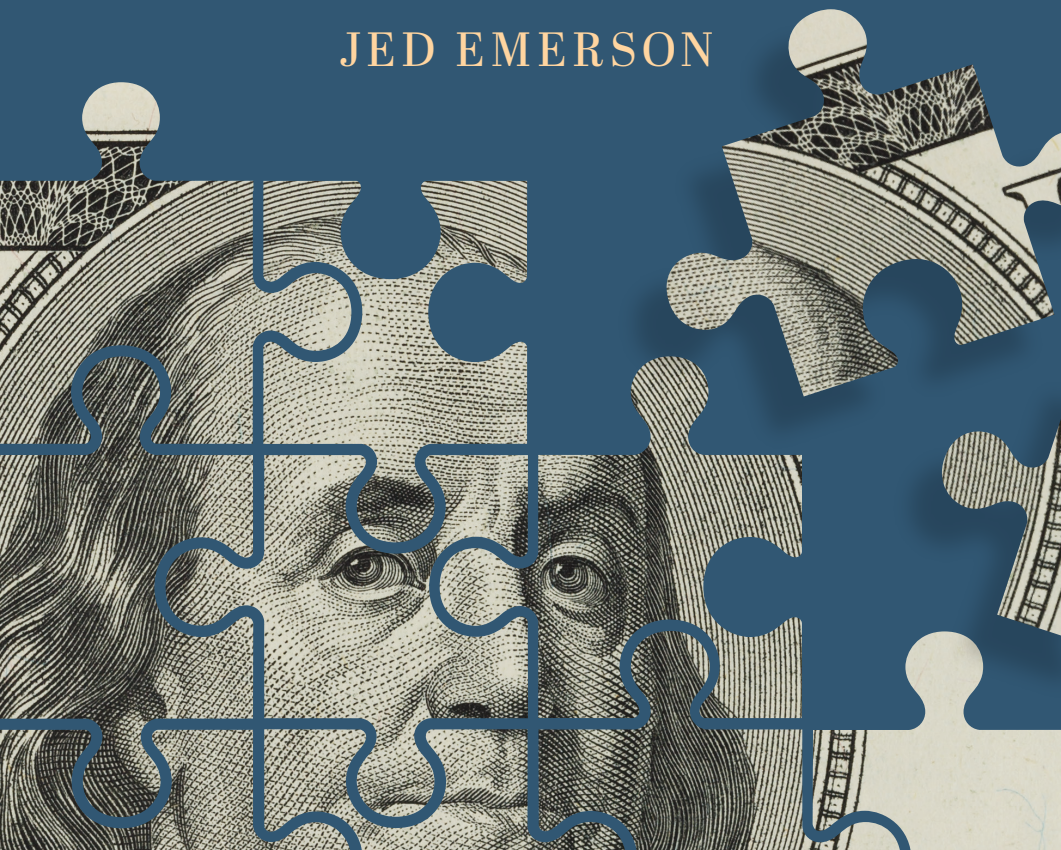


EL
PROPÓSITO
DEL
CAPITAL

*Elementos de impacto,
Flujos Financieros, y Ser Natural*

JED EMERSON



EL PROPÓSITO DEL CAPITAL

Un informe de progreso



COMENTARIOS ACERCA DEL LIBRO

“En su libro más reciente e importante, Jed Emerson nos ayuda ver como nuestra comprensión del propósito del capital hunde sus raíces en la sabiduría y pensamientos antiguos, mientras que su futuro se encuentra en conceptos como el *impacto mutuo* y la *economía profunda*. Desafiándonos a conocer las limitaciones del capitalismo financiero moderno, él nos ayuda apreciar como el mundo cambiante debe estar fundamentado en esfuerzos por cambiarnos a nosotros mismos. Una lectura verdaderamente inspiradora de un veterano de nuestro campo abierto y auténtico”.

—Suzanne DiBianca, EVP Relaciones Corporativas y
Director de Filantropía, Salesforce

“Jed Emerson desarrolla sus conceptos innovadores de Valor Mezclado y gestión total de la cartera con un trabajo seminal explorando la pregunta esencial, el “¿Por qué?” de la inversión de impacto. Es un recurso fundamental para aquellos de nosotros interesados en explorar el verdadero propósito de nuestro capital y por qué es fundamental alinear cuidadosamente e intencionalmente nuestro capital con nuestra propia misión y valores personales””.

—Ron D. Cordes, cofundador de la Fundación Cordes

“Una vez más Jed Emerson ha hecho una contribución importante y novedosa, a nuestra comprensión del dinero, los mercados y el impacto. ‘El Propósito del Capital’ ofrece una exploración magistral a través de una amplia gama de pensamiento cultural, teológico y financiero. Sus ambiciones geográficas y temporales también son considerables. Sobre todo, el libro ofrece una visión compasiva —y apasionada— de cómo las funciones y procesos del capital pueden ser refundidas radicalmente para ofrecer esperanza y oportunidad para el futuro en estos tiempos presentes y oscuros”.

—Profesor Alex Nicholls, Said Business School,
Universidad de Oxford

“Refrescantemente reflexivo y profundo, en este libro Jed mezcla su fascinación de toda la vida por la manera cómo el dinero se puede utilizar para hacer el bien con un profundo cuestionamiento del propósito general de la vida. Pronto se deleitará con la hoja de ruta que se despliega lentamente en este libro, y los

tesoros que descubrirá lo largo del camino —mito, misterio, significado, religión, filosofía, espiritualidad, y, en última instancia, la humildad. Usted querrá leer esto no solamente como una manera de llegar a entender los supuestos básicos dentro de la Inversión de Impacto, sino como una guía para explorar más personalmente cómo el uso del capital para el impacto puede en última instancia dar forma no sólo a la sociedad en la que vivimos, sino al significado mismo de su propia vida”.

—Cathy Clark, Directora de la Facultad, Iniciativa CASE y CASE i3, Universidad de Duke

“En esta fascinante y apasionada obra maestra intelectual, Jed Emerson realiza un viaje de varios miles de años a través del dinero y su significado. Sin juzgar, Jed incita a todos los que nos encontramos trabajando en el campo de la inversión de impacto a pensar en el por qué, más que en el cómo de lo que hacemos. Pero al final, al lograr esto, yo sospecho que Jed ha reactivado (o como diría él, evolucionado) una discusión muy necesaria sobre el cómo realizar la inversión de impacto también, recordándonos que no solo son indivisibles el valor y el significado, sino que nuestro trabajo y nuestra vida personal, nosotros mismos y nuestras comunidades, y las personas y el planeta están todos conectados, y que para lograr buenos resultados a través de las decisiones en cuanto a la inversión, se debe asumir un enfoque unificado, y no uno que separa el dinero del significado.

Oh, y el libro incluye mucho material sobre la buena práctica para lograr esto. Este enfoque, si realmente es interiorizado por los mercados de capitales, promete hacer del mundo un lugar más justo y equitativo, pero también nos hará actores más comprometidos como seres humanos. ¿Qué podría ser un mejor llamado a la acción en un libro que eso? También es vibrante, divertido, desafiante y profundamente personal, escrito de manera extremadamente encantadora; muy recomendable!”

—Jason Scott, socio fundador, Encourage Capital

"Aprovechando las experiencias profundas de su propia vida y de las tradiciones que encierran sabiduría en todo el mundo, este libro es una verdadera exploración y un diálogo sobre el propósito del capital— Un momento para que todos nos detengamos, nos volvamos más introspectivos y cuestionemos la naturaleza misma del capitalismo y nuestra relación con él. El análisis auténtico, poético y espiritual de la riqueza de y su propósito fundamental de Jed Emerson no

sólo es hermoso, es convincente y es un llamado a la acción para que todos veamos el dinero no como un fin en sí mismo, sino como una herramienta de ser aprovechada en aras de crear una sociedad justa y equitativa. Cada político, persona rica, empresario, inversionista, y ciertamente cada uno de nosotros estaríamos haciéndole un favor a nosotros mismos y a la sociedad en general sumergiéndonos en esta brillante memoria sobre el propósito del capital. Jed es un iconoclasta reverente, un capitalista consciente, y en mi humilde opinión, uno de los grandes filósofos prácticos de nuestro tiempo.

—Daniel Epstein, Fundador/CEO, Unreasonable

EL
PROPÓSITO
DEL
CAPITAL

Elementos de impacto,

Flujos Financieros,

y Ser Natural

.....
JED EMERSON

Derechos de autor © 2018 de Blended Value Group Press
Publicado por Blended Value Press, San Francisco, CA.

ISBN tapa dura: 978-958-52931-4-4
ISBN E-Book: 978-958-52931-5-1

Iván Gómez, Diseño Portada
Dana Smith, Arte e ilustraciones
Herb Schaffner, Editor

Traducción al español, William Schutmaat Loew

Imágenes de portada: Pound Sterling notes © Bank of England, usado con permiso;
Notas euro © Banco Central Europeo, usada con permiso: agua
© Ruslan Nassyrov/123rf; campo: © elleon/iStock; graph: © winvic/iStock; montaña:
© obencem/123rf; rompe cabeza: © Thomas Vogel/iStock.

PARA
MIA HAUGEN

...la nueva generación de líderes que se levantan desde atrás, uniéndose a nuestras filas y llevándonos a todos hacia delante mientras encuentran su propósito en el mundo al estar comprometidos con el mundo, y para el honor de los muchos guerreros de impacto, ahora veteranos en el campo, que han pasado décadas innovando en finanzas por nuestro bien común.

Hay muchos nombres que podrían incluirse en esta lista y ustedes saben quiénes son, pero en particular reconocemos a la difunta Tessa Tennant por el trabajo de su vida que fue de beneficio para todos nosotros.

MIS SINCEROS
AGRADECIMIENTOS A

Annie Chen

El Fondo Ustaoset y

La Fundación William and Flora Hewlett

Por su apoyo a esta reflexión e investigación

*Si un hombre tiene suerte, antes de morir,
reunirá tanto como pueda de su herencia
civilizada y se la transmitirá a sus hijos.*

*Y al tomar su último aliento estará agradecido
por este legado inagotable, sabiendo que es nuestra
madre que nos nutre y nuestra vida perpetua.*

WILL Y ARIEL DURANT

TABLA DE CONTENIDO

Presentación	15
Prólogo	19

Primera parte:

DE DÓNDE VENIMOS

<i>Capítulo uno:</i> ¿Por qué preocuparse por el propósito del capital?	27
<i>Capítulo dos:</i> Sobre impacto	67
<i>Capítulo tres:</i> La humanidad en contexto de uno mismo	87

Segunda parte:

REFLEXIONES SOBRE CÓMO MOLDEAMOS

EL ACTUAL CARÁCTER DEL CAPITAL

<i>Capítulo cuatro:</i> Libros de historia	107
<i>Capítulo cinco:</i> Liberación del valor de la trampa del dualismo	135
<i>Capítulo seis:</i> La naturaleza no es el otro	161
<i>Capítulo siete:</i> Sobre la verdad	183
<i>Capítulo ocho:</i> Desmitificando el tiempo y dinero	215
<i>Capítulo nueve:</i> Nuestra fe en las finanzas	231

Tercera parte

ESTANDO PRESENTE EN LA CREACIÓN DE

POSIBLES PASADOS Y FUTUROS POTENCIALES

<i>Capítulo diez:</i> De escala e impacto social común	249
<i>Capítulo once:</i> Regalo del fuego el propósito del capital como libertad	267
<i>Capítulo doce:</i> La vida de lectura	299
Epílogo	325
Adendum	331

Presentación

La Corporación Universitaria Reformada al celebrar 20 años de obtener reconocimiento del Ministerio de Educación Nacional como institución de educación superior en Colombia comparte con profunda alegría y gran compromiso con nuestra comunidad educativa e instituciones aliadas en la región el libro, *El Propósito del Capital* del Dr. Jed Emerson, el cual se enmarca en nuestro propósito fundante que consiste en ofrecer una educación universitaria de tradición reformada de calidad y pertinencia para educar seres humanos integrales con un pensamiento y una práctica que contribuya con el bienestar económico, social y ambiental de nuestro mundo.

Quienes diseñamos esta institución de educación superior pensamos que era necesaria una facultad de humanidades y artes para seguir educando seres humanos que capten y respondan a los problemas y desafíos en el siglo XXI, una facultad de ingenierías para aportar en procesos de organización e innovación de la sociedad en todos los niveles que mejoren las condiciones de vida de las personas y una facultad de economía y administración que contribuyera al cuidado de los bienes comunes y las riquezas que Dios y la naturaleza nos ofrecen.

Cuando planeamos ofrecer educación, hacer investigación y tener impacto social en un aspecto tan importante para la vida personal y social como es la economía estábamos pensando en lo que señala Jed Emerson en este su libro, que “Vivimos en un mundo en el que decimos que nos gustaría trabajar, tener seguridad personal, justicia, oportunidades y un planeta saludable. Sin embargo, muchos de nosotros rara vez tomamos el tiempo para hacer una pausa y reflexionar sobre nuestro sistema de capitalismo financiero, y de qué manera el capital busca determinar la mejor manera en que podemos ser capaces de lograr las cosas que afirmamos querer en esta vida.”

La familia reformada en la Confesión de Accra (2004) afirma que “Los sistemas económicos constituyen un asunto de vida o muerte” y el documento AGAPE llamamiento a la acción. Economía de vida, justicia y paz para todos: Un llamamiento a la acción (2012) señala que la economía actual es más que un modelo económico: “es una filosofía social y moral. En los últimos treinta años, la fe en el mercado centrada en la competencia desenfrenada y valorando todos los aspectos de la vida sólo en términos monetarios ha determinado de manera arrolladora la dirección de nuestros sistemas de conocimiento, ciencia, tecnología, opinión pública, medios de comunicación e incluso educación. Este enfoque dominante ha conducido la riqueza principalmente hacia los que ya eran ricos y ha permitido a los humanos saquear los recursos del mundo natural más allá de sus límites para engrosar su propia riqueza.”

En esta perspectiva de la tradición reformada, nuestra institución de educación superior comparte este libro de Jed Emerson, como una invitación al dialogo intercultural con una persona del norte que busca y ha construido nuevos caminos que le dan una amplia experiencia en la dirección, dotación de personal y asesoramiento de fondos, empresas sociales y fundaciones que persiguen un rendimiento financiero con impacto social/ambiental, y además es un líder de pensamiento reconocido internacionalmente en dar nuevos sentidos a la economía en aspectos que afectan la vida de las personas y las comunidades como la inversión de impacto, emprendimiento social y filantropía estratégica.

La invitación que hacemos a partir de la publicación de este libro es para que los docentes, de nuestra institución y de las organizaciones con las cuales tenemos alianzas, de economía y de cursos interdisciplinarios de economía y ecología o economía y teología, así como las investigaciones y acompañamiento a proyectos de economía circular y desarrollo sostenible incorporen este texto como parte las lecturas necesarias que permitan el dialogo, el fortalecimiento de experiencias y perspectivas propias surgidas de nuestros contextos de América Latina, que mejoren las condiciones de vida de quienes participan de estos procesos y abran caminos a economías alternativas.

Para finalizar deseamos expresar nuestra especial gratitud al Dr. Jed Emerson por autorizar la edición de su libro en español y al Dr. William

Schutmaat Loew quien lo tradujo al español. También a la Fundación TAM de Sidney, Ohio, Estados Unidos por su contribución económica para que la publicación fuera posible. Agradecemos a la Red de Universidades Protestante y Evangélicas de América Latina y el Caribe, Qonakuy y al Programa Internacional sobre Democracia, Sociedad y Nuevas Economías del Rectorado de la Universidad de Buenos Aires, que se unieron a este proyecto editorial contribuyendo con el prólogo que permite mantener un dialogo para seguir construyendo una economía con identidad regional que aporte a las alternativas globales que se están construyendo.

Helis Barraza Diaz

Rector UniReformada

Milton Mejía Camargo

Vicerrector de Extensión
y Relaciones Interinstitucionales

Prólogo

La teoría económica está en crisis. Hay una economía axiomática que no sabe dar respuesta a los niveles escandalosos de desigualdad que se registran en el mundo de hoy y, muchas veces, prescribe sangrías a pueblos que ya son pacientes anémicos. A veces se piensa que, con estas prescripciones, se llegará al “equilibrio deseado” pero cuidado que el equilibrio alcanzado en términos biológicos puede ser el que corresponde a un “organismo muerto”. Axioma, en epistemología, es una proposición asumida como verdadera y, frecuentemente, se siguen usando modelos de la economía axiomática insuficientes para comprender y moverse en el mundo real.

Cabe hacer algunas distinciones. No es lo mismo hablar de “economía de mercado” que de “capitalismo”. Y tampoco es igual hablar de “capitalismo como paradigma” que de “modelos capitalistas”. Paradigma es “visión”, una visión que se encarna en diferentes modelos. Por eso muchas veces se habla de éxitos como el del capitalismo escandinavo o neozelandés, etc. que no son modelos extrapolables automáticamente a otros países porque dependen del contexto, de la cultura, del tipo de ciudadanía, de la geopolítica, de la forma de gobierno, entre otras cosas.

Habiendo aclarado ello, consideramos que el capitalismo como “paradigma” en el significado de una “visión” fundada en el “homo economicus” como modelo de Hombre en el sentido genérico tiene que cambiar, ya que maximiza la ganancia personal a cualquier precio, con crecimiento sin límites y considerando al ambiente como una externalidad.

Las limitaciones del pensamiento económico dominante son muchas: por ejemplo, no está dicho que un aumento del Producto Bruto Interno (PBI) equivalga a un aumento del bienestar, puede darse recuperación del crecimiento, pero sin contabilizar los costos ambientales.

En los últimos Informes Anuales de Desarrollo Humano elaborados por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) se incluyen los cálculos de los costos ambientales y entonces los resultados son muy diferentes, hasta se dan vuelta los ya magros PBI de muchos países.

Sin embargo, señalar estas insuficiencias no nos tiene que llevar al error de “tirar al bebé con el agua sucia”, sino que debemos cambiar de óptica e intentar armonizar modos de vida que contemplen como indicadores de bienestar: el cuidado de la naturaleza, los tiempos y formas de las relaciones sociales y los modos culturales en los que se expresan las necesidades de subsistencia, el trabajo y la vida digna.

Ya no se trata de lograr un “capitalismo inclusivo”, se está en la búsqueda de una economía más consciente para avanzar en soluciones a nuestra situación actual y que tengan en cuenta las necesidades e intereses de todos los pueblos y especies. Como lo expresa Jed Emerson en las páginas del presente libro frente al recorrido itinerante multidisciplinario sobre el propósito del capital: *lo que se necesita es una nueva forma de entender la economía, la tierra y nuestra comunidad humana global; un nuevo paradigma económico y por qué no, de vida, para enmarcar nuestro entendimiento del mundo.*

Esta búsqueda de una nueva comprensión y paradigma de la economía es central en el contenido del libro a partir de la pregunta *¿por qué preocuparse por el propósito del capital?* Para ello, Jed Emerson se adentra en un camino de discernimiento que es una verdadera invitación a involucrarnos y comprometernos en las reflexiones profundas sobre el propósito del capital y a partir de ahí explorar sus implicaciones para una vida, una comunidad y un planeta.

Un camino exploratorio que con mucha sabiduría Jed Emerson esgrime a través de conceptos y enfoques que son parte de un camino investigativo desde lo histórico, filosófico, antropológico, cultural, económico, religioso; que además retroalimenta con experiencias de su propia vida en una multiplicidad de episodios que nos ilustran e inspiran a diversos descubrimientos de una persona sabia, que no se conforma con una sola respuesta sino que reconoce que sus ideas y visiones son productos también indagados y discernidos por otros. *La verdad es que*

nada que he experimentado yo no se ha experimentado antes. La oleada de descubrimientos y visiones que nacen en mí a medida que descubro un trabajo nuevo de investigación o tengo lo que creo que es una nueva visión, no es mía, sino nuestra. Son ideas que han fluído a lo largo de los siglos a través de muchos múltiples de generaciones, de otros seres, aquellos que se han quedado sin rostro y a menudo sin nombre.

Conocemos del gran movimiento mundial que se ha ido dando a partir de las inversiones de impacto que promueven resultados de orden regenerativo en lo económico, social, ambiental y antropológico. Pues bien, El Propósito del Capital, nos lleva a profundizar sobre los riesgos, límites, oportunidades y potencialidades del *por qué* y el *cómo* de la Inversión de Impacto. Procura hacer más que hacer más dinero, se trata de no sólo capital invertido sino dirigido. *Capital que busca ser activado intencionalmente para explorar varios niveles de rendimiento financiero con diversas formas de retorno, y al mismo tiempo buscar soluciones para una infinidad de problemas sociales y desafíos ambientales.*

Tanto para países desarrollados como para países emergentes se está avanzando con el planteo de la “*transición justa*”; seguramente nos interesa que esa transición justa sea más “*transformación justa*” para que no sea sólo maquillaje sino poco a poco poder ir a las causas estructurales. *Transformación justa* que signifique básicamente: dar cada paso, aunque pequeño, en la dirección justa, inclusiva. Hay un concepto fundamental en esto que se refiere a un cambio profundo en la llamada “*alineación de incentivos*”. Conocemos los paquetes de rescate y de estímulo multimillonarios tanto de la Unión Europea como de la Reserva Federal de Estados Unidos. Entonces ¿a dónde tendría que ir cada euro, dólar y peso? A rescatar no sólo en términos de eficiencia sino de sostenibilidad, a ayudar a las organizaciones económicas que puedan sostener empleo justo y decente, aliviar desigualdades, sanar la precariedad, la informalidad, a empresas y finanzas regenerativas que lideren energías y movilidad limpias, digitalización inclusiva.

Por eso “*transformación justa*” también nos incumbe, porque los costos de los cambios siempre los pagan los más vulnerables. Para esto se necesita más que nunca salir la frustración reinante y no rechazar la realidad aferrándonos a modelos incompletos, sino profundizar los

debates, la perspectiva multidisciplinaria de la economía como ciencia moral y social y avanzar hacia paradigmas que consideren conjuntamente: economía, naturaleza y sociedad. Aprender algo de lo que nos pasa. Siempre podemos hacer algo más desde el lugar en el que estamos y, con fuerza y coraje incluir la aspiración más alta de lograr un cambio de dirección de la voluntad política de los tomadores de decisión.

También la transformación justa implica invertir con impacto direccionado, ampliar nuestra comprensión de la justicia en términos restaurativos para promover una economía regenerativa. *Invertir con impacto significa proteger a aquellos que no pueden protegerse a ellos mismos, ya sea una familia de refugiados, un obrero de línea en una instalación de fabricación o animales sin voz que se procesan a través de fábricas, vagando por el bosque o mientras se mueven a través de los ríos del mundo y océanos.*

El Propósito del Capital nos ayuda a ser conscientes que la *inversión de impacto* consiste en cambiar los sistemas económicos que han creado los problemas actuales y han llevado a crear un mundo en el que cada vez menos actores controlan la gran mayoría de la riqueza del mundo, actores que concentran y aumentan sus riquezas y que cada vez están más alejados de nuestras comunidades locales en el mundo, y que seguirán siendo tentados a entender el valor y el retorno de sus inversiones en función del crecimiento de sus activos a expensas de otros y de la Madre Tierra. La política de impacto es desafío y transformación, trabajar para alcanzar nuestro verdadero potencial para avanzar en la creación de un planeta justo y sostenible para el mayor beneficio de seres humanos y no humanos.

Finalmente, Jed Emerson nos propone un itinerario continuo de reflexión profunda sobre el propósito del capital en la perspectiva de *justicia restaurativa e impacto mutuo*. Ambos conceptos asociados con el bien común *que tiene que ver con nuestra condición y nuestras perspectivas de llegar a sanarnos mediante un proceso que logra una mayor equidad en el mundo, desafiando los mismos sistemas que pueden beneficiarnos a nosotros mismos, en nuestro rol de ser relativamente ricos y privilegiados*. En la profundidad del concepto de *restauración de la justicia como impacto mutuo en la acción*, podemos examinar nuestros errores como la oportunidad de crecer, transformar y convertirnos más *en gente sana y entera, así*

como hemos sido llamados a ser. No podemos "hacer el bien" de manera adecuada en el mundo si nuestras intenciones, motivaciones y nuestro propio ser están dañados. Profundizar en la lectura del Propósito del Capital es una invitación a que nosotros mismos y nuestras intenciones ofrezcan el mayor potencial para crear un cambio positivo en el mundo.

Cristina Calvo

Directora Ejecutiva del Programa
Internacional sobre Democracia,
Sociedad y Nuevas Economías del
Rectorado de la Universidad de
Buenos Aires

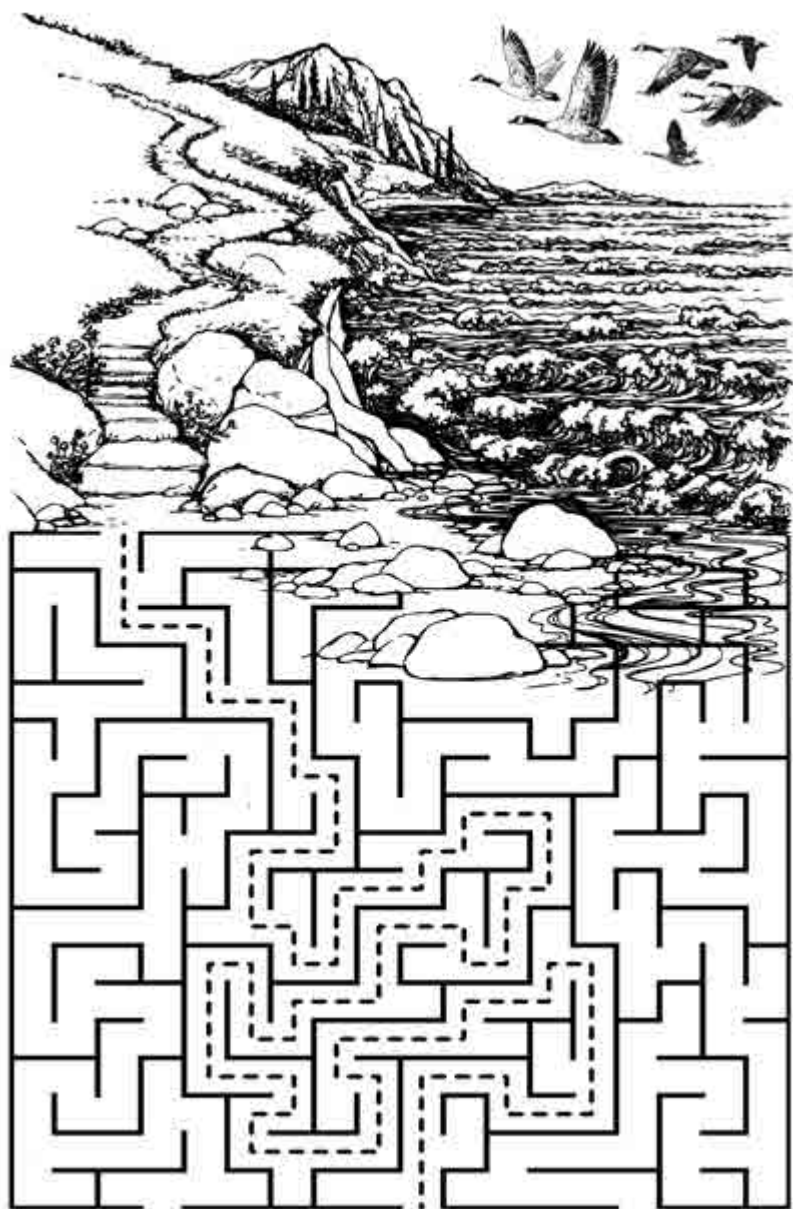
Humberto Martín Shikiya

Secretario General de Qonakuy
– Universidades Protestantes y
Evangélicas de América Latina para
el Desarrollo Sostenible



PRIMERA PARTE

DE DÓNDE
VENIMOS



CAPÍTULO UNO

¿POR QUÉ PREOCUPARSE POR EL PROPÓSITO DEL CAPITAL?



LA MAYORÍA DE LAS SOCIEDADES HUMANAS ESTÁN DOMINADAS HOY
EN DÍA POR EL CAPITALISMO FINANCIERO, EL SISTEMA GLOBAL
POR EL CUAL EL CAPITAL SE DEFINE, CREA, VALORA Y SE INTERCAMBIA.

¿ES ESTO LO QUE QUERÍAMOS?

Nos hemos separado del capital y ahora estamos a su servicio, en lugar de que el capital nos sirva a nosotros; nuestra relación con el capital viene a definir nuestra comprensión de nosotros mismos, nuestro valor en relación con los demás, nuestra felicidad, satisfacción personal, nuestras perspectivas dentro de esta sociedad, y las perspectivas futuras de nuestros hijos. Vivimos en un mundo en el que decimos que nos gustaría trabajar, tener seguridad personal, justicia, oportunidades y un planeta saludable. Sin embargo, muchos de nosotros rara vez nos tomamos el tiempo para hacer una pausa y reflexionar sobre nuestro sistema de capitalismo financiero, y de qué manera el capital busca determinar

la mejor manera en que podemos ser capaces de lograr las cosas que afirmamos querer en esta vida.

La mayoría de los estadounidenses y muchos millones de otros en todo el mundo, reaccionan a la evolución económica, participan en la donación caritativa, pagan impuestos, y consumen bienes y servicios, mientras operan dentro de una comprensión superficial de la naturaleza del capital, el papel que desempeña en nuestras vidas y su propósito fundamental. Trabajamos principalmente dentro de una comprensión del capital tal como se nos ha sido definido y presentado por otros y no en términos que hemos tenido la oportunidad de explorar plenamente, reflexionar y modificar con base a nuestra propia misión de vida.

Nuestra comprensión del capital y su propósito no se limita a una definición individual. En esencia, la noción del capital es en sí misma un constructo y no una ley económica objetiva que opera más allá de nuestros límites sociales. Es un fenómeno que a lo largo de decenas de siglos ha sido creado por nuestra conciencia y experiencia colectivas, para convertirse en su ser y fuerza, actuando sobre cada uno de nosotros como individuos y sobre todos nosotros como aldea global. A lo largo de esos siglos, muchos de nosotros hemos perdido de vista el hecho de que nuestro enfoque sobre la naturaleza y el propósito del capital pueden cambiar, ser ampliados, perfeccionados y aplicados de nuevas maneras, no sólo en nuestras propias vidas, sino en las de nuestras familias, comunidades, naciones, y en el mundo.

No tenemos que aceptar la definición del propósito del capital, así como se ha desarrollado durante los últimos cuatro siglos y con la que hemos comprado con entusiasmo en las entidades financieras de Wall Street. El propósito del capital es más que la monetización de la oportunidad económica representada por la integración del interés en inversiones sostenibles, responsables y de impacto. La búsqueda por discernir el verdadero propósito del capital requiere que cada uno de nosotros profundice sobre el tema. Es decir, que trate de explorar lo que es el capital, los elementos que conforman su constitución y de conocer cómo podemos trabajar juntos para aprovechar el potencial del capital financiero como herramienta para alcanzar nuestros objetivos generales de la vida y el significado de ella.

Cada uno de nosotros *es* el mercado, de la misma forma cómo contribuimos a *la* creación de los mercados de capitales y les damos vida. Cada uno de nosotros tiene la posibilidad de llegar a una nueva comprensión más profunda e incluyente del capitalismo y su propósito en nuestras vidas y de determinar la supervivencia futura de este planeta. Es por eso que debemos tomar una pausa para reflexionar sobre cómo hemos llegado aquí mientras reconsideramos y perfeccionamos nuestra comprensión del propósito del capital y cómo el capital debe servirnos a todos —humanos y no humanos— en los siglos venideros.

UNA COMPRENSIÓN EVOLUTIVA DEL PROPÓSITO

Las implicaciones que tiene nuestra apreciación del impacto del capital —y la forma en que podríamos gestionar activamente el capital para generar un cambio positivo, lo cual es un tema explorado a lo largo de este libro— son muchas. En el contexto de nuestro trabajo, el proceso de convertirse en un inversionista de impacto es iterativo; es un proceso de evolución y desarrollo. Es complicado y enrevesado. Pocas veces se trata de un proceso en el que somos lo que éramos en un momento dado del pasado, o de ser la misma persona de forma continua, en el futuro. Al escuchar algunas personas a las que las inversiones de impacto les son novedosas, sonrío al escuchar que se describen a sí mismos como inversionistas de impacto de una vez, de forma directa, automática. “¡Estaba invirtiendo en la infraestructura eléctrica, trayendo luz a las aldeas de las zonas rurales y ni siquiera *sabía* que era un inversionista de impacto, pero aquí estoy —soy un inversionista de impacto y *todavía* estoy percibiendo ganancias significativas!”

A modo de ejemplo, seguí un camino, así como lo han hecho muchos de nuestros colegas. Inicié mi viaje cuando cursaba bachillerato, trabajando como becario docente en la localidad de *Spanish Harlem*; fui un activista que abogaba por los derechos de los jóvenes en mi adolescencia y luego a los veinte años me desempeñé como trabajador social antes de pasar a realizar actividades filantrópicas a los veintinueve años, edad en que comencé a promover lo que llamábamos filantropía de riesgo y emprendimiento social. En la década del 2000 mi trabajo se podría describir como la de un “becario profesional”, fui nombrado

docente en una diversidad de escuelas líderes de negocios, trabajé en empresas de capital público y privado, en una fundación que explora la mejor forma de capitalizar a las organizaciones que presentaban evidencia de que operaban sin fines de lucro, y en una empresa ganadera en Montana. Terminé la década trabajando, de todas las posibilidades concebibles, ¡en un fondo de grupo de fondos de cobertura que operaba desde la ciudad de Nueva York! Hoy, soy un asesor estratégico para propietarios y gerentes de activos que invierten capital a través de una serie de enfoques que van desde la financiación sostenible e inversión ESG integrada, inversión responsable, inversión temática, e inversión de impacto directo —todo coordinado a través de una práctica conocida como *Gestión Total de Cartera*.

Pensé que este viaje me conduciría a un mejor entendimiento de cómo crear un cambio sostenible en el mundo a través de nuestra asignación de capital. Ahora, me parece que me ha llevado tortuosamente hacia abajo, hacia lo más profundo —no hacia arriba—, me ha llevado a un lugar de profunda evaluación personal, de mayor humildad, y a la reflexión silenciosa.

Ya tengo suficientes problemas como para intentar construir algo de todas estas experiencias —las lecciones, la evolución de las perspectivas, la integración del “impacto”—no podría afirmar que sé mucho más en cuanto a todo esto. Parafraseando a Kafka, tengo suficientes problemas *existenciales*, y no necesito más problemas relacionados con ser un inversionista de impacto¹.

En las palabras del autor Peter Orner, que son ciertamente palabras que bien podría haber escrito yo mismo:

“Ahora más que nunca me siento bajo asedio por las opiniones enmascaradas como respuestas. Gran parte de las charlas que escucho, —en el café, en la calle, en los periódicos, en revistas, en línea, y en demasiados libros—, se tornan más y más agotadoras. ¿Soy yo? ¿O existe una epidemia de conclusiones insustanciales que rondan por ahí? ¿Desde cuándo es todo tan explicable? ¿Me han acusado con razón y a temprana edad de ser gruñón, pero desde cuándo todo ha llegado a ser tan coherente?”²

Tal vez necesitemos menos expertos con respuestas y más apertura a las preguntas fundamentales y a los desafíos genuinamente profundos de nuestra propia experiencia.

Tal vez necesitamos más reflexión y menos asesoramiento, estrategia y ejecución; menos paneles de conferencistas que presentan estrategias “exitosas”, y mucho menos *blogs* superficiales que presentan cinco puntos que llevan a un más profundo —cualquier cosa— y promueven otra formulaica comprensión del mundo. Tal vez necesitamos menos respuestas a preguntas sobre el propósito del capital y más contemplación del desafío fundamental de las mismas.

Quizás deberíamos callar y escuchar al mundo, a sus varias y diversas comunidades humanas y no humanas e historias de experiencias. ¿Quizás necesitamos crear un mayor espacio para escuchar a aquellos cuyas vidas buscamos impactar? Quizás eso nos lleve más eficazmente a la práctica de la vida que buscamos refinar y construir en nuestro propio tiempo. Tal vez sea ese el momento en que podamos afirmar ser fiduciarios responsables del capital; inversionistas prudentes e impactantes.

Pero los jóvenes, dadas sus experiencias y edades, pueden inspirarnos y servir para atenuar nuestro camino. Como un joven William Wordsworth escribió en la era postrevolucionaria de Francia,

*La dicha era en ese amanecer estar vivo,
¡Pero ser joven era muy celestial!*³

En el momento presente, de innovación y consulta renovada, es fácil envidiar a aquellos que acaban de comenzar sus carreras o que solo hasta ahora se unen a nuestra comunidad, ya que se abre una infinidad de oportunidades y un laberinto que se extiende por delante y alrededor de ellos en las curvas de los caminos que han de transitar. Al mismo tiempo, independientemente de cuantos años hemos vivido, la vida siempre se abre ante nuestros ojos y es dirigida según nuestra elección. Es cierto que “los años fluyen como a través de una presa descompuesta”⁴ mientras vivimos con nuestras elecciones y sus consecuencias, pero la mente puede permanecer fresca, acogedora y aceptando lo que viene en lugar de luchar para defender lo que se sabe y se cree que es verdad. La juventud provee la *sabiduría* para comprender la plenitud de las co-

rrientes más amplias que fluyen alrededor y potencialmente a través de nosotros, pero lo hace una vez y no siempre. Si tenemos suerte, los años traen consigo la perspectiva que necesitamos para vislumbrar lo que yace tras las siguientes curvas del río, y a la misma vez nos permiten recordar los torrentes agitados del pasado. De esta manera, llegamos a entender nuestro yo más profundo y a perdonar lo que fuimos a medida que continuamos nuestro desarrollo y proceso de convertirnos en lo que somos llamados a ser o simplemente a aceptar que hemos sido llamados a estar más plenamente presentes en nuestro futuro.



El maestro budista, Sangharakshita, una vez observó

“El dinero no es lo más importante. El éxito no es lo más importante. El conocimiento no es lo más importante. La religión no es la más importante. La meditación no es lo más importante... Lo más importante en la vida, lo máspreciado en el mundo entero, es el contacto con el verdadero yo, entre la superficie del ser y sus profundidades. Esto es más precioso que el mundo entero... esta es la joya invaluable”⁵.

Muchos científicos y otros racionalistas cognitivos verían este camino al desarrollo, el proceso de emerger como el yo verdadero, como un camino de pasos lógicos pasando de la pregunta inicial a la intuición al seguimiento de la investigación. Y muchos materialistas podrían verlo como algo que es menos que una búsqueda personal y más como un proceso natural de conectar puntos de la materia, de aprender a prosperar en un mundo material y vivo. Neurocientíficos nos harían creer que nuestro yo, menos de ser nuestro yo espiritual, es un producto bioquímico que resulta de la coacción de neuronas y nada más. Esto también podría resultar al centrarse los científicos sólo en esos elementos de la realidad que pueden ser medidos y descritos utilizando sus propias herramientas y dentro de sus marcos conceptuales. De hecho,

hay muchos otros aspectos del “sí mismo” tal como ha sido experimentado por individuos en la comunidad y la sociedad que son producto y consecuencia que no han sido revelados mediante la utilización de herramientas científicas o métricas racionalizadas y, por lo tanto, no hacen parte de nuestro calcular —mucho menos está incluido dentro de las conclusiones exitosas concernientes a lo que existe en el mundo⁶.

“Alexis de Tocqueville describió el surgimiento en la Europa de su tiempo de ‘hombres que, en nombre del progreso, tratan de reducir al hombre a un ser material’”. Dice: “Buscan lo que es útil sin preocuparse por lo que es justo; buscan la ciencia carente de fe y prosperidad, separada de la virtud. Se consideran a sí mismos ‘campeones de la civilización moderna’”⁷.

Creo conocer a tales hombres, —y también a algunas mujeres, aunque considero que son menos en número— los que podrían entrar en esa descripción y mentalidad...

Una consecuencia del racionalismo científico que ha ganado considerable atención y aceptación popular en estos días es que eventualmente deja al yo solo, lo convierte en un alienígena en el mundo, sin profundidad de conexión, significado o trascendencia.

“La reducción de todas las formas de la realidad a partículas invisibles (que están) en movimiento amenaza con despojar al mundo de su hermosamente ordenada heterogeneidad. El reemplazo del alma por el disparo de neuronas en el cerebro amenaza con robar nuestra experiencia ordinaria de su significado. La orgullosa declaración de libertad y autonomía humana, en el que basamos gran parte de nuestro pensamiento político y ético, corre el riesgo de dejarnos sin lugar y solos”, escribió el historiador, David Roachnik⁸.

La suposición hecha por los neurocientíficos es que no existe una base para comprobar la espiritualidad independiente del yo físico a razón de que ellos, siendo materialistas, parten de esta comprensión del mundo: una creencia en el materialismo. No es que los neurocientíficos y otros hayan demostrado que esto es así, simplemente asumen que es así y comienzan desde ahí⁹. Con el tiempo, cada uno de nosotros debe

lidiar con este desafío de entender nuestro proceso de experimentar elementos de lo espiritual y trascendente dentro de un mundo material. Es un proceso vinculado a nuestro desarrollo como especie, así como nuestra evolución de impacto personal como individuos.

Podemos tomar algo de aquellos que han venido antes. Recordemos que existieron muchos otros, además de Charles Darwin y Alfred Russel Wallace, quienes a mediados de los años 1800 estaban explorando teorías de la evolución y el desarrollo. Como escribe el autor, Mark Summer:

“Que otros hombres no llegasen a la misma conclusión muestra sólo lo difícil que pueden ser las cosas simples. La selección natural parece simple, y es simple, pero de esa simplicidad se puede generar una complejidad sin fin. Mirando al mundo, la mayoría de los científicos (y no científicos) sólo han visto la complejidad. El mundo viviente era tan masivo, tan intrincadamente entrelazado, y tan complejo, que la gente buscó respuestas masivas, intrincadas y complejas. La visión real que Darwin y Wallace compartieron era que la complejidad podría partir de la simplicidad. No había necesidad de ir en busca de una solución compleja”¹⁰.

¿Cuál es la implicación de esta visión para nosotros? Cuando se trata de nuestro viaje para entender el propósito del capital y la mejor manera de desplegar capital a través de cualquier medio que estemos considerando, nos inclinamos a hacer de algo que es simple, algo complejo. Ya sea en una reunión del comité de inversiones, en un panel de conferencias o en casa con nuestros socios, al ejecutar una variedad de ejercicios de gimnasia mental, matemática y financiera, debemos dar un paso hacia atrás hasta volver a comprometernos con la simplicidad de nuestra tarea y oportunidad.

Si logramos una mayor claridad en términos de cómo abordamos el propósito del capital, podremos ser capaces de rastrear un proceso que comienza con una visión de valores que abarca elementos materiales y no material de la creación de valores. Luego, en segundo lugar, podemos diseñar una estrategia para integrar el uno con el otro y, en tercer lugar,

partiendo de este enfoque, pasar a una gran visión de la creación del valor mezclado.

En este orden de ideas, es interesante observar que, contrariamente a la perspectiva de algunos, el concepto de selección natural de Charles Darwin¹¹ no impuso un sentido de “rectitud” u orden sobre el mundo. Describió un proceso en el que todos estamos comprometidos como individuos, ecosistemas y sociedades a lo largo del planeta. Es así de simple; aunque esto no signifique que sea tan fácil.

“El descubrimiento de Darwin de que todas las formas de vida han descendido de un ancestro común a través de un largo proceso de modificación durante más de miles de millones de años introdujo un cambio radical en el pensamiento —un cambio de perspectiva de ser, a convertirse en estarse convirtiendo en... al darse cuenta de que todos los organismos vivos están relacionados por ascendencia, la concepción darwiniana de la vida era totalmente holística y sistémica: una vasta red planetaria de seres vivos interrelacionados en el tiempo y el espacio”, dice Fritjof Capra¹².

A medida que reflexionamos sobre las implicaciones de este proceso para cada uno de nosotros como gestores de cambio en el mundo, podríamos considerar la adopción de un cambio de enfoque del sistema que nos permita evolucionar como individuos a medida que, al mismo tiempo, promovamos el cambio a lo largo del sistema global y planetario del que somos parte. Como consecuencia, a nivel del cambio de sistemas, (que incluye el cambio personal integrado) hay un proceso de cuatro etapas en el que los actores:

- Construyen una base para el cambio y afirman su disposición a involucrarse en un proceso de cambio.
- Aclaran lo que son los varios niveles de la realidad actual y la responsabilidad de uno para crear esa realidad.
- Eligen explícitamente participar en el proceso de cambio propuesto.
- Empiezan a cerrar la brecha entre lo que es —y lo que puede ser— centrándose en intervenciones de alto apalancamiento, llamando a participar a actores adicionales y aprendiendo de que la experiencia continúa¹³.

Estas cuatro etapas del cambio de sistemas son fundamentales; sin embargo, al participar en este viaje personal de investigación, cada uno de nosotros también se enfrenta a la perspectiva del doble exilio por lo que estamos continuamente avanzando en cuanto a lo que podría estar dentro de un mundo de lo que ‘es’, y por ende nunca llegaremos a formar parte de alguna comunidad individual a nivel local, nacional, religiosa o profesional de manera completa. Uno corre el riesgo de nunca estar del todo o completamente cómodo dentro de su propia piel porque uno la está mudando continuamente. Al emprender un camino de interrogantes e investigación uno a veces puede asumir un punto de vista único concerniente a la sociedad y la vida, pero a menudo es un lugar que podrá ser ocupado por solo un tiempo. El pico de la montaña que cada uno busca escalar tiene en su cima una roca sobre la cual podemos sentarnos, pero no tiene un banco para descansar.

No hay duda de que existen innumerables ejemplos de ello a lo largo de la historia. En el caso del filósofo Baruch Spinoza, el precio que pagó por su compromiso con la búsqueda de sus ideas fue la excomunión de su sinagoga y el destierro de su comunidad religiosa, al igual que el rechazo por parte de quienes, si fuese de otra manera, habrían sido su colegas intelectuales y académicos y sus pares sociales¹⁴. Aunque es sin duda demasiado dramático afirmarlo así, de alguna manera esta es la vida del emprendedor social verdaderamente comprometido y la del inversionista de impacto. Nuestra comunidad de práctica ha prosperado en los últimos años. Si bien esto es principalmente el resultado de nuestra creación de una subcultura de apoyo que muchos de nosotros hemos sostenido mientras involucramos a todo el mundo, debemos hacerlo desde una perspectiva que critica a las prácticas convencionales de negocio capitalismo financiero modernos. Nosotros debemos rechazar a la comunidad de la que buscamos formar parte. Y mientras que podemos ser una de las muchas voces, en última instancia creo que lo hacemos solos y por nuestra propia cuenta.

Como ha dicho el historiador Matthew Stewart,

“Algunos filósofos se limitan a argumentar sus filosofías. Cuando terminan sus disputas, guardan las herramientas de su comercio, se

van a casa y disfrutan de los placeres bien ganados de la vida privada. Otros filósofos viven sus filosofías. Consideran inútil cualquier filosofía que no determine la forma en que viven sus días, y consideran inútil cualquier parte de la vida que no contenga filosofía. Nunca se van a casa”¹⁵.

Sé que muchos emprendedores sociales e inversionistas de impacto eligen el camino que les permite guardar sus herramientas al final del día. Pero los mejores nunca pierden su pasión y están continuamente luchando por su evolución personal y el desarrollo adoptando nuevas ideas, aplicándolas y luego abandonándolas a favor de una visión o perspectiva más grande obtenida después de haber estado en ese lugar. Estos innovadores experimentan cómo el *concepto* de impacto se traslada a la *realidad* de la implementación de impacto —y en última instancia, se dan cuenta de que algo les falta. Esto los inspira a construir sobre esa experiencia y avanzar hacia el futuro con otro concepto novedoso o idea más que se debe probar, para llevarlo de la concepción ideada a la encarnación o nacimiento material. Esta comprensión más profunda del impacto se mueve de lo ideal a la realidad material debido a la calidad de la visión del innovador de impacto ya que es un hecho que nuestra práctica está limitada al presente en lugar de trascender a futuras expectativas.

Por extensión, inversionistas de impacto, al tiempo que despliegan capital y se encargan de que las cosas se muevan en el mundo de manera real, deben ante todo ser idealistas arraigados no en nuestra comprensión actual de los acuerdos de negocios y fondos e instrumentos de inversión, sino dejarse llevar irresistiblemente hacia un futuro que aún no hemos creado y hacia oportunidades de inversión de capital que aún no se han realizado formalmente. Con esta comprensión de las posibilidades extra financieras y de propósito ampliado que va mucho más allá de un banco las finanzas del capital tradicional y la inversión, muchas de las quejas de los que podrían imaginarse a sí mismos como inversionistas de impacto, pero que descubren luego los resultados medibles y a corto plazo que les desafían al observar un menor nivel de captura en sus carteras, encuentran que sus gritos débiles se desvanecen en el

viento, y quedan a la deriva en las nubes de potencial no realizado por ellos y las comunidades e individuos por quienes profesan preocupación. Estos son inversionistas de impacto enfocados en hacerse exitosos en lugar de obrar por algo de mayor importancia y de valor más profundo.

De esta manera, el proceso de incrustar el propósito dentro de la vida de uno no es cuestión de encontrar la respuesta correcta y promoverla, tanto como de discernir mejores preguntas y explorarlas. Los mejores inversionistas y empresarios nunca logran el objetivo de ser actores exitosos en nuestro espacio ya que los mejores se entienden a sí mismos como personas involucradas en un proceso de convertirse en alguien diferente. Ramana Maharishi dijo que, así como se utiliza una espina para remover otra espina alojada, se utiliza un concepto para eliminar otra idea, después de lo cual ambos se descartan¹⁶. Del mismo modo, toda esta investigación ayuda a uno darse cuenta de que uno no es nada si es conceptual. Usted ve esta experiencia absoluta cuando está en el vacío total, y no hay segunda opción, no existe Plan B.

“La expectativa de que podríamos o deberíamos ser personas sólidas establece un errado marco de referencia que parece estar constantemente bajo ataque. Así que en el contexto budista, saber ‘quién eres’ significa conocer que la mente es más como un teatro entero que un personaje en una obra teatral”¹⁷. (Layth Matthews).

“Sin tus capas decorativas eres una persona completamente transparente, no se podrá decir quién eres, porque no hay nada allí; ningún concepto de ti... Cuando no existe ningún concepto de ti... sólo hay temporalidad, solo tiempo. Así que no eres tú, eres el tiempo. ¡Eso es todo! Tú puede estar sorprendido o molesto. Pero si sólo te miras a ti mismo con una mente tranquila, podrás ver que la verdad es que todo cambia momento tras momento. Es entonces cuando podrás realizarte como ser humano que existe en el dominio de la impermanencia, alcanzar la iluminación, y salvarte del sufrimiento”¹⁸. (Dainin Katagiri).

Como inversionistas de impacto, debemos tratar de estar presentes al momento del descubrimiento, la innovación y la evolución, y no confiar en que contamos con un ‘momento’ para poder descansar, ya

que estamos abiertos a lo nuevo, a lo inexplorado, a lo que percibimos dentro de ese vacío de nuestra experiencia. Nuestra verdad está evolucionando, nuestra capacidad de entender la verdad es una función de nuestra capacidad de sostener varios fragmentos del espejo roto de Burton, de tomar en la mano un cristal que refracta diversos colores de un amplio espectro de la verdad en todo el suelo. Allí la podemos ver en su plenitud radiante ante nosotros, o podemos redirigir nuestro espectro de luz personal hacia el cielo, donde se captura ella misma en un arco iris de niebla, haciéndose visible para otros en toda la tierra.

Es sólo en momentos tan breves que nuestro capital, nuestro sentido de propósito, y las acciones de nuestras vidas se unifican y alinean. En ese momento minúsculo¹⁹ nos paramos, extendemos y en plenitud, tentativamente manteniendo todo junto —nuestro entendimiento, la forma en la que se ha dado forma a nuestro capital, el flujo entre lo que somos, cómo desplegamos nuestras energías, nos movemos nosotros mismos y nuestros recursos— son recibidos en el mundo. En este momento llegamos a manifestar todo a la vez, sólo entonces nos convertimos en el valor completo y mezclado de lo que buscamos llevar al mundo, promover al futuro a través de nuestras diversas formas de invertir y ser en ese único punto de presencia en la comunidad que se descolora por *sí* misma a medida que continuamos hacia la próxima exploración en nuestro viaje.

LIBERTAD DE RESPUESTAS, COMPROMISO CON PREGUNTAS CLAVE

Uno de los muchos desafíos de la integración de la sostenibilidad e impacto de la inversión es que después de suponer que han pasado numerosos años dedicados a reflexionar sobre la naturaleza y el propósito del capital, se presume que hemos pensado lo suficiente sobre el tema y ahora estamos en la posibilidad de centrarnos en la búsqueda de soluciones; pasando del *por qué* al *cómo*. Y, sí, un número creciente de nosotros creemos sinceramente que sabemos cómo. Accionistas les dan a los gestores de fondos el deber de dirigir el capital hacia una oportunidad versus otra; como propietarios de activos, se presume que, con un poco de capacitación y orientación, tomaremos las decisiones

apropiadas con respecto a la gestión de nuestra riqueza, y como líderes pensantes se espera que consistentemente ofrezcamos comentarios convincentes de profunda perspicacia y significado. Sin embargo, dentro de nuestro campo, esto ha dado lugar a expectativas muy altas desde todos lados. ¡Dios no permita que un asesor de finanzas no tenga la respuesta correcta a una pregunta por miedo a que luzca incompetente en frente de un cliente!

Esto ha llevado a una demanda alta por exigir explicaciones dentro de la comunidad de asesoramiento a la inversión de impacto, en la que los clientes les pagan a los asesores por ofrecerles soluciones a los desafíos que confrontan al querer encontrar la mejor manera de invertir capital, buscando algo más que el desempeño financiero por sí solo. Cuando se trata de enfoques tradicionales a las relaciones de asesoramiento financiero, esta práctica de presumir conocimientos es ampliamente entendido. De hecho, se podría argumentar que muchos de quienes perdieron fondos durante la recesión de 2008 lo hicieron al menos en parte a raíz de confiar demasiado en el incuestionable y percibido entendimiento financiero de sus asesores.

En el contexto de la inversión de capital, para lograr algo más que ganancias financieras, esta práctica de recurrir a los expertos es especialmente difícil —y potencialmente perjudicial— ya que supone una comprensión de la razón por la cual uno está participando en esta búsqueda. Esto cambia rápidamente la discusión que explora el por qué al cómo. He desempeñado un papel en cuanto a la discusión del tema al haber sido coautor/editor de siete libros sobre la naturaleza del emprendimiento social y la inversión de impacto y cómo hacerlo, siendo este libro completo mi primer esfuerzo por comprometerme con la pregunta de *¿Por qué?*

Un tema central para muchos de nosotros en cuanto a la inversión de impacto es que estamos operando dentro desde la suposición de que hemos respondido a la pregunta, *¿Por qué?*, sólo para encontrar que durante la ejecución de la inversión no tenemos una base adecuada para definir el por qué, que nos permita responder al cómo. Para tener verdadero éxito, debemos adoptar un enfoque más cosmopolita del propósito capital, porque “Una respuesta genuinamente cosmopolita comienza

con querer tratar de comprender el *por qué*... El cosmopolitismo se trata de inteligencia y curiosidad, así como el compromiso... implica ver no sólo a un cuerpo que sufre, pero a una vida desperdiciada”²⁰. En la inversión de impacto, el cuerpo es el cómo, la vida es el porqué.

A medida que nos enfrentamos a las limitaciones de nuestro enfoque actual en cuanto a cómo hacer la inversión de impacto, podemos mirar hacia afuera, culpando a la falta de oportunidades de inversión, las malas métricas, los “malos tratos hechos por la buena gente”, inversionistas que son todo palabras sin dinero, y una serie de otros factores que nos liberan de tener que apuntar la cámara hacia nosotros mismos para tomar una “selfie” definitiva, capturando nuestra propia comprensión superficial —de lo que realmente estamos tratando de hacer, nuestra comprensión del propósito—, y las estrategias que estamos tratando de llevar al mercado, no, al mundo a través del trabajo de nuestra vida.

Cuando se le pidió que calcule la respuesta a la pregunta final de la vida, del universo de todo y del pensamiento profundo, la computadora en la Guía de Hitchhiker para la Galaxia (después de calcular 7,5 millones años) afirmó que la respuesta era “cuarenta y dos”. Y en respuesta a la decepción generada por esta respuesta, *Pensamiento Profundo* pasa a observar que, “El problema, para ser muy honesto con usted, es que usted nunca sabe realmente cuál es la pregunta”²¹.

Aquellos que se sienten atraídos por la práctica de invertir con impacto suelen ser por naturaleza individuos inteligentes atraídos por la noción de que la inversión debe tratarse de algo más que simplemente aumentar la riqueza, pero también debe incluir otros aspectos sociales y ambientales de la inversión de capital, rentabilidad y rendimiento de la cartera²². Sin embargo, últimamente, nuestro campo se ha vuelto perezoso. La pregunta de por qué estamos invirtiendo con esta intención se responde rápidamente con un conjunto intercambiable de respuestas aparentemente evidentes:

- Minimizar los impactos negativos al crear impactos positivos;
- Hacer el bien de buena manera;
- Alinear el dinero y la misión;
- Responder al cambio climático;
- Avanzar en una respuesta positiva a los desafíos.

Estas no son, en sí mismas, respuestas equivocadas. Pero son respuestas superficiales a lo que son preguntas fundamentalmente profundas y colmadas de significado y propósito personal. Son respuestas a la pregunta “Por qué” utilizando una “p” minúscula. No requieren más reflexión o consideración. Son las respuestas fáciles, del nivel que uno esperaría durante la primera ronda de preguntas sobre el tema en una conversación en un cóctel. Ellas no requieren ningún cambio de nuestra parte o pensamiento fundamentalmente nuevo, crítica informada de las prácticas actuales dentro del capitalismo financiero o cambio en nuestro comportamiento, ni requieren que reconsideremos nuestras suposiciones o entendimientos en cuanto al significado del dinero, ni el verdadero propósito del capital o las mayores implicaciones e impactos reales de nuestras prácticas de inversión. Tales respuestas fáciles a la pregunta de “¿Por qué?” nos permiten dejar a un lado la rendición de cuentas, modificando ligeramente nuestras prácticas de inversión y los supuestos de asignación de capital por lo que podemos pensar lo mejor de nosotros mismos y dormir más profundamente, sabiendo que nuestro capital no se está arrastrando por allí en la oscuridad de la noche, contribuyendo a un mundo en el cual la moral y el medio ambiente se encuentran en decadencia, pero que aun así se desfila con orgullo a la luz del día, trayendo cosas buenas a las personas buenas, incluyendo beneficios buenos y limpios para nuestro propio bien.

Al precipitarnos para llegar del por qué al cómo caemos víctimas de una definición y comprensión ligera del significado, la intención y propósito. Esas respuestas ligeras a preguntas serias nos permiten operar en un contexto carente de perspectiva histórica del capital, ignorando sus perniciosas posibilidades y confundiendo la buena intención de nuestros asesores, gestores de fondos y de nosotros mismos con la generación actual del impacto sostenido, relevante y transformador.

Y uno nunca debe confundir la intención con el impacto.

Algunos dirían que todo esto es permisible y que al aprender haciendo, al llegar a comprender el por qué centrándose en acciones enfocadas en el cómo, los propietarios de activos y área en general entenderán el significado más profundo y tendrán un aprecio mayor por el trabajo y sus desafíos, e igualmente con el transcurrir del tiempo podrán discernir

los aspectos más profundos del por qué. Mientras que el compromiso con la praxis —el proceso de participar en el debate, pasar de la práctica a un pensamiento más informado para entonces desarrollar un mejor método— sea nuestro objetivo, en general, ni nos estamos cuestionando ni estamos exigiéndole al campo de la inversión de impacto que sean responsables de hacerle seguimiento a preguntas difíciles y de explorar las respuestas difíciles²³.

Como práctica, nuestro enfoque no es el más adecuado para emprender la tarea que tenemos ante nosotros. Tal justificación de la investigación ligera y la confianza en las explicaciones y retórica de nuestros asesores y nuestro auto-habla positivo nos impide dejar las aguas poco profundas de la pregunta “por qué” con letra minúscula y de sumergirnos en las preguntas de fondo profundo de un ¿Por qué? con mayúscula. Este enfoque nos permite validar rápidamente nuestras suposiciones, ideas y prácticas iniciales, para afirmar quiénes somos ya, y de pensar (¡tal como somos vistos por los ojos de nuestras madres!) que todos estamos bastante bien y somos únicos, especialmente ahora cuando intentamos hacer el bien de la mejor manera. Parece ser que algunos corren el riesgo de ahogarse en el extremo poco profundo porque no se han entrenado adecuadamente para llegar el lado más profundo, el cual cada quien busca intuitivamente.

LA PARADOJA DEL IMPACTO

Hay un desafío central en este esfuerzo de “hacer algo bien y hacer el bien” en que en su esencia es el compromiso de hacer uso de las herramientas que no han logrado crear un mundo justo, equitativo y sostenible en la búsqueda de crear un mundo más justo, equitativo y sostenible. Dado a que la inversión de impacto sigue siendo la corriente principal, ahora vemos una plétora de estrategias, herramientas y prácticas de inversión tradicionales aplicadas con mayor complejidad en nombre del impacto y una cantidad decreciente de innovación en la forma en que se estructura el capital para transferir el poder real del dinero a los objetos de nuestra influencia. A lo largo de las generaciones, hemos aceptado la idea de que el ingeniero, el técnico, el experto en análisis financiero y en el manejo de herramientas para la inversión es el que mejor sabe cuál

es el propósito de esas herramientas. En verdad, las herramientas son meros medios para lograr un fin, y nada más. A menos que tengamos claro cuál es el uso final y objetivo del instrumento, muy a pesar de su manipulación hábil, y hasta artística, no creará el fin que buscamos.

Y entonces se nos presenta la primera de muchas paradojas que serán exploradas en las siguientes páginas:

1. ¿Cuál es el proceso por el cual nos elevaremos por encima de nuestra limitada visión de las finanzas, mientras que aprovechamos su utilidad para ayudar a construir el mundo que buscamos?
2. ¿Qué debemos hacer para operar como ingenieros en nuestro mundo y la vida, sin dejar a un lado la visión más amplia de lo que anhelamos crear?
3. Y, como solían preguntar los cristianos, ¿cuál es el camino que nos lleva a permanecer en y sin embargo no ser de este mundo, mientras que somos testigos de una sociedad que estamos creando, y de un mundo aún por venir?

Si queremos transformar los mercados de capitales, si deseamos que sean no solo un poco más justos, sino que sirvan de vehículos significativos para el avance de la justicia económica, el cambio social, y un planeta verde, entonces necesitamos profundizar más e investigar más que nuestras propias perspectivas sobre el propósito del capital. Debemos ponernos de acuerdo con que nosotros, como una cultura posmoderna, hemos evolucionado nuestra comprensión del capital, entendiendo su origen para mejor entender para adonde debe ir. Y debemos darnos cuenta que el mismo sistema de capitalismo financiero que creó los problemas que intentamos abordar no puede ser fácilmente modificado de manera marginal simplemente para acomodar nuestra conciencia, pero debe ser reevaluado a un nivel más profundo.

A Albert Einstein se le pueden haber atribuido las siguientes palabras,

“Si tuviera una hora para resolver un problema y mi vida dependiera de la solución, me pasaría los primeros 55 minutos en determinar la pregunta adecuada para hacer, Porque una vez que diera con la pregunta correcta, Podría resolver el problema en menos de cinco minutos”²⁴.

Independientemente de si las palabras son suyas o no, la implicación es clara:

Deliberaciones y discusiones actuales sobre eventos de inversión de impacto, reuniones del comité asesor y de inversiones, foros de filantropía estratégica, y así sucesivamente, tienden a tomarse 5⁵ minutos para la discusión de las soluciones propuestas y en la promoción de fondos y acuerdos, mientras que para las reflexiones ontológicas, existenciales o teológicas y filosóficas se permiten escasamente cinco minutos. Y luego, para nuestra gran frustración, ofrecen responder a nuestra interrogante sobre el propósito del capital solo para decepcionarnos cuando se afirma que la respuesta es “cuarenta y dos”. La pobreza permanece, el planeta sigue en declive, y el futuro de nuestros hijos se hace aún más oscuro. Pero al menos podemos sentirnos bien con nuestras prácticas de inversión ya que hemos hecho lo que pensamos que podíamos hacer, y luego podemos llamarnos inversionistas de impacto o inversionistas responsables, o inversionistas en prácticas comerciales sostenibles. Nuestra tarea, como se entiende tradicionalmente, se ha completado, nuestro sello se ha afianzado. Ahora podemos descansar.

Yo diría que nuestras respuestas mejores y más profundas evolucionarán a medida que cultivamos una comprensión más contemplativa e informada de las preguntas.

A medida que buscamos explorar nuevas ideas y enfoques no sólo para mejor estructurar el capital para generar múltiples rendimientos, pero también al enunciar esta comprensión más profunda de por qué debemos hacerlo, es críticamente importante que no nos fijemos prematuramente en las respuestas tempranas, porque inhibiría nuestro potencial para la evolución futura y el desarrollo de enfoques prácticos de nuestro trabajo. Nuestra necesidad de definir, medir y comprender en términos que la corriente principal aceptará es comprensible, sin embargo, ha sido solo durante las últimas décadas que hemos comenzado a organizarnos formalmente como una práctica unificada a escala real. Mientras que muchos que trabajan en nuestro campo, todavía luchan con los fundamentos, nuestro trabajo está arraigado en muchos siglos pasados y tiene el potencial de establecer un rumbo para los siglos venideros. No debemos arriesgarnos a cerrar prematuramente las puertas

de nuestra fortaleza de conocimiento, mucho menos práctica, cuando en esta etapa sólo apenas comprendemos las tradiciones más celebradas, las experiencias y estructuras históricas de las que formamos parte. Si bien es posible que tengamos algún nivel de conocimiento, nos falta sabiduría.

Hemos estado aquí antes.

Durante el primer milenio, en los primeros años de lo que iba a ser una Edad de Oro de la investigación bajo el dominio musulmán, la Europa cristiana “se marchó en la penumbra, lisiado por la falta de recursos y una escasez de curiosidad. San Agustín resultó ser totalmente hostil al concepto de investigación. ‘Los hombres quieren saber solo por saber’, escribió con desprecio, ‘aunque el conocimiento no tiene ningún valor para ellos’²⁵.

Tenemos equivalentes modernos. Mientras que muchos expertos publican una oleada de escritos e investigaciones que se llevan a cabo dentro de las amplias áreas de inversión estratégica, innovación social, emprendimiento y una serie de temas relacionados, gran parte de ese trabajo se enfoca en refinar y ahondar en conceptos y prácticas que ya se encuentran firmemente dentro de lo que ya hemos llegado a definir como nuestra realidad. Y algunos de aquellos que promueven nuevas soluciones de inversión de impacto funcionan dentro de una comprensión aún más limitada de nuestro contexto. Operamos dentro de los límites de los dominios actuales de la economía —sin fines de lucro, con fines de lucro— las inversiones, y las políticas públicas tal como son definidas actualmente. El encuadre general de “lo que es” amenaza con dirigir nuestra visión hacia abajo, hacia lo que está inmediatamente ante nosotros en lugar de hacia arriba, más allá de nuestro nivel actual de desarrollo, el cual es posiblemente positivo. Debido a que nos centramos en nuestras partes diversas, no vemos el total más grande, o nuestro potencial más significativo para transformar organizaciones, sistemas y seres a gran escala; lo cual constituye nuestra pérdida.

Antes de adherirnos a cualquier entendimiento supuestamente innovador y nuevo del capital y la comunidad —y mucho menos, antes de aceptar para una nueva generación las definiciones estándar de las realidades financieras y otra índole que le compramos a banqueros

mercantes, gestores de fondos, asesores de inversiones institucionales y otros— necesitamos mirar hacia arriba e ir hacia el horizonte no tan distante si queremos imaginar lo que estamos llamados, en nuestro núcleo, a crear.

Y entonces debemos ir más allá de ese horizonte, dejando atrás a nuestros compañeros, asesores y expertos.

Para empezar a avanzar en ese camino, debemos entender más de nuestro pasado y lo que nos trajo aquí. El origen exacto de la división entre el por qué y el cómo se remonta a miles de años en el pasado, sin embargo, tiene sus raíces más recientes en el desarrollo relativamente moderno de la investigación científica. El economista checo Tomas Sedlacek observa que el modernismo se define al abrazar el cómo de la vida, no el por qué:

“La era del pensamiento científico estableció el objetivo de introducir forzosamente un método de examinar el mundo que no permitiría la duda y estaría libre de cualquier dimensión subjetiva y discutible. Quizás el carácter más importante de la era moderna ha sido el cambio de énfasis de la pregunta ¿Por qué? A la pregunta ¿Cómo? El cambio es de la esencia, al método. La era científica ha hecho intentos por desmitificar el mundo que nos rodea, para presentarlo vestido de prendas mecánicas, matemáticas, deterministas y racionales para así deshacerse de los axiomas que no se pueden confirmar empíricamente, como fe y religión”²⁶.

Esta pregunta de cómo y por qué está profundamente arraigada en nuestra experiencia central del conocimiento occidental y nuestra supuesta *Era de la Ilustración* y ha sido la base del debate y la discusión durante siglos. Por ejemplo, al presagiar de manera extraña la evolución que se viviría años más tarde dentro de la inversión de impacto, Rene Descartes argumentó en el año 1648 que el debate filosófico no debe enfocarse en una investigación más profunda con respecto a preguntas metafísicas (el por qué) sino que debería centrarse en “cosas físicas y observables” (el cómo). ¡Es divertido notar que lo que lo llevó a razonar de esta manera y tomar esa posición era que él ya sentía que había

abordado todo lo que existía en cuanto al por qué, y por lo tanto, todo el mundo debería pasar ahora a centrarse en el cómo de las cosas!²⁷

Más tarde, Kant dividió las escuelas filosóficas en dos campos: los “empíricos” y los “noólogos” (de la palabra griega intelecto). Así, incluso hoy tenemos a los empíricos y a los racionalistas, aquellos que operan desde un lugar de experiencia y observan la realidad en lugar de aquellos que trabajan desde una posición que consideran que es la razón pura²⁸.

Nuestro enfoque popular actual en estrategias basadas en evidencia y lo que a menudo tomamos como verdad financiera objetiva en contraste con lo social o natural, supuestamente subjetivo, encuentra su origen en el momento que abrazamos al materialismo y a una forma de racionalismo reduccionista y científico como el meme dominante dentro de nuestra cultura moderna. Este enfoque inhibe nuestra comprensión de las verdades fuera de lo que ya sabemos, y, dentro de la economía, nos permite pensar que existen algo así como “externalidades” simplemente porque hay factores que están fuera de nuestro cálculo, pero no fuera de una realidad mayor que no podemos cuantificar. El materialismo opera dentro de un modelo lógico inverso que establece que “debemos evitar explicaciones no materialistas de la naturaleza humana porque no pueden tener razón” ya que no pueden demostrarse dentro de un marco conceptual materialista, o de un marco conceptual experimental²⁹. Y por extensión, como escribieron los neurocientíficos Mario Beauregard y Denyse O’Leary:

“...incluso si la ciencia materialista no ofrece una explicación satisfactoria ahora, debemos seguir con sus ideas insatisfactorias, con la esperanza de que mejores llegarán algún día. El filósofo de la ciencia Karl Popper ha llamado a esta línea de pensamiento ‘materialismo promisorio’. En otras palabras, si lo adoptamos, estamos aceptando un pagaré sobre el futuro del materialismo. El materialismo promisorio ha sido inmensamente influyente en las ciencias porque cualquier duda sobre el materialismo, sin importar el estado de la evidencia, puede ser etiquetado como ‘no científico’ en principio”³⁰.

Nuestro desafío actual está arraigado en la realidad de que filósofos y científicos de la Ilustración, “quemaron la casa en lugar de remode-

larla”. En su rechazo a las respuestas de la religión institucionalizada, desecharon y negaron muchas de las preguntas fundamentales que quedaron al finalizar la era de la gran Ilustración, respuestas que luego se convertirían en su propia nueva forma de Alta Iglesia Científica. A medida que exploraciones pasaron de la ciencia a la financiación a la moralidad, luego continuamos creando y operando dentro de un marco positivista y reduccionista que dejó inmensas franjas de realidades, preguntas y propósitos sin abordar, dejándonos solos en medio de sombras que emanaron de la luz brillante de nuestra ambición y arrogancia. El poeta estadounidense, Gary Snyder, habla sobre este tema y sugiere un posible camino y dirección cuando escribe que:

“Las palabras se utilizan como signos, como sustitutos, arbitrarios y temporales a la vez que el lenguaje refleja (e informa) los valores cambiantes de los pueblos en cuyas mentes habitan y se deslizan. Tenemos fe en el ‘significado’ de la forma en que podríamos creer en los glotones —depositando confianza en los informes ocasionales de otros, o en la autoridad que pueda resultar de haber visto una vez una piel. Pero a veces vale la pena rastrear a estos embaucadores”³¹.

Uno de estos aspectos del embaucador es la noción de que la humanidad es y siempre será impulsada por un conjunto estándar, determinante de motivaciones. Como observan Will y Ariel Durant,



“Ya que no hemos admitido ningún cambio sustancial en la naturaleza del hombre en tiempos históricos, todos los avances tecnológicos tendrán que ser reducidos a ser meramente medios nuevos para lograr fines antiguos —la adquisición de bienes, la búsqueda de una persona de un género por otra (o por el mismo), la superación de la competencia, la lucha de guerras. Uno de los descubrimientos desalentadores de nuestro desilusionado siglo es que la ciencia es neutral: nos matará tan fácilmente que sanarnos, y destruirá por nosotros más fácilmente de lo que puede construir. ¿Qué tan inadecuado ahora parece el orgulloso lema de Francisco Bacon, ‘El conocimiento es poder’? A veces sentimos que La Edad Media y el Renacimiento, que enfatizaron la mitología y el arte en lugar de la ciencia y el poder, pueden haber sido más sabios que nosotros, que repetidamente ampliamos nuestros instrumentos sin mejorar nuestros propósitos”³².

Por eso, al reflexionar sobre el futuro del capitalismo, las innovaciones en finanzas sostenibles y potencialidades del escalado de la inversión de impacto, debemos tener claro lo que es nuestro propio propósito, nuestra intención y nuestros compromisos. A medida que canalizamos las principales inversiones de impacto y tratamos de atraer billones de dólares de capital de inversión estructurado para avanzar en futuros positivos, necesitamos hacer una pausa y reflexionar sobre nuestra dirección real, el significado formado a lo largo de nuestras vidas y el propósito más amplio y transformador del capital que buscamos desplegar.

Apartando la mente de la materia le permitió a Descartes concentrarse en aspectos materiales³³ y mecánicos para lograr entender cómo funcionaba el mundo, sin que entonces tuviera que "atiborrar" su pensamiento con cuestiones de significado y propósito más profundos. De igual manera, nuestro enfoque en la mecánica de cómo hacer filantropía, inversión de impacto, y financiación sostenible nos permite, por un lado, reducir y definir nuestro trabajo a la implementación de estrategias y tácticas, manteniendo un enfoque exclusivo sobre cómo actuamos en el mundo mientras, por otro lado, nos removemos de la tarea de profunda reflexión y comprensión con respecto a por qué operamos en el mundo.

En ausencia de esta base más profunda del propósito, significado, e intención, creceremos la inversión de impacto a pasos agigantados mientras corremos el riesgo de reflejar los sentimientos de la etiqueta vista recientemente pegada a un parachoques: *Estoy perdido, ¡pero chico estoy haciendo un gran tiempo!*

En muchos sentidos, nuestro enfoque dentro de la inversión de impacto, en el “cómo” lograr un impacto frente al “por qué” de nuestro compromiso con el impacto, es igual a la idea de operar tomando en cuenta la letra de la ley, pero no el espíritu de la ley. Esta idea se desarrolla tanto a nivel secular como religioso. Con respecto a la tradición judaica, con su guía tomada de la Torá y varios pasajes de la ley y la práctica religiosa, Ira Stone afirma lo siguiente:

“Este énfasis en la ley, aunque es un factor crucial en la supervivencia del judaísmo y parte de su genio, es igualmente responsable de uno de los sus defectos recurrentes: el estrechamiento del enfoque del propósito de la ley para lograr ese propósito. A veces, el estudio y práctica del derecho (especialmente la ley ritual) han procedido sin tener en cuenta la perfección del individuo y sin tomar en cuenta la centralidad de la ética. Esta tendencia ha estado presente en todas las épocas del pueblo judío: de los profetas bíblicos, quienes luchan contra la creencia legalista de que rituales de sacrificios desprovistos de la debida devoción ética podrían conmovier a Dios, hasta la máxima Talmúdica que dice que uno debe esforzarse por hacer más de lo que la ley requiere en situaciones interpersonales...”³⁴.

Y, por supuesto, lo mismo es cierto de cada una de las principales religiones:

“La mayoría de las religiones se quedan en este nivel de la religión de Levítico y Números, una primera mitad de la religión de la vida. Es un buen sistema para aquellas personas que desean pertenecer a una religión con límites e identidad claras. Se disuelven la mayoría de las dudas, y por lo tanto la gente es a menudo muy feliz en esta etapa, si logran tener éxito en ella. Es una religión grandemente patriarcal, autoritaria, con jerarquía de arriba hacia abajo... invierten tanto en hacer cumplir la Ley y en mantener el orden social y

personal que piensan que ‘¿es para eso qué sirve la religión!’”³⁵ dice el teólogo Richard Rohr.

Rohr también describe la noción de E.F. Schumacher (como se presenta en el libro de Schumacher, en el cual se encuentra el título que es posiblemente mi favorito de todos los tiempos: *Una guía para los perplejos*; un título que curiosamente, tomó de Moisés Maimónides quien escribió un libro con el mismo título, aunque no con la misma intención, en ¡El siglo XIII!) de que la religión se mueve a través de tres niveles de desarrollo: de lo legal a la voz profética a la sabiduría. La etapa de la sabiduría se basa en una paradoja (en nuestro contexto, la noción de hacer algo en beneficio propio y hacer el bien, y nuestra suposición de que estos son de alguna manera dos cosas separadas) así como lidiar con el misterio más grande (propósito, por qué, significado final), mientras que la primera etapa exige luz total (por ejemplo, aquí está la respuesta a las métricas, aquí se trata de la manera como se necesita operar, aquí está la definición del impacto) en lugar de vivir un anochecer de luz parcial o incluso en la oscuridad total donde uno acepta la fe como revelación, como lo expresa el dicho antiguo, “no creo que haya un Dios, sé que hay un Dios”. Esto requiere que “bailemos entre la autoridad interior y externa, y este nuevo campo unificado puede incluir tanto la luz como la oscuridad”³⁶. De esta manera, tal vez deberíamos centrarnos menos en las leyes emergentes de inversión de impacto que sobre nuestro objetivo de optimizar el potencial de valor total y mezclado de nuestras vidas y recursos de capital, ampliamente considerados.

Si bien gran parte del impacto en el mundo de las inversiones radica en el cómo de la ejecución, la estrategia y las tácticas, nos centramos demasiado en estos puntos colocándonos en una posición de peligro. Si perdemos de vista los impulsores centrales y fundamentales del valor del que pretendemos estar comprometidos para crear, perdemos el control de las mismas razones por las que estamos llamados a desplegar capital no a la manera del capital financiero tradicional, sino para el mayor beneficio de la comunidad y el planeta, además de tomar en cuenta nuestros intereses naturales.

Como Baruch Spinoza observó tan bien, “La masa de hombres cree ser libre sólo en virtud de que los hombres son conscientes de sus

acciones e ignorantes de las causas por las que estas están determinadas”³⁷. Cuanto más hondo profundizamos en nuestros esfuerzos por crear un fondo y estrategias de inversión perfectas y mientras que el mayor enfoque sea definir el éxito como una función del tamaño del fondo, más probable es que nos desviemos de nuestras motivaciones y valores básicos. Nuestra capacidad de recaudar cantidades cada vez más altas de capital con el *Sello de Impacto* no está en cuestión; pero sí lo es nuestra capacidad de catalizar de manera sostenida, y efectuar un cambio transformador en nuestra conciencia y en la conciencia de uno mismo y del otro, y así llegar a convertirnos en participantes en la liberación social y el cambio global fundamental.

Lo que falta en la exploración de la inversión de impacto (mucho menos que de la práctica tradicional y práctica integral de inversión) es el poder de la visión y el mito en el que se desarrollan nuestros trabajos y nuestras vidas. Nos hemos obsesionado con el cómo y los elementos cuantificables de la práctica —las métricas, las definiciones, los rendimientos financieros— y por esto se han perdido los aspectos más amplios, ciertamente más poderosos, del llamado a crear impacto a través de nuestro capital y, lo que es más importante, hemos perdido la dirección en el camino de nuestras vidas. Debemos redescubrir la mitología del impacto, el poder de la hipótesis a la que buscamos dar vida usando el ritual, la acción, y la contemplación del efecto que tiene sobre nuestras vidas y buscar la perspicacia que nos ayude resolver el difícil rompecabezas de nuestro mundo³⁸. Como dijo Rohr: “Si tempranamente no entramos de manera profunda en el proceso de aprendizaje del ‘cómo’, vamos a utilizar nuestras acciones para defendernos, protegernos de nuestra sombra, y construiremos una tapa de alcantarilla de plomo sobre nuestro inconsciente. Nos conformaremos con tener razón en lugar de ser santos e íntegros, con decir oraciones en vez de ser una”³⁹.

IMPLICACIONES DE NUESTRA VERDADERA PERSECUCIÓN DEL IMPACTO

Estas son aguas ciertamente peligrosas. Lo que estoy pidiendo es que inyectemos nuestras discusiones de la mejor manera de estructurar el capital con la crítica y el diálogo sobre los conceptos religiosos, morales y

éticos y las implicaciones políticas y sociales más amplias de las mismas. Nuestra filosofía de impacto puede ser una "carpa grande" pero debe ser una gran carpa que apoya los postes que sostienen a innumerables tiendas más pequeñas. Tenemos que apuntar a la misma dirección, hacia una meta más trascendente que arraigue nuestro compromiso y pasión por la justicia, la equidad (¡no en el sentido financiero de la palabra!) y valores comunes compartidos y creencias comunitarias. El filósofo político estadounidense, Michael Sandel, aborda directamente nuestra necesidad de ahondar más profundamente en la esfera pública de la moralidad cuando afirma,

“Algunos ven en nuestra política rencorosa un exceso de convicción moral: demasiada gente cree demasiado profundamente, demasiado estridentemente, en sus convicciones, y quieren imponerlas a todos los demás. Creo que esto malinterpreta nuestra situación. El problema con nuestra política no es que existe demasiado argumento moral, sino demasiado poco. Nuestra política se sobrecalienta porque es mayormente vacua, carente de contenido moral y espiritual. No toca las grandes preguntas por las que las personas se preocupan”⁴⁰.

Se podría decir lo mismo con respecto a gran parte del discurso actual sobre inversión de impacto y el capitalismo financiero moderno. Y es por eso que debemos rechazar el viejo refrán alemán, “el dinero no es de lo que uno habla; el dinero es lo que uno tiene”⁴¹, ya que suscita incómodas preguntas y consideraciones para muchos propietarios de activos. Dejarlo de hacerlo nos consigna, en el mejor de los casos, a un futuro distópico y, en el peor de los casos, a la eventual extinción tanto de la cultura como de las especies. Pero antes de intentar hacerlo, para retroceder del cómo al por qué, tenemos que reconocer que debemos involucrarnos no en un pivote, sino en un proceso de reflexión histórica, aprendizaje grupal combinado con una contemplación personal más profunda. Pasar del cómo al por qué es en muchos sentidos una función de pasar de ser inteligente con respecto a cómo gestionamos e invertimos capital a ser a sabios en cuanto al *propósito* fundamental del capital a largo plazo.

A mediados de la década de 1990, personas experimentadas en el área de inversión responsable se reunían anualmente en México en un retiro para reflexionar sobre temas de dinero, significado, y propósito, por lo que no fueron los primeros, pero en 2007, El Instituto Aspen organizó un retiro para un grupo de individuos de valor neto ultra-alto con el tema de la exploración de una comprensión del propósito del Capital. Se le pidió a cada persona que reflexionara sobre esa pregunta y que dialogara con otros propietarios de activos con respecto a sus conocimientos del propósito del capital. Si bien el entorno era genial, las discusiones se tornaron cada vez más acaloradas a medida que los participantes descubrían mientras retrocedían para reflexionar sobre el tema, que cada uno tenía una apreciación que difería enormemente con los demás en cuanto a la mejor manera de definir el propósito del capital. Descubrieron que mientras que muchos podrían comprometerse con tales nociones como “hacer algo para beneficio propia y hacer el bien a la vez” que no fueron capaces de resolver diferencias más complejas y profundas en cuanto a el significado, capital, propósito e intención. De hecho, estas son conversaciones difíciles por lo que se basan en nuestra experiencia cultural compartida de economía, ética y riqueza al mismo tiempo que son conceptos altamente personalizados que de muchas maneras definen quiénes somos como individuos y cómo valoramos nuestro sentido de autoestima.

Así que debemos reconocer que pasar de “Cómo” a “Por qué” no es simplemente el tema de un retiro o un libro bien leído. No es un eje que conduce a una nueva dirección, sino más bien una nueva dirección en sí que requiere autoevaluación y exploración grupal, pero ese proceso grupal no vale nada a menos que se funda en compromisos personales con la humildad, duda, cuestionamiento, aprendizaje, reflexión e investigación. Explorar y abrazar una comprensión más profunda del ¿Por qué es para cada uno de nosotros, un profundo proceso personal, siendo un viaje interno tanto como uno en el que nos involucramos con los demás?

Al enfocarnos en lo que otros están pensando y haciendo —en cómo ellos pueden estar comprendiendo el sentido del por qué— corremos el riesgo de redirigir las energías de nuestra búsqueda a lo que encaja con la búsqueda de los demás (ya sea como clientes, compradores,

asesores, nuestras redes o la propia sociedad). De hecho, para aquellos comprometidos con trabajar para lograr un mayor bien dentro de la sociedad y nuestro mundo, es fácil perder el enfoque en nuestros desafíos e investigación; es fácil comenzar a juzgar a los demás, su camino, su comprensión y sus respuestas a la pregunta de por qué. Mientras que es sin duda desafiante para mí (¡cómo una persona reconocida por decir lo que piensa, y que habitualmente juzga a los demás!) tal vez debemos prestar atención a las palabras de Menachem Mendel de Kozk quien dijo: “Preocúpate por tu propia alma y el cuerpo de su vecino, pero no de tu propio cuerpo y del alma de tu vecino”⁴². Debemos entender que volver al ¿Por qué? es nuestro, proceso individual, y a la misma vez es algo arraigado socialmente. Uno puede, sin duda, pensar en esto como un Viaje Personal, el Viaje del Héroe, o, como lo describe Paulo Coelho, la creación de la Leyenda Personal⁴³.

VIAJE COMO CAMINO Y PRESENCIA

El viaje en el que nos involucramos es uno de pasado y presente, o como también podríamos decir, de camino y presencia. Si vamos a participar en exploraciones del por qué y la definición de nuestra comprensión del propósito del capital, debemos reconocer que el camino sobre el que avanzaremos será uno de nuestra comprensión actual, así como el resultado final de la historia y reflexiones sobre ella. Somos el producto no sólo de nuestras experiencias personales, sino de nuestras experiencias colectivas y compartidas, producto de ser quienes somos plenamente, de ser aquellos en los que nos estamos convirtiendo y quiénes hemos sido hasta ahora en nuestra compartida búsqueda histórica. Por lo tanto, estar verdaderamente presente en este viaje tan importante requiere que consideremos una serie de factores.

Primero, tal vez lo que consideramos que es nuestro camino no es un camino compartido con otros. Gary Snyder escribe que,

“Un camino es algo que se puede seguir, te lleva a algún lugar. ‘Lineal’. ¿Qué se opondría a un camino? ‘El sin camino’. Fuera del camino, saliéndose de la trocha. Entonces, ¿qué hay fuera del camino? En cierto sentido, todo lo demás está fuera del camino. La complejidad implacable del mundo está a un lado del sendero. Para

cazadores y pastores, los senderos no siempre fueron tan útiles. Para un forrajero o buscador de alimentos, el camino no es un lugar donde caminas por mucho tiempo. Hierbas silvestres, codornices, plantas de tinte, están lejos del camino. Toda la gama de artículos que satisfacen a nuestras necesidades está ahí fuera. Debemos vagar a través de ella para aprender y memorizar el campo —undulante, arrugado, erosionado, con barrancos, surcado (arrugado como el cerebro) sosteniendo el mapa en nuestras mentes... Para el forrajero, el camino gastado no muestra nada nuevo, y uno puede llegar a casa con las manos vacías”⁴⁴.

Las palabras de Snyder me recuerdan de un tiempo, hace algunos años, cuando me salí del camino, adentrándome en el bosque más profundo... Por el camino de tierra que pasa por nuestra casa en los *Colorado Rockies* se encuentra el comienzo del camino que conduce al drenaje conocido como *Roaring Fork*, un corte en la cresta de las montañas que conectan al *Indian Peaks Wilderness* con el área que nosotros llamamos *Roc-*



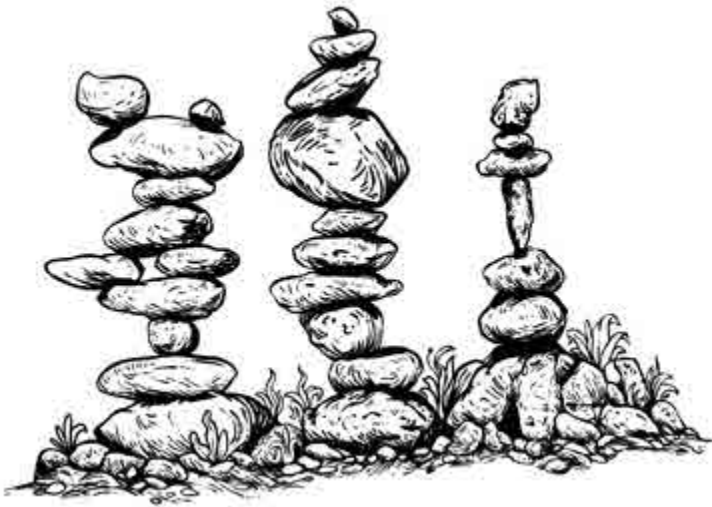
ky Mountain National Park. No sé qué nombre le dieron los indios Utes del norte a esta área antes del genocidio masivo y antes de ser enviados a una reserva inclemente y estéril en lo que hoy llamamos Utah. Como lo entiendo yo, un remanente de Utes de la montaña se quedaron con unas tierras en Colorado del Sur, y les pertenecen todavía, pero en nuestra región el único indio que queda se sienta desolado y deprimido como lo es parte de un letrero del motel en la próxima ciudad, *Hot Sulphur Springs*.

De vuelta por nuestro camino, el sendero sigue subiendo desde el lago Granby, escalando a lo largo del arroyo que cae vertiginosamente desde más de once mil a ocho mil quinientos pies. Este fue el territorio destinado a la caza durante los veranos en que vivieron allí los indios Ute y me imagino que este camino fue suyo también, aunque estoy seguro de que lo llamaron por diferente nombre.

Avanzando por el sendero, va pasando por bosques en el camino, después de un tiempo, uno llega a una encrucijada y debe optar por dirigirse hacia el norte a un lago en la montaña o hacia el sur subiendo una cresta y hasta un sendero que sigue y te lleva a otro lago, Stone Lake. En una ocasión, cansado de las opciones, decidí simplemente seguir el flujo del arroyo y buscar la fuente de la quebrada Roaring Fork que estaba fuera de vista, por encima de los senderos. Me encontré tomando un atajo a través de pequeñas aberturas en la hierba silvestre de los bosques, siguiendo pistas débiles de los de animales y atravesando las pilas de maleza que ocasionalmente bloqueaban el camino, pero no la dirección.

La falta de camino y la subida constante me obligaron a caminar lentamente. Caminando paso a paso, mis pies crujiendo sobre la tierra seca por falta de lluvia, mi pie se congeló en el aire —¡Mierda! ¡¿Qué?!!— Me tambaleé hacia la izquierda estrellándome contra el suelo, el golpe me dejó sin aliento. Mi cabeza se dobló hacia la derecha, y mis ojos se centraron en el objeto que había causado que mi cuerpo se volteara tan radicalmente —un *Urogallo Azul*, de color oscuro marrón que dormía. El pájaro estaba sentado, tan quieto como las rocas a su lado, emplazado en la tierra, mirando a quien casi le había pisoteado con las suelas de su zapato *Vibram* mientras que seguía allí, sentado sobre sus huevos, negándose a desalojar. Allí quedamos, mirándonos los ojos los míos con asombro, los suyos con una paz tranquila, estudiándome, esperando hasta que pude arrastrarme lejos de allí, para pararme y lentamente subir la colina.

Y luego, minutos más tarde, caminando a las orillas de la corriente de agua que se hacía más angosta a pesar de fluir furiosamente —vi a no más de cinco metros de distancia—, parado al otro lado del arroyo un poderoso venado. Una vez más, nuestros ojos se compenetraron, él manteniendo su terreno, y yo retirándome, perdiéndome de nuevo en la maleza y las ramas. Ambos encuentros me llevaron a reflexionar sobre este mundo en el que me había adentrado, donde viven los animales, plenamente presentes y conscientes, mientras que soy yo el intruso, tropezándome mientras busco un lugar y una presencia, encontrándome fuera de la vía sin embargo siguiendo mi propio camino.



Para aquellos que buscan salirse del camino, se debe tener presente una segunda consideración, y es que el camino que tomamos al emprender nuestro viaje puede no ser una continuación del camino que hemos seguido antes. Cuando te apartas del camino en el que has estado viajando, puedes necesitar hacer una pausa, reagruparte, y no simplemente ir de conferencia en conferencia buscando el significado y propósito. Más bien debes encontrar el espacio y lugar en el que puedas despojarte de lo que eras y abrazar lo que puede venir. “De vez en cuando las sillas voladoras del parque se detienen y hay un breve descanso. Los tibetanos llaman a este intervalo entre los paseos el bardo, después del cual se busca otro vehículo”⁴⁵.

La tercera consideración, como dice ese viejo cliché, el viaje a una conexión más profunda con el por qué es sólo eso, —un viaje— y no un destino o lugar que podamos encontrar. Esta es una noción desafiante para los propietarios de activos y asesores financieros habituados a evaluar su valor y rendimiento en término de incrementos medidos a corto plazo, de unos pocos años, o por trimestres o sesiones de negociación. Entienda el viaje como un proceso de autodesarrollo continuo, de crecimiento y movimiento hacia la integridad. El filósofo noruego Arne Naess, quien primero acuñó el término y los conceptos de la ecología profunda, dijo:

“La palabra en noruego es *Selv-realisering*: Autorrealización. Es una condición activa, no un lugar que uno pueda alcanzar. Ninguna persona ha alcanzado la autorrealización, porque la autorrealización requeriría la realización de todos. De la misma forma en que en ciertas tradiciones budistas nadie llega jamás al nirvana, ya que el resto del mundo tendría que ser arrastrado (con ellos) para llegar allí. Es sólo un proceso, una forma de vivir la vida de uno”⁴⁶.

Por último, existe la tensión entre quién debe liderar y quién puede seguir. Ralph Waldo Emerson dijo: “No vayas a donde el camino te puede llevar, más bien vaya donde no hay camino y deje un rastro”. Esto suena bastante bien, sin embargo, ¿es este siempre el mejor camino a seguir? En primer lugar, existe todo el concepto de “No Dejar Rastro”, que se refiere a la noción de que debemos movernos en la Tierra sin dejar daños en ella. Más allá de eso está la realidad de que nuestro camino puede *no* ser uno que otros podrían, o deberían, tomar. El proceso en el que estamos involucrados, en última instancia, es nuestro, independientemente de que si somos el forrajero que sigue rastros o la persona que sigue el rastro de los demás.

Debemos abrazar el principio de ocuparnos de nuestro trabajo y de seguir nuestro camino, con más humildad y una visión más amplia en la que reconocemos que el ego y el cultivo de nuestra marca pueden no ser las únicas consideraciones en nuestro camino. El campo de la inversión de impacto y la empresa social están plagadas de aquellos que celebran la visión, el viaje y la búsqueda del individuo, y de esta manera, hemos consagrado al empresario social como individuo deificado en lugar de como parte de toda una empresa social dinámica y un ecosistema de impacto.

Tal vez estaríamos mejor servidos rompiendo con esa noción del éxito personal e individual y reconectándonos con la idea de que nuestro éxito está relacionado con —y está al servicio— del Otro. ¿Qué les parece la idea de apresurarnos a correr hacia arriba o abajo en nuestro camino para ayudar a otros a encontrar sus propios caminos durante sus viajes? Nosotros debemos manejar, aminorar, y equilibrar nuestro enfoque implacable en el cómo, incluyendo cualquier sentido de recitud que tengamos con respecto al avance de nuestras obras buenas y

compartidas, para avanzar más profundamente y más lejos y con mayor importancia en nuestra búsqueda de lo que describiré a continuación como Impacto Mutuo.

INVERSIÓN DE IMPACTO COMO UN PROCESO DE PROPÓSITO EXPLORADO

Explorar el propósito del capital desde la perspectiva de las estrategias de inversión de impacto sucede de manera natural. La inversión de impacto no se basa meramente en una exploración ‘objetiva’ de cómo se estructura el capital, cómo se mueve en los mercados del mundo y afecta a las comunidades de nuestro planeta (tanto naturales como humanas). La inversión de impacto busca hacer más que solo producir dinero. Nos lleva más allá de los fundamentos de las finanzas o la economía a temas profundos y más complejos en cuanto al significado, la intención y, sí el propósito.

La inversión de impacto crea un puente entre cómo opera el dinero en sí en el mundo y cómo debería funcionar, trabajando para el avance de la empresa y la justicia. La inversión de impacto fluye desde el capital controlado privadamente y de las corrientes y estrategias de financiación pública, además de la filantropía y donaciones caritativas. Incluye financiación de multitudes en etapas tempranas y campañas individuales de donantes. No se trata simplemente de capital *invertido*, sino dirigido, capital que busca ser activado intencionalmente para explorar varios niveles de rendimiento financiero con diversas formas de retorno, —y al mismo tiempo buscar soluciones para— una infinidad de problemas sociales y desafíos ambientales.

La inversión de impacto toma del capital disponible y para apreciar su potencial para desplegar capital en lo que es comúnmente visto como todo el continuo de capital, que van desde la filantropía al mercado de capital cercano y mercados con tasas de interés. Los fondos involucrados también funcionan como una sola entidad, a través de apoyo interactivo y mutuo de un portafolio de activos y creación de valores, que hemos sabido durante décadas pueden tener impactos que multiplicadores positivos en diferentes clases de activos, comunidades, y continentes. En resumen, no se trata de activar a través de un continuo de capital,

per se, pero de permitir que diversos componentes de una comunidad de capital unificada dentro de un mercado de ecosistemas más amplio resuenen y logren su potencial total para la creación de valor.

La inversión de impacto incluye todo el kit de herramientas de la integración conocida como *Environmental, Social Governance* (ESG por sus siglas en inglés), que incluye criterios ambientales, sociales y gubernamentales, y que más recientemente se ha entendido como un esfuerzo de lograr impacto en la inversión, o una forma de inversión directa de capital para crear algún nivel de cambio intencional en nuestro mundo. El fundamento subyacente es que todo capital tiene el potencial de generar formas de influenciar, redireccionar o crear alteraciones en el curso de la vida de sus receptores. Tradicionalmente y en términos generales, gran parte de esta influencia de impacto es incidental o no intencionada, sin embargo, se produce hasta cierto punto, para bien y para mal. Inversión de impacto es el despliegue *intencional* de recursos en todo el continuo de capital envuelto alrededor de sí mismo, trascendiendo el dualismo de lograr beneficios propios y hacer el bien a la misma vez, ya que incluye a otros en la búsqueda de varios niveles de resultados financieros junto con la generación de valores sociales y ambientales positivos.

La inversión de impacto es, ante todo, una exploración del propósito del capital. Es la punta de la lanza fiscal que trae a la superficie, define y desafía los conceptos del siglo XVII dentro de los cuales nuestra comprensión del capitalismo del siglo XX y sus prácticas más perniciosas están arraigadas. Busca sentar las bases para el surgimiento de nuevas formas de economía y capitalismo del siglo XXI que cambian de forma bajo la bandera de la regeneración, partes interesadas, fiduciarios, finanzas combinadas y otros, pero que en realidad hacen parte del mismo desfile de la humanidad y de la historia. La inversión de impacto se trata del deber fiduciario, expandido y redefinido, la propiedad activa de activos, y el movimiento de dinero de nuevas maneras para fines antiguos, sin embargo, renovados, para que todos podamos vivir más plenamente y al hacerlo tener un impacto positivo en nuestro mundo.

La inversión de impacto también se trata del dinero consciente que integra el poder de la presencia con considerada intencionalidad dentro

de los flujos de capital en todo el mundo. Coloca recursos dentro de nuevas estructuras, bombeando sangre que le renueva la vida a nuevas organizaciones y formas corporativas. La inversión de impacto trata de perseguir una serie de estrategias relacionadas que prometen optimizar el rendimiento *total* de los rendimientos financieros *con* la generación de impactos sociales y ambientales. Es un impacto integrado, el cual no está desconectado de la vida; promociona y afirma la vida y la creación de capital para la vida. Cuando se entiende en este nivel de propósito y significado, aquellos que continuamente preguntan si se puede lograr ser “competitivo” o lograr rendimientos de impacto a nivel de las tasas del mercado están patinando sobre la superficie en lugar de profundizar en las mayores posibilidades de cómo podríamos optimizar el total rendimiento del capital en el sentido más amplio del término.

Pero se debe saber que la intencionalidad dentro de la inversión de impacto es un concepto difícil de entender y ejecutar bien, en el sentido de que con frecuencia se afirma la dualidad entre uno y el Otro, entre los que tienen y los que no, a diferencia de ayudar a vincular, conectar y tejer una relación con el Otro. En ese proceso, la inversión de impacto lo lleva a uno y a Otros hacia una nueva comprensión y síntesis del holismo, en un mundo que, en sí, es Uno⁴⁷. Invertir en impacto consiste en cultivar una conciencia de cómo el capital impacta en nuestra sociedad y como es una extensión de nuestro ser, nuestros valores y nuestras creencias con respecto a lo que son y deben ser.

Muchos debaten la definición de impacto, cómo se debe medir y qué formas toma, dejando que otros de nosotros nos preguntemos si todos los esfuerzos realizados en las últimas décadas para explorar y abordar esas preguntas valieron la pena; esfuerzos que ahora han sido ignorados u olvidados. En el campo filosófico, muchos argumentan que no se pueden definir términos como “verdad” o “realidad”; sin embargo, tales conceptos son críticos para nuestro mundo. Y dentro del área de la ciencia, existen aspectos de nuestro universo que permanecen más allá de nuestro entendimiento, sin embargo, no dudamos de los poderes de la ciencia para describir lo inexplicable. De la misma manera, conceptos como el impacto, el retorno social de la inversión (SROI), o Valor Mezclado pueden ser difíciles de precisar, pero siguen existiendo en el

centro no solo de nuestras vidas profesionales, sino en la forma en que cada uno de nosotros experimentamos de manera personal el mundo y sus vastas realidades.

¿Por qué deberíamos preocuparnos por esto?

Tenemos que explorar los marcos subyacentes desde la perspectiva de cómo entendemos el propósito del capital porque si no lo hacemos, encontraremos nuestro mundo cada vez más mercantilizado, monetizado y evaluado por métricas financieras y los entendimientos económicos de valor por sí solos. Con eso llegará el riesgo de que todo está “a la venta” al sector privado y los intereses monetizados seguirán aumentando la desigualdad de ingresos porque es conveniente para sus objetivos de mercado. Por lo tanto, en los próximos años podríamos avanzar hacia mayores niveles de corrupción moral y financiera⁴⁸, tal como se ha visto a nivel nacional en los EE.UU. durante la administración del presidente Donald Trump, y en los gobiernos nacionales y locales en todo el mundo. “Los economistas a menudo asumen que los mercados son inertes, que no afectan a los bienes que intercambian. Pero esto es falso. Los mercados dejan su huella”, Michael Sandel ha observado con precisión⁴⁹.

La inversión de impacto brinda la oportunidad de restablecer nuestro entendimiento del propósito del capital como algo más que su eficiencia de gestión y reproducción continuas —el propósito del capital de producir más capital— y reconectar con una comprensión más profunda de cómo el capital puede ser utilizado para servir a las necesidades de la humanidad y del planeta. Inversión de impacto ofrece una oportunidad para que pasemos de ser ignorantes a intencionales e impacto mutuo.

La inversión de impacto es un punto de entrada sólido para nuestra discusión del propósito del capital porque es un descubrimiento que nos ayuda entender cómo podemos desplegar mejor nuestros activos. Activos financieros, por cierto, pero también activos intelectuales, activos ambientales, bienes culturales y, sí, una cartera de activos existentes más allá de nuestra comprensión actual. Esta definición de activos se encuentra fuera del ámbito de la práctica actual de inversión la cual está dominada en el momento por una comprensión general del tiempo como algo de corto plazo, de los rendimientos evaluados como estrictamente financieros y, por supuesto, nuestra comprensión fuera de lugar, aunque popular, de lo que constituye el valor en sí.

La inversión de impacto es una exploración del Otro —discutida en detalle a continuación— en la que uno debe participar si se quiere tener un verdadero éxito, primero en la vida y sólo más tarde en la promoción del impacto dentro y a través de mercados de capitales. Es sólo en esta búsqueda y compromiso con el Otro que llegaremos a comprender plenamente nuestro Ser y, por extensión, los objetivos a los que debemos aplicar nuestros recursos —financieros y personales.

Habiendo logrado solamente esto, tal vez podamos estar a la altura del nombre que hemos conferido a nuestra propia especie, a diferencia de todos los demás:

homo sapiens,

Lo cual, como nos recuerda el historiador Yuval Harari, significa hombre sabio⁵⁰.





CAPÍTULO DOS

SOBRE IMPACTO

De ignorante a mutuo



NUESTRA COMPRENSIÓN TRADICIONAL DEL PROPÓSITO DEL CAPITAL ES USARLO COMO HERRAMIENTA CON LA CUAL ESPERAMOS AUMENTARLO Y HACER CRECER NUESTRA CARTERA. EN CONSECUENCIA, EN LOS FOROS DE INVERSIÓN TRADICIONALES CONSIDERAMOS LA MEJOR MANERA DE GENERAR ALFA FINANCIERA A PARTIR DE NUESTRO CAPITAL ACTIVO CON ESTRATEGIAS DE INVERSIÓN/GESTIÓN Y NOS ENFOCAMOS EN LAS TÁCTICAS PARA HACER CRECER NUESTRO CAPITAL FINANCIERO EN LUGAR DE PARTICIPAR CON EL PROPÓSITO MÁS QUE ESPERADO DEL CAPITAL. COMO SE HA EXPLICADO PREVIAMENTE, ESTE ENFOQUE EN EL ¿CÓMO? FINANCIERO A DIFERENCIA DEL ¿POR QUÉ? DEL CAPITAL AMENAZA NUESTRO POTENCIAL POR ALCANZAR LAS METAS MÁS SIGNIFICATIVAS DE LA VIDA REAL DE MÁS DE UN MIEMBRO DE LA FAMILIA O FIDUCIARIO, Y MUCHO MENOS PERMITE QUE SE LOGREN OBJETIVOS DE LAS COMUNIDADES Y SOCIEDADES DE LAS QUE TODOS SOMOS PARTE. ÉSTE APARTADO ABORDARÁ LOS TEMAS RELACIONADOS CON EL PROPÓSITO Y DEL SER, PERO SI QUEREMOS ENTENDER EL CAPITAL COMO ALGO MÁS QUE DINERO, PRIMERO DEBEMOS EXPLORAR NUESTRA COMPREN-

SIÓN DEL USO DEL CAPITAL COMO ALGO MÁS ELEVADO QUE SU PROPIA REPLICACIÓN Y POTENCIAL PARA GENERAR RENDIMIENTOS FINANCIEROS CADA VEZ MAYORES. NOSOTROS DEBEMOS EXAMINAR NUESTRA COMPRENSIÓN DE SU IMPACTO.

IMPACTO IGNORANTE

Cuando el término inversión de impacto empezó a ganar fuerza por primera vez dentro del área de inversión y las comunidades filantrópicas, aquellos que habían estado avanzando en la inversión responsable y comunitaria durante muchos años se mostraron modestamente indignados y un cuanto despectivos. “Todo el capital tiene un impacto!”, decían ellos, “Hemos estado haciendo esto durante años...”. Y ellos, claro está, estaban en lo cierto porque todo capital tiene un impacto y estos pioneros en efecto, habían pasado años persiguiendo su comprensión del impacto positivo a través de la inversión. Lo que intentaban decir aquellos que entraron tempranamente en las inversiones que hoy se conocen como inversión de impacto, sin embargo, era que trataban de establecer una línea tan directa como sea posible entre sus inversiones y la generación de impacto inmediata, que fuera significativa, e intencionada. Y en su opinión, las opciones disponibles para ellos carecían de un nivel de impacto medible y comprometido.

Sí, todo el capital tiene impacto —pero para muchos, ese objetivo parecía secundario a la gestión y despliegue de sus inversiones. Parecía ser un impacto generado como un subproducto de la inversión —más como una función de pantallas y valores que de la búsqueda de un valor definido— y los que promovían la inversión sostenible y responsable en esos años sabían y sentían que el impacto era la médula de su práctica. La realidad es que, para la mayoría de los inversionistas, la creación de empleos, el pago de impuestos y tener un amplio sentido de valor social es lo más lejos que pueden llegar en cuanto a la comprensión del impacto de sus prácticas de inversión, algo que hay que manifestar cada cuatro años con gritos de “¡Trabajo, no Bienestar!” al igual que otras manifestaciones de satisfacción propia. ¡Tal enfoque de inversión de impacto podría ser mejor pensado como el enfoque de “Lo que es

bueno para GM (General Motors) es bueno para los Estados Unidos!” Aunque las buenas intenciones son bienvenidas, para muchos de los que se encuentran dentro de la corriente de inversión general, cualquier impacto positivo de sus inversiones (y para la mayoría de ellos, incluso para muchos de aquellos que pretenden realizar inversiones vestidas de impacto) sigue siendo secundario a la búsqueda de riqueza, beneficios y ganancias personales.

Cuando se trata de la generación de impactos intencionales, social y ambientalmente positivos, es nuestra gran desgracia que vivimos en un mundo de ignorancia fluida, marcado por pináculos de perspicacia, que luego se desvanecen en una niebla de presunto conocimiento y conciencia antes de que se degeneren todavía más llegando a nuevos niveles de ignorancia para luego iniciar el proceso una vez más. Pese a nuestra retórica actual vivimos en un mundo donde la mayor parte del impacto positivo de nuestro capital resulta estar en función de esta ignorancia —y no en función de nuestra estrategia deliberada y perspicaz.

Sabemos —y nuestros principales pensadores, filósofos y científicos han demostrado de varias maneras— que la diferencia entre uno mismo y el Otro es una ilusión. En este y en cada momento, todos estamos conectados. Nosotros estamos unidos de la manera más simple como miembros de la humanidad, de la comunidad o la sociedad y nuestras familias; sin embargo, no son sólo estos factores, sino la naturaleza última de la física de la experiencia natural, de la fuerza de la vida y muerte, que nos conectan. A pesar de esa verdad, actuamos como si fuéramos individuos, separados uno del otro, cada uno transitando por su propio camino, lo cual de cierto modo está bien, pero en otro sentido no es la Verdad. Operamos a lo largo de nuestras vidas, escudándonos detrás de este velo de ignorancia y negación.

Estas realidades hacen que la búsqueda del impacto dentro de nuestro mundo sea desafiante en el mejor de los casos. Creemos que sabemos y, en última instancia debemos actuar como si supiéramos, cuando de hecho no es así —no podemos saber— porque el conocimiento y la verdad, son, cada uno de ellas, estados de experiencia iterativos y transitorios. Nuestro conocimiento de la verdad se mantiene en oposición a nuestra ignorancia, si no fuera así dejaríamos de saber y no llegaríamos

a una comprensión certera, ya sea definida como estática o dinámica. Debemos actuar por hacer algo, incluso cuando sabemos que lo que hacemos no es lo suficiente, o que no es lo correcto, o que tal vez sea, solo en esa situación, hacer la “cosa correcta”. Muy a pesar de todos nuestros esfuerzos por basar nuestras acciones en la evidencia, estar informados por un análisis objetivo y actuar de acuerdo con la estrategia enunciada, al final, operamos en la ignorancia de nuestros resultados finales. Queremos creer que lo que hacemos importa, que podemos ser una presencia positiva en nuestro mundo, pero no podemos conocer los impactos a largo plazo de nuestras acciones.

Es la vida que salvamos a través de nuestros esfuerzos:

- ¿El niño que se rescata de una región devastada por la guerra o de una comunidad local diezmada?
- ¿El proveedor de una familia necesitada que recibe capacitación laboral?
- ¿La joven cuya empresa novedosa y en fase de crecimiento recibe fondos?

¿Es posible saber si cualquiera de estas es la vida que nos llevará a todos a un nuevo camino o experiencia que añadirá su luz al mundo?

¿O es esa vida que salvamos destinada a evolucionar en un nuevo líder del *alt-right* (movimiento nacionalista de la extrema derecha vagamente conectado) una voz de división de tiempos pasados que se ha revivido en los últimos días o tal vez simplemente un simpatizante pasivo con las tendencias autoritarias de nuestros presidentes?

Actuamos con pasión y convicción y creemos que hacemos las cosas bien, lo correcto, y que nos movemos colectivamente hacia adelante en la dirección adecuada. Sin embargo, muy a menudo actuamos sin conciencia significativa de las vidas y realidades vividas por aquellos que profesamos que nos importan, aquellas vidas con las que afirmamos estar comprometidos. A veces es sólo después de darnos cuenta de los hechos, al mirar hacia atrás y apenarnos, es sólo después de haber realizado nuestras acciones que podemos apreciar lo increíblemente equivocados que estábamos —eso es, si tenemos suerte que se tratase solamente de eso.

Más a menudo, creamos un fundamento que explique las razones de nuestras acciones para justificar nuestras vidas y decisiones tomadas, o no tomadas. Nos decimos a nosotros mismos que todo lo que se ha hecho es bueno, que incluso si nuestros esfuerzos no han sido suficientes, actuamos con buenas intenciones ¿y no es ese el objetivo? Mientras que caminamos sobre el camino pavimentado con nuestras buenas intenciones, ¿no es suficiente que hicimos un buen esfuerzo? No necesitamos saber más de aquellos que han sido objetos de nuestra caridad, no se requiere hacer un seguimiento de sus experiencias a largo plazo, o hacernos responsable para garantizar que los estándares más altos de impacto hayan sido logrados, porque intencional o incidentalmente, nuestros esfuerzos por producir impacto son sólidos por sí mismos, ¿No es así? No hay necesidad de humildad o de dudarse a sí mismo, dado a que el deseo por obtener un impacto positivo es ahora el trabajo de nuestras vidas. Sí, todo está bien, lo dicen así nuestros informes de impacto, y nos lo dicen también aquellos admiradores y buscadores de nuestro capital que nos rodean.

Seamos específicos. Seamos personales.

Yo financié una empresa social de *start-up* o emergente hace más de veinticinco años que nunca alcanzó su potencial de escala, sin embargo, le proporcionó la plataforma de lanzamiento a un joven, quien justamente salía de rehabilitación. Más tarde pasó a crear su propia empresa social que hoy en día no sólo opera sobre una base enormemente rentable pero proporciona empleo de transición a decenas de otros que intentan volver a un camino de vida y no de muerte. Esto puede considerarse una inversión de impacto positiva a pesar del éxito marginal de la empresa al comienzo y mi propia ignorancia de su impacto a lo largo de los años.

Sin embargo, hace treinta y cinco años lancé una organización sin fines de lucro que ha sido muy exitosa, haciendo posible que centenares, —sin duda hoy miles de personas— pudiesen salir de las calles, jóvenes sin hogar que ahora han encontrado el camino hacia una vida mejor y más saludable. Pero también fue el programa —*mi* programa— que le falló a un adolescente carismático que luego se ahorcó desde un árbol en el patio delantero de la casa de sus padres.

¿Quién más fracasó debido a nuestros esfuerzos de impacto? ¿Quién más murió al menos en parte como resultado de nuestras diversas y muchas deficiencias? ¿Puede ser que cada uno de estos impactos será contabilizado y balanceado en algún gran plan de cuentas? Somos todos, en última instancia, ignorantes en nuestros esfuerzos por alcanzar los niveles de impacto que buscamos. Sin embargo, a menudo presumimos un impacto positivo en ausencia de nuestro deseo de perseguir el conocimiento en sentido contrario. ¿Y quién podría culparnos, dado que este es el trabajo de nuestras vidas, por lo tanto, debemos ser merecedores de una buena vida, una vida bien vivida, una vida con sentido y propósito, la cual hemos creado en el nombre del Otro, el oprimido?

Aunque la inversión tradicional y nuestro sistema moderno de capitalismo se basan en la perspectiva del propietario de activos o fiduciario, en el fondo la idea de la inversión de impacto no se trata de mirar desde afuera hacia adentro —desde nuestras propias perspectivas, nuestras prioridades y planes para nuestros objetivos y metas financieras, para luego pasar a estrategias de inversión, tácticas y prácticas predecibles y desgastadas con el paso del tiempo, prácticas en las cuales solíamos creer. Inversión de impacto se trata de ir más allá de lo que hoy creemos ser verdadero en nuestro mundo y nuestra sociedad para abrazar una perspectiva holística, históricamente consciente, católica, de nuestra vida *futura* y su significado. Por extensión, buscamos implementar nuevas prácticas de inversión para la gestión y despliegue de capital con una intención más trascendente de lo trimestral, con la esperanza de que sean más transformadoras que predecibles que proyecciones de flujo de efectivo o hojas de cálculo *Social Return on Investment* (SROI por sus siglas en inglés, o Retorno social de la inversión).

La inversión de impacto se trata del potencial futuro de cambio en el mundo, en la comunidad, en el capital y, finalmente, si tienes suerte, en ti mismo.

La Inversión de Impacto es un punto de entrada a una exploración del propósito del capital porque comienza con nuestra comprensión de que la forma actual de pensar sobre el lugar y el propósito del capital en nuestro mundo son adecuados ni lo suficiente para encarar los desafíos que enfrentamos nosotros, como planeta y como pueblo. Inversión de

impacto no se trata simplemente de alinear el capital con los valores de uno mismo sino reconocer que un entendimiento exclusivamente económico del capital y valores está por debajo de la meta de lo que se requiere.

Estamos obligados a profundizar, a operar con mayores consideraciones de las que la econometría simple y el capitalismo financiero tradicional pide de nosotros. De esta manera, la inversión de impacto nos lleva por un camino del mundo que se nos presenta para evolucionar más allá de lo que actualmente entendemos como realidad, hacia algo que buscamos crear en el futuro. Estamos llamados inicialmente a adoptar una postura de servilismo, aceptando nuestro estado de ignorancia, y sólo entonces será posible seguir adelante en un esfuerzo por expandirse más allá de nuestra ignorancia para abrazar una apreciación sincera y mayor de las muchas complejidades incrustadas en el valor que aspiramos crear; construyendo tranquila y constantemente sobre nuestras creencias anteriores con respecto a por qué manejamos nuestras vidas y capital, como lo hacemos o al menos, como lo hemos hecho en el pasado.

Cada uno de nosotros estaría bien servido, independientemente del tipo, forma o naturaleza de la estrategia de inversión de impacto que perseguimos, si tomara en cuenta que:

Nosotros no lo sabemos.

Tal vez tengamos esperanza. Podemos crear una serie de herramientas, métricas, definiciones y sistemas de información de gestión mediante los cuales tratamos de rastrear impacto en el mundo. Pero al final, todos nuestros esfuerzos se desarrollarán con la ignorancia pálida como telón de fondo. A medida que nos adelantamos para avanzar el Otro Impacto, ya que esperamos participar en el Impacto Mutuo, cada uno de nosotros estaría bien servido si buscara una mayor humildad en cuanto a sus aspiraciones y reclamos.

EN CONSIDERACIÓN A OTRO IMPACTO Y SUS COMPONENTES: AMPLIO, PROFUNDO Y MUTUO

Dentro de la inversión de impacto, un concepto básico es que en cualquier cartera determinada el capital puede ser desplegado a través de

una serie de clases de activos y a través de numerosas estrategias que abarcan un continuo de capital. Este continuo abarca desde inversiones filantrópicas hasta inversiones cercanas al mercado y a tasas de mercado. Otros escritos exploran la práctica de la construcción de carteras dentro de tal enfoque, así que para nuestros propósitos aquí, simplemente reconozcamos que el *manejo total de cartera* busca tanto la cantidad apropiada de rendimiento dentro de cualquier clase de activos, así como optimizar la naturaleza y forma de impacto que cada tipo de inversión podría generar.

Profundizando un poco más, podemos identificar una serie de temas dentro de inversión de impacto. Estos temas van desde el nivel comunitario (es decir la construcción de viviendas asequibles o la provisión de capital de préstamo a las pequeñas empresas que tradicionalmente han sido ignoradas por los prestamistas principales) a nivel de población (es decir, inversión con intención de abarcar temas de género, inversión dirigida a diversos grupos raciales/étnicos, invertir en los individuos de menores ingresos) o nivel ambiental (por ejemplo, acuerdos legalmente vinculantes entre un propietario y un fideicomiso de tierras o un organismo gubernamental en el que el propietario retiene muchos derechos de propiedad privada, tierras bancos, bonos verdes). Otros temas podrían incluir la salud y el bienestar, la educación y así sucesivamente. Estos diversos y variados temas de impacto que uno podría perseguir están a un nivel de, digamos, 10.000 pies, mientras que el impacto más amplio, nebuloso y vago que uno puede encontrar, el de “lograr beneficios propios y hacer el bien”, está en el nivel de 50.000 pies. Entre estos niveles (¡digamos que a los 30.000 pies nivel!), se encuentra la noción de Otro Impacto que a su vez tiene tres tipos de impacto: amplio, profundo y mutuo¹.

Nos gusta vernos a nosotros mismos como poseedores de varios niveles de riqueza, una gama que va desde los adinerados hasta los pobres, y también nos gusta pensar en nosotros mismos como propietarios de bienes; sin embargo, aunque uno puede poseer temporalmente el capital, no es en esencia suyo. ¿Cómo llegamos a entender el propósito de la riqueza más allá de las necesidades de su dueño temporal y además de eso, cómo podemos trascender la comprensión superficial de la

riqueza como algo cuya utilidad es preferiblemente y prioritariamente la autorreplicación, es decir, un entendimiento que establece que su propósito es crecer financieramente para uno mismo —y eso es todo?

Podríamos considerar la posibilidad de que el propósito del capital es proveer todas las cosas externas a tu Ser para que puedas vivir una vida interna más plena, libre y satisfactoria. Todos los aspectos de la vida humana y ambiental degradada devalúan el valor de haber vivido, y en algún momento, le restan la capacidad de experimentar la vida en su totalidad. Uno podría argumentar que, en el análisis final, el valor de la riqueza de uno no vale nada si no se usa para crear un valor más alto para todos, ya que esto, con el tiempo, se le devolverá a uno. El propósito del capital se basa en mantener una circulación saludable a través del cuerpo de nuestra comunidad, de la cual, de hecho, uno es parte: un capital que uno ni define ni controla por uno mismo. Todo impacto se entrelaza con el Otro Impacto.

Esta comprensión del impacto será un tema al que regresaremos continuamente. Pero por ahora, considere la noción de que el propósito de tener dinero puede, al final, tener más que ver con el manejo de esa riqueza en nombre del Otro que en nombre tuyo. Y cuanto más lejos pones tu límite para determinar de quién y qué es el Otro, mayor será el Valor Mezclado que se pueda crear en el curso de tu vida. A través de la administración más efectiva de tus bienes, más informado estarás en cuanto a la mejor manera de asignar ese capital y más profunda será tu comprensión en cuanto a los rendimientos totales que puede generar, posicionando el capital para capturar la cantidad más significativa de la creación de valor —el mayor rendimiento financiero y de impacto en general— que una vida podría ofrecer.

Por extensión, cuando logras ampliar la comprensión de lo que constituye los límites de tu Ser, bien podrías morir como persona más rica invirtiendo en el Otro, que buscando inversiones pensando solamente en tu propio beneficio.

Imagina que...

A modo de ejemplo, tu inversión en empresas específicas, la inversión y estrategias que buscan la justicia económica y una mayor equidad, tiene el potencial de apoyar mejores prácticas corporativas y aumentar

la contratación. Esta inversión, a su vez, beneficia a otros que operan dentro de sus ciclos económicos que luego se vinculan a tus finanzas proporcionando un beneficio aún mayor no sólo para ti, sino para todos los participantes en el mercado. Y así gira el círculo.

Es así de simple.

Como reflexiona Layth Matthews,

“Ver el mundo desde un punto de vista egoísta es como limitar tu percepción mirando a través de un pequeño agujero en la puerta de una fortaleza. Se ha hecho esta enorme suposición, la cual no sabes que es tan grande. Parece ser muy inocente, pero has hecho esta suposición de que estás separado, eres continuo y defendible o se supone que lo eres. La creencia de que yo y los míos somos una entidad separada legitima todas las cosas que podrían contribuir a apoyar a esa entidad separada. Esta suposición hace del mundo un lugar aterrador y nos amuralla. También reduce el altruismo a sólo un peldaño o a una distracción del propósito principal de uno, que es la perpetuación del ‘yo’”².

Lo opuesto a esto, como podríamos pensar en términos más amplios, es el otro impacto .

FUNDAMENTOS DEL OTRO

Nuestra comprensión de “El Otro” ha evolucionado con el tiempo³, así como la manera en que nuestra apreciación del papel del Otro en nuestra transformación también puede que se desarrolle en el curso de nuestras vidas. Colón veía a los indios como los Otros en el sentido de que eran objetos para ser almacenados “en la colección de un naturalista, en la que deben tomar su lugar los indios junto a las plantas y animales...” mientras que para *Cortés los pueblos indígenas* fueron considerados sujetos reducidos al rol de “productores de objetos, artesanos o malabaristas cuyas actuaciones son de admirar, pero tal admiración enfatiza más que borra la distancia entre ellos y él; y el hecho de que pertenecen a una serie de ‘curiosidades naturales’ no debe ser olvidado”⁴.

El Otro Impacto se centra en nuestra relación específicamente con los Otros en contraposición con el impacto que es meramente una función de los resultados de los informes, como el número de puestos de trabajo creados, el costo de la creación de empleo, el análisis del

costo-beneficio u otros enfoques derivados que se utilizan para evaluar el progreso hacia metas provisionales. En el lenguaje del sector no lucrativo, pensamos en términos de insumos, productos y resultados. Otro Impacto puede ser considerado como el resultado final, el cual es mayor que el de todos los demás.

Otros impactos se desarrollan en los tres niveles: amplio, profundo y mutuo, pero puede ser más fácil para nosotros explorarlos inicialmente en términos de familia:

Tienes una cierta cantidad de riqueza, y la manejas bien en términos financieros tradicionales. Cómo la manejas (la integridad con la que participas en ese proceso), así como la cantidad que decidas dejar a tus hijos y las causas por las que te preocupas por apoyar al impacto son todas funciones originales del propósito del capital. Son en ese sentido aspectos iniciales y simples del Otro Impacto, la fruta que más bajo se cuelga, por decirlo así, fuera de tu propia vida y personalidad, y que ejerce influencia sobre las vidas y el carácter de los miembros de la familia que amas.

Y así empiezas a operar en este primer nivel de impacto, dando fondos a los miembros de la familia para que puedan asistir a la escuela (primaria, secundaria y luego universidad), pero, en cualquier caso, estos miembros de la familia están directamente conectados con usted. Su impacto es claro de ver a través de la familia, y sabes a dónde va tu dinero. Viendo el gran efecto que una buena educación tiene en tu familia, entonces asistes a una ceremonia de graduación y te das cuenta de que muchos otros niños están trabajando duro para lograr una educación y decides crear un programa de becas para ayudar a pagar los costos de la educación de aquellos que de otra manera no podrían permitírselo, expandiéndote más allá de tu primer nivel de Otro Impacto. Con el tiempo, te das cuenta de que tener escuelas bien financiadas y bien dotadas de personal también es importante, y por lo tanto inviertes tu capital filantrópico en una variedad de escuelas a través del país, consiguiendo que tu nombre aparezca en algunos edificios como resultado, pero también contribuyes significativamente a la infraestructura de estas instituciones expandiendo aún más el reino de tu Otro Impacto a el del Impacto Amplio.

Hacer esto con tu riqueza no está nada mal. Firmar un cheque para que tenga un efecto sobre la vida del Otro requiere de poco esfuerzo y tu recibes una contraprestación financiera en forma de una exención fiscal cada vez que contribuyes a una institución de enseñanza superior.

Aún más tarde, se llega a aceptar la idea de que la educación pública es un derecho civil y central y finanzas iniciativas de política pública centradas en ampliar las oportunidades educativas para todos mientras que decides trabajar como voluntario en tus horas libres siendo tutor de niños en una escuela pública. Con el tiempo, te encuentras compartiendo una parte de sus vidas, cuestionando tu propio camino en la vida, y participando más plenamente en el Impacto Mutuo, mejorando la calidad de tu vida, la vida de otras personas y la mayor vida de tu comunidad.

¡Felicitaciones! ¡Ha llegado a la vida totalmente impactante!

El impacto que tiene el Impacto Amplio es igual a la de la vacunación, mientras que el Impacto Profundo es un programa comunitario que se ubica dentro de la política de la salud y bienestar general y pública además de apoyar la iniciativa por crear una infraestructura al respecto. El Impacto Mutuo combina los dos impactos, además de tu compromiso significativo con el proceso, tanto a nivel estratégico como de prestación de servicios, para que te abras a la transformación al igual que lo hacen aquellos que buscas impactar.

EN CONTRASTE: EL IMPACTO BARATO

En la década de 1940, Dietrich Bonhoeffer, el teólogo alemán, escribió sobre el concepto de “gracia barata”. La gracia barata es la idea que uno podría, “aparecer por allí” y afirmar que es cristiano y ser aceptado por el amor de Dios simplemente profesando una fe en Jesucristo. Pero en su libro, “El costo del discipulado”⁵, Bonhoeffer explora la idea de que no debemos conformarnos con la gracia barata; más bien, debemos buscar una comprensión más profunda del costo y sacrificio de ser cristiano. Siguiendo esta idea, Bonhoeffer dejó su puesto académico en los Estados Unidos, donde podría haber permanecido como un teólogo de sillón, y regresó a Alemania en los últimos días de la Segunda Guerra Mundial para enseñar y servir como testimonio físico de su fe

a su comunidad. A medida que las tropas aliadas se movían a través de Francia y se acercaban a Alemania, Dietrich Bonhoeffer fue encarcelado por primera vez y luego ejecutado por los nazis. Escasamente dos días después de su muerte, la prisión en la que había sido retenido fue liberada por los Aliados.

Dietrich Bonhoeffer vivió una vida de Impacto Mutuo; rezo para que tenga yo el valor suficiente para seguir su ejemplo. Los próximos años pueden ofrecer esa oportunidad.

Cambiando la dirección del lente que enfoca nuestra vida personal hacia nuestra discusión sobre la inversión, dentro de la cartera de uno existen diferentes estrategias de inversión con varias formas y niveles de impacto. Algunos argumentarían que los valores públicos no han tenido impacto alguno ya que se negocian en los mercados secundarios y la inversión en ellos no resulta en un impacto directo a nivel del público en general, de la misma forma que, digamos, una nota de fianza de microfinanzas puede hacerlo. Pero al invertir en mercados públicos uno puede participar en resoluciones de accionistas, en debates sobre diversas prácticas corporativas que afectan directamente a los empleados y las comunidades, y llevar a cabo una serie de iniciativas con las empresas que pueden resultar en cambios significativos en la vida de miles de empleados y decenas de comunidades de todo el mundo. No es que los valores públicos no tengan impacto; más bien tienen impacto de un cierto tipo y forma apropiadas para esa clase de activos y estrategias de inversión. Es de Amplio Impacto.

Hoy en día se escuchan a los inversionistas tradicionales, los inversionistas *mainstream* o de la corriente popular, hablar de sus negocios principales en las áreas de la salud, telecomunicaciones o tecnología como inversiones de impacto porque promueven un nivel general de valor que habría sido creado independientemente de sus intenciones como inversionistas o gerentes. Este enfoque es incidental o de “impacto barato” generado por, digamos, Twitter que se utilizó para ayudar a los activistas iraníes a organizarse durante sus esfuerzos por promover la Revolución Verde hace algunos años. Twitter si creó un nivel de impacto significativo a través de su plataforma en las redes sociales. Pero la plataforma también permite a la gente twittear sobre su último café

con leche o noche de salida; o, a modo de otro ejemplo, puede utilizarse para que un líder estadounidense promueva sus mentiras opresivas y destructivas en sus seguidores, reuniéndolos de maneras que fomenten la violencia y la ira dirigida contra otros ciudadanos, inmigrantes, grupos religiosos, periodistas o manifestaciones del Otro dentro de nuestra nación. El valor social positivo generado por Twitter es secundario a la búsqueda por mantener el modelo estándar de su empresa. No busca de manera intencional generar, perseguir o gestionar el potencial de sus posibles resultados de impacto.

¿Crear acceso eléctrico e instalar torres de telefonía celular crean impacto positivo en nuestro mundo? ¡Claro! Pero esta es una forma de impacto barata que no desafía el statu quo y no logra avanzar la justicia o conseguir cambios sistemáticos —no busca cambiar la naturaleza fundamental de nuestro mundo, un mundo que nos exige actuar para avanzar el impacto como primera medida. Puede ser utilizado de ambas maneras, para promover el cambio o mantener el statu quo en un mundo injusto. ¿Tiene el mundo de los negocios el potencial de crear impacto? ¡Seguro que sí! ¿Siempre se gestiona hacia ese fin con niveles de intencionalidad y compromiso? Desde luego que no. El impacto potencial está presente, pero no se cultiva para optimizar las posibilidades de impacto del fondo o la firma. Es una forma de Impacto Amplio; eso no significa que es un pésimo impacto, sólo que no se debe promover en exceso su valor sostenido en aras de lograr un mundo más justo. Debemos adoptar un nivel de modestia cuando describimos nuestros esfuerzos por promover un impacto barato de este tipo amplio.

La celebración del Carnaval está destinada a preparar a la comunidad para los sacrificios de la Cuaresma, sin embargo, con la secularización de este festival, solo se ha convertido en una fiesta, un momento de bacanal para celebrar nuestras vidas individuales, finalizando en la embriaguez que resulta del consumo excesivo de nuestra arrogancia; de esta manera, el espíritu del festival se pierde entre las hordas y es diluido por la multitud. Para muchos de los que se inician en la práctica de la inversión de impacto hoy en día, es simplemente una fiesta, una liberación por medio de la cual inversionistas celebran la idea de que han sido bendecidos para perseguir rendimientos financieros comple-

tos y los beneficios materiales de los mismos, mientras que en gran medida ignoran el impacto potencial más amplio de la práctica y de lo que puede significar realmente la movilización del capital por algo más que dinero. Este tipo de inversionista de impacto se despertará en futuras mañanas, con una resaca que le han proporcionado los espíritus del exceso financiero y la reflexión limitada, sólo para encontrar que su retorno total ha sido mínimo, el potencial de su vida no se ha realizado totalmente, lo cual constituye una pérdida personal, y sin duda, nos perjudica a nosotros también.

Por el contrario, Impacto Profundo se gestiona estratégicamente y es un aspecto central de la estrategia comercial de la empresa, organización o inversionista. No sucede simplemente porque la empresa, en búsqueda de producir valor económico, inadvertidamente crea impacto social o ambiental positivo mientras se ejecuta el modelo de negocio estándar. El Impacto Profundo requiere un nivel de conciencia y ejecución cuidadosa en su búsqueda de impacto. Es intencional y significativo y forma parte de un esfuerzo para no simplemente reconocer que los componentes sociales y ambientales de valor están totalmente integrados en cada búsqueda de la creación de valor económico, pero que además es un esfuerzo estratégico para levantar, nutrir y cultivar ese elemento y la creación de valor que beneficia a las partes interesadas externas y a las comunidades de interés.

Por dignas que sean esas actividades, estamos llamados a cultivar, buscando más profundamente dentro de nuestras cadenas de suministro y nuestras las relaciones con los empleados, niveles más matizados de impacto potencial que yacen enterrados dentro de la empresa y en nuestras carteras, para ayudarles a florecer más allá de lo que generalmente es requerido en un plan de negocios tradicional, que busca retornos financieros estandarizados. Tenemos ante nosotros la oportunidad de crear una medida de valor más profunda en el trabajo que realizamos en nuestras vidas y en el despliegue de nuestro capital en el mundo. La Inversión de Impacto es la herramienta con la que podemos generar un Impacto Amplio, capturar el Impacto Profundo en colaboración con nuestros diversos grupos de trabajo y a través de la cual podemos luego comprometernos más plena y personalmente con un nivel de Impacto Mutuo.

DEL IMPACTO MUTUO

El Impacto Mutuo es una conexión y unión del Ser y el Otro que se busca mediante la realización de la conectividad completa con la Vida y en la búsqueda del valor que pretendemos crear. Es una forma de impacto que nos une con el Otro, ya que nos conecta más profundamente con nuestra verdadero yo. El Impacto Mutuo es el flujo que está en constante movimiento entre lo que somos, las comunidades más amplias (independientemente del tamaño) de las cuales hacemos parte, y del arraigo de cada uno de nosotros dentro del Eco-Sistema y Vida, en crecimiento continuo, lugar en que descansamos sin límite y sin división.

“Cerrando la brecha entre uno mismo y el otro, entre la humanidad y el mundo, tiene que ser una preocupación central para los tiempos en el que ahora vivimos. No hace mucho, realmente podíamos evitarnos los unos a los otros. Comunidades empobrecidas en el lado lejano del planeta con religiones y costumbres extrañas, incluso aborrecibles, eran invisibles y podían ser ignoradas. Pero ahora nos ven a todos también con demasiada claridad. Ellos ven nuestra extraordinaria riqueza, nuestro fomento de valores y comportamientos que golpean al corazón de lo que para ellos es lo más importante. Y ahora los vemos a ellos. Nuestra economía globalizada nos acercó mucho más; a través de viajes globales, medios de comunicación, marcas globales. Pero eso fue sólo una cercanía física. La distancia en términos de comprensión humana y empatía sigue siendo impresionantemente vasta”, dice Dominic Houlder, de la London Business School⁶.

Impacto Amplio tiene un nivel de valor —después de todo, crea y adelanta una forma de impacto potencialmente positiva en el mundo—, pero es distante y sin compromiso, y por lo tanto puede ser positivo y bueno en la forma en que un luchador cegado por la rabia logra pegar un puño acertadamente, o en que un estudiante mediocre toma un examen y con suerte selecciona la respuesta correcta de las cinco posibles en la prueba de opción múltiple.

Nuestro objetivo con respecto al impacto es no caer en él accidentalmente, sino crearlo en asociación con el Otro al igual que lo hacen los enamorados; de la misma manera en ambos han buscado llegar a ser más de lo que fueron, y en la que podemos crecer más de lo que

fuiamos al comenzar a caminar este camino. Nosotros encontramos el cumplimiento, la iluminación y el impacto por diseño e intención, no por defecto. Y sí, si llegamos a él por accidente, entonces bien, por supuesto así será. Sin embargo, no es lo mismo que descubrir el impacto dentro de nosotros mismos y la comunidad como parte de nuestro proceso más significativo de llegar a ser. El Impacto Amplio no es lo mismo, ni contiene el valor intrínseco del Impacto Profundo, o mejor aún, Impacto Mutuo.

El Pirke Avot (un escrito judaico, *Ética de nuestros padres*) presenta cuarenta y ocho rasgos de la personalidad (llamados *middot*) necesarios para lograr la Torá (por lo que se quiere decir, una unión a la fuerza espiritual de la Torá). Si bien cada uno de estos rasgos es visto como importante

Rav Simha afirma “que ‘llevar la carga de nuestro compañero’ es el objetivo de todos los demás; alcanzar esta meta da fe de la transformación de la propia naturaleza humana en una naturaleza espiritual, trascendiendo incluso la muerte misma. Es a esta alma infinita y transformada, cuyo infinito se ve afectado al soportar el dolor de los demás, que la Torá espiritual se adhiere... Esta descripción de la Torá implica que la relación entre el yo encerrado en sí mismo y la otra persona cierra la brecha entre lo finito y lo infinito, entre cada uno de nosotros y Dios, asumiendo nuestra responsabilidad el uno con el otro”⁷.

El Impacto Mutuo se logra cuando la separación entre Ser y Otros se disuelve y uno ve la naturaleza integral de nuestras relaciones entre nosotros y el Planeta, nuestros recursos y nuestro resultado final, nuestro destino real y la comprensión completa de lo que finalmente es real. Todos somos parte de las realidades que creamos y estamos creando.

El valor que buscamos en la vida no es sólo el valor generado a lo largo del curso de nuestras vidas, algo que podemos rastrear y evaluar —a la manera egoísta de Hume en relación con lo que hemos hecho o creado— más bien el Impacto Mutuo es la integración continua del valor que creamos a lo largo de una vida como expresada a través de nuestra relación con el Otro (los que son los objetos de nuestros es-

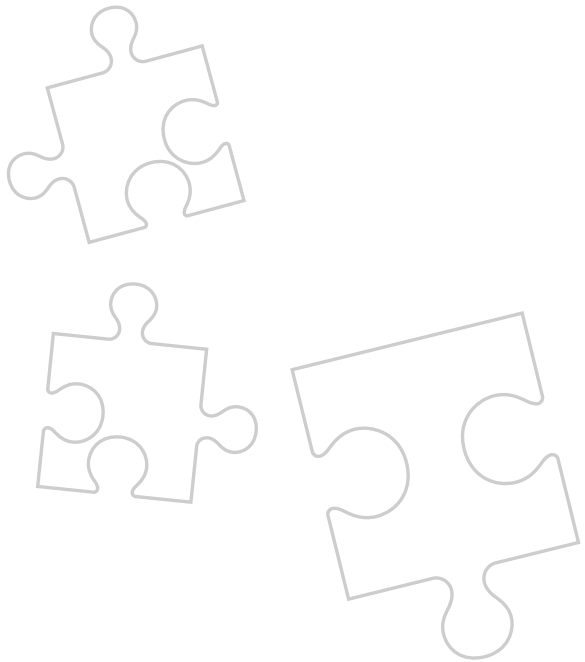
fuerzas de impacto) así como con el Planeta (del cual se origina nuestra riqueza y en el que estamos arraigados), con cada uno de estos convergiendo en una presencia atemporal de cómo entendemos quiénes somos en relación con la comunidad, la sociedad, la Tierra y sus diversas criaturas y energías.

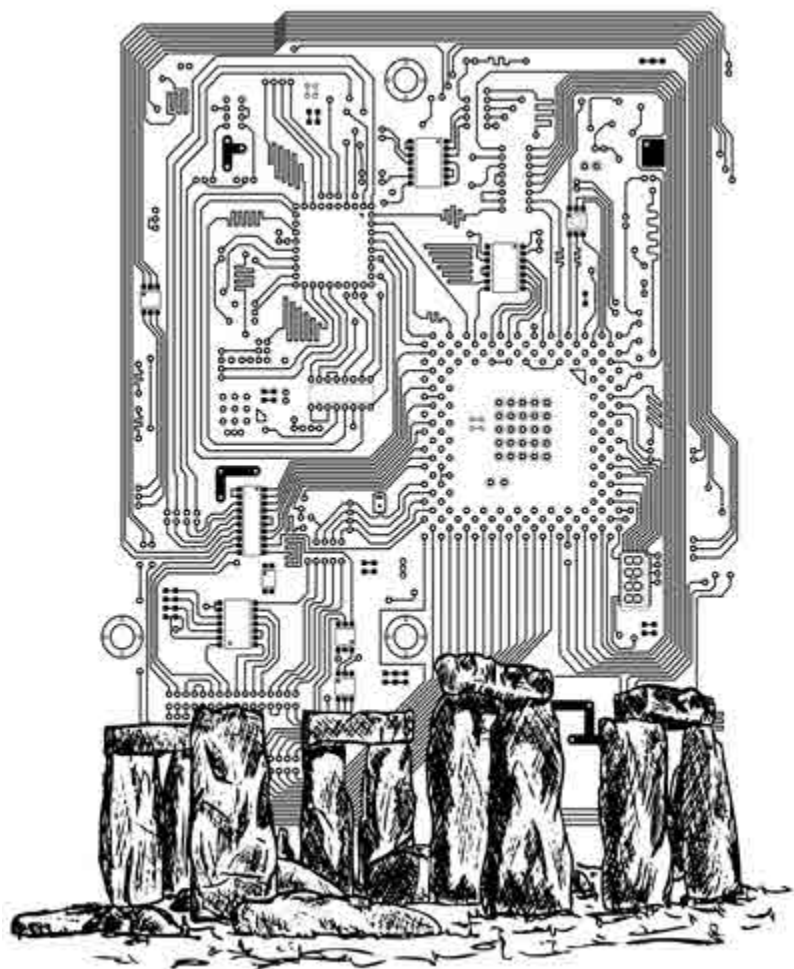
El Impacto Mutuo nos abre a los flujos globales de transformación social así como a la energía natural y humana.

El Impacto Mutuo nos conecta con lo que Spinoza llamó sustancia y otros pueden llamar a Dios o Espíritu.

El Impacto Mutuo es la forma en que estamos más profundamente llamados a perseguir, participar y estar en la presencia de lo que buscamos realizar como propósito último de nuestro capital.







CAPÍTULO TRES

LA HUMANIDAD EN CONTEXTO DE UNO MISMO

Etapas clave de nuestro viaje



PARAFRASEANDO AL HISTORIADOR PETER BROWN, DEBEMOS, A
TODA COSTA, EVITAR LA TENTACIÓN DE REDUCIR LA HISTORIA.

Tendemos a buscar la versión Cliff Notes (resúmenes para el estudio) del mundo, o a encontrar una breve entrada en Wiki que nos pueda facilitar los puntos clave de un tema, y permitirnos seguir de allí; tendemos a escuchar una charla, leer un libro sobre el tema y ya creemos entenderlo todo. Durante mi breve estancia en la Escuela de Negocios de Harvard, en el año 2001 di un seminario a la facultad en la que presenté la evolución de mi pensamiento desde un marco de valores bifurcados, a valores mezclados. Esto fue seguido por una conversación animada con mis colegas, al final de la cual un profesor mayor declaró que hubiera preferido que yo no esbozara la evolución de los conceptos e ideas en las que centro mi pensamiento, y en lugar de eso tendría que haber comenzado con una presentación de la teoría del Valor Mezclado y partir de allí. Pensé que él no podía estar más equivocado porque la idea que yo estaba presentando era un resumen

no sólo de mi propio pensamiento, sino el de muchos otros cuyas ideas, a lo largo de los años, he tomado para construir las mías, y que a su vez fueron utilizadas para construir el pensamiento de innumerables otros, incluyendo las que le sirvieron al mismo profesor veterano para avanzar en su propia manera de pensar.

No solo honrando este trabajo, sino comprendiendo el flujo del pensamiento del pasado al futuro nos permiten entender el contexto actual; Así es que, pasa igual con este libro.

Lo que sabemos cómo un pueblo —lo que honestamente creemos que *sabemos*— no se puede resumir en una presentación con cualquier colección bien diseñada de diapositivas de PowerPoint, o comunicada en una breve hoja de cálculo que contiene datos numéricos a los que se dirigen preguntas, o con un informe realizado a través de un simple video presentado en línea. Historia —el cuento de cómo llegamos donde estamos hoy y de cómo esa experiencia de vida puede informar, optimizar y posicionar de mejor manera nuestras vidas a la medida que avanzamos— ha de ser experimentado en un nivel más visceral por cada uno de nosotros. Lo que pensamos y cómo actuamos en el mundo, hacen parte de esa historia. El mundo que habitamos es un mundo creado por nuestra imaginación y visión. Es el mundo, así como lo vemos, lo experimentamos, sentimos y percibimos en torno a y dentro de nosotros. Esa historia se hace más rica vinculando nuestra imaginación e ideas con las de aquellos que han venido al mundo antes, explorando muchas de las mismas nociones y conceptos que consideramos hoy, y a la misma vez mostrándonos el camino apropiado para adelantar futuras investigaciones. ¡Los seres humanos debemos evitar la tentación de reducir la historia, acortándola en el tiempo!

Cuando se trata de nuestra comprensión acerca del camino que hemos tomado, como comunidad de la humanidad y de individuos, para poder entender y avanzar nuestra comprensión del propósito del capital, debemos tomar en cuenta lo que es en muchos sentidos un complicado conjunto de bloques de construcción:

En primer lugar, debemos volver a familiarizarnos con nuestras historias sociales, económicas y políticas —las cuales en el mundo de hoy parecen haber sido demasiado ignoradas.

En segundo lugar, debemos esbozar nuestra historia intelectual —la cual, de nuevo, tendemos a dar por sentada. Con frecuencia asumimos que todos compartimos el mismo conjunto de los hechos, y que comprendemos lo que esos hechos significan.

Y, por último, cada uno de nosotros debe tener un nivel de autorreflexión adecuado para poder emprender la tarea que tenemos ante nosotros, la de definir el propósito del capital.

Los historiadores difieren en cuanto a la mejor manera de acortar este viaje de exploración y desarrollo. Nuestra historia intelectual es, en muchas maneras, la historia de esa discusión y debate —de lo que importa y es significativo frente a lo que son solo residuos descartados de nuestros diversos procesos de investigación que no han conducido a nada. En todo ese tiempo, esa historia y complejidad, en el nivel más fundamental, se podría argumentar que sólo ha habido tres etapas de desarrollo en los últimos 20.000 años:

- La Revolución Agrícola,
- La Revolución Industrial y
- La Gran Aceleración (la transición del carbón al combustibles fósiles)¹.

Para el propósito de gran parte de nuestra discusión, esta puede ser la mejor manera de entender nuestro camino ya que nuestra definición del significado del capital ha evolucionado significativamente dentro de cada uno de esos períodos que nos han llevado al lugar donde estamos hoy. Sin embargo, en el transcurso de mi investigación, encontré la resonancia personal más significativa con la idea de que este proceso se ha jugado a sí mismo a lo largo de los siglos a través de lo que la historiadora religiosa Karen Armstrong define como las siguientes seis etapas de la historia humana²:

1. El Período Paleolítico (20000 a 8000 a. C.)
2. El Período Neolítico (8000 a 4000 a. C.)
3. Las primeras civilizaciones (4000 a 800 a. C.)
4. La Edad Axial (800 a 200 a. C.)
5. El período pos-axial (200 a. C. a 1500 CE)
6. La Gran Transformación Occidental (1500 a 2000 CE)

En este contexto, vale la pena tener en mente algunos puntos específicos. Como nos indica la profesora Ashley Dawson,

“La Revolución Neolítica también generó una fatídica metamorfosis en la organización social de la humanidad. Agricultura intensiva produjo un excedente de alimentos, lo que a su vez permitió la diferenciación social y la jerarquía, a la vez que surgieron órdenes elitistas sacerdotales, de guerreros y gobernantes que fungían como jueces de la distribución de ese excedente. Gran parte de la historia humana posterior puede ser vista como una lucha por la adquisición y distribución de dicho excedente... La importancia mayor de la guerra llevó al surgimiento de jefes militares; inicialmente elegidos por la población, estos líderes rápidamente se transformaron en gobernantes hereditarios permanentes del mundo antiguo”³.

En segundo lugar, los otros gobernantes hereditarios del mundo antiguo que evolucionaron —y que, de alguna manera, son los más importantes con respecto a nuestra discusión sobre el propósito del capital— formaron parte de la clase comerciante, evento que ocurrió durante la Edad Axial (800-200BCE). A medida que surgieron los mercados, fue la clase de comerciante que en verdad controlaba las llaves del reino y a través de un conjunto cambiante de personajes, sigue gobernando ese reino hoy en día. En muchos sentidos, fue nuestra economía, a través del vehículo de exploración, guerra y dominación de culturas descubiertas, la que dio a diversas sociedades a lo largo de los siglos, y a través de imperios completamente diferentes, el espacio para respirar y dar un paso atrás para explorar más plenamente el desarrollo cultural y humano⁴.

Como lo afirma el economista evolutivo Richard Nelson de la Universidad de Columbia, los seres humanos despliegan dos tipos de tecnología que nos permiten desarrollarnos económicamente y nos dan la capacidad de mantener este “lenguaje compartido—de estado”; son las tecnologías físicas y sociales. Las tecnologías físicas son las herramientas duras de los motores de vapor y microchips, mientras que las tecnologías sociales son la movilización de personas para actuar en el mundo, ya sea a través de organizaciones o con las herramientas blandas que

creamos para funcionar como actores económicos⁵.

Estos dos tipos de tecnología deben co-evolucionar de la misma manera en que la inversión de impacto, que es una innovación tecnológica social, ha evolucionado de la teoría económica tradicional y la práctica financiera. Esto se facilitó debido a las innovaciones dentro de las tecnologías físicas, como, por ejemplo, los teléfonos celulares que fueron usados para llevar microfinanzas y banca a las aldeas aledañas. De esta manera, hay una interacción constante entre lo que somos capaces de hacer y lo que entendemos como el significado y propósito de las herramientas que controlamos. Somos nosotros quienes elegimos cómo aplicar los medios y hacia qué fin.



Aguzando nuestro enfoque en nuestra comprensión del propósito del capital es clave para el futuro no sólo de nuestra inversión de impacto sino al posible éxito de nuestro trabajo en la liberación social y personal. No tener claro estos puntos marca la diferencia entre hacer algo para beneficio propio y hacer el bien, usando el capital para lograr su propósito potencial que es el de cambiar el mundo y liberarnos para llegar a ser la comunidad, el planeta, y las personas que estamos llamados a ser. Es la diferencia entre tener una herramienta y saber aplicar esa herramienta en la creación de algo verdaderamente innovador y revolucionario.

Las tecnologías sociales determinarán lo que pensamos y hacemos —determinarán si estamos posicionados para avanzar en términos de pensamiento juntos con la manifestación física de nuestras ideas. Es interesante notar que, durante la Reforma Protestante, “Cuando Lutero fue a visitar las parroquias, se llevó consigo un teólogo y tres abogados”⁶. El estado de la iglesia no podía ser cambiado a través de la fe y una nueva visión solamente, requería de nuevas normas, prácticas legales y leyes para que la Reforma pudiese ser manejada y lograrse sembrar raíces.

Sin embargo, no eran ni los abogados, ni los funcionarios de las nuevas reglas, quienes estaban a cargo. Fueron dirigidos y respondían por su trabajo a Martín Lutero quien tenía claro su propósito y visión; los propietarios de activos e inversionistas activistas, de la misma manera, deben percibir claramente el propósito del capital para no fallar y caer en prácticas tradicionales y extractivas de inversión mientras que vemos como nuestro trabajo es secuestrado por las instituciones de finanzas que buscan su propio beneficio.

El capitalismo financiero moderno, dada su infraestructura jurídica y económica, también necesitará una revisión y evolución total para integrar intereses y derechos de las partes interesadas, así como para formalizar nuevos entendimientos del deber fiduciario, elementos de la estructura económica y otros aspectos de la implementación de capital que requerirá una reescritura de las reglas. Me recuerda el trabajo de B-Lab, la organización sin ánimo de lucro internacional, que introdujo no sólo un conjunto de métricas y normas de evaluación para un nuevo tipo de práctica corporativa (la métrica de B-Corp e IRIS), sino que promovió esa nueva estructura legal dentro de los estados de los EE.UU. y más allá, en sus esfuerzos por crear una comunidad global de apoyo mutuo posicionando mejor a los empresarios para lograr el éxito a largo plazo. En muchos sentidos, ellos, al igual que innumerables otros alrededor del mundo actúan como innovadores de una nueva forma de Reforma capitalista, la cual desafía y se levanta en contra de las ortodoxias empresariales y financieras que operan dentro del orden existente y dentro del contexto del capitalismo financiero, practicada y aceptada actualmente como nuestra fe ortodoxa, tomada como verdad por la corriente principal.

Este proceso de analizar lo existente, proponer una visión alternativa o conjunto de opciones que luego se promueven en contra del orden establecido es, en su esencia, el proceso en el que estamos comprometidos mientras alentamos una nueva comprensión del propósito del capital. Y es un proceso de la evolución que es coherente con los procesos que han tomado lugar en el pasado, porque "...la evolución es típicamente un lienzo entretejido de bucles y giros co-evolucionarios; de formas sorprendentes, nuestra llamada inteligencia nativa depende

tanto de nuestra tecnología como de nuestros números”⁷. Esta tecnología es como se describió anteriormente, pero el proceso de alcanzar varios puntos de inflexión en la historia donde la marea cambia y somos testigos de lo que fue aceptado como verdad y que ahora se está convirtiendo en un viejo libro de oración, a medida que avanzamos hacia un nuevo conjunto de principios y prácticas: esto es nuestro desafío, nuestra oportunidad y llamamiento.

Necesitamos estudiar la amplia historia social de la economía, no simplemente la historia del capitalismo y las finanzas modernas de la escuela de economía de Chicago, si queremos entender el lugar en el que ahora nos encontramos y, lo que es más importante, ver la dirección y el curso que debemos tomar con una apreciación evolucionada del constructo social que llamamos capital y las prácticas que ahora llamamos inversión de impacto. Como

... “dijo famosamente el biólogo británico D’Arcy Thompson (1917), ‘Todo es como es porque llegó a ser de esa manera’. Muchos de los rompecabezas (o ‘misterios’ o ‘paradojas’) de la conciencia humana se evaporan una vez que uno se pregunta cómo podrían haber surgido —¡Y seguidamente intenta uno darle respuesta a esa pregunta! Lo menciono porque algunas personas se maravillan ante la pregunta y luego la “responden” diciendo: ‘¡Es un impenetrable misterio!’ o ‘¡Dios lo hizo así!’”⁸.

Esta es la misma mentalidad que tienen los capitanes corporativos y apologistas de las finanzas tradicionales que argumentan que cualquier fenómeno no contabilizado en el balance o cuantificable a través de la analítica carece de valor.

LA SIGUIENTE ETAPA DEL DESARROLLO

La sabiduría aceptada de este dios de las finanzas propone la bifurcación y exteriorización, que los factores sociales y ambientales deben ser considerados separados y apartados de los elementos económicos como ha sido definido y determinado por los primeros economistas y luego aceptado como doctrina formal por los sumos sacerdotes de la antigua Escuela de Economía de Chicago. Eso es lo que desafiamos

hoy. Este entendimiento tradicional de la economía domina todo en la vida moderna, desde nuestro “conocimiento” de las reglas de negocios hasta incluso, nuestras prácticas religiosas.

Uno puede ver la tarea que tenemos ante nosotros como de una misión y pasión trascendentes, pero también encaja directamente en el curso de nuestra historia secular. Nos atrae esto debido a nuestra necesidad de encontrar respuestas creativas a nuestro deseo de lograr el cambio y el impacto necesarios en el mundo, para transformar nuestra condición y la del Otro.

Buscamos inaugurar una nueva era de América —no, del mundo— una nueva conexión e integración entre los mundos en proceso de desarrollo y los desarrollados, entre el Primer y Tercer Mundo.

Estamos en la búsqueda de un nuevo orden económico de impacto global a pesar de que reconocemos que el capitalismo financiero moderno como se constituye actualmente no será el vehículo que nos llevará a donde tenemos que ir. Aquellos que se atreven llamarse inversionistas de impacto, a medida que pasamos de la periferia a la corriente principal, deberán aferrarse a los orígenes históricos de nuestro pensamiento revolucionario y buscar reventar en el escenario mundial como un estallido, mientras colaboramos en “reventar y destapar... el continuo de la historia”⁹.

Buscamos el cambio, no la adaptación.

Y, por supuesto, y como siempre, no somos los primeros.

Como comenta el filósofo estadounidense David Roochnik:

“La articulación racional de Thales y la defensa empírica de su concepción del arche es una ruptura tan impresionante con el mythos de Hesíodo, que el año 585 (BCE) es tan significativo como cualquier otro en la historia de la cultura occidental. Por primera vez los seres humanos intentaron penetrar en la realidad solo con la razón. Ya no era necesaria la ayuda de una musa para lograr inspirarse. El corazón de la realidad ya no era indeterminado y el loco Eros no era su fuerza motriz. En su lugar la razón humana, sin ayuda externa (y poco fiable), podría trabajar fuertemente para averiguar lo que es el arche, el principio fundamental de todas las cosas, y luego asumir

la responsabilidad de dar buenas razones por las que debería ser así. La filosofía ha comenzado”¹⁰.

Y ese encuadre inicial de la filosofía se basaba en una comprensión del significado y propósito universales. Como nos dice el autor Grant Maxwell, Descartes y la filosofía secular moderna buscaron romper con la fascinación humana por la causalidad divina:

“La teleología, la idea antigua de que los procesos tienden a desarrollarse con finalidades o propósitos, generalmente ha sido negada en la modernidad a favor de la causalidad material y eficiente, que han sido consagrados como los únicos modos causales válidos. Durante la mayor parte de la premodernidad, desde la astrología y la adivinación hasta las escatologías Judea-cristianas, musulmanas e hindúes, y varias corrientes del pensamiento confuciano y budista, la causalidad final era generalmente interpretada como el destino divinamente ordenado... En gran medida, la aparición de la mente moderna que fue una reacción contra este supuesto omnipresente de predestinación en sus muchas permutaciones complejas, llevo a que Descartes afirmara que la mente humana, y no la mente de Dios, es lo único que proporciona evidencia de nuestra existencia (a pesar de su intento de conciliar este punto de vista con su fe católica) lo cual constituyó un desafío directo a la hegemonía de ese modo de pensamiento, que atribuía este logro a agentes ubicados principalmente fuera la mente humana”.¹¹

Existen, entonces, varias implicaciones de este proceso que se enfoca en la mente humana como la única fuente para definir lo que es nuestro mundo, y en la naturaleza de nuestro propósito, si es que lo hay:

En primer lugar, este proceso formalizó el movimiento hacia la separación de la comprensión del Ser, del Otro, afirmando que cualquier cosa que no podemos entender o definir no existe o está fuera del ámbito de la realidad demostrada. Esto hace posible que tengamos conceptos como ‘externalidades’ en las que podemos pensar en aspectos relacionados con el rendimiento, los cuales no aparecen dentro de nuestro cálculo de ‘la empresa’ o la manera cómo medimos que el ‘costo’ no existe y que, por lo tanto, se puede suponer que se trata de costos

públicos generados por agencias gubernamentales o en lugares de vaga ubicación, en los cuales no tenemos que pensar.

En segundo lugar, a modo de extensión, esta evolución de la perspectiva toma un paso histórico hacia adelante y sin embargo se aparta de nuestro objetivo real y de nuestra verdadera búsqueda porque hace posible que pensemos en el valor social como un bien subjetivo mientras que el valor económico se toma como algo objetivo, medible, y racional. Este tema se explora en profundidad en las próximas páginas.

En tercer lugar, este gran paso adelante, este rechazo de las perspectivas teleológicas y esta separación entre el *arche* y el *mythos*, deja sin respuesta una serie de preguntas sobre significado, propósito y ser más profundos. Nosotros nos centramos en la mecánica del capital y la inversión (el cómo), pero no llegamos ni a plantear, ni explorar parte de ese proceso en relación con las cuestiones más fundamentales (ya sea como propietarios/inversionistas de activos individuales o familia, comunidad o sociedad) y con respecto a la naturaleza esencial y el propósito del capital (el Por qué). Dentro de los valores operativos de la sociedad moderna (por la que me refiero a la última, no a la mejor o más evolucionada), sentimos que esto está bien, ya que tales asuntos se consideran cuestiones de fe individual, gustos o perspectiva. Sin embargo, a medida que muchos se muestran insatisfechos con las respuestas que ofrece este enfoque moderno, debemos reintegrar consideraciones de este propósito más profundo dentro de una reflexión en torno a cómo uno debe administrar responsablemente el capital. ¿Por qué debe uno administrarlo, ¿y hacia qué fin? y preguntarnos ¿qué aspectos extra financieros que no aparecen en nuestros algoritmos numéricos y fórmulas debemos entonces llevar a nuestra comprensión del propósito del capital definido por los individuos y refinado dentro del crisol más grande de la comunidad?

Como compañeros de viaje que exploramos el ecosistema de impacto, todos viajamos de esta manera. Estamos solos en el camino, pero vinculados, influenciados por, e informando acerca de los viajes de otros. No somos una multitud de leminos, roedores que se unen a movimientos masivos sin pensar para cruzar un páramo arrastrado por el viento, sino personas que se reúnen para recorrer caminos ya transitados, vías de

responsabilidad social, sostenibilidad e impacto, rutas que no son nuevas, pero que hemos recorrido desde el momento en que el capitalismo fue creado por primera vez, hace siglos.

Dicho esto, no hay vuelta atrás. Tal vez algunos se den la vuelta, mirando con nostalgia al camino tranquilizador que dejan atrás, pero la mayoría sabe que no se puede devolver al genio de nuevo a la botella



una vez que las preguntas profundas de significado y propósito han sido activadas. La noción de dinero cuyo único propósito es la expansión geométrica y exponencial de sí mismo para crear más y más altos e incluso cada vez menos conectados montones de efectivo y procesos de comercio no responde adecuadamente a nuestros deseos de conexión y significado. Nuestros agujeros negros compartidos que se chupan la luz del universo son infinitos y nunca se llenarán independientemente de la cantidad de dinero que vertimos en ellos o argumentos inteligentes que avancemos a medida que nos reunimos para buscar el consuelo para nuestras almas durante las noches frías y húmedas de esta vida compartida y muerte individual.

Necesitamos más.

Necesitamos un sentido de mayor comprensión.

Necesitamos saber.

MÁS ALLÁ DE LO BÁSICO

En términos de cómo interactuamos hoy en día a través de las divisiones culturales, de clase e históricas creadas a lo largo de los muchos años (más recientemente, a través de la esclavitud, las relaciones colonialistas entre el primer y el tercer mundo, la creciente brecha entre ricos y pobres, sin duda, pero también la brecha cada vez mayor entre nosotros mismos a medida que alcanzamos una mayor riqueza material y, sin embargo, en el proceso logramos un distanciamiento de ese valor personal que tanto nos esforzamos por lograr), cuando se trata de personas que

reflexionan y aprenden sobre la historia, hacemos la mayor parte de ese trabajo por nuestra propia cuenta.

Leemos, aprendemos y conectamos los puntos entre lo que pensábamos que sabíamos y lo que llegamos a saber a través de la creación de un espacio que nos permite hacer una pausa y escuchar las voces de varias generaciones que llegan a través del tiempo a nuestras mentes y evolucionan nuestra comprensión de lo que creemos que es nuestro presente. Entendemos la historia desde el silencio de nuestra imaginación y a medida que reunimos esas voces a través de libros y la exploración de los pliegues del tiempo que, en cuanto se retiran por nuestro esfuerzo, nos revelan varias verdades fundamentales sobre quiénes somos, dónde hemos llegado y la dirección en la que nos dirigimos.

En silencio, en última instancia encontramos la comodidad y el Consolador o Paráclito. “La palabra latina *paraclita* significa ‘el que responde al grito’. Este silencio vivo y ondulante es necesario para poder escuchar el grito del alma, y el grito es necesario para que el Consolador responda”¹², nos dice Robert Sardello.

De esta manera, entendemos que como parte de nuestro viaje uno necesita definir los elementos que se unifican y luego debe llevar esas partes a una nueva totalidad, sanación y unidad de los opuestos, manteniendo la conciencia de los elementos constitutivos de los cuales esa totalidad existe. Está tejiendo y mezclando el triple fundamento en un nuevo, más potente y centrado Uno universal que es la mezcla del valor generado a partir de nuestras energías y esfuerzos, personales, realizados por organizaciones y dentro de la comunidad, que a su vez libera todo el potencial de cada uno de sus miembros.

Para muchos que leyeron los filósofos de la Ilustración, nosotros creemos erróneamente que el debate se centró en la *existencia* de Dios cuando en realidad se concentró en la naturaleza de Dios cuya vida de muchas maneras fue tomada como un hecho¹³. Y la *naturaleza* de Dios dentro de la comunidad de nuestros fundadores revolucionarios de la nación, se entendía principalmente como una creencia en una religión del Dios de la Naturaleza¹⁴, como se profesó por primera vez en términos occidentales por Thomas Young en 1770. Mucho está en juego cuando buscamos una definición del propósito del capital en la forma en

que se lee e interpreta la historia. Usando nuestro intelecto posmoderno para restarle importancia al poder del papel de Dios en la formación social y otras cosas más, afecta nuestra comprensión de quiénes somos y cómo definimos la manera como llegamos a habitar este mundo.

MÁS ALLÁ DEL MÁS ALLÁ

Para continuar más allá de ese límite, dentro de la tradición judaica se puede decir,

“Todos los seres humanos se forman con un *yetzer ha-tov* y un *yetzer ha-ra*, una inclinación por el bien y una inclinación por el mal... Somos seres humanos conscientes en la medida en que tenemos ante nosotros en cada momento, una elección entre el bien y el mal. Nuestra humanidad es definida por la conciencia que tenemos de esta elección y por cómo elegimos actuar ante esta elección... La vida física de todas las criaturas vivientes es sagrada. Pero la conciencia plena, —lo que llamamos la ‘Conciencia Mussar’— implica un nivel de vida y madurez más allá de lo físico. Este nivel de vida se define por nuestra aceptación de la responsabilidad de la elección entre el bien y el mal a la que nos enfrentamos en cada momento”¹⁵. (Stone)

También podríamos reflexionar sobre la manera en que esa elección de cómo nos las arreglamos para elevarnos por encima del bien y el mal que reside en cada uno de nosotros es vista dentro de los conceptos budistas de estados elevados de conciencia y la vida correcta, nociones cristianas de estar en el mundo y, sin embargo, no ser del mundo, y así sucesivamente, a través de una serie de doctrinas. El proceso por el cual nuestros predecesores se han basado en estas ideas es la de la revelación en evolución. Como el erudito Tzvetan Todorov escribe:

“No creo que la historia obedezca a un sistema, ni que sus supuestas leyes permiten deducir formas futuras o incluso presentes de la sociedad; sino más bien que ser consciente de la relatividad (de ahí la arbitrariedad) de cualquier característica de nuestra cultura ya significa cambiar un poco, y que la historia (no la ciencia, pero su objeto) no es otra cosa que una serie de tales cambios imperceptibles”¹⁶.

La historia de nuestras culturas, religiones y, en general, nuestra experiencia compartida como humanidad es una de cambios sutiles que resultan de nuestra búsqueda de una explicación del ¿Por qué?

- ¿Por qué existimos?
- ¿Por qué hay injusticia en el mundo?
- ¿Por qué soy mortal y por qué no puedo ver más allá de la cortina de muerte, al más allá final?

Es sobre la base de nuestras respuestas a esta pregunta de ¿Por qué? que luego construimos los diversos niveles de nuestra definición del ¿Cómo?:

- Cómo actuamos;
- Cómo entendemos la naturaleza del valor;
- Cómo abordamos el tema de invertir en instrumentos tradicionales para la inversión, de buscar e invertir en inversiones de impacto más seguros, u optar por explorar los límites exteriores del impacto en el Otro en busca de lograr hacer una inversión en nosotros mismos.

Y así nos devolvemos, porque en una reflexión sobre el círculo real de la vida, independientemente de nuestra respuesta particular a estas preguntas atemporales, hallamos que la respuesta a cada una de las preguntas en cuanto al “¿Cómo?” está arraigada en nuestra comprensión del “¿Por qué?”.

En nuestras conferencias, eventos y reuniones de comités de inversión, rara vez profundizamos en esta exploración más profunda de por qué estamos considerando las acciones que nos proponemos y por qué gestionamos el capital y el impacto, y con qué fin. No profundizamos en lo que creemos que es el verdadero valor o valía de cualquiera de estos temas. Muchos asumen que es una cuestión de compensar una cosa por otra, desde la perspectiva de nuestra comprensión bifurcada de la filantropía versus inversión, cuando, si nos tomáramos el tiempo necesario para considerar todo el problema, sabríamos que nuestros esfuerzos (el “cómo” de lo que hacemos) está más profundamente arraigado en un conjunto de presunciones sobre el ¿Por qué? inexplorado. Pero permitimos que el telón de la Razón y lo que fingimos que es

el análisis objetivo oculte y calle nuestras más profundas, mucho más significativas, preguntas y posibles investigaciones. Y, Anderson infiere, este es el legado de nuestra Iluminación:

“... En Europa occidental, el siglo XVIII no sólo marca los albores de la era del nacionalismo, pero el atardecer de los modos religiosos de pensamiento. El siglo de la Ilustración, del laicismo racionalista, trajo consigo su oscuridad moderna. Con el desvanecer de la creencia religiosa, no desapareció el sufrimiento que la creencia en parte calmaba. La desintegración del paraíso: nada hace que la fatalidad sea más arbitraria. El absurdo de la salvación: nada hace que otro estilo de continuidad sea más necesario. Lo que entonces se requería era una transformación secular de la fatalidad a continuidad, de la contingencia a significado”¹⁷.

Anderson luego pasa a plantear su argumento de cómo todo esto sentó la base para el imaginario de la “nación moderna”, pero en nuestro contexto del capital, la implicación es más individual, más personal.

Nuestra adopción de nociones y consultas relacionadas con la inversión de impacto está arraigada en nuestro deseo de alinear nuestro dinero con lo que somos y cómo tratar de estar en el mundo, por no mencionar nuestro deseo de gestionar ese capital para transformar nuestro mundo. Pero sobre todo pasamos por alto tales discusiones en nuestra rápida búsqueda del fondo o estrategia de inversión más adecuado o afán por conseguir un nuevo asesor para guiar el despliegue de nuestro capital —todo en negación oscura del hecho de que, para entender el curso apropiado de una de acción, primero debemos profundizar en nuestra comprensión del propósito de nuestras vidas en relación con los que pretendemos ayudar.

Lo que aparentemente no se aprecia en el “mainstream” o corriente general de la práctica de inversión de impacto y nuestra emoción por ser validados por las grandes marcas de casas de bolsa de Wall Street es que la inversión de impacto es menos una cuestión de cambiar el mundo que uno de cambiar nuestro entendimiento acerca de nosotros mismos y luego, de cambiar nuestro entendimiento de la sociedad y el mundo. En la inversión de impacto, la cuestión de cómo invertir capital o modificar

nuestro enfoque para financiar es un asunto secundario; primeramente, se trata de perfeccionar nuestra comprensión comunitaria e individual del significado y el propósito. Y en su mejor momento, es un baile, una interacción, entre los dos.

Christopher Budd señaló que el dinero es fundamentalmente una creación semiótica que la gente acepta compartir; no tiene valor como dinero por sí solo:

“Lo más importante del dinero... es que los hombres conscientemente están de acuerdo con su propósito. Algo no económico, por lo tanto, es introducido. La palabra griega para dinero significa costumbre, consenso, convención. Cuando los hombres llegan a un consenso no están involucrados en los procesos económicos, sino en los procesos de "derechos". El dinero hace parte de los derechos a la vida, permite que la tradición de los derechos a la vida permee la economía. La pregunta es: ¿con qué propósito? Dinero de por sí sólo —una moneda, una nota, un cheque— de ninguna manera determina lo que se debe hacer con él. El dinero está totalmente emancipado de los procesos económicos a los que le da lugar. Lo que sucede con el dinero depende del usuario. El pasado no puede vivir en el dinero. El dinero por su propia naturaleza pertenece al futuro. La única manera de saber lo que puede pasar con el dinero es observar el uso al que se le pone. Además, el uso revelará la intención del usuario y así revelará al usuario también”¹⁸.

Antes de que podamos participar en el proceso de intercambio, en confirmar un sentido de confianza, debemos entrar en esa relación desde un lugar que parte del fundamento y el conocimiento personales del Ser. La autora Emily Smith observa que la primera obra de la literatura humana, escrita hace cuatro mil años, *La epopeya de Gilgamesh*, “es una búsqueda de un héroe para averiguar cómo debe vivir sabiendo que va a morir. Y en los siglos después de que la historia de Gilgamesh fue contada por primera vez, la urgencia de esa misión no se ha desvanecido. El auge de la filosofía, la religión, la ciencia natural, la literatura e incluso el arte puede explicarse al menos en parte como respuesta a

dos preguntas: ¿Qué es el significado de la existencia? ¿Y cómo puedo llevar una vida significativa?”¹⁹.

Las respuestas a estas preguntas pueden ser informadas por, mas no encontradas en libros de ciencia o finanzas o en los viajes públicos de otros, nuestros tan —célebres gestores de fondos, panelistas de conferencias, innovadores, y conferencistas especiales— entre cuyo número debo, a regañadientes, incluirme a mí mismo. En cambio, “el estudio de la lógica, aunque saludable para la mente, ofrece escaso alimento para el alma. Sir Thomas Moore dijo una vez que 'podría tan pronto obtener alimento corporal ordeñando un cabro en un tamiz como alimentarse espiritualmente leyendo a los escolares”²⁰. Y parecería que hoy estamos acosados por masas de escolares, educadores ilustres del medioevo, quienes luchan por presentar y justificar sus pasados, compitiendo para guiarnos y llevarnos a nuestro futuro.

En contraste con la luz tenue del líder de pensamiento ingenioso y veloz, hay muchas luces que brillan a nuestro lado, luces lanzadas por barcos que sentimos navegar cerca, pero lejos de nosotros. Mientras que podemos sentir un poco de comodidad apesadumbrada en sus presencias, esas no son las luces que nos guiarán. Las luces que nos darán la perspectiva que buscamos y la dirección que intuimos son esas luces que brillan más allá de nuestro mundo actual. Esas son las luces celestiales que podemos ver al levantar la cabeza por nuestra cuenta, sin embargo, tienen el potencial de ser vistas por todos juntos, y de ser así, navegaremos más ciertamente.





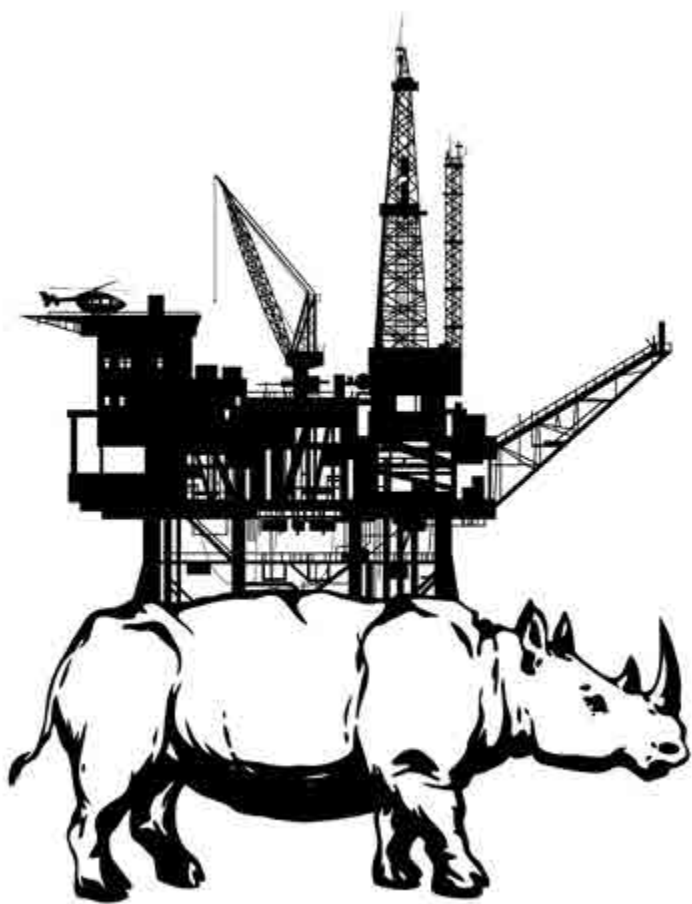
SEGUNDA PARTE

REFLEXIONES

SOBRE CÓMO MOLDEAMOS

EL ACTUAL CARÁCTER DEL

CAPITAL



CAPÍTULO CUATRO

LIBROS DE HISTORIA

La Era Axial, El Antropoceno y el Arte



UNA PREGUNTA CENTRAL DE MI INVESTIGACIÓN HA GIRADO DE UNA FORMA U OTRA ALREDEDOR DE LA SEPARACIÓN Y EL DUALISMO; A SABER, ¿CÓMO ES QUE HEMOS LLEGADO A VERNOS COMO SEPARADOS UNOS DE OTROS, DEL OTRO, DE LA NATURALEZA, Y DE ALGUNA MANERA, SEPARADOS DE NUESTRA EXPERIENCIA DE LA VIDA MISMA?

Llegué por primera vez a esta investigación como director fundador de un fondo de filantrópico de riesgo en los años 90, cuyo desempeño evaluamos en y bases financieras, lo cual me llevó a comprender que nuestro enfoque tradicional para entender la creación de valor estaba basada en la idea de que existe una división entre elementos sociales/ambientales y económicos —una propuesta de valor bifurcada— a diferencia de lo que parecía ser evidente que es el orden natural y más convincente de nuestro mundo. A esto le di el nombre de *Propuesta de Valor Mezclado*. Desde entonces he estado curioso y he explorado

cómo es que llegamos a aceptar esta noción de valor bifurcado y bajo qué términos podríamos unificarlo.

Esto es clave porque dentro de nuestra comprensión de esta pregunta se encontrará nuestra capacidad futura de pensar más holísticamente, trabajar en colaboración, tomar decisiones más convincentes con respecto a nuestra relación con la Tierra, para gestionar organizaciones y capitales con la vista puesta en la creación de valor social y ambiental, y, de nuevo, para avanzar en lo que he denominado Valor Mezclado. Si no entendemos cómo llegamos a operar en un mundo separado por partes, ¿cómo podríamos llegar a vivir en el mundo con una base más sostenible y holística? Una reflexión interna, entonces, se convierte en una investigación externa que busca comprender algo de cómo primero llegamos a pensar en nosotros mismos como seres separados de todo lo demás en nuestro mundo.

LA ERA AXIAL Y SUS IMPLICACIONES

Como se discutió en la sección anterior, el desarrollo económico y para el caso, el desarrollo cognitivo, desempeñaron papeles que hicieron posible que nuestro proceso continuo de separación e individuación fuera posible. Si bien es cierto que esta separación —conocida como dualismo— dio un importante paso adelante durante la Era de la Ilustración, no fue la primera vez que nos dimos cuenta y luchamos con las implicaciones de nuestro yo bifurcado. Mientras que muchos y diversas personas y culturas han navegado a través de esta división, una de los conceptos significativos que encontré en mi lectura fue el de la Era Axial (800-200 A.C.), un tiempo en la historia de la humanidad en el que a lo largo de un período de siglos en diversos lugares del mundo, ideas, entendimientos y creencias surgieron al mismo tiempo, relacionadas con quiénes somos y nuestra relación con los dioses y Planeta. En un auténtico sentido, durante la Era Axial fue la primera vez en que colectivamente, la idea de Nosotros se vio suplantada por la de Yo.

Es importante reconocer que todo el concepto de una Edad Axial es muy debatido dentro de ciertos círculos académicos, muchas preguntas se plantean en cuanto a si efectivamente se produjo ese período y, en caso afirmativo, se pregunta cuáles fueron las fechas específicas en las

que aconteció, quiénes eran sus actores centrales, y qué es su significado real y así sucesivamente¹. Esta rica discusión está por fuera de nuestra capacidad de exploración profunda en este documento². Tengo la intención de reflexionar sobre los conceptos básicos e ideas de la Era Axial en relación con nuestra comprensión de la evolución del pensamiento con respecto al dualismo, el propósito y lo que es. Luego, examinaré brevemente el otro final del continuo histórico, El Antropoceno. Hago esto para que tengamos una mayor apreciación del lugar al que todo esto nos ha llevado, además de pensar sobre cómo podríamos evolucionar en el abordamiento de los problemas trascendiendo esta experiencia del dualismo en la búsqueda de nuestro redescubrimiento de una comprensión integrativa del capital junto con las muchas implicaciones de tal redescubrimiento.

Esto se convierte en algo fundamental para aquellos que invierten para conseguir múltiples retornos y para aquellos que buscan cambiar el mundo a través del despliegue y gestión eficaz del capital. ¿Por qué? Es debido a que nuestra comprensión de los orígenes y las implicaciones de la bifurcación es clave para poder avanzar un futuro marco que considere la idea del valor como integrativo o mezclado. Esto es, a su vez, crítico para nuestra capacidad de afirmar una nueva definición del propósito del capital y su despliegue en la búsqueda de impacto transformador en nuestro mundo. Pero, ante todo, si nosotros vamos a entender estos diversos factores y problemas, debemos saber cómo llegamos estar separados en primer lugar.

Antes de esbozar los elementos esenciales de la Era Axial, es importante apreciar el contexto en el que surgió. El período inmediatamente anterior a la Edad Axial fue uno de urbanización. Por primera vez, las personas en múltiples lugares a través del mundo conocido comenzaron a dejar sus tribus, asentamientos y el campo para reunirse en las ciudades. A medida que esas ciudades se volvieron más organizadas y gobernadas por nuevas órdenes sociales, el lugar y el papel de los dioses llegaron a ser cuestionados, creando un “vacío espiritual”, y dejando a muchos con dudas con respecto al mundo que entonces conocían³. Esto, a su vez, sentó las bases para que los sabios y profetas promovieran nuevos entendimientos de religión y significado. Fue en este momento,

por separado y en diferentes regiones del mundo, que surgieron cuatro sistemas religiosos/filosóficos:

- Confucianismo y taoísmo en China;
- El budismo y el hinduismo en la India;
- El monoteísmo en Oriente Medio y
- Racionalismo griego en el sur de Europa⁴.

También fue durante este periodo que se desarrollaron nuevas economías de mercado en muchas regiones. Estos mercados y sus flujos de material y capital emergentes fueron entonces conectados por los nuevos actores de poder de la clase comercial, que cada vez más desafiaron a la autoridad de los reyes y sacerdotes⁵. La gente cuestionó la realidad y las causas del sufrimiento humano y la violencia. Buscaron nuevas formas de pensar en el mundo y de posicionarse en él, y también encontraron nuevas maneras de entender no sólo como sobrevivir, sino cómo prosperar en este orden social y económico nuevo y evolucionado, mientras que al mismo tiempo otros trataron de adherirse a las creencias existentes. Fue un período de reevaluación y reflexión; uno de nuevas ideas y creencias evolucionadas que se enfrentaron a las del pasado.

Es fascinante notar que, durante este mismo período, a finales del siglo 6 A.C., una sensación de malestar espiritual se sintió en la región del Ganges en la India, donde muchos de los que habían concluido las prácticas religiosas de los ancestros no estaban preparados adecuadamente para el nuevo día. Uno puede imaginar una sensación de incomodidad permeando en gran parte del mundo conocido. La historiadora religiosa Karen Armstrong escribe:

“Este malestar no se limitó al subcontinente, pero afligió a personas en varias regiones lejanas del mundo civilizado. Un número creciente había llegado a sentir que las prácticas espirituales de sus antepasados ya no funcionaban para ellos, y una impresionante variedad de genios profetas y filósofos hicieron esfuerzos supremos para encontrar una solución. Algunos historiadores llaman a este período (que se extendió de unos 800 a 200 B.C.E.) la ‘Edad Axial’ porque resultó ser fundamental para la humanidad. El ethos forjado durante esta era ha seguido alimentando a hombres y mujeres hasta

el presente día. Gotama se convertiría en uno de las más importantes y típicas de las luminarias de la Edad Axial, junto con los grandes Profetas hebreos de los siglos VIII, VII y VI; Confucio y Lao Tzu, que reformaron las tradiciones religiosas de China en los siglos VI y V; el iraní de seis siglos, el sabio Zoroastro; y Sócrates y Platón (c.427-327), que instaron los griegos a cuestionar incluso las verdades que parecían ser evidentes. Las personas que participaron en esta gran transformación estaban convencidas de que estaban al borde de una nueva era y que nada volvería a ser igual. La Era Axial marca el comienzo de la humanidad tal como la conocemos ahora”⁶.

La importancia de la Era Axial radica en su promesa de ser el primer momento en que se avanzaron nuevas concepciones de lo trascendente, donde no sólo se podía ir más allá del mundo humano o cosmos, sino que, al hacerlo, sería capaz de tomar una perspectiva separada de la norma y actuar como un crítico de ella. De esta manera la semilla de la Edad Axial sembró el primer momento en la historia en que el Ser emergió separado y aparte de los dioses, la tribu o de la sociedad. El hecho de que esto parece haberse producido de manera simultánea a través de cientos de años, a través de múltiples culturas y contextos, resultando en un potencial de debilitamiento de los vínculos con culturas únicas y dentro de la corriente general, a favor de sistemas de creencias que no permiten ser subsumidas por la cultura y tiempo, es extraordinario. Como ha comentado uno de los principales estudiosos de la Era Axial, esto representó un poderoso cambio de las prácticas de “alimentar a los dioses” hacia una comprensión de la virtud humana, la bondad, y la salvación, como lo apoyan positivamente los dioses⁷.

Como tal, la Edad Axial es vital en que representa un rompimiento con estructuras culturales y prácticas operativas anteriores. “La Edad Axial podría considerarse el primer período que germinó semillas de las culturas Teoréticas más recientes, como las que actualmente gobiernan el mundo en desarrollo...” a diferencia de los estilos míticos del “gobierno cognitivo”. Las culturas míticas tienen características como la Narrativa, Basado en la Autoridad, Lento/ Profundo, Altamente Emotivo y así sucesivamente; mientras que culturas Teóricas caracterizan a los fenómenos sociales por cualidades tales como lo Analítico, Evidencia,

Rapidez/Ligereza, ser Menos Emotivo, etc”⁸. Esto es la forma cómo enmarcamos una transición de *mitos* a *logos*⁹, lo cual es importante en varios niveles:

En primer lugar, en una nivel pluricultural (respecto al mundo como se conocía en esos tiempos) y a nivel mundial, representa la experiencia compartida y el resultado natural de lo que Harari llama la Revolución Cognitiva que resultó en el desarrollo de cerebros que primero tenían la capacidad de pensar, luego de participar en el pensamiento que define quiénes somos como seres individualizados, separados y aparte de los dioses y la comunidad¹⁰.

En segundo lugar, en muchos sentidos podría ser visto como un precursor del dualismo mente/corporal de Descartes y la división material/espiritual que ha dado forma a gran parte de nuestro pensamiento actual con respecto a la naturaleza de la realidad y, por lo tanto, a la economía y la inversión de impacto que operan con una comprensión de la riqueza y la creación de valor de “impacto primero/ financiero primero” o, más tradicionalmente, “hacer dinero y regalarlo” versus la filantropía y actos de caridad. La noción de que uno puede separar lo social de lo material debe ser vista como algo que hunde sus raíces culturales e institucionales en la Era Axial. De hecho, estos constructos tienen sus orígenes en un tiempo antiguo, hace más de dos milenios.

En tercer lugar, esto no quiere decir que este proceso vio el dominio de lo Teorético sobre lo Mítico, ya que ambos marcos operan en nuestro mundo y en las mentes de hoy de la misma forma en que lo han hecho durante siglos. Lo que es importante mantener en cuenta es que “La Edad Axial podría considerarse como el momento en que la humanidad pasó por un paso evolutivo importante en el auto monitoreo y supervisión que pueden ser descritos como metacognición. Esta capacidad es una forma abstracta de autoconciencia, una característica de la mente que es esencial para planificar la acción y para la autorregulación consciente...”¹¹. Este período hizo posible que estructuras organizativas sociales, jurídicas y financieras fueran creadas a lo largo de los muchos siglos venideros.

La Era Axial vio, por primera vez, el surgimiento del concepto del individuo y el Ser y, como el teólogo y filósofo Mark Muesse observa,

“fue el momento en que la gente comenzó a experimentarse a sí misma como individuos autónomos y separados, como yo. Con este sentido de autoestima que se iba desarrollando, vino una mayor conciencia del ser humano como un agente moral, uno que es responsable de su o sus acciones... Los humanos no siempre han sido ‘seres’....Durante esta era el propósito de la religión cambió de lo que John Hicks llama ‘mantenimiento cósmico’ a la ‘transformación personal’”¹². De esta manera nuestro entendimiento de la responsabilidad personal y el potencial de salvación pasó de ser algo que nuestra tribu avanzaba de manera colectiva a algo por el que cada uno de nosotros, de manera individual, se hacía responsable y controlaba.

Y, sin embargo, al mismo tiempo, las filosofías y religiones que emergieron durante este período también avanzaron en la comprensión de la *responsabilidad* del sí mismo con Otros:

“Si hay algo en lo que se podría decir que las religiones de la Edad Axial parecían estar de acuerdo, puede ser este punto: que un desenfundado sentido del sí mismo conduce a consecuencias devastadoras para el individuo, la sociedad y el mundo. Y aunque propusieron muchas diferentes formas de entender y abordar esta preocupación, la respuesta de los sabios axiales parece ser igualmente unánime: practique autoconciencia y compasión”¹³, continúa Muesse.

Mientras que el desarrollo de una conciencia del Ser y la comprensión posterior de que no estamos a merced de los dioses nos hizo libres de perseguir nuestras visiones y crear nuestras sociedades, también tuvo el efecto inverso de separarnos el uno del otro y de la Tierra. Si los dioses no nos necesitaban para comprometernos con ellos a lograr los cambios en las estaciones del año, fuimos liberados de la tierra misma, para tomar nuestro propio camino, pero tal vez, lo más importante, para hacer lo que queríamos con el planeta, con sus valiosos recursos, y criaturas. Este período sentó las bases para que surgiera la idea de que un individuo podría poseer partes del planeta o sus recursos.

Muchos individuos han encontrado que esta separación es artificial y no refleja quiénes somos o cómo, como seres conscientes, queremos existir en el mundo y experimentarlo. Podríamos alegar que una de las

más apremiantes agendas para nuestro futuro es volvernos a comprometer con la tierra y el cosmos para encontrar nuestro camino que nos lleve hacia adelante, a través de nuestro actual “malestar posmoderno”¹⁴. Si bien este don de la Era Axial —esta hambre de significado— es lo que aportó el conocimiento de uno mismo y la visión del Otro, también fue el mismo don que nos sacó del Jardín y nos adentró en un mundo de riesgo, rendimientos divisivos y en la separación de lo que en última instancia es. Hemos tratado de volver a ese jardín desde entonces.

DE AXIAL A ANTRO

Si la Era Axial fue el comienzo de la historia tal como la hemos llegado a conocer, uno podría pensar en el Antropoceno como su fin, como un momento en que la humanidad destruirá la misma Tierra que nos dio vida y generaciones sobre generaciones de experiencia humana. Llegué por primera vez al término, Antropoceno, hace varios años y me pregunté qué significaba. Mientras que mis intereses personales estaban más en el área de las ciencias de la tierra, mi viaje profesional me llevó hacia la sociología y el trabajo comunitario, así que cuando llegué por primera vez a conocer la palabra, no fue inmediatamente claro para mí a qué se refería el término mencionado: “La palabra Antropoceno descende de la palabra griega ‘antropos’, que significa ‘hombre’ o ‘humano’¹⁵... El nombre se le ajusta porque las sociedades humanas ejercen un grado novedoso y distintivo de influencia en el mundo físico...”¹⁶.

Los historiadores fechan el inicio del Antropoceno a la Revolución Industrial entre los años de 1760 a 1840. Fue en 1781, que James Watt inventó la máquina de vapor, lo que nos permite mover la energía de un lugar a otro, a utilizarla toda la noche y hacerlo consistentemente¹⁷, razón por la cual muchos darían como inicio del período ese lugar en el tiempo. Otros argumentan que el momento en que la humanidad fue capaz de impactar a la Tierra se remonta a mucho antes de eso, tal vez 5.000 años atrás, a una época en que los niveles de metano subieron tan ligados a un aumento masivo del cultivo de arroz en Asia, que marcaron un cambio en nuestra relación con la naturaleza¹⁸. Pero de nuevo, fue “en 1945 que ocurrió la Gran Aceleración del Antropoceno, marcado por un enorme aumento de datos en el gráfico de la participación hu-

mana en Sistemas terrestres”¹⁹. Por lo tanto, en un primer lugar, podría parecer que existe un amplio rango de fechas (3000BCE a 1945CE) que se podrían considerar como el inicio del Período.

El tema del tiempo es esencial. Aquellos que colocarían la fecha más temprana tenderían a ser conservadores, con una inclinación hacia lo humanista. Una fecha anterior “suaviza” el cronograma, haciendo que el impacto de la humanidad en la Tierra sea menos abrupta, menos brutal y más parte de nuestra evolución natural como un solo actor en la devolución sistémica de la Tierra, proponiendo el argumento de que nosotros tenemos un lugar igual, aunque no determinista, en el mundo. Los de inclinación progresiva/radical abogarían por una fecha posterior, a mediados de la década de 1940, con el fin de vincular directamente el Antropoceno con el cambio climático y el actual surgimiento del capitalismo financiero, que actualmente sirve como combustible para nuestra cada vez mayor y rápida destrucción del planeta. Supongo que esto significa posiblemente que demócratas y conservadores moderados de tipo Pre-Trump, si tuvieran en cuenta la pregunta, podrían llegar a acordar que el momento preferido para establecer el comienzo del Antropoceno es hacia los finales del siglo XVII²⁰.

Para aclarar las cosas, el Antropoceno y el cambio climático global son dos temas separados. Sin embargo, manteniendo eso en mente, no sé si no se trata de una discusión difícil de tener ya que parece que los climatólogos que han contribuido a la investigación están claros en cuanto a la dirección en que apunta, mientras que otros científicos con menos enfoque sobre el tema tal vez todavía podrían sacar conclusiones diferentes. Es mi entendimiento que muchos de esos pocos científicos que han participado en las discusiones y han emitido sus opiniones disidentes no tienen áreas de especialización dentro de este debate climático, pero yo podría haber solo escuchado eso en alguna parte. De todos modos, como Bob Dylan observó, “supongo yo que no necesitamos un meteorólogo para que nos diga hacia donde sopla el viento”.

SOBRE EL TIEMPO Y UN ANTROPOCENO PERSONAL

Cuando era niño, teníamos una cabaña cerca de un área salvaje en lo alto de las Montañas Rocosas de Colorado. En invierno, durante ataques de

aburrimiento y momentos imprudentes de auto diversión adolescente, yo era capaz de pararme en el porche y dejar caer a nuestra perra por el costado. Ella se desplomaba diez o quince pies hacia abajo y caía fuera de vista, hundiéndose en un banco de nieve gruesa y blanca, sólo para salir como un estallido segundo más tarde, nadando a través de un océano de polvo frío y brillante. En esos tiempos pasados, hubo períodos de bajonazos de frío que enviaban a la temperatura hacia abajo, a menos veinte o incluso treinta grados por debajo cero por varios días a la vez. Más recientemente, del mismo lugar desde donde nuestra casa actual mira a la colina sobre la cual posaba la cabaña de mi familia hace casi cincuenta años, uno tiene suerte si consigue presenciar algunos contados días cada invierno que registran climas de veinte grados bajo cero. Como consecuencia, en las últimas décadas, las larvas de escarabajo de pino sobrevivieron a los inviernos menos fríos bastante bien, lo que significa que luego saldrían en grandes masas a principios de la primavera y devorarían los árboles en nuestra región y en otros lugares en todo el oeste dejando a su paso acre sobre acre de madera muerta parada color cobrizo. No tengo pruebas ni evidencias que pueda presentar, pero estoy seguro de que hemos hecho algunos ajustes al termostato de nuestro hogar natural.

¿Y qué pasó con los Pikas, los conejos de roca? Esos pequeños roedores parecidos a jerbos que se levantaban sobre sus patas traseras, ofreciendo un chirrido penetrante a mis padres y a mí, a medida que pasamos, caminando a Stone Lake, pasando la quebrada de Roaring Fork, subiendo de 2.590 metros a más de 3.350 metros, trepando por la orilla del lago hacia la cima alpina? Parecen haber desaparecido más o menos en este punto, ya que dependen de un hábitat que a lo largo de los años se ha movido por los lados de los campos y pedreros, a la línea de la cresta y luego... ¿Dónde? El viejo eslogan de *La Gaceta de la Montaña*, ahora desaparecida debido a las maravillas de los nuevos medios supuestamente “sociales” solía afirmar que “Cuando en duda, ¡siga más hacia arriba!” pero ¿qué hacer cuando no hay un arriba?

Tengo buenos amigos que dicen: “Podemos tener diferencias de opinión sobre el cambio climático”, a pesar del hecho de que hoy en la misma zona de Colorado, mientras tenemos nieve y todavía en suficien-

tes cantidades como para jugar, no es nada comparado con lo que era cuando yo era un niño. Se amontonaba, centímetro sobre centímetro, en temperaturas bajo cero. Y ahora, en la cordillera que está al frente, se puede pasar toda una temporada de invierno sin sacar una sola vez una pala de nieve, lo que me parece impactante e increíble cuando me recuerdo de las enormes tormentas de nieve y escuelas cerradas de mis años de juventud. Si sólo tomáramos una pausa para descansar de las diatribas distorsionadas de los expertos para sinceramente ver y escuchar a la Tierra, no habría debate. Y, además, echo de menos al Pika que nos saludaba durante los paseos que hacíamos caminando por encima de la línea de los árboles.

Al reflexionar sobre mi juventud, ahora que rondo los sesenta años, me parece que al considerar el Antropoceno también reflexiono sobre el concepto del tiempo bajo una luz diferente. En el Oeste Americano, donde el agua es vida, los períodos de tiempo en los que comenzaron a documentar las cantidades de lluvia que caía, lo cual se convirtió en la base sobre la que calculamos la media de la caída de aguas lluvia y flujos de agua esperados del río Colorado, el cual pasa por nuestra casa,



sabemos ahora que fueron los periodos en las décadas en que se registraron niveles récord de humedad. Pero en ese momento no contábamos con la perspectiva de la investigación que permite enmarcar el estudio de la caída de lluvia dentro de un marco de siglos en lugar de décadas, por lo que no sabíamos distinguir lo seco de lo mojado. La política del agua es tal, sin embargo, que no podemos hacer una pausa en la conversación y discusión sobre ella, ni por un momento, para considerar esta nueva información o permitir que se expanda nuestra perspectiva; y, por lo tanto, la gente todavía piensa sobre el agua en términos como “agua de primer uso” y “derecho de agua mayoritario” en lugar de tener en cuenta las necesidades de la Tierra y los acuíferos, o los derechos humanos versus los derechos naturales.

Nuestra comprensión del tiempo y los recursos es sólo el flujo de la política y el poder de la humanidad, y al parecer, ambos desaparecerán, llevados por el viento a raíz de las tendencias más grandes que ahora se encuentran en movimiento. Pregúntales a los pueblos ancestrales que habitaron en la Mesa Verde de Colorado de 600 a 1300 A.D.²¹ — pero que luego abandonaron misteriosamente su vida, dejando solos sus acantilados y campos en lo alto de la meseta. No estamos seguros, pero las mejores estimaciones afirman que su abandono fue debido a una sequía sin fin, la cual los llevó a salir huyendo de la zona. O tal vez otros cruzaron su tierra, buscando un nuevo territorio lejos de sus propias sequías, y los vencieron en batalla (aunque hay menos señales de eso).

Hubo un tiempo, en el año 1854, cuando era posible que un explorador como el capitán George Johnson mandara a construir un vapor en Baltimore, hacer que se lo envíen a San Francisco, donde se reensamblaría, para luego navegar por la Península de Baja California y finalmente navegar por el Mar de Cortés, en el estuario del río Colorado hasta llegar a Yuma. Pero hoy, el agua comienza a secarse poco más hacia la frontera de los EE.UU. y luego se seca por completo, a kilómetros de la hermosa Cortés. De cualquier manera, a lo largo de los siglos el agua en Occidente, sigue siendo nuestra sangre de vida, y esa sangre se está filtrando, debido a nuestro impacto sobre el Planeta, su clima y todo lo que se encuentra en el medio o sobre las dos.

Leí una serie de libros interesantes sobre el tema del Antropoceno, pero tal vez mi favorito fue escrito por Jeremy Davies. Y creo que, después de todo, uno debe confesar, como lo hace Davies cuando escribe:

“...El mundo es visto como característicamente lleno de cadenas retorcidas de causa y efecto; trenzas intrincadas que vinculan la economía con corrientes oceánicas y ecosistemas a tectónicas de placas; y de lo que climatólogos llaman “tele conexiones”, perturbaciones distantes que resultan estar acoplados por conexiones ocultas, aunque aquí las tele conexiones pueden adoptar la forma de rutas comerciales y flujos de efectivo al igual que un sube y bajas en términos de la presión atmosférica”²².

Tales conexiones atraen la mente a una perspectiva y comprensión a largo plazo de nuestro mundo; una perspectiva del Tiempo Profundo, que puede ser entendida como algo que es “... por analogía con el ‘Espacio Profundo’, el abismo del tiempo que se remonta desde hace unos miles de años hasta los comienzos de la tierra...”²³ ...y más que cualquier otra cosa, el Antropoceno es una manera de pensar con el tiempo profundo”²⁴.

Estoy satisfecho con eso, ya que (como se discutió en otra parte de este manuscrito) teniendo en cuenta la perspectiva a largo plazo y de varios siglos en la que uno puede colocar nuestras experiencias y pensamiento actual, es tal vez la única manera de abordar un esfuerzo para entender no sólo el papel y el propósito de capital, sino nuestro papel y significado personal en el mundo. Creo que para entender dónde estamos y hacia donde nos dirigimos se requiere de una perspectiva del tiempo glacial en lugar del tiempo digital de los ciclos de noticias de 24 horas que influyen en mucho de nuestro pensamiento y perspectiva hoy en día. En contraste con eso, Davies continúa,

“... Para entender la crisis ambiental actual, usted tiene que pensar en muchos años atrás. De año en año, y de década en década, el mundo de principios del siglo XXI está experimentando cambios que sólo se pueden comprender cambiando a escalas de tiempo de decenas de miles o incluso millones de años. Hechos que los políticos y los grupos de presión son propensos a discutir, para asignar

culpas y para prometer a sus electorados o sus miembros que los van a mejorar —en otras palabras, temas políticos contemporáneos— requieren de explicaciones que se refieren a las épocas en que no existía tal cosa como la política. Cambio climático, pérdida de biodiversidad, contaminación, y así sucesivamente han hecho que los periodistas que hablan con el público citen intervalos de tiempo geológicos tan casualmente como si fueran paleontólogos conversando con glaciólogos”²⁵.

Cuando los inversionistas de impacto hablan con inversionistas tradicionales sobre invertir a largo plazo, nuestros marcos de tiempo también deben extenderse radicalmente, desde el diario y trimestral hasta el multi-decenal y generacional. No es suficiente decir que como fiduciarios tenemos una mayor responsabilidad de considerar factores a largo plazo en nuestras declaraciones de política de inversión y la orientación que le ofrecemos a nuestros gerentes. Preferiblemente, debemos exigir, demandar, y responsabilizar a nuestros gerentes y a nosotros mismos que se traiga una verdadera perspectiva a largo plazo a nuestras inversiones.

Esta es una perspectiva que va más allá de las reuniones de junta; estamos llamados a tomar en consideración el movimiento del Tiempo, no los flujos de efectivo, y, además, debemos hacerlo en el Tiempo Profundo. Pensar en el Tiempo Profundo no significa pensar en el lugar que ocupa la humanidad en la tierra, siendo esto sólo un parpadeo del ojo, es de alguna manera una aberración o algo separado del movimiento de las historias geológicas y biológicas de la Tierra. Pero dentro de esa red del Tiempo Profundo, dentro de estos ecosistemas entrelazados de los cuales somos parte y en los que ahora influimos, impulsamos y cada vez más buscamos dirigir, grandemente enamorados de nuestros descubrimientos, todavía creemos que podemos hacer algo para alterar el curso actual de los acontecimientos. Cada uno de nosotros es llamado a esta tarea.

El Antropoceno ha sido presentado y retratado como fundamentalmente universalista y tecnocrático, lo que significa que la humanidad se presenta de manera indiferenciada, y la única manera de salir de nuestro predicamento será a través de la salvación ofrecida por los expertos.

Davies observa que la manera cómo nos acercamos a nuestro análisis del Antropoceno representa un acto político ya que al establecer que la búsqueda de soluciones se limita al ámbito de científicos y expertos eliminamos el papel que puedan jugar nuestros ciudadanos y representantes en la participación y el desarrollo de soluciones propuestas. Continúa diciendo,

“...Las luchas que involucran a las vidas humanas y no humanas, del patentamiento de genes de arroz en Estados Unidos a la incautación por hombres armados de los buques surcoreanos que pescan ilegalmente frente a Somalia, son igualmente políticas. Y no menos política que cualquiera de estas son luchas que involucran a fuerzas geofísicas, desde los terremotos desencadenados por extracción de aguas subterráneas en España a los efectos de la contaminación en el monzón indio... El nacimiento del Antropoceno es una interrupción que sucede desde muchos lados y la reconfiguración de innumerables relaciones dentro del sistema de la tierra... Para entender al Antropoceno es necesario ampliar el enfoque de la sociopolítica crítica y trabajar hacia un análisis de las relaciones de poder entre actores geofísicos, tanto humanos como no humanos”²⁶.
(Énfasis en el original).



En el contexto de la inversión de impacto y para aquellos que buscan entender el propósito actual y futuro del capital, esta observación se convierte en aspecto clave. ¿Cómo pretendemos llevar el poder de mercados y economía para avanzar soluciones a nuestra situación actual cuando gran parte de ese marco del capitalismo tradicional coloca a la humanidad en el centro de la ecuación y no tiene en cuenta las necesidades e intereses de todos los pueblos y especies, mucho menos a los materiales inertes de nuestro planeta? Después de todo, antropos sig-

nifica “hombre”, pero también implica “no animal”²⁷ y de esta manera, somos actores por encima de, y actores dentro de un drama más masivo, geológico, político y biológico que se está jugando en todo el mundo y dentro de un gran número de diversos y decrecientes ecosistemas.

Como concluye Jason Moore,

“La amenazada abundancia de la Vida pide que veamos las historias de ascenso humano desgastadas por el tiempo con la profunda sospecha que merecen, las que han sido vistas a través de la ontología egoísta del mundo como registrando ‘recursos’, ‘capital natural’ y ‘servicios ecológicos’ y cuestionar lo que estamos rescatando en el deseo de mantener la empresa humana. Porque no hay valor de ‘empresa humana’ que vale la pena defender en un planeta arrasado y renovado para servir a la empresa humana”²⁸.

Moore continúa proponiendo que la idea de esta conversación está errada, dado a que no es el amplio movimiento de la humanidad al que se puede culpar por la destrucción de nuestra Tierra, sino que el sistema, el mecanismo de nuestra economía, específicamente, nuestro sistema financiero capitalista global, es lo que nos está llevando hacia un colapso ambiental y así, por lo tanto, un nombre más apropiado para este período no es el Antropoceno, sino el “Capitalpoceno”²⁹.

La primera vez que leí su análisis —y a pesar de haber leído desde entonces una crítica sólida de su posición³⁰— lo que estaba diciendo me sonó a verdad. Durante mucho tiempo he sentido que lo que ha faltado en gran parte de nuestra discusión actual con respecto a la inversión de impacto y nuestro enfoque hacia la comprensión de la naturaleza y el propósito del capital ha sido una crítica informada del capitalismo en sí. Y por informada, quiero decir una crítica informada desde una perspectiva no basada en el capitalismo y todos sus supuestos inherentes, pero más bien partiendo de una mirada desde el exterior en lugar de lo opuesto, que es comenzar con una mirada hacia el capital y capitalismo como se entiende desde nuestro marco cultural, como punto de partida. Lo que se necesita es una nueva forma de entender la economía, la tierra y nuestra comunidad humana global, —un nuevo paradigma— cuyo desarrollo se ha convertido en foco de atención en numerosas organizaciones y por algunos actores.

LA CREACIÓN Y LA PRÁCTICA DE UN NUEVO PARADIGMA DE CAPITAL³¹

Durante la primavera me gusta comenzar el día despejando mi cabeza con una caminata por la mañana en el Doe Creek Trail cerca de nuestro hogar. Un día amaneció con una niebla pesada producida por la lluvia ligera de la noche. A las seis de la mañana estaba en el camino pasando rápidamente por un clúster de bosques, y subí hasta llegar a una cresta no muy alta que atraviesa un área de caída de madera, que dejó las sierras expuestas, tanto al oeste como al este; afilada, clara y cubierta de nieve en la luz brillante de la mañana. En ese momento, sentí que en realidad podía ver el ecosistema, vivo, vibrante y verde. Me sentí consciente y bien informado acerca de los bosques, sus habitantes y cómo todo de alguna manera “encajaba” dentro de un solo sistema unificado.

Minutos más tarde, bajando y saliendo de la cresta, caminé a través de los bosques y por el prado más abajo, chapoteando a través de charcos de agua en el sendero dejados por la nieve de primavera derretida y la lluvia de la noche, mientras que andaba por fuera del bosque y hacia una abertura en la hierba alta y los troncos delgados de los álamos. Escuché, pero no pude ver lo que tomé por venados tejiendo su camino a través del tupido bosque a mi izquierda mientras que me hundí hasta los tobillos en el barro frígido y rico de la pradera, y las hierbas muertas envolvían mis pies, las ranas chirriaban desde ambos lados, los pájaros bombardeaban por el aire, agarrando los primeros insectos, y la niebla todavía bloqueaba mi vista de por encima de los pastos. Pero yo estaba profundamente inmerso en ello; frío, perdido dentro del lodo y el fango de mis pensamientos, entrecruzando las sensaciones del mundo y del ecosistema que estaba visitando —capas de tierra, fluidos, flora y animales, entrelazados, prósperos y vivos.

En este momento me pareció que mientras que uno podría estar intelectualmente consciente y conocer una cierta verdad, uno no puede realmente conocer una verdad en la ausencia de experimentar esa realidad con la multiplicidad de los sentidos, de saber y ser. Uno puede pararse en una cresta, seco y con gran perspectiva, sin embargo, es por debajo de uno, en el lodo y el fango, donde una apreciación más profunda de la realidad se cultiva.

Dentro de nuestra comunidad de *mission directed capital* (capital dirigido hacia una misión) (en la que incluiría fundaciones, fondos de impacto y otros actores de este tipo) durante el año pasado se han realizado varios debates sobre la importancia de un nuevo paradigma económico, y por qué no, de vida, para enmarcar nuestro entendimiento del mundo. Hay quienes dirían que nuestro único enfoque debe ser imaginar y enunciar ese paradigma, y que, dentro de la inversión de impacto, menos de eso sería simplemente vivir haciendo un negocio tras otro, o no sería relevante en la agenda más grande y convincente que debemos perseguir para lograr la reinención de los mismos sistemas que han llevado a nuestro mundo al punto de la descomposición social y ambiental.

Otros parecen estar más centrados en operar a niveles de estrategia y táctica, creyendo que el ¿Por qué? más grande y los vínculos entre varias partes del conjunto se revelarán en el curso de nuestro trabajo, mientras caminamos a través del lodo y el barro de la pradera. Estas personas comparten textos y escritos sobre las mejores prácticas percibidas, se centran en los debates sobre métricas y evaluación del trabajo al que se dedican y siguen un camino que los lleva a utilizar el trabajo como medio para descubrir la mejor manera de entender el trabajo. Y eso es para el bien, tenemos que pensar diferente sobre el trabajo y hacer el trabajo de manera diferente.

Lo que parece curioso es el grado en que a menudo dejamos de recordar que estamos llamados a, y debemos participar en ambos. Como Karl Marx dijo, los filósofos sólo han interpretado el mundo de varias maneras; el punto es, sin embargo, que debemos cambiarlo. Y, como dijo Milton Friedman, el poder concentrado no se vuelve inofensivo por las buenas intenciones de los que lo crean. De hecho, ha llegado el momento en que debemos revisar los supuestos que subyacen en nuestro más reciente orden económico neoliberal. Vamos a evolucionar esa nueva visión no sólo reflexionando sobre los elementos de un paradigma potencialmente nuevo o ejecutando el despliegue estratégico de nuestro capital en ausencia de ese cambio de paradigma más amplio, sino más bien participando en un proceso continuo que involucra a los dos — de participar en la *praxis colaborativa*; nuestros pensamientos siendo

informados por la experiencia, que luego conduce a pensamientos y perspectivas más iluminadas, llevándonos a una mejor ejecución una y otra vez. Es nuestra acción la que aborda el tema del interés de Marx en cambiar el mundo, mientras que nuestro enfoque en la justicia nos posiciona para responder a Friedman y a las preocupaciones de nuestra comunidad más grande, concernientes a los peligros que implica la concentración cada vez mayor de riqueza y poder dentro de segmentos cada vez más reducidos de nuestras sociedades en todo el mundo.

Al no movilizar sus carteras totales para el impacto, estar ausentes de la comunidad de filántropos que implementan porcentajes crecientes de sus carteras en estrategias de impacto intencional, los filántropos tradicionales privan a sus instituciones la experiencia potencial de aprender a través de la práctica lo que muchos otros buscan intuir a través de investigación y reflexión. Y, aunque no conozco en qué nivel lo hace cada fundación que participa en inversiones de impacto y misiones dirigidas, los inversionistas de impacto también deben hacer un alto en su trabajo para refinar y promover nuevos paradigmas de economía, ecosistemas y sociedades. Son dos caras de la misma moneda, sin embargo, cada una limitada en su capacidad de realizar su potencial pleno de Valor Mezclado.

Al percibirlos como perspectivas y enfoques distintos —que “hacer” frente a los que “conciben nuevos paradigmas”— nuestra comunidad simplemente está afirmando un marco dualista para entender lo que es fundamentalmente una sola investigación. Al hacerlo, promovemos la ilusión de separación que en este contexto nos haría creer que el pensamiento y la acción no están intrínsecamente entrelazados. Es como si estuviéramos promoviendo la noción de que debemos pensar con la mitad del cerebro, o boxear con un brazo atado detrás de la espalda. Si algo nos ha enseñado la historia, es que nuestro futuro potencial de éxito se basa en nuestra experiencia compartida y el conocimiento común en evolución dentro de un enfoque integral e integrado para entender lo que se debe hacer, por qué debemos hacerlo y cómo podríamos crear nuevos marcos conceptuales y prácticas para ayudarnos a avanzar en las sociedades y en crear el mundo que buscamos. Debemos caminar por la cresta y revolcarnos en el barro de la pradera de la primavera si queremos realmente encontrar nuestra manera de salir del bosque.

Yo sugeriría que podríamos estar mejor servidos participando en menos de estos debates sobre qué enfoque es mejor y concentrar más de nuestro tiempo en un diálogo más profundo, común y verdaderamente abierto combinado con la reflexión personal. Cada uno de nosotros debe estar en, y hacer parte del cambio que anhelamos crear. Al seguir este camino de investigación integrada, podemos, al final, realmente encontrar la iluminación mutua que buscamos.

Dos puntos adicionales merecen nuestra consideración común:

En primer lugar, les recuerdo que a medida que levantamos los ojos para imaginar un futuro económico nuevo, es fundamental que todos los miembros de nuestra comunidad estén presentes y participen en esa exploración —no sólo los líderes académicos, ejecutivos fundadores, e inversionistas de impacto, pero las partes interesadas que buscamos garantizar beneficios que resulten de estas deliberaciones y sus innovaciones económicas. *Foxworth, Burton, Fund for Shared Insight* y una serie de otros ya han esbozado aspectos de este importante punto. No hay duda de que muchos otros cuyas voces aún no hemos escuchado estén esperando participar de una manera más significativa a medida que avanzamos en esta exploración del futuro de la economía y las finanzas, haciéndolo desde la perspectiva de esas comunidades e individuos actualmente excluidos del acceso al capital y a la oportunidad.

En segundo lugar, y como siempre, también hay que reconocer que no se trata de una nueva discusión; otros han estado participando en la exploración de este nuevo paradigma durante muchos años. Como he argumentado en estas páginas, nuestra exploración de cómo pensamos sobre el propósito del capital es, de hecho, una investigación central en el viaje que ha emprendido la humanidad durante el milenio. Más recientemente, no cabe duda de que se han realizado discusiones sobre la inversión de impacto y los cambios en sistemas que van más allá de eso, un gran número de organizaciones han participado activamente en la promoción del nuevo paradigma al que todos ahora aspiramos (quizás incluyendo a algunos que han recibido inversiones filantrópicas de las mismas fundaciones que promueven esta conversación actual). Este grupo incluye *The Capital Institute, The New Economics Foundation, The New Economy Coalition, Transform Finance, A Whole Person Finance, The*

Schumacher Center for New Economics, The Buckminster Fuller Institute, The Natural Capital Project, Regenerative Economy Fund y sin duda muchos otros demasiado numerosos para enumerar aquí.

A decir verdad, muchos en nuestra comunidad han llegado a compartir la conclusión a la que ha llegado Larry Kramer, Presidente de la Fundación William y Flora Hewlett, cuando observa, y con razón, que uno de los desafíos más críticos a los que nos enfrentamos hoy en día es enunciar un paradigma global/local para guiar la gestión del enfoque de nuestra especie hacia la economía porque hoy, ese enfoque determina no sólo nuestro propio futuro, sino el de la Tierra misma. Finalmente, por supuesto, también podemos beneficiarnos de las ideas y lecciones de esas áreas de investigación académica conocidas como Economía Social y Economías Sociales que tienen cuerpos crecientes de investigadores académicos y reflexiones a los que podemos recurrir.

Las numerosas fundaciones, agentes gubernamentales, corporativos, comunitarios y otros actores interesados en promover nuevos paradigmas para guiar el futuro de las finanzas y la economía se beneficiarían de la experiencia de realmente invertir en la creación de nuevas prácticas financieras al igual que los que invierten en nuevas innovaciones financieras se beneficiarán de una reflexión más profunda e investigación filosófica para conocer mejor los enlaces y conexiones entre el despliegue de capital y nuestro potencial para comprender más profundamente lo que tomamos como la naturaleza y el propósito fundamental del capital que desplegamos. Friedman, Keynes, Hayek y sus diversos seguidores no llegaron a nuevos entendimientos de los mercados de capitales en virtud de asistir a sesiones informativas y conferencias por sí solas, pero a través de la reflexión sobre las lecciones aprendidas en cuanto a la aplicación de sus ideas y conceptos en la práctica dentro de los mercados y sociedades de capital del mundo real.

Nuestra comunidad estará mejor posicionada para promover nuevas ideas y pensamientos —nuevos paradigmas— si esas ideas y esos pensamientos están basados en la evolución y prácticas innovadoras de inversión de impacto y lo que será del futuro de las finanzas y la economía global.

Es todo un solo viaje del que todos formamos parte.

Pero ahora con la amplia adopción de la inversión de impacto por la corriente general de las finanzas, lo que se ha sentido como ausente ha sido cualquier reflexión sobre este nuevo paradigma o discusión del papel crítico que deben desempeñar los promovedores del capitalismo regenerativo, la economía circular y otras visiones relacionadas con nuestro futuro sistema económico— la crítica y promoción no escuchada de parte de los grandes fondos de capital privado, la gestión de patrimonios y empresas asesoras u otros de los adoptantes principales de prácticas de inversión de impacto, sostenibles y responsables.

El capitalismo tal como se practica actualmente no es el tema por sí solo, ya que como Timothy Morton observa, “...Capitalpoceno no ha atinado a nada. Capital y capitalismo son síntomas del problema, no sus causas directas. Si la causa fuera el capitalismo, entonces las emisiones de carbono soviéticas y chinas no han añadido nada al calentamiento global”³². Y todo esto nos trae de vuelta al trabajo que realizan las organizaciones que lideran nuestros esfuerzos por construir un nuevo paradigma del capital.

En este orden de ideas, uno de los últimos libros que leí en esta etapa de mi proceso fue escrito por Ian Angus. Es un verdadero innovador y crítico socio-político, sus dos libros son excelentes, pero también ofrece una crítica más que mordaz del trabajo de Jason Moore. Sin embargo, al leer su escrito y al recordar los muchos debates en los que he sido involucrado a través de los años con respecto a la definición “correcta” de “inversión de impacto” y “emprendimiento social”, o la “mejor” manera de pensar en las métricas, los términos “correctos” y métricas que deberíamos usar y otras minucias de nuestro campo, todo me recordó que los avances y retrocesos con respecto a la manera correcta de seguir, con respecto al camino correcto que debemos tomar para pensar en nuestro futuro trabajo —mucho menos, la manera correcta de pensar en nuestro futuro, y punto— llevan sembradas dentro de sí las semillas de nuestra muerte.

Mi preocupación es que, a la luz de nuestra naturaleza conversadora y nuestro amor por la discusión, bien podríamos encontrarnos derrochando enormes cantidades de tiempo verbalmente reorganizando las sillas en el *Proverbial Titanic* en lugar de trabajar juntos para construir

una nueva nave. Es posible que estemos confundiendo una buena discusión en Davos (sede del Foro Económico Mundial) o SOCAP o un período de reflexión compartida en un retiro durante una conferencia, con nuestra participación activa en algún tipo de cambio real o transformación, y mucho menos la trascendencia de nuestro pensamiento actual y estado de ser.

Debo aclarar que ciertamente he sido parte del movimiento que busca nuevas formas de pensar e implementar capital y crear comunidad en busca de la creación de un mundo mejor, un planeta sostenible y una economía regenerativa capaz de apoyar a nuestras sociedades, así como a nuestros ecosistemas naturales. Y he contribuido mi justa parte, con apasionadas y bien recibidas conferencias magistrales con los adicionales comentarios simpáticos obligatorios —además de añadir algunos libros, artículos y documentos a los archivos de nuestro campo.

Sin embargo, todavía debo afirmar a manera de conclusión que estamos evitando una gran parte del problema al suponer que podemos volver atrás la marea de destrucción que hemos desatado en la Tierra con la misma racionalidad, dependencia en los datos, y marcos analíticos que nos han llevado a donde estamos. Después de todo, fue la arrogancia del hombre que nos ha llevado a este punto. Digo eso explícitamente, ya que mientras que muchos en el Primer Mundo se han beneficiado, la mayor parte de nuestra destrucción ha sido dirigida y ejecutada por el hombre blanco de la especie. Y creo que es un punto de no retorno, la contabilidad definitiva y castigo merecidos que todos compartiremos, pero que va a poner la carga más pesada sobre las espaldas de los pobres y los jóvenes quienes en esta etapa tienen escasos indicios de lo que será su destino mucho después de que nosotros pasemos a la otra vida.

ESTAR PRESENTE EN LA CREACIÓN DEL NUEVO PARADIGMA

En general, estas hacen parte de una serie de reflexiones que son algo pesadas... Por lo tanto, yo estaba gratamente aliviado al encontrar un considerable grado de consuelo en un lugar algo inesperado:

Arte

Hacia el final de mi investigación, cortesía de la única revista sobre Occidente que vale la pena leer (*The High Country News*), me topé con el trabajo del *Proyecto Dark Mountain* (Proyecto de Montaña Oscura). DMP (por sus siglas en inglés) es una colaboración de artistas, principalmente escritores, pero creo que otros también colaboran, que están dando forma a una respuesta al presente ecocidio y adoptando una postura que, en lugar de luchar contra lo que es, enfatiza la necesidad de trascenderlo, para obtener una nueva perspectiva sobre él y denunciarlo por lo que es. El artículo de Brian Calvert, titulado *How to Face the Ecocide*, (Cómo Enfrentar al Ecocidio) es una excelente reflexión sobre la oportunidad que tenemos para reconectarnos con nuestros procesos integrando nuestro arte con la defensa, nuestro acto de presencia con la búsqueda de la justicia. Esto es lo que estamos llamados a hacer, cómo estamos llamados a ser, en vista del presente ecocidio mundial. Estamos llamados a una forma de acción budista para responder no sólo a la Era del Antropoceno, sino para sanarnos a nosotros mismos, nuestra comunidad y la Tierra que compartimos con todos los seres vivos. Aunque no soy un miembro formal que lleva consigo una tarjeta del *Dark Mountain Project*, me gusta el trabajo y el proceso en el que están involucrados. Su nueva colección de escritos, titulada *Walking on Lava: Selected Works for Uncivilized Times* (Caminando sobre el Lava: Obras Seleccionadas para Tiempos Incivilizados) es excelente. Ofrece un camino a seguir para todos nosotros.

Y luego, el verano pasado, mientras exploraba la esquina más hacia el noroeste de Noruega, al borde de un archipiélago de islas que sobresalen en el Atlántico hasta el fin del mundo (tan lejos, que el pueblo realmente se llama Aa, que es la letra final del alfabeto noruego y significa “fin”), me encontré un libro en una galería de una isla en este punto extremo de la tierra, que me llamó la atención. El libro es, *Living Earth: Field Notes from the Dark Ecology Project 2014–2016* (Tierra Viviente: Notas de Campo del Proyecto de Ecología Oscura, 2014–2016). Detalla un conjunto de instalaciones artísticas y eventos ejecutados en los confines más lejanos del norte de Noruega que buscaron involucrar a una comunidad diversa de artistas, residentes del área, creadores, escritores, ejecutivos de negocios, etc. en un conjunto de experiencias artísticas y

diálogos sobre la Tierra, el impacto humano sobre el Planeta y nuestra expresión de nosotros mismos en el contexto de la comunidad y la destrucción ecológica.

Ambas iniciativas son, me imagino, parte de un movimiento más amplio (digo “me imagino” ya que cada vez que descubro algo que es novedoso para mí, me parece que es parte de algo más sustancial y mayor de lo que yo estaba inicialmente consciente, como Newton y la gravedad, su existencia es una sorpresa para mí, pero no el Universo) que busca explorar la relación de sí mismo, la comunidad y Planeta, no desde la perspectiva de la economía o la ciencia, sino más bien de nuestra experiencia compartida y el proceso más significativo del Ser y el Devenir.

Todo esto me hace pensar que, en lugar de estar viviendo el fin de la historia, estamos a las puertas de una nueva historia. Los cambios que ocurrieron durante la Edad Axial son notables no sólo con respecto a cómo llegamos a donde estamos hoy, pero también son importantes al reflexionar sobre nuestros tiempos y posibilidades futuras. Uno debe considerar si, de hecho, no necesitamos una Nueva Era Axial, para hacernos avanzar de manera transformativa y posicionarnos mejor para abordar los profundos desafíos que ahora están ante nosotros. Algo de eso ya está en marcha en todo el mundo, en múltiples contextos culturales, a medida que las nuevas tecnologías conectan a mayores cantidades de ciudadanos del mundo para compartir análisis, contar historias y unirse frente a la destrucción social y ambiental mundial que hemos creado nosotros mismos.

Esto es similar en cierto modo a los esfuerzos dentro de la física por descubrir la Teoría del Todo, la cual es interesante por derecho propio. Sin embargo, en el contexto de la inversión de capital e impacto, uno recuerda una serie de iniciativas, que van de las exploraciones más profundas de la comunidad artística para entender cómo estamos llamados a actuar frente al Antropoceno, a las de quienes promueven la Economía Regenerativa, a la recién creada red de inversionistas y grupo asesor, Jubilee, a las prácticas de *Gestión total de cartera* y una serie de otras acciones de capital que podemos tomar. En todos y cada uno de estos, varios actores están explorando cómo integrarse al ser, al Otro y

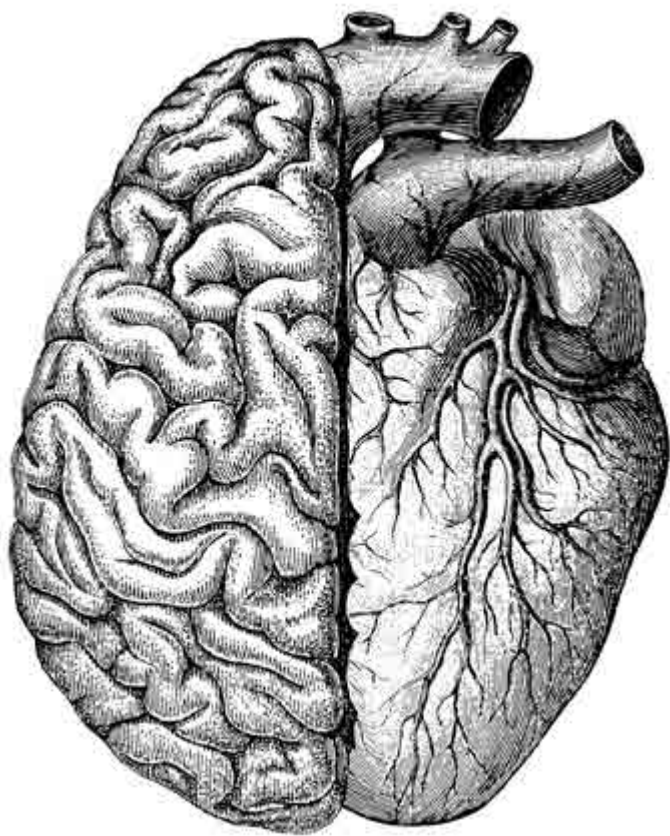
a la Tierra de nuevas maneras dentro de un meta-marco, no sólo de la gestión y despliegue de capital, sino de nuestra comprensión del ser en el contexto de la comunidad y la creación de valor.

Al igual que durante la Era Axial original hace siglos, los esfuerzos actuales para abarcar estas preguntas están evolucionando dentro de un conjunto diverso de regiones y comunidades de todo el mundo. La Edad Axial original dio lugar a cuatro importantes tradiciones religiosas y filosóficas. Las comunidades de hoy, al unirse en persona y virtualmente, tienen el potencial de integrar nuestro conocimiento científico con nuestra sabiduría compartida con la intención de posicionarnos para tomar el gran salto a través del abismo que nos divide los unos de los otros y que nos separa de un futuro más prometedor.

Juntos debemos trabajar para adivinar el verdadero propósito del capital dentro de una comprensión más completa de la naturaleza y definición de los múltiples retornos que buscamos generar a lo largo de nuestras vidas individuales, así como en las vidas de nuestros semejantes y la Tierra misma.







LIBERACIÓN DEL VALOR DE LA TRAMPA DEL DUALISMO



CREO QUE EL VALOR ESTÁ ATRAPADO ENTRE LOS ENTENDIMIENTOS DE NUESTRO PRESENTE Y LAS POSIBILIDADES AÚN POR VENIR.

Como es el caso de muchos de los aspectos del capital explorados en este libro, valor vive de manera simultánea, primero dentro del mundo como lo conocemos y entendemos y más tarde dentro del Universo de lo que estamos aprendiendo, estamos llegando a percibir y en el proceso de creación. Es una polilla, sostenida entre la luz de lo que se conoce y la luz más oscura de otra experiencia de conocimiento, más allá de la dirección que sigue en su proceso de convertirse en otra cosa. En esencia, valor es entero e integrador, una mezcla de elementos que hemos llegado a pensar que consiste en lo que es social, ambiental y económico en nuestro y otros mundos.

Desde el primer amanecer de la civilización, los componentes económicos y sociales de valor se han considerado simultáneamente. Durante la Era pre-Axial, no se distinguía mucho entre lo sagrado y secular, santo o profano. No había un dominio de vida separado que pudiera ser identificado como ‘religioso’¹. Era sólo la vida, y vivíamos más plenamente conectados e integrados con Dios y la Naturaleza.

Como observó el historiador Arnold Toynbee, “La forma de vida que fue legada al hombre primitivo [sic] por sus ancestros prehumanos era monolítica. Su vida religiosa era parte integral de esta vida social total. Los lados religioso y secular de la vida no eran separables o incluso distinguibles entre sí en esta etapa. Cada uno de las actividades del hombre era religiosa y política, económica y artística simultáneamente”². Y originalmente, incluso, o tal vez, especialmente, la agricultura era inicialmente tanto un acto religioso como un acto económico³.

La brecha comenzó a surgir en muchas comunidades diversas como resultado de muchos desarrollos diferentes. La separación del Ser de Dios y del Otro fue descrito por el Primer Filósofo, Thales. Roochnik afirma que este filósofo presocrático y jónico (600 a. C.) creía en el concepto de un *arche*, como

“...un primer principio que es el origen de, y por lo tanto responsable de, todos los Seres. Persiste: no se hace ni cesa ser. No es en sí mismo un ser ni participa en el hacerse. En cambio, es lo que es más real y duradero: es Ser o Naturaleza. Es el principio unificador de toda realidad... Thales distinguió entre Ser y seres, entre el único principio perdurable que es más real, y todos los muchos seres pequeños en el mundo que están aquí hoy y se han ido mañana... El ser y los seres están inextricablemente relacionados, precisamente porque el primero es el *arche*, y, por lo tanto, el origen de este último. Para reformular este punto: Thales fue un dualista ontológico que dividió la realidad en dos categorías, Ser y llegar a ser”⁴.

Y así la división —*nuestra* división— es concebida y avanzada de este punto hacia adelante.

Thales es visto como el primer filósofo desde que fue el primero en utilizar la razón por sí sola para enmarcar su argumento del Ser, al contrario de confiar en el mito y los dioses para hacerlo. Sin embargo, el desafío crítico, o incluso la crisis, de cómo se llegó a crear este dualismo, es que una vez que se haya hecho, debemos entonces aprender a unir al Ser y al Llegar a Ser otra vez⁵.

Pero más tarde, a medida que surgió el cristianismo, este dualismo inicial continuó siendo promovido. Dentro del Antiguo Testamento de

los hebreos, Dios se encuentra tejido entre y a través de la Naturaleza, pero en el Nuevo Testamento, el lugar de Dios con la naturaleza es cambiado por un lugar en el que Dios domina la naturaleza, un papel que entonces es dado a la Humanidad.

Como escribe el estratega de sostenibilidad y visionario Giles Hutchins:

"Hasta finales del siglo XVI y principios del XVII, el catolicismo, la filosofía natural y las antiguas tradiciones Herméticas se mezclaron con el Neo-Platonismo, el paganismo y las tradiciones Aristoteliana-Escolásticas para permitir que existieran vestigios de la antigua creencia en la inmanencia divina de la naturaleza junto con un Dios trascendente. El mundo natural fue visto como la exhibición de un Alma del Mundo, o anima mundi. Sin embargo, Europa se encontraba pasando por un tiempo de gran agitación. Plagas y hambrunas, así como la Guerra de los Treinta Años (1618-48) sobrevinieron a partir de la ruptura de la Iglesia a través de la Reforma. El auge del protestantismo, racionalismo y empirismo comenzaron a alterar la cosmovisión de la Naturaleza como divina hacia una visión de Dios como divorciado de la naturaleza (la Naturaleza entonces se convirtió en la naturaleza con una 'n' minúscula, sin espíritu, desanimada, sin Alma Del Mundo)"⁶.

Fue en este contexto entonces, que el 10 de noviembre de 1619, René Descartes⁷ tuvo un sueño en el que concibió del universo como un reloj, lo que llevó a que rechazara la idea de la naturaleza como ser viviente a favor del concepto de la naturaleza como inerte, mecánica y sin espíritu⁸. Por la década de 1650, la noción de ciencia "libre de valor" fue "fundada sobre la noción materialista de una cosmovisión mecanicista y desanimada"⁹. Y a lo largo de los siglos hemos construido sobre esta división entre los estados racionales para continuar un proceso de sub divisiones, especialización y espacios divididos, tanto física como socialmente. O como escribe Hutchins, "esta perspectiva dualista no es tanto el producto de lo racional como el abuso de lo racional, —debido a un mecanismo de separación abstracta impuesto a la realidad —y la razón misma puede ser llamada a cuestionar y corregirla"¹⁰.

Por lo tanto, en los últimos cuatro siglos hemos evolucionado un mundo en el que hoy debemos exhortar a la gente a traer a su “yo completo” al trabajo porque vemos la evolución de una generación de “millennials” que buscan involucrarse lucrativamente con propósito e integrar más de sus vidas profesionales con la creación de valor social y ambiental; mientras que los Boomers (generación nacida después de la Segunda Guerra Mundial) descubren que de alguna manera han creado vidas de éxito, pero no han creado valor, y muchos de ellos entregan sus últimos años a la búsqueda de significados y propósitos más profundos, ya sea con respecto a lo que compran, cómo viven o lo que piensan al mirar hacia atrás en sus vidas y tratar de entenderlo todo.

La posición de Descartes era que sólo hay dos tipos de entidades en nuestro mundo: Mentes y Cuerpos. Los humanos somos especiales ya que solo nosotros podemos pensar y operar con libre albedrío, mientras que los cuerpos operan dentro de parámetros y leyes de la naturaleza. Esta comprensión de la realidad era única para el siglo XVII, con los filósofos argumentando que esta visión establecía la paz entre las fuerzas de la religión y las de la ciencia, que en ese tiempo se centraban en definir una serie de preguntas “físicas” o “corporales”.

Si bien Descartes ciertamente creía en la importancia de separar y apreciar las partes como dos elementos de la mente y el cuerpo, su perspectiva sobre esto como dos componentes separados ha sido exagerada en nuestra comprensión popular del marco de Descartes. Como lo señala el historiador Matthew Stewart, hay buenas razones para creer, dado a que Descartes escribía durante la Inquisición española y durante un período de numerosas purgas, que parte de su motivación era separar la ciencia de la religión para liberarse de la posibilidad de estar sujeto al castigo de la Inquisición. Si pudiera presentar la ciencia y la religión como dos partes separadas y distintas, entonces los científicos podrían participar en la exploración del mundo natural sin temor a la intrusión de los inquisidores¹¹.

Tomando este mismo punto, Stewart observa:

“Al aislar la mente del mundo físico, el filósofo aseguraba que muchas de las doctrinas centrales de las ortodoxias —la inmortalidad del alma, la libertad de la voluntad, y, en general, el estatus “especial’

de la humanidad— se volvieron inmunes a cualquier posible contravención por parte de una investigación científica del mundo físico. Por el contrario, la autosuficiencia completa del mundo material similar a una máquina garantizó que la ciencia física pudiera proceder sin temor a ser contradicha por la religión revelada”¹².

Esta perspectiva, sin embargo, permitió que una serie de preguntas persistieran (si estás durmiendo y no pensando, ¿existes?).

Spinoza rechazó esta noción del ser bifurcado, sin embargo, afirmó que la mente no está exenta de las leyes naturales: “El Hombre es parte de la Naturaleza y debe seguir sus leyes, y solo esto es la verdadera adoración”¹³. Su desafío se convirtió en explicar cómo dos cosas tan diferentes (Mente y Cuerpo) podrían manifestarse de una sola manera; una pregunta que respondió afirmando que eran simplemente dos aspectos de la misma cosa, lo que él llamó sustancia. Específicamente, Spinoza dice,

“La decisión mental, por un lado, y el apetito y el estado del cuerpo en el otro, son simultáneos en la naturaleza; O más bien, son una y la misma cosa que, cuando se considera bajo el atributo del Pensamiento y explicado a través del Pensamiento, llamamos decisión. Y cuando se considera bajo el atributo de Extensión y es deducida de las leyes de movimiento y descanso, lo llamamos un estado físico”¹⁴.

Por lo tanto, hay una serie de implicaciones que surgen de esta perspectiva (por ejemplo, que, si bien la humanidad “libre” ejerce esa libertad dentro de los límites de la Naturaleza, o si la noción de ‘voluntad’ se elimina), pero fundamentalmente propone que la mente y el cuerpo son uno con la Naturaleza. Curiosamente, como sostiene el historiador Yuval Noah Harari, desde un punto de vista, la noción de Mente o Espíritu son simplemente las manifestaciones biológicas y químicas de las sinapsis disparando dentro del cerebro y así, desde la perspectiva de la ciencia moderna, Spinoza tiene razón y, juntos, con los Antiguos, ¡debe ser visto como el padre del Valor Mezclado!

A pesar del enfoque dualista de Descartes hacia el mundo, también afirmó que estas dos partes estaban inexorablemente entrelazadas, un punto que parece ser perdido en las discusiones de hoy sobre el

dualismo, de hacer algo para beneficio propio y hacer el bien, de la corporación material y la presencia espiritual de los individuos que la constituyen. Descartes dijo:

“No estoy simplemente presente en mi cuerpo como un marinero está presente en un barco... estoy muy unido y, por así decirlo, entremezclado con él...¹⁵ ... “experimentamos dentro de nosotros mismos ciertas... Cosas que no deben ser referidas ni a la mente sola o al cuerpo solo...” ... estas surgen... “de la unión cercana e íntima de nuestra mente con el cuerpo”¹⁶.

A pesar de este sentimiento, la noción de una división mente/cuerpo, de una profunda presencia de dualismo en nuestro mundo, llegó a establecerse en la mente occidental y evolucionó para convertirse en lo que Terrence Deacon llamó “la herida Cartesiana que cortó la mente del cuerpo en el nacimiento de la ciencia”¹⁷. La ironía es que desde hace más de un siglo un gran número de científicos y filósofos han operado bajo la creencia de que no hay división mente/cuerpo y el concepto de dualismo es falso, sin embargo, el daño ya se había hecho.

Mirando hacia atrás, pasando del periodo de la Ilustración y remontándonos al tiempo del gran Imperio Romano, las consideraciones acerca de actitudes sociales, espirituales y políticas fluían a través de unos y los otros. Muchos romanos temían los estremecimientos y temblores que sacudían a su sociedad en el siglo IV. La República había sido fundada inicialmente por aquellos que eran vistos como viviendo en un estado de la “pobreza heroica”¹⁸ y una consideración importante en la inminente desaparición del Imperio (junto con la creencia de que los dioses estaban enojados con la conversión de Constantino al cristianismo!) era que se pensaba que era la influencia corruptora de la riqueza junto con la acumulación aplastante de dinero del 1⁰⁰% la población de la clase más alta, a lo que algunos han llamado el “decil afortunado”¹⁹ que vivió una vida de excesos y lujos mientras que el 9⁰⁰% de la población romana vivió una vida de escasez e incertidumbre.

Fueron los nuevos ricos (aquellos confrontados por Ammiannus), que vivían sentados alrededor de las mesas de fiesta dentro de sus versiones antiguas de las mansiones tipo “McMansions” (que premian tamaño

sobre calidad) y paseaban por los caminos romanos en sus carruajes Lexus, quienes amenazaban el alma y la supervivencia misma de la sociedad romana. Se pueden escuchar cánticos de “Somos el 99%” que reverberan en los fríos cañones del antiguo Wall Street, el estampido de los cascos de sus enormes caballos y desmedida arrogancia casi ahogando las promesas gritadas de “¡Hagamos grande a Roma otra vez!” y muchas otras palabras gritadas por los plebeyos en la calle, quienes anhelan el retorno a días en que imperaban el orden, un conocimiento específico del cosmos y el estado de derecho, todo a la mirada, y bajo la vigilancia, aunque un poco inestable de un Cesar envejecido, con cabello pajizo.

LA INTEGRACIÓN DE VALOR Y VALORES

Pasando de imperios históricos a modernos, mientras estamos acostumbrados a que la noción de que la palabra valores se usa para hablar del bien de la humanidad, y nuestras discusiones con respecto a la economía y el valor a menudo despegan desde ese lugar, no debemos ignorar el hecho de que existe una variedad de beneficios y formas en que nuestros valores luego se tejen dentro y a través de nuestro entendimiento de valor económico, y lo definen.

La relación entre nuestro conocimiento de lo que es bueno para el estado (en oposición a la sociedad) y cómo creamos entonces orden económico y procesos para promover los intereses del estado se entrelazan con nuestro entendimiento del beneficio económico individual y cómo abordamos la operación de capital supuestamente objetivo y otros mercados. Este es el valor entendido como la economía que avanza y sirve a los intereses del estado porque se supone que los intereses estatales son los mismos que los de la sociedad (como es reflejado en la frase anteriormente citada, *¡Lo que es bueno para GM es bueno para América!*). Esta es una comprensión del valor del capital y la empresa que ha estado con nosotros desde la creación de la primera sociedad anónima a principios de la década de 1600.

“Hasta que se firmara una tregua de doce años (entre los españoles y los holandeses) en 1608, el COV (United Dutch Chartered East India Company) había hecho más dinero de capturando naves ene-

migas que del comercio. Un destacado inversionista, el menonita Pieter Lijntjens, estaba tan consternado por la conducta bélica de la Compañía que se retiró de la Compañía en 1605. Otro de los primeros directores, Isaac le Maire, dimitió en protesta por lo que consideró como la mala gestión²⁰ de los asuntos de la Compañía²¹.

Así, desde el principio del capitalismo, con la creación de lo que se ha llamado, “quizás la mayor invención holandesa de todas”²² es decir, la sociedad anónima, vemos la integración de los intereses económicos con los políticos (lo que es una extensión, entonces, de los intereses sociales).

No podemos hacer la guerra sin el comercio, ni el comercio sin guerra.

Así lo dijo Jan Pieterszoon Coen, quien se convirtió en el primer gobernador general de las Indias Orientales Neerlandesas y lideró el esfuerzo para expulsar a los británicos, españoles y portugueses de la región para acapararse del mercado y obtener un beneficio para su empresa, la VOC²³. Y esta es la visión compartida por aquellos que se pronunciaron en contra de que otro ejército más moderno se lance a la guerra por el aceite antiguo, y los que se manifestaron en contra de nuestro intercambio de sangre y tesoro a cambio del oro negro de Oriente Medio. Parece que hemos perdido nuestro toque de Midas, a medida que las vidas de nuestros guerreros se convierten en arena y son llevados por los vientos que habíamos esperado serían un húmedo Siroco, pero que descubrimos tardíamente que eran los soplos del último viento de levanta, los vientos que cargan las arenas secas y rozadoras del Este, dentro de las cuales escuchamos los aullidos distantes, de corazón roto, de los moros de hoy en día, sepultados bajo el tiempo mientras que sus gritos retozan en una brisa cálida, perdidos entre las dunas.

Este vínculo entre el Estado, el capital privado y los intereses sociales es reflejado en la guerra y el uso de la misma para obtener una ventaja sobre otros actores en el mundo. La historia está repleta de ejemplo tras ejemplo de acción estatal para proteger el beneficio privado y el comercio por encima de la acción del Estado para promover el interés social más amplio de la mayoría de los que trabajan bajo su peso. La historia de esta historia es mejor contada por la historiadora religiosa Karen Armstrong en su libro, *Campos de Sangre: Religión y la Historia*

de la Violencia, pero también es explorada por Niall Ferguson y otros historiadores económicos que a veces parecen apuntar al tema, pero no pueden establecer las conexiones que buscamos en última instancia. Si podemos promover dentro de nuestros mercados financieros la mejor parte de nuestra naturaleza de la misma manera en que permitimos que nuestros instintos animales e intereses políticos impulsen a nuestras prácticas económicas, podríamos integrar más intencionalmente nuestros valores y creencias para el mejoramiento de la humanidad. Deberíamos ser capaces de alcanzar el pináculo de hacer las cosas bien y hacer el bien, ¿no es así? Y entonces deberíamos tener el potencial de avanzar aún más y llegar a mezclar el Uno con el Otro.

Históricamente, los estados y los mercados siempre han funcionado dentro de una relación de mutuo apoyo²⁴ y lo mismo es cierto en cuanto a la inversión de impacto y los mercados. En investigaciones realizadas mí y por Cathy Clark, Ben Thornley, se encontró que un número significativo de fondos principales de inversión de impacto realizadas tempranamente fueron sembrados, directa o indirectamente, con capital público²⁵. Con el tiempo, a medida que esos fondos desarrollaron trayectorias de éxito, patrimonio privado llegó a complementar las inversiones iniciales de fondos públicos y el apoyo de entidades públicas que buscaban utilizar los mercados y la empresa para impulsar el cambio social y el impacto. Aunque a menudo se muestran renuentes a admitirlo, en un sentido genuino, todos los que hoy están invirtiendo para obtener retornos a la tasa de mercado a través de estrategias de inversión de impacto están en deuda, tanto metafórica como financieramente, con aquellos que les antecedieron, quienes invirtieron capital público y filantrópico en mercados tempranos e ineficientes: por así decirlo, lo que hizo posible que fuera posible que inversionistas de capital más tarde pudiesen "hacer las cosas bien y hacer el bien".

Las formas específicas en que las empresas y los mercados manifiestan creencias sociales y otras están en un proceso de declive y recrecimiento —de la misma forma en que cambia nuestra comprensión de su valor en cuanto al mantenimiento de una sociedad estable. Adam Smith argumentó que las sociedades anónimas fueron un desastre, y escribió que “los directores de tales empresas... siendo que son los gerentes del

dinero de otras personas y no la de ellos mismos, no se puede esperar que cuiden de ella con la misma vigilancia ansiosa con la que los socios en una empresa con frecuencia vigilan su propio dinero... Negligencia y profusión, por lo tanto, siempre debe prevalecer, más o menos, en la gestión de los asuntos de una empresa de este tipo”²⁶.

En ese contexto, Smith estaba hablando del asunto de la agencia, —de quién habla en nombre del propietario del capital y supervisa su despliegue, habla de quién y cuál es la naturaleza del verdadero deber fiduciario— que en su esencia es una forma de obligación y responsabilidad social, definida de forma estrecha y con un interés exclusivo para el accionista. De esta manera, el primer orden de responsabilidad social del fiduciario no es sólo la riqueza, sino los usos a los que se aplica la riqueza.

Como filósofo moral, este fundador del capitalismo podría haber entrado en conflicto con muchos de sus futuros seguidores, que se ven a sí mismos como expertos modernos en negocios y finanzas y han argumentado en contra de la idea de que las empresas deben ser consideradas entidades que cumplen con una obligación social para sus inversionistas y la sociedad. Han argumentado el aspecto social de la empresa es una evaluación mejor hecha por el individuo y no basadas en suposiciones o expectativas sociales. Milton Friedman fue especialmente activo en la promoción de sus puntos de vista en contra de cualquier necesidad de responsabilidad social corporativa. Como dijo famosamente (Bueno— tal vez no famoso en el sentido que se le puede dar una celebridad, pero sin duda como una persona reconocida dentro de un grupo particular de comprometidos con el modelo de la primacía del accionista que se aferraban a cada una de sus palabras, así como los otros que estaban centrados en promover las obligaciones sociales y las oportunidades de las empresas y se encontraban confundidos y embrollados por la idea de que una empresa podría ser vista como operando dentro de un vacío, alejado del contexto social donde más obviamente existió!); ofrezco mis disculpas por la digresión —tanto a aquellos que creían en la primacía de los accionistas como a aquellos que creían que las corporaciones tienen obligaciones con los accionistas y partes inte-

resadas, Friedman exclamaba sin dudar de sí mismo y, nos atrevemos a decir, sin humildad:

“Hay una, y solo una responsabilidad social de los negocios —utilizar sus recursos y participar en actividades destinadas a aumentar sus beneficios siempre y cuando se mantengan dentro de las reglas del juego, es decir, participan en la competencia abierta y libre sin engaños o fraude. Ejecutivos corporativos que pretendían esforzarse por lograr un objetivo más alto no sólo estaban engañando a sus accionistas, sino ‘socavando la base de la sociedad libre’”²⁷.

Frederick Hayek, en su libro *Camino a la Servidumbre*, también argumenta en contra de los que utilizarían la economía y la gestión corporativa como vehículos para avanzar en la justicia social²⁸, mientras que otros que llegan más tarde hacen el contraataque argumentando a favor de la promoción del valor social de las empresas, basándose en las propias palabras de Hayek y la comprensión del papel adecuado que juega la economía en nuestras vidas²⁹.

Si bien no hay duda de aquellos que todavía discutirían en la misma línea de economistas muertos y miembros de antiguos imperios académicos, los tiempos cambian. Hoy, vemos verdades más grandes de las que pudimos intuir y lo que una vez fue cuestionado es ahora evidente a una creciente minoría dentro de las filas de los líderes empresariales, incluso aquellos que todavía se aferran a las nociones del modelo de primacía de los accionistas. Recientemente hemos sido testigos de que financistas principales tales como Larry Fink, Paul Tudor Jones y Jeremy Grantham hablan de la necesidad de un entendimiento ampliado del papel de las corporaciones y los inversionistas en la gestión de los aspectos sociales y ambientales de negocios, pero veremos con el tiempo el grado en que sus palabras tienen impacto real para sí mismos o para los demás³⁰.

En el futuro, las nuevas generaciones de líderes tomarán cada vez más como dada esta idea, que el capital y las corporaciones deben obtener beneficios con propósito. Y las defensas glaciales de la vieja guardia corporativa continuarán desplomándose y chocarán estruendosamente a medida que se sumergen en los océanos siempre más cálidos que

los rodean, explotando como fragmentos de hielo al desprenderse de la cara desmoronada de un glaciar ártico. Lo que se acepta como la manera correcta de pensar cambia y evoluciona, como sin duda estaba destinado a hacer.

Nosotros, por lo tanto, podemos anunciar con razón el potencial de la empresa para promover el valor social como componente central de su propuesta de valor global como entidad social y jurídica activa en nuestro mundo. No se trata de si una empresa debe o no promover el valor social a través de su impacto a través de la gestión de su modelo de negocio, sino más bien de cómo intentará hacerlo de mejor manera. Los días en que operábamos con un tradicional marco dualista del propósito del capital —bifurcación de la organización sin fines de lucro versus con fines de lucro, bueno versus malo, impacto primero versus finanzas primero— han muerto o son cosa del pasado, y nos han dejado en un cementerio de ideas y prácticas que una vez fueron útiles, y que ahora son históricas. Así como todo capital tiene un impacto, ya sea positivo o negativo, todas las empresas crean impactos en el curso de su trabajo, ya sea positivo o negativo. La pregunta es que hasta qué grado y de qué manera las empresas líderes actuarán para administrar intencionalmente los componentes sociales de sus propuestas de valor para complementar sus elementos ambientales y económicos y optimizar su potencial de valor completo y mezclado. Mientras que la corriente principal de inversionistas y ejecutivos corporativos ha hecho pronunciamientos, el jurado permanece en receso y veremos si la palabra actual y las futuras acciones avanzan como una sola cosa.

No se trata de si es o no una función de la moral o de los valores normativos tanto como un tema que atañe a la comprensión evolucionada del valor por sí mismo, consistiendo en componentes económicos y ambientales que están a la espera de ser encontrados y liberados como un tesoro olvidado en las profundidades del océano, que descansa, en silencio, esperando ser descubierto.

Fiduciarios, ya sean corporativos o financieros, en cumplimiento de sus deberes, deben actuar para optimizar el valor sobre una base integral y holística, incluso si las personas que gestionan las empresas en las que han invertido aleguen ignorancia o una incapacidad para

controlar aspectos del rendimiento de la empresa que tradicionalmente se creían ser externa a los intereses de la empresa. Aquellos que no avancen sobre este punto correrán el riesgo de dejar valor sobre la mesa, así como subestimar y apreciar una serie de factores que quedan fuera de los límites de nuestro cálculo tradicional de riesgo y retorno, que no consideraran componentes fuera de balance de riesgo social y ambiental y de oportu-



nidad. A largo plazo, estos factores se han visto como importantes para la empresa, lo que afecta el potencial de rendimiento de la empresa en el mercado y la generación de rendimiento financiero. Cada vez más, vemos cómo las empresas que no toman medidas para tomar en cuenta el riesgo de compromiso fuera de balance incurrirán en responsabilidades legales, operativas y de mercado que, con el tiempo, afectarán su capacidad para prosperar en mercados totalmente globales e hipercompetitivos en todo el mundo.

El riesgo y el retorno han sido las dos consideraciones de costumbre, pero en un mundo de cambio climático global, pandemias, agotamiento del agua y una serie de otros riesgos tradicionalmente considerados como más allá del dominio de la empresa, el negocio como inusual es cada vez más el orden del día. Ahora entendemos que, para prosperar en un entorno de este tipo, el liderazgo fiduciario debe operar con consideración no sólo del riesgo y retorno, pero del riesgo, el retorno y el impacto.

Por extensión, ya no debemos asumir que empresas y mercados pueden operar en ausencia de valores y moralidad, porque son parte integral de nuestro mundo al igual que aquellos que están en su empleo y los que son vistos como propietarios de capital. Componentes de valor se unen dentro de un vehículo de valor único e integrado y su creación, afirma el economista, Wayne Visser. No hay nada comercial versus lo social al igual que no hay un individuo fuera de la comunidad o una

especie fuera del ecosistema. Como Michael Hardt y Antonio Negri han argumentado que “... la economía, para que sea una ciencia, tiene que volver a algo más cercano al significado griego antiguo del término y considerar *toda la vida social*”³¹. De esta manera, entendemos que el valor debe ser liberado de las restricciones divididas de su supuesto dualismo y ser visto en su estado natural en su conjunto, unificado e integrador; como una mezcla de sus partes y potencialidades.

El filósofo moral, Adam Smith, escribió, que el comerciante no necesita tener interés alguno en el bien social (“... (y) dirige la industria de tal manera que sus productos puedan alcanzar mayor valor, con la sola intención de su ganancia... en este, y en muchos otros casos, es dirigido por una mano invisible para promover un fin que no era parte de su intención”³².) y, como Joan Robinson a su vez escribió, Smith nos dio ‘la ideología para poner fin a las ideologías, para ello... abolió el problema moral. Sólo es necesario que cada uno actúe egoístamente para que el bien de todos sea alcanzado’³³.

Mientras que algunos que trabajan en las finanzas tradicionales seguirán argumentando que cualquier consideración de los aspectos sociales de la creación de valor está obligando a que se incluya un requisito antinatural en el análisis económico y la práctica empresarial, o que eliminando a ciertas empresas de una cartera limitará el universo inversiones hasta el punto de restringir la práctica de gestión de inversiones, así como la rentabilidad financiera de los inversionistas. De hecho, lo que estamos pidiendo es que se amplíe más la apertura de la inversión con el fin de incluir una *mayor* consideración de un número *superior* de factores requeridos para lograr la maximización del valor dentro de la empresa y la sociedad.

La inversión de impacto no es reductiva, sino aditiva de las prácticas de financiación. No limita la capacidad de las personas para actuar en sus propios intereses, pero toma un paso hacia atrás para poder percibir que los intereses de la firma y del individuo reposan en el contexto más amplio de las partes interesadas, la comunidad, los mercados y el planeta con el fin de definir un mayor universo de valor y posibilidades. Estas prácticas de inversión de impacto se suman al arsenal del inversionista, fortaleciendo su conjunto de herramientas e instrumentos con los que

puede analizar y reflexionar sobre cualquier oportunidad de inversión o mercado. Tal enfoque para entender lo que importa dentro de nuestras ecuaciones de valor inevitablemente nos acerca más a la realización del valor mixto sostenido, total, y veraz. Como tal, el enfoque simplemente busca reconocer y colocar dentro de nuestro algoritmo lo que ya intuitivamente y naturalmente sabemos que debe hacer parte del nuevo cálculo del capital.

Los valores están dentro de los mercados, y están activos —ya sea en la promoción de la guerra o la paz, o en respuesta al pánico o la codicia. Tenemos que reconocer que las inversiones y los mercados son flujos dinámicos y de vida, ya sea de capital o energía, lo que requiere un monitoreo y modificación continuos al mismo tiempo que uno gestiona activamente una cartera o empresa dentro de las prácticas tradicionales de inversión. Tales prácticas son las mismas de antes —proteger y promover el interés de los accionistas— pero comprendiendo que ese interés no se detiene en el límite del yo mismo, sino en el Otro circundante, y que al operar dentro de tal marco tanto el yo como los Otros se enriquecen, y los intereses relativos de cada uno avanzan y se promueven para el bien mayor de todos, humanos y no humanos.

SOBRE EL IMPACTO TAO, EL OTRO Y LA LIMITACIÓN DE PALABRAS

Necesitamos entender, que no hay bifurcación de los componentes del valor. El valor y los valores están en movimiento, cambiando no en su esencia, sino en términos de cómo se manifiestan y, debido a esto, intentar ponerle nombres puede resultar desafiante para algunos. Y así debe ser. Lo que puede ser nombrado no puede ser el Tao³⁴, y el Dios Judeo-Cristiano Yahvé es un nombre que uno no debe pronunciar —sin embargo, sabemos cómo adorar lo que no podemos ver ni nombrar, ya sea en realidades financieras o espirituales. Luego nosotros cantamos esta liturgia de la Iglesia del Nuevo Capital, sabemos cómo pedir y abrazar los elementos tangibles e intangibles activos en nuestro mundo. La inversión de impacto habla directamente de este nuevo llamado en la financiación, para optimizar los elementos de valor y la creación de valor que están sujetos a nuestro análisis y aquellos que no están en la

búsqueda de la captura del valor total y la oportunidad de impacto que tenemos ante nosotros.

La forma en que describimos y promovemos valores (o en otro nivel, *valor*) es el verdadero desafío en que, una vez que uno pone métrico y palabras alrededor de cualquier esfuerzo para describir y definir los valores, uno es inmediatamente consciente de las limitaciones del lenguaje para explicar lo que es en muchos sentidos efímero e intangible, pero que todavía existe. La herida cartesiana acuosa con la que hemos llegado a vivir no será entendible simplemente en términos de cómo vemos a la división entre lo material y lo espiritual, pero también en términos de cómo llegamos a entender las nociones de lógica, racionalidad, fe y sabiduría; determinó cómo llegamos a apreciar nuestra conexión en el tiempo y con nuestra conexión con la verdad, la cual al ser tocada significa la verdad.

El impacto a largo plazo del dualismo ha sido el de subrayar y colocar una marca audaz bajo esos elementos de identidad y conciencia que sirven para separarnos del Otro en lugar de lo que nos mueven hacia una apreciación más profunda de nuestras conexiones, uno con el otro o con la comunidad local y una mayor humanidad. Esta división entre uno mismo y otros dieron licencia para que Hobbes —y mucho más tarde, Richard Dawkins— argumentara que la humanidad, en su esencia, es motivada únicamente por la obtención de beneficios para cada individuo en lugar de para el bien común o los dioses. Y lleva el argumento más a fondo afirmando que, dentro de este marco bifurcado,



el hacer el bien, incluso, tendrá motivaciones egoístas. David Hume, en contraste, sintió que toda la discusión con respecto a si la humanidad es fundamentalmente buena o mala estaba fuera de lugar, notando que hay “algunas partículas de la paloma amasada dentro de nuestro marco, junto con los elementos del lobo y la serpiente”³⁵.

Y aunque nuestras motivaciones verdaderamente integran lo positivo y elementos potencialmente negativos, es interesante observar cómo la retórica política y la perspectiva estadounidense han dispuesta las dos partes, una en contra de la otra, promoviendo así una nueva perspectiva que posiciona al inversionista y capitalista como servidores desinteresados del bien común y a aquellos que no forman parte del nuevo orden económico, las personas de bajos ingresos, personas sin hogar o indigentes, como “oportunistas” ociosos que se aprovechan y toman del buen trabajo y los beneficios creados por los que son exitosos económicamente. Como dice el teólogo Joerg Rieger,

“La teoría económica principal sostiene que todas las relaciones, con las excepciones a las relaciones familiares, se rigen por el interés propio de individuos independientes... Este interés propio es a menudo sancionado religiosamente como una expresión inevitable de la caída de la naturaleza humana o pecado humano. Al mismo tiempo, este interés propio nunca se convierte en un problema real porque es redimido por la actividad del mercado. El mercado transforma mágicamente el interés propio en el bien común. Assmann y Hinckelammert encuentran el ‘núcleo dogmático de una nueva ortodoxia’ aquí según el cual el interés propio se transforma de ser el vicio privado de los que tienen el poder económico en un virtud... Una inversión extraña resulta de esta evaluación: los que siguen su interés propio de ahora, incluso si comandan grandes cantidades de capital y ejercen un poder casi imperial, ahora son vistos como humildes siervos, mientras que aquellos que no tienen poder en este sistema son vistos como engreídos, celosos y tal vez incluso arrogantes”³⁶.

El truco, entonces, es manejarnos a nosotros mismos y a nuestros procesos de una manera que primero equilibra y luego integra estos aspectos aparentemente separados del yo y de la sociedad de manera

coherente y considerada. Debemos protegernos del potencial de que se convierta “el hacer lo que es beneficioso y correcto al mismo tiempo” simplemente en otra oportunidad para los que tienen el control y poder (los que son dueños de los recursos económicos de la sociedad) hagan una vez más lo que es solamente beneficioso, favoreciéndose ellos mismos, y beneficiando a sus relaciones inmediatas y a sus compañeros.

Por último, aunque tendemos a pensar en el dualismo de sujeto/objeto como una noción occidental, de hecho, muchos filósofos occidentales, comenzando con el filósofo presocrático griego Plotino, se han manifestado elocuentemente en contra de la idea de que un enfoque dualista para el pensamiento y la vida es la ruta a seguir. Entre ellos se encuentran Spinoza, Schelling, Hegel, Schopenhauer, Bergson y Whitehead³⁷. Y como reflexiona el autor Charles Eisenstein,

“La separación no es una realidad definitiva, sino una proyección humana, una ideología, una historia... Es una historia de la separación del reino humano del reino natural, en el que el primero de ellos se expande, y el segundo se convierte progresivamente en recursos, bienes, propiedades y, en última instancia, en dinero”³⁸.

Hablar de esto es un reto, ya que las palabras en sí mismas son herramientas del dualismo y la división. Como explica Ralph Waldo Emerson, al usar las palabras: “No se pueden cubrir las dimensiones de lo que es la verdad. Ellas la rompen, cortan, y empobrecen”³⁹. Sin embargo, las palabras son la base sobre la cual construimos nuestro yo colectivo en forma de comunidades y sociedad. Ellas forman la narrativa que teje nuestra historia junto con nuestro presente y nos proyecta hacia el futuro configurando y definiendo una identidad común.

De diversas maneras estas ideas son todas relevantes para cada uno de nosotros, sin embargo, en el contexto de nuestra discusión sobre el propósito del capital, como inversionistas de impacto las ideas reflexionan sobre la naturaleza de nuestra historia, de nuestra narrativa que tanto nos distingue de una historia de prácticas financieras mientras que al mismo tiempo nos va atando a un posible futuro financiero aún por crear. Es dentro de esta narrativa emergente que nos debemos arraigar. Financiación tradicional es el territorio del Viejo Mundo, la

tierra del pasado, mientras que las tensiones entre las finanzas tradicionales y nuestra comprensión del propósito del capital se establecen en nuevas fronteras de pensamiento y de cómo podríamos entender la economía, pasando de los marcos del siglo XVII a visiones de siglos futuros del capital —¿quién es su propietario? ¿Quién tiene derecho a utilizarlo? ¿Cómo definimos su valor complejo, componentes de valor y así sucesivamente? El capital y nuestra comprensión de la misma es una narración creada y promovida por aquellos que entienden cada vez más la vieja historia del estado colonial, la cual no nos ha servido bien. El antiguo enfoque debe caer al lado del camino mientras emerge una nueva narrativa, una nueva historia del propósito del capital. De esta manera, estamos dando forma y promoviendo una nueva cultura del capital.

A medida que pensamos en los aspectos culturales de las finanzas y el mundo en el que opera, la inversión de impacto se convierte en ‘ellos’ en oposición a los ‘nosotros’ de las finanzas tradicionales. Los múltiples retornos buscados por los inversionistas de impacto (sociales y ambientales, claro está, pero también nuevas consideraciones como las prácticas de inversión no extractivas o nuevas formas de entender el propósito fundamental del capital o incluso nuestra definición de beneficios) pone en tela de juicio el entendimiento singular e histórico y la definición de la financiación tradicional con respecto a nuestra medida de creación de valor, beneficio y economías, creando lo que son posibles conflictos entre los inversionistas tradicionales y los de impacto en relación no simplemente con la visión del mundo, sino de la cultura y los valores fundamentales. Por estas razones mientras que las estructuras y conceptos (el cómo) son elementos importantes que debemos considerar y entender, nuestro enfoque debe estar puesto en propiedades más matizadas e ideas (el por qué), que es lo que vincula las partes al todo más grande, dentro del cual todos existimos.

DE SILOS, POZOS Y PAREDES

En este contexto de estructura versus propiedad, también debemos reconocer que la separación del sí mismo del Otro, una reducción de la cósmica a la microscópica, no es del todo negativo. Tales separacio-

nes permiten definir componentes y elementos, explorar vínculos entre partes y el todo, y para entender dónde se conectan varias disciplinas y trascienden los silos dentro de los cuales se encuentran sentados, potencialmente extendiéndose hacia ese todo más grande. Todos los seres vivos deben operar dentro de un límite en una forma u otra. Esto nos da a nosotros y a otros seres vivos la capacidad de tomar elementos y la capacidad de lanzar elementos al mundo. Eso es la vida⁴⁰.

A nivel comunitario, este límite del entorno es lo que hizo que la civilización misma fuera posible:

“...Debido a la muralla de la ciudad (como se retrata en la epopeya de Gilgamesh), la gente en la ciudad puede dedicarse a otras cosas aparte de preocuparse por su propia seguridad, y pueden seguir especializándose de manera más profunda. La permanencia de una ciudad rodeada por un muro [sic] también es notable. La vida humana en la ciudad gana una nueva dimensión y de repente parece más natural ocuparse de los problemas que van más allá de la vida útil de un individual... El muro alrededor de la ciudad de Uruk es, entre otras cosas, un símbolo del distanciamiento interno de la naturaleza, un símbolo de revueltas contra la sumisión a leyes que no están incluidas en el control del hombre y que el hombre puede a lo sumo descubrir y utilizar a su beneficio”, dice Sedlacek 4¹.

Operar dentro de paredes y silos permite enfocar, especializar y desarrollar un conjunto de habilidades únicas. La identidad viene a ser moldeada dentro esos mismos muros, el valor se define con referencia a la pared y todo lo que se lleva a cabo dentro de ella, y el sentido de propósito, la posibilidad y el futuro es enmarcado por los límites definidos por el muro. Esto funciona bien en el corto plazo porque uno busca enfocar y crear, pero es limitante a largo plazo dado a que en última instancia uno debe evolucionar para trascender la pared y su definición, su marco de la realidad. Este es el desafío de todo, desde el diálogo interreligioso a iniciativas políticas no partidistas, desde las relaciones raciales al trabajo académico interdisciplinario. Es una visión que tuve a finales de los 9⁰ y que sentó las bases para mi exploración del valor mezclado, así como mi investigación académica que condujo a la publi-

cación del *Mapa de Valor Mezclado* en 2003. Silos duelen, obstaculizan y ayudan, pero debemos trabajar a través de los cortes diagonales de los silos, y no ser atados por sus paredes.

El punto central es el siguiente:

El silo nos permite enfocarnos y alcanzar la experiencia, pero luego se convierte en el pozo que nos atrapa por debajo de la superficie de la tierra.

Los pozos nos permiten ver una porción del cielo, pero no su completo horizonte o las posibilidades que yacen más allá del diámetro limitado desde el cual miramos hacia arriba. La Tierra y su geografía natural, entonces, son tal vez nuestras primeras experiencias de límites y silos, en el sentido de que definen nuestro sentido de la ubicación y lugar, se convierten en el lugar en que estamos e históricamente han definido nuestras perspectivas y futuro. Rápidamente abrazamos este sentido del lugar profesionalmente, dentro de cualquier área de enfoque que traemos a nuestro trabajo y al hacerlo a lo largo de una carrera perdemos la capacidad de jugar un papel naturalmente a través del espacio y el tiempo, cambiando esa capacidad por un sentido artificial de tener los pies firmemente puestos sobre la tierra, la certeza, y la competencia. Si queremos tener éxito, si queremos capturar la oportunidad de impacto potencial que tenemos en frente de nosotros, debemos redescubrir nuestra visión, recapturando nuestra capacidad original de vivir no sólo fuera de la caja, sino al mismo tiempo ver, pensar y sentir más allá de la caja de nuestra circunstancia actual. Entonces podemos experimentar más plenamente quiénes somos y nuestro ser.

Pero esta base geográfica, este lugar que define la cultura y personas, pronto se manifiesta únicamente a nivel social, no geográfico. Nosotros llegamos a ser determinados menos por la lógica de la tierra y el silo profesional de un campo que por la historia de la interacción humana, la política y las fuerzas que empujan y tiran a través de la geografía regional y espacio natural y físico; el físico viene a ponerse en oposición a lo cultural, ya que experimentamos una nueva forma de dualismo:

"... A menos que uno lo esté buscando, rara vez se ve en los mapas estas transacciones de poder político-económico y cultural. Esto es porque los mapas nos ofrecen representaciones cocidas de datos

sin procesar. En sus de formas cocidas los mapas parecen trazar objetivamente territorios —ya sean territorios económicos o territorios espaciales. El mapeo ofrece una forma de ver que parece fractal, realista y proporcional. Sin embargo, la cartografía es un proceso que se distorsiona a través de la selectividad y la omisión, el énfasis y combinación, exageración y simplificación. Mientras que convencionalmente pensamos en la cartografía desde la perspectiva de un geógrafo, también podríamos hablar de cartografía desde una perspectiva de los estudios culturales. El capital no sólo produce flujos de bienes y dinero, pero también flujos de signos. El capital ha estado presionando por ingresar a nuevos espacios durante unos tres siglos. En cada nueva etapa de expansión, también hay una dimensión cultural, y esto es el tema de la representación del Capital a través de sus paisajes”⁴²
(Goldman y Papson)

Es de esta manera que el concepto de la ‘comunidad imaginada’ se mueve, por un lado, para crear nuevas formas de separación y aislamiento, mientras que, por el otro, define nuevas formas de conexión y comunidad potenciales.

Un dicho budista Cha'an dice: “La realidad está justo delante de ti, y, sin embargo, usted es propenso a traducirlo en un mundo de nombres y formas”⁴³. Nosotros ponemos límites a la realidad operando como si nuestros nombres y formularios fueran la meta final y objeto de nuestras acciones. Olvidamos que, como escribió el semántico Alfred Korzybski en 1933: “El mapa no es el territorio, la palabra no es la cosa”⁴⁴.

Al poner límites a cómo entendemos nuestro mundo, operamos dentro de un espacio definido, y vivimos dentro de nuestra incapacidad para escalar por encima de nuestro dualismo. Esta bifurcación inhibe nuestro potencial completo para crear Valor Mezclado y ver el conjunto u operar con respecto a más de una visión o la verdad en un momento. El lenguaje limita nuestra comprensión de lo que es restringiendo lo que se observa o se percibe, o lo que nuestros sentidos observan.

Debemos hacer una pausa en nuestros esfuerzos aparentemente interminables por medir, definir, enmarcar nuevas estrategias y adoptar

nuevas definiciones para relajar y soltar, dar un paso atrás y volver a conceptualizar la tarea que tenemos ante nosotros dentro de un marco amplio y nuevo de comprensión, conocimiento, sabiduría y conciencia. Debemos buscar ir por debajo o elevarnos más por encima de nuestro dualismo, así como se presenta sí vamos a estar todavía, plenamente presentes y con aquello que es la sustancia compleja y natural de nuestra vida. Es fuera de esta sustancia que encontraremos la verdadera naturaleza del valor, el ser y el propósito del capital en nuestras vidas y en nuestro mundo.



En una reciente reunión de Upstart Co-Lab que consiste en un grupo de ejecutivos y propietarios de activos interesados en financiar el futuro de la cultura y las artes, comencé diciéndoles que no tenía ninguna charla, ninguna presentación de diapositivas PowerPoint con los diez pasos que caminaríamos juntos por el sendero que conducía a la iluminación financiera, porque si no nos detuviéramos primero para reconocer que tenemos que pensar de manera diferente y replantear la conversación, entonces cualquier supuesta solución o herramienta sería defectuosa o mal suministrada. Como una forma de aterrizar y considerar nuestras posibilidades en lugar de quedarnos dentro de las prisiones de nuestro actual entendimiento del potencial del capital, y el nuestro, les pedí que se sentaran cómodamente, despejaran sus mentes e imaginaran lo siguiente:

Imagínate lejos de la ciudad, lejos de sus luces brillantes, el ruido y la actividad acelerada. Estás en lo más profundo del campo, sentado en la sala de estar de una pintoresca, antigua granja, rodeado por campos de hierba y la noche. Las luces están encendidas, y observas los muebles, la alfombra, viendo las lámparas de pie y la chimenea, mirando a través de la ventana para ver las barandillas del porche que envuelven la casa...

La casa y la habitación que ahora habitas son como pensamos que es la economía tradicional, las finanzas y la filantropía. Se define y es bañado en la luz brillante de lo que creemos que debemos ver; hay esquinas marcadas y familiares en la habitación; te sientes seguro en la habitación, pero estas consciente de la oscuridad fuera que rodea la casa y se extiende en capas sobre los campos más allá.

Te levantas y apagas las luces de la sala de estar. Ahora ves una nueva, luz suave de una luna creciente, lanzando un resplandor cálido en la casa y la habitación que ocupas. En esta luz oscura, te giras, pasas a través la puerta al exterior, caminando hacia el porche donde se ven frenesí de polillas, ahora tan inciertos acerca de dónde ir como tú. Pasas por los escalones cortos y sales al campo que rodea la casa. Te acuestas en la hierba larga, estiras los brazos y las piernas y miras profundamente al cielo nocturno. Ves tu constelación favorita.

La luna y las estrellas son lo que conoces. Son brillantes, enviando su luz hacia abajo para usted. Tú sabes que su luz cae a través de un espectro y dependiendo del color de la luz que veas, puedes saber si estás mirando una estrella o un planeta o tal vez algo más. Miras tanto la luz de las estrellas y como a la oscuridad entre ellas.

Hasta hace relativamente poco, pensábamos que este espacio entre las estrellas y planetas era simplemente espacio oscuro. Pensamos que no era nada. No podíamos medirlo, y por lo tanto no existía en nuestro entendimiento más que el espacio frío y oscuro que pensamos que era.

Más recientemente, hemos descubierto que este espacio vacío consiste en lo que ahora llamamos materia oscura. Acabamos de empezar a medirlo y entender que está allí. Estamos empezando a apreciar la realidad de que la materia oscura es la fascia de conexión del espacio y el tiempo. Es lo que conecta y enlaza a las estrellas que antes creíamos que sabíamos que eran la realidad del universo, pero lo que vemos ahora es sólo el comienzo de nuestra llegada a entender el espacio, el tiempo y el Universo. Es menos una cuestión de comenzar a entender las Grandes Respuestas de la Humanidad que nuestra apertura a una conciencia emergente a medida que estamos llegando a discernir más profundamente las grandes preguntas que nos impulsan hacia adelante.

En el contexto de Valor Mezclado e Inversión de Impacto, las estrellas son la financiación e inversión tradicionales: medibles y ubicadas dentro de las constelaciones que conocemos. La materia oscura



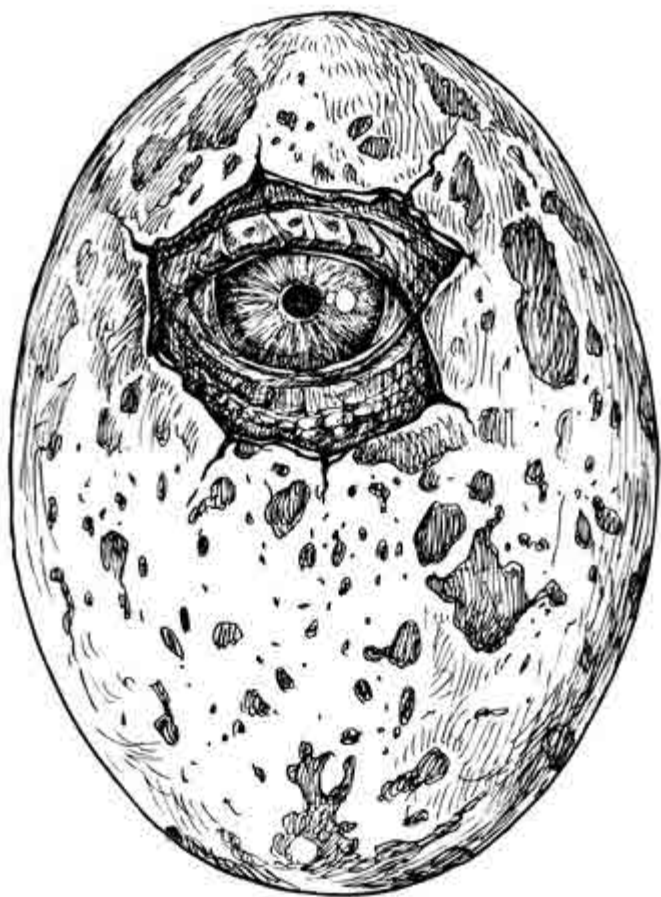
es esos aspectos del valor y creación que podemos intuir y estamos empezando a evaluar, pero que son fundamentalmente la naturaleza intangible de la existencia humana. Materia oscura es lo que estamos llegando a entender como Impacto Mutuo, la Economía Creativa, Justicia Restaurativa, Economía Sostenible, Valor Mezclado y, en última instancia, nuestra comprensión del propósito del capital.

Te levantas para mirar a tu alrededor, viendo la extensión completa de estrellas, árboles y campo a través del cual ahora pasas a medida que regresas a la granja. Subiendo las escaleras, ves a una gran polilla atrapada entre el exterior de la puerta de anejo y la puerta interior del vidrio. Al abrir la puerta de anejo y pasar a través de ella, de vuelta a tu casa, observas a la gran polilla tomar vuelo y perderse fuera en la noche, subiendo hacia las estrellas y reflexionas acerca de cómo has liberado el valor que había tenido encerrado entre dos mundos.

Vuelves a entrar a la casa, la cual está oscura ahora, iluminada por lunas, estrellas y materia, y te sientas en lo que otros podrían pensar que es un cuarto oscuro.

Ves y ahora eres la luz.





LA NATURALEZA NO ES EL OTRO



ESTOY SENTADO EN MI MESA DE ESCRIBIR EN NUESTRA PEQUEÑA CABAÑA UBICADA EN EL CENTRO DE NORUEGA, CERCA DEL PUNTO MÁS ALTO DE LA VÍA DEL TREN QUE CONECTA LOS FIORDOS DEL OESTE CON LAS ISLAS DEL ESTE Y BERGEN CON OSLO.

Mirando a través de la ventana abierta, una brisa fría baja de la larga y transversal montaña llamada 'Hallingskarven' (que traduce como cresta o capa) que ahora reposa en el crepúsculo oscuro del pre-amanecer, parches de nieve cubren su parte superior y contrastan con el negro de la roca que más tarde revelará una capa de musgo similar a la que se encuentra en la tundra y unos arbustos color verde oliva que crecen pegados a la tierra.

A una caminata de aproximadamente tres horas de distancia, subiendo hasta los límites de lo que es ahora una reserva natural nacional, escondido entre los acantilados, se encuentra Tvergastein (que traducimos como 'Cruzando las Piedras'), la cabaña de Arne Naess, el noruego que enmarcó la filosofía de la ecología profunda. Dentro de la ecología profunda, la Tierra, con sus sistemas entrelazados, espíritus, y fuerzas primarias, es vista como algo más importante que la 'civilización' de la humanidad y a lo largo de innumerables siglos algo superior incluso que

nuestro capital que es liberado para despojar la tierra de sus recursos. Hemos esquiado y caminado en la sombra de Tvergastein durante años. Hoy, por primera vez, nos dirigiremos a la cabaña en sí; nos sentamos a su puerta, escuchando los pensamientos del anciano que solía habitar la casa de campo y dejó estantes altos con montones de tarros llenos de hierbas locales, muestras de plantas, tierra, y una gran cantidad de otros artículos que son testimonio no sólo de una vida bien vivida, sino de una vida de simplicidad material y reflexión personal. Se dice que fue un compañero inteligente y divertido, pero irritable como suelen ser muchos de aquellos que distinguen verdades no percibidas por otros.

Nuestra relación con la Tierra siempre ha sido una de tensión; a veces hemos vivido pacíficamente sobre su superficie, otras veces dándole forma a su contorno para satisfacer nuestras necesidades de alimentos y agua, y aún otras veces infligiendo profundas heridas en su suelo, arrancando las cimas de las montañas, llenando barrancos y ríos con tierra y escombros de roca, haciendo lo que pensábamos necesario para satisfacer nuestros deseos temporales. Es una relación que ha dado lugar a convicciones religiosas y filosofías más recientes, como la ecología profunda, al igual que suministrar los recursos para alimentar civilizaciones, antiguas y modernas. Es una relación que ha servido como lienzo sobre el cual expresamos nuestra comprensión de cómo estamos conectados —y desconectados— de la tierra sobre la que caminamos.

En su ensayo, *Art at the End of the World*, (Arte al Final del Mundo) la académica Heidi Julavits reflexiona sobre el Land Art (Arte de la Tierra) creado por Robert Smithson, quien exploró la relación de la humanidad con la Tierra en su trabajo antes de fallecer en un accidente de avión a la edad de 35 años. Julavits escribe sobre su experiencia de viajar a ver 'Reverse Jetty' (Embarcadero en Reversa), una instalación que Smithson creó en el Gran Lago Salado. Ella analiza cómo sus hijos responden a la experiencia de estar en la inmensidad del oeste americano y cómo Smithson escribió sobre las conexiones entre nuestros paisajes interiores y exteriores, y su interacción como una forma de dialéctica.

Su escrito me hizo recordar un momento en que me encontré en las vastas llanuras del este de Montana, estacionado en una subida; ante mis ojos se extendían millas y millas de tierra plana sin una sola alma a

la vista. Recuerdo el peso que me produjo observar esa vasta extensión de tierra y cómo me subí de nuevo al coche, temblando y en busca del sentido de seguridad que ofrece la compañía de otros, aunque sólo fuese la compañía de otro vehículo visto por delante en la carretera, al tomar un atajo a través del rancho en frente de mí.

En parte, las ideas de Naess y Smithson muestran cómo experimentamos la Tierra como algo separado de nosotros mismos. Abordan la tragedia de los humanos que actuamos sobre la Tierra, para darle forma y moldearla a nuestro antojo; nosotros entramos en nuestra relación con la Tierra como el último Otro, y nos movemos sobre la tierra, deconstruyéndola de acuerdo con nuestra voluntad. De esta manera, expresamos nuestra separación del yo mismo del Otro; expresamos la separación por medio de la destrucción de la Tierra de la que nos sentimos distintos a pesar de ser integrados en ella, de haber emergido de ella, de haber sido moldeados por sus fuerzas y recursos, pese a que nuestro paisaje interior está conectado con el paisaje exterior.

Si bien nos consideramos dominantes sobre ella, el Otro actúa sobre nosotros —dando forma a cómo vivimos, vestimos, experimentamos la vida y llegamos a sobrevivir en el transcurso de nuestra breve existencia. Interactuamos con él, impactándole de varias maneras, de la misma forma en que él nos afecta. Los historiadores tradicionales cuentan la historia de nuestra vidas y civilizaciones, pero la mayoría de las veces separados del planeta en el que esa historia se desarrolla. Uno de los mejores libros que he leído fue la obra de Arnold Toynbee, *La Humanidad y la Madre Tierra: Una Historia Narrativa del Mundo*¹. Toynbee presenta la historia no sólo como el desarrollo de la experiencia humana a lo largo de siglos que se extienden por miles de años, sino como la historia que se desarrolla con el telón de fondo dramático de la geografía, lugar y medio ambiente, todo dentro de ese límite que representan las pocas millas de la biosfera que envuelven a nuestro Planeta y a nosotros dentro de él.

La naturaleza de nuestra relación con la Tierra y el Ser se convierte en una gran metáfora para, y realidad de cómo cada uno interactúa con, y son afectados por el capital financiero que hemos desatado y que fluye a través del Planeta, dando forma a las comunidades, individuos y

sociedades, así como a la Tierra misma, al igual que ese capital se forma a su vez por nosotros a medida que nos movemos para estructurarlo de varias maneras y para varios fines. La manera en que entendemos nuestra relación con el dinero y nuestra conexión con la Tierra tiene un impacto en la forma en que evolucionamos y nos desarrollamos. Aquellos que se esfuerzan por profundizar más en esta relación con el Otro, la Tierra, y capital como expresión moderna de nuestras separaciones, tienen oportunidades de experimentar un profundo sentido de ser, una apreciación de lo que somos. Aquellos que optan por no profundizar en esta relación no van a experimentar más que la visión principal; el punto de partida para cada uno de nosotros en nuestro paseo a lo largo de este camino de vida.

Es este aspecto de la relación entre la biosfera y nuestra identidad compartida que fue explorado por Robert Smithson y Arne Naess. Y es este aspecto de nuestra relación con el capital que ofrece a los inversionistas la oportunidad de participar más profundamente, no sólo con las inversiones que hacemos, sino con nosotros mismos, nuestro sentido de identidad y de ser, el cual, si lo permitimos, puede ser profundamente alterado por la forma en que nos relacionamos con el capital, nuestras estructuras, las aplicaciones de la misma, al igual que las comunidades por las que fluye y las geografías que influye. Tendemos a escondernos, sin embargo, de las implicaciones y conexiones de nuestro capital a la Tierra, la sociedad y el Ser. Como Michael Parenti escribiendo en *Against Empire*, nos dice, “La esencia del capitalismo es convertir la naturaleza en materias primas y productos básicos y en capital. La tierra verde viva se transforma en ladrillos de oro muerto con artículos de lujo para los pocos y montones de escoria tóxica para muchos”².

A medida que el campo de la inversión de impacto gana fuerza, a medida que más productos de inversión se crean y se ofrecen a través de mercados globales anónimos potencialmente vinculando el capital de los inversionistas con una serie de oportunidades en comunidades y ecosistemas en todo el planeta, corremos el riesgo de continuar, a pesar de nuestros esfuerzos, estando desconectados de nuestro dinero. Mientras que invertir con impacto ofrece la perspectiva de conectar más profundamente con el Otro a través de nuestro capital con la comuni-

dad y el planeta, ahora corremos el riesgo de perder esa oportunidad. El poder de invertir en impacto no es simplemente nuestra capacidad de desplegar ese capital en consonancia con nuestros valores o la posibilidad de usarlo potencialmente como vehículo para avanzar hacia la creación de valor positivo en todo el mundo, sino que con el potencial que ya tenemos, y con nuestro capital, vincularnos y estar más profundamente dentro de ese mismo mundo —natural y social— como medio de explorar la base íntima de quiénes somos, lo que estamos llegando a ser, y cómo en última instancia queremos estar presentes en nuestro mundo. Esta oportunidad es de Impacto Mutuo, experimentado en términos ambientales y sociales.

Y, sin embargo, al tratar de entender este mundo y nuestra relación con él, nuestra inclinación inicial dentro de la tradición occidental es de continuamente apartarnos de ella. Como lo describe Giles Hutchins en su excelente obra, *La Ilusión de la Separación*:

“El antropólogo-filósofo Gregory Bateson percibió la teoría de la evolución de Darwin como fundamentalmente defectuosa porque se basa en los organismos como la unidad de evolución en lugar del organismo y su relación con su entorno. Esta definición del organismo como separado de su entorno Bateson vio como un defecto básico que corrompe el pensamiento que fluye de ella, porque para él las relaciones son primordiales para la salud del organismo, su, viabilidad y evolución. Estimó que comparando una especie contra otra o versus su entorno en una lucha por la supervivencia era algo intrínsecamente equivocado. Sintió que es eso lo que dispone a la humanidad en contra de la Naturaleza y contribuye a nuestra cosmovisión predominante de la supervivencia a través de la competencia, en lo que consideró ser ‘una ecología de las malas ideas’, el cual cría seres humanos parasíticos, únicamente centrados en sí mismos, egocéntricos y destructivos del entorno que les acoge. Esta cosmovisión defectuosa sirve, a su vez, para que nos aculturemos de manera profunda en la noción de que ‘yo’ y ‘especie’ son distintas y separadas de nuestro ambiente. Esta separación del contenido del contexto —que fomenta una separación percibida de los seres humanos de la naturaleza— crea una forma de vida deshonesto con

nuestro entorno donde tontamente tratamos de controlarlo subversivamente, extrañamente culpándola por nuestra desarmonía”³.

La crítica de Bateson de la visión de Darwin de la especie como aislada dentro de un ecosistema apunta a nuestra crítica de Friedman, Hayek, e innumerables empresarios tradicionales y financistas que argumentan que debemos ver a la empresa moderna como responsable únicamente de su propio funcionamiento y de la generación de rendimientos financieros a los accionistas. Tales defensores de la corporación como individuo nos harían creer que la empresa no tiene obligación social alguna y que la primacía del valor de los accionistas debe gobernar exclusivamente sobre todas las demás partes interesadas, financieras o de otro tipo.

La empresa no opera aisladamente de las comunidades, mercados, y sociedades —de sus ecosistemas— que le dan vida. No crea valor únicamente en función de su gestión y sus operaciones, pero más bien como resultado de cómo opera en el mundo, saca los recursos del mundo y se avanza a través de las políticas, valores y energía que le ofrece ese mundo. Una premisa central de muchos inversionistas de impacto es que la administración de las empresas y los que invierten en ellas deben considerar una serie de factores a largo plazo que se encuentran fuera del balance y que impactarán las operaciones de la empresa a lo largo del tiempo. Desde las perspectivas de muchos gerentes de activos que operan dentro de un marco de inversión sostenible, tales gerentes no siempre tienen que ofrecer la respuesta “correcta” a los desafíos del agotamiento del agua, las pandemias de salud, el cambio climático mundial, etc., pero deben tener en cuenta estos factores en el desarrollo y ejecución de las estrategias del negocio. La salud y el bienestar fundamentales de la empresa están entrelazados con la salud y el bienestar a largo plazo de sus empleados, comunidades y varias partes no financieras interesadas.

SOBRE LA POLÍTICA NATURAL

En el contexto cultural e histórico de los Estados Unidos, nos hemos movido a través de diversas formas de relación con el medio natural, pero la relación de la naturaleza con la política —la expresión social de

nuestras tendencias reduccionistas— siempre ha sido fundamental. Frederick Jackson Turner, activo a principios de la década de 1890, propuso la “Tesis Fronteriza” que decía que el impulso inicial de la democracia fue habilitado por nuestra capacidad de siempre seguir adelante hacia la siguiente frontera, sin tener en cuenta las consecuencias a largo plazo. La tierra virgen abierta y la “tierra libre” sirvieron como válvula de seguridad, permitiendo que los estadounidenses “descontentos y ambiciosos” pudiesen encontrar nuevas tierras para explorar y expandirse. Si bien es cierto que fue así durante nuestros primeros años, con el cierre de la Frontera Americana, se hizo necesario un enfoque conservacionista y gerencial del medio natural para asegurar el florecimiento de un nuevo tipo de democracia y gestión de la tierra.

Las palabras de Turner hicieron eco de las de Hegel quien argumentó a principios de 1800, que los Estados Unidos no se desarrollarían plenamente hasta el momento en que quedáramos sin tierra y “los estadounidenses tendrían que darse la vuelta y enfrentarse unos a otros” en términos profundamente políticos y sociales⁴. De esta manera, nuestra relación con la Tierra como el Otro y las relaciones entre nosotros toman la forma de una conexión ‘Dialéctica’, un término que proviene del griego, *dialegesthai*, ‘a conversar’⁵. No importa si lo sabemos o no, o si lo reconocemos, estamos enfrascados en una conversación con nosotros mismos a través del vehículo de la Tierra como el Otro y a través de nuestra conexión con otros seres humanos. Cada uno de nosotros llega a esa conversación con su propio conjunto de valores, perspectivas y comprensión de la naturaleza de esa relación y la perspectiva de ser más consciente de la red social, ecológica y económica de la que formamos parte. Es dentro de esa red, en la medida que intentamos situarnos, donde debemos ‘darnos la vuelta y enfrentar a los demás’. Claramente, este es nuestro desafío actual y uno que queda aún por superar.

Originalmente, había un vínculo entendido entre la visión política de los Estados Unidos y el lugar de la Naturaleza dentro del proceso de realizar nuestra visión nacional. “...Nunca estuvo muy lejos de nuestros corazones la idea de la naturaleza misma, ya que se le obligó a colaborar en el progreso humano, mientras era necesario desarrollarla para suplir nuestras necesidades”⁶. Se entendió que estaba allí para nosotros, para

ser utilizada por nosotros, mientras que construíamos esta nación. Operamos en gran medida en el marco de otros occidentales que habían llegado antes, si no en el marco de las Primeras Naciones y los Pueblos Indígenas cuya tierra ocupamos.

En su mayor parte, no nos detuvimos a cuestionar o desafiar nuestras suposiciones...

“Las creencias incuestionables son las verdaderas autoridades de cualquier cultura. Una creencia incuestionable central de esta cultura es que los seres humanos son superiores y separados de todos los demás. La supremacía humana es parte de la base de gran parte de la religión de la ciencia, economía, filosofía, epistemología y más aún, de esta cultura. Hasta que no se cuestione esta supremacía y sea desmantelada, el derecho auto percibido que fluye de esta supremacía garantiza que todo intento de impedir que esta cultura mate el planeta fracasará, en gran medida porque estos intentos estarán informados y limitados por esta supremacía, y por lo tanto no podrán hacer más que mitigar ligeramente el daño, con el punto central siendo que se asegure nunca y de ninguna manera cuestionar o de otra manera poner en peligro la supremacía o el derecho”⁷, escribe Derrick Jensen, autor y ambientalista.

Para la Tribu Tukano de Colombia, “...el problema de los recursos para poder cazar dependerá finalmente de la confrontación entre las presiones y la autoridad chamánica [que rige las prácticas de caza y otros aspectos de su relación con el ecosistema] y puede haber poca duda sobre el resultado y las consecuencias. Un indígena me dijo, ‘Cuando las personas pierden su respeto por los animales, pronto perderán toda otra cosa’”⁸.

O, como Jensen observó:

“Creemos que somos superiores a todas las demás formas de vida en el planeta, y, sin embargo, estamos en muchos sentidos ciegos a nuestra propia enfermedad. La ‘prueba de espejo’ se utiliza para evaluar el grado y el nivel de autoconciencia de los animales, pero si sostendríamos ese espejo en frente de nuestras propias caras para evaluar nuestra verdadera conciencia, ¿cómo nos iría?”

'Ah', insisten los supremacistas humanos, 'entendemos que el tigre es consciente de su hambre, ¿pero el tigre está consciente de que es consciente de su hambre?'

Esa es la pregunta.

A lo que les respondo preguntando, son los supremacistas humanos conscientes de su propia ¿hambre? ¿Son conscientes del imperativo de violación que impulsa a esta cultura?

¿Son conscientes de que se han esclavizado al asumir las técnicas autoritarias y que ya no son completamente humanos, que son, para usar el término budista, fantasmas hambrientos: espíritus poco amados, no-muertos de los codiciosos 'quienes, como castigo por sus vicios mortales, ¿han sido maldecidos con un hambre insaciable?'⁹.

EL OTRO EN EL BOSQUE DE LAS MONTAÑAS ROCOSAS

Junto con un amigo, en medio del invierno, esqué en el área silvestre de Colorado donde no se permiten vehículos de motor y me sorprendí al encontrarme siguiendo pistas de una motonieve en la nieve. A medida que avanzamos a través de un túnel abierto a través de árboles altos que se arqueaban debido al peso de las recientes nevadas, comenzamos a ver huellas de alces y excrementos de animales, profundas cavidades en la nieve donde habían dormido y reposado, seguido de huellas de cinco o seis alces que se dispersaban, entraban y salían de los árboles, corriendo sobre el camino, por los árboles de nuevo, claramente huyendo de trineos motorizados a través de la nieve helada y polvorienta que nos llegaba hasta las rodillas.

Cuando nos encontramos con las personas que manejaban las motonieves, unos pescadores que pescan sobre el hielo y que estaban buscando un acceso fácil al lago, les pregunté si sabían que estaban violando las regulaciones y que esto era un área en la que se prohibía el uso de máquinas de todo tipo. Se encogieron de hombros y dijeron,

"Lo siento, no lo sabíamos..." a lo que les respondí, "Son las normas que regulan la caza, y es su responsabilidad conocerlas y si no las conocen, no es excusa; si aparece un Ranger, recibirás una severa multa...".

Uno de ellos por error tomó mi advertencia como un comentario amable y un esfuerzo mío para protegerlos de ser multados y pasó a des-

cribir cómo el alce, al ser sorprendido, se acercó al trineo principal y trató de patearlo. Se rieron a carcajadas, burlándose de lo cerca que habían llegado al alce para pisotearlo —no obstante, sin reconocer o reflexionar sobre lo distante que se encontraban de los animales en medio de su encuentro profundo, no eran conscientes de la energía de la vida que habían encontrado; eran inconscientes de la poca profundidad con la que habían entrado en el bosque y a sus diversas vidas.



Esos hombres, envueltos en sus chaquetas marrones y manchadas de marca Carhartt y calentados con su licor anaranjado habrían fallado la ‘prueba de espejos’.

Esto es la cuestión: estos no eran hombres “malos” o hombres malvados. Aunque no conocía a estos tipos personalmente, son mis amigos y vecinos que viven en una realidad diferente, con diferentes expectativas y perspectivas a las mías. Diferimos en nuestro camino y la luz que vemos, pero si tenemos suerte podemos relacionarnos y conectarnos y caminar juntos — aunque sin duda se burlarían si leyeran estas palabras. Simplemente operamos entendiendo valor y conciencia de otras maneras— pero creo que tenemos la posibilidad de conectarnos de otras formas y que tenemos la obligación de buscar cómo hacerlo, para ver cómo estas partes podrían encajar en lugar mejor y más prometedor en vez de simplemente permanecer separadas y en estado de tensión.

El encuentro trae a mi mente otro amigo aquí, del Grand Condado, quien me contó la historia de su cacería el año pasado. Es un amante ávido de la vida al aire libre y se preparó bien, cargando los caballos con suministros a medida que entraba a los bosques más profundos, al norte de aquí, llegando a una región llamada “El Problemático”, donde se quedaría durante algunos días. En esta ocasión, había rastreado un alce macho durante muchas horas, moviéndose lenta y deliberadamente a través de los árboles y la maleza, hasta que llegó a un punto que lo dejó confundido, pensando que había perdido la pista. Sentado con la

espalda contra un árbol, tomando un momento para reagruparse, de repente sintió un olor a almizcle. Se volteó para vislumbrar un destello de color marrón que contrastaba con el negro de la madera oscura y luego, justo allí, ante sus ojos, el ciervo dio un paso más y regresó... exponiendo una pequeña porción de sí mismo a través de la maleza cuesta arriba de donde se sentaba mi amigo. El sabía que el “click” del seguro de su rifle espantaría al ciervo y que este iniciaría una carrera lejos de allí, a través de la maleza —en esencia, estaba demasiado cerca para tomar el tiro. Un cazador de diferente tipo podría haber aprovechado la oportunidad, quitando rápidamente el seguro del rifle para luego seguir al ciervo y matarlo, pasando a través de los árboles y el matorral —un tiro no claro, pero posible— pero mi amigo se encontró encerrado en el momento, conectado, no sólo cerca del ciervo, sino *con* el ciervo mismo, los dos de ellos, comprometidos el uno con el Otro allí en la naturaleza. En un encuentro de segundos, una conexión se había roto debido solamente a la lentitud del animal al darse la vuelta y retirarse, moviéndose deliberadamente hacia arriba, más profundamente hacia el más allá.

CONCIENCIA NATURAL EN NUESTRO VIAJE

La ignorancia espiritual no es una falta de conocimiento, sino más bien algo que todos compartimos en la forma de “... la creencia profundamente arraigada de que si sólo tuviéramos más de lo que nos gusta y menos de lo que no nos gusta, entonces seríamos felices, siempre. También consiste en una especie de vaguedad sobre las cosas que realmente importan”¹⁰. Entre más nos gusta algo, podríamos decir que pensamos que tiene mayor valor.

A lo largo de los siglos, esta noción de la primacía humana sobre la Naturaleza —de nuestro esfuerzo por determinar lo que es de valor y cuánto vale lo que es de valor—, no fue indiscutible. Por ejemplo, como señala Lynn White, San Francisco de Asís, en el siglo XIII, trató de socavar la cosmovisión antropocéntrica cristiana, basada en la comprensión de esa “Gran Cadena de Ser”:

“Francisco trató de deponer al hombre de su monarquía sobre la creación y establecer una democracia de todas las criaturas de Dios. La mayor revolucionaria espiritual de la historia occidental, San

Francisco, propuso lo que él pensaba que era una visión cristiana alternativa de la naturaleza y relación del hombre con ella: trató de sustituir la idea de la igualdad de todas las criaturas, incluido el hombre, por la idea del poder ilimitado del hombre para gobernar sobre la creación. Falló...”¹¹.

Otros se inclinaron para recoger y llevar esa antorcha:

“Basándose en la República de Platón, Jean-Jacques Rousseau lamentó la corrupción de la naturaleza en la humanidad que creía que era inducida por la propiedad, la agricultura, la tecnología y el comercio. Al igual que Sir Thomas Moore en Utopía, Rousseau fue crítico de normas y valores existentes y buscó un diseño para reconstruir a la sociedad. En sus Discursos desafió la creencia de que mejores tecnologías, la riqueza material y el conocimiento llevarían a la mejora de la humanidad y la moralidad. Grandes centros comerciales, advirtió, eran malos para el espíritu humano. En su lugar, sugirió la formación de comunidades agrarias cooperativas”, observó al autor ambiental Mark Dowie.

Continúa:

“Con la excepción de unas pequeñas bandas de utópicos que se establecieron brevemente en el Medio Oeste, los colonos europeos y los primeros estadounidenses no le hicieron caso a Rousseau. La mayoría de ellos prefería las ideas de los científicos como Francis Bacon e Isaac Newton quienes, junto con los filósofos de la ilustración René Descartes, David Hume, y John Locke, crearon una visión del mundo que desacralizó la naturaleza y sirvió de combustible ideológico para la revolución industrial. Bacon se refirió a la naturaleza como ‘una ramera común’ que esperaba que la humanidad la ‘conquistara y sometiera... y sacudiera sus cimientos’. Descartes invocó a Bacon en su defensa de la vivisección: animales, dijo, eran ‘autómatas sin alma’ cuyos gritos bajo tortura eran ‘el mero ruido de engranajes y mecanismos’. Para Newton el mundo era un reloj, al que le daba cuerda Dios: ‘El empresario, comerciante, científico industrial [fueron] las contrapartes de Dios, los expertos técnicos

que utilizaron las mismas leyes y principios mecánicos que operaban en el universo para ensamblar las cosas de la naturaleza y pusieron en marcha la producción industrial de la era moderna'. Locke creó el credo antiecológico que justificaba la explotación de los recursos naturales: 'Tierras que se dejan completamente a la naturaleza', escribió, 'son tierras baldías, desperdiciadas'¹³.

Otras civilizaciones que existieron antes de la supuesta gran Ilustración optaron por revisar su comprensión de nuestra conexión con la Naturaleza en lugar de operar dentro de una filosofía que nos percibía como parte de esa gran telaraña. Por ejemplo, los romanos en los primeros siglos de su sociedad "consideraban el paisaje mediterráneo como el lugar sagrado de la naturaleza para deidades como Apolo, dios del sol, Ceres, diosa de agricultura, y Neptuno, dios del agua dulce y el mar. A medida que Roma se iba extendiendo, sin embargo, estas creencias religiosas se convirtieron en rituales en gran medida vacíos, desconectados de los procesos naturales", según Dawson. En tanto que el imperio crecía, finalmente las actitudes romanas cambiaron notablemente, "para justificar esta matanza [de cientos de miles de animales muertos en el Coliseo y otros centros de entretenimiento en todo el Imperio] de Vida silvestre... Durante el auge del imperio, filosofías Estoicas y Epicúreas que legitimaban el libertinaje impulsado por el estatus de la clase alta romana prevalecieron"¹⁴.

Seguimos creando filosofías e ideologías que no permiten que nos elevemos como un pueblo hacia nuestro lugar en el mundo, pero que sí permiten que nos coloquemos por encima del mundo mismo, para justificar y avanzar en nuestros instintos más básicos de ira y destrucción.

Tal vínculo entre lo que somos y nuestra justificación de ser sigue totalmente vivo hoy en tanto aquellos que representan nuestro lado oscuro, aquellos que representan el arquetipo de nuestras sombras, remueven las limitaciones impuestas a nuestras prácticas industriales actuales, abriendo vastas extensiones de tierra virgen a la perforación, la minería y otras formas de mutilación del paisaje.

Retrocediendo a tiempos pre- romanos, mientras que los filósofos presocráticos veían a la humanidad como una parte integral de la Tierra y más allá de eso, el Cosmos, Aristóteles sentó las bases para la forma-

lización de la separación conceptual y filosófica de nosotros mismos de la naturaleza, idea que Naess buscaría retomar dos milenios más tarde:

“Aristóteles rechazó las ideas presocráticas de un universo infinito, la evolución cosmológica y biológica y el heliocentrismo. El propuso un universo finito centrado en la Tierra en el que los humanos, en cambio, por su racionalidad, se diferenciaron y eran vistos como superiores a los animales y las plantas. Aristóteles promovió el concepto de la “Gran Cadena del Ser”, en la que la Naturaleza creó a las plantas para el uso de animales, y en la que los animales fueron creados para el bien de los seres humanos”¹⁵.

Como reflexiona mi escritor y poeta budista favorito, Gary Snyder:

“Parece que volviendo atrás en la historia de las ideas occidentales apareció un cruce en el camino. Un camino llevaba a la línea de pensamiento que se asocia con los nombres de Descartes, Newton y Hobbes (todos vivían en ciudades y afirmaban que la vida en una sociedad primaria es ‘maluca, brutal y corta’) y fue un profundo rechazo por el mundo orgánico. Sustituyeron a un universo reproductivo, por un modelo de estéril mecanismo y una economía de ‘producción’. ...La mayor parte de la humanidad —forrajeros, campesinos o artesanos— siempre han tomado el otro camino. Es decir, han entendido la realidad del mundo, con todo su sufrimiento, no en términos simples de la ‘supervivencia del más fuerte’ pero a través de la celebración del intercambio de regalos de calidad que experimentamos en nuestro dar y tomar. ‘¡Cuan grandiosa es nuestra ceremonia en la que regalamos riquezas o simplemente las destruimos para mostrar nuestra fortuna y ganar prestigio!!’ Reconocer que cada uno de nosotros sentados a la mesa eventualmente seremos parte de la comida no es sólo ser ‘realista’. Es permitir que lo sagrado entre y aceptar el aspecto sacramental de nuestra inestable existencia personal”¹⁶.

En consecuencia, teniendo en cuenta que nuestras suposiciones con respecto al propósito servido por la ciencia evolucionaron, continuamos dando forma a nuestros marcos conceptuales en justificación de nuestros

objetivos y ambiciones materiales. “Antes de la revolución científica de Galileo, Descartes, Bacon y Newton, los objetivos de la ciencia eran sabiduría, la comprensión del orden natural y saber vivir en armonía con ese orden. Desde el siglo XVII, el objetivo de la ciencia ha sido conocimiento que se puede utilizar para controlar, manipular y explotar la naturaleza”¹⁷. (Sessions)

Y, por supuesto, como dijo Toynbee: “No es posible adorar nada que uno ha dominado; y, por lo tanto, cuando el hombre se dio cuenta que había establecido su ascendencia sobre la naturaleza, subordinó la adoración de la naturaleza conquistada al poder humano colectivo el cual le había dado su victoria”¹⁸.

En contraste con estos acontecimientos, otros piden un retorno a nuestro compromiso con la ciencia como búsqueda de la sabiduría. Arne Naess, al describir esta conexión en el contexto de su comprensión de la necesidad de una filosofía de ecología profunda, escribe que,

“...la ecología como ciencia no se pregunta qué tipo de sociedad sería la mejor para mantener un ecosistema en particular —se considera una pregunta que se le debe hacer a la teoría del valor, a la política, a la ética. Mientras que los ecologistas persistan en centrarse en su ciencia, no se harán tales preguntas... El surgimiento de la conciencia humana ecológica es una idea de importancia filosófica: una forma de vida se ha desarrollado en la Tierra que es capaz de entender y apreciar sus relaciones con todas las demás formas de vida y con la Tierra en su conjunto”¹⁹.

Como se ha discutido en nuestros debates modernos sobre la conservación de la naturaleza y nuestro supuesto derecho a desarrollar la Tierra para satisfacer nuestras necesidades materiales y deseos fabricados, nuestra ‘victoria’ sobre el mundo natural llegó tempranamente en el transcurso de nuestro desarrollo humano y ha servido para mantenernos alejados de la búsqueda de un enfoque basado más en la sabiduría para entender nuestro mundo. Según Toynbee,

“El hombre [sic] obtuvo un ascenso decisivo sobre la naturaleza en la Edad Neolítica, con la invención de herramientas de piedra, la agricultura, la domesticación de animales, la fabricación de ce-

rámica y el hilado y el tejido. Pero parece no haber sido consciente del dominio de la naturaleza que ya había logrado hasta que ganó sus primeros triunfos en acciones humanas colectivas organizadas a gran escala. Un avance en la organización social, y no un avance tecnológico, fue el nuevo logro que permitió que los sumerios recuperaran los pantanos bajos del valle Tigris-Éufrates y que los egipcios recuperaran los pantanos del valle inferior del Nilo. Cuando estos antiguos desiertos habían sido drenados e irrigados gracias a un esfuerzo humano organizado y masivo, la producción de cultivos creó un excedente que sobrepasó las necesidades básicas de la supervivencia. Este superávit fue un nuevo factor en la historia de la humanidad. Hizo posible la civilización, y los creadores y beneficiarios de la civilización luego se dedicaron a adorar su poder colectivo. En este poder de ellos, justamente identificaron la acción que los había llevado a esta asombrosa revolución social, pero estaban equivocados —y desastrosamente equivocados— al llegar a la conclusión de que el poder humano era Dios²⁰.

A pesar de esta desafortunada conclusión, seguimos siendo víctimas de nuestra propia arrogancia, a medida que avanzamos en nuestro esfuerzo por desagregar lo sagrado de lo profano. El profesor Armstrong dice:

“Hoy separamos a los religiosos de los seculares. Esto hubiera sido incomprensible para los cazadores del Paleolítico, ya que para ellos nada era profano. Todo lo que veían o experimentaban era transparente para su contraparte en el mundo divino. Cualquier cosa, por humilde que fuera, podría encarnar lo sagrado. Todo lo que hicieron fue crear un sacramento que los ponía en contacto con los dioses. Las acciones más ordinarias eran ceremonias que permitían al ser mortal participar en el mundo atemporal del 'en todas partes'...²¹ ...Mitología no se trataba de teología, en el sentido moderno, sino de experiencia humana. La gente pensaba que los dioses, los humanos, los animales y la naturaleza estaban inextricablemente unidas, sujetas a las mismas leyes, y compuestas de la misma sustancia divina²².

Inicialmente, esta misma sustancia divina fue dada a conocer por nosotros, pero de nuevo, en el transcurso del tiempo hemos tratado de separarla de sus partes y de nosotros mismos. “Antes de que empezaran a adorar a una serie de deidades, personas en muchas partes del mundo reconocieron sólo un Dios Supremo, que había creado el mundo y gobernado los asuntos humanos desde lejos. Casi todos los panteones tienen su Dios del Cielo. Los antropólogos también han encontrado al Dios Supremo entre pueblos tribales como los pigmeos, los australianos, y los Fuéguidos. Él es la primera causa de todas las cosas y gobernante del cielo y la tierra”²³. (Armstrong)

Es fascinante notar que este es, en muchos sentidos, el mismo concepto del *arché* presocrático (de la cual la palabra anarquía, ‘ana’-*arche* —o negación de la sustancia— se toma) y que más tarde es descrita por Spinoza —y mucho más tarde, Naess—, y otros filósofos del siglo XVIII como la esencia de ser, a saber, ‘sustancia’.

En el *Período Neolítico*, que vio los orígenes de la agricultura, se llevaron a cabo muchos rituales que se centraban en la idea de que la tierra necesitaba ser reabastecida y renovada si iba entregarle algo al hombre temporada tras temporada, y si la *sustancia* central del planeta iba a continuar operando en su plenitud. Dos principios se integraron en estas prácticas. Primero, la idea de que uno tenía que dar algo si quería algo a cambio. Uno no sólo podía tomar. Y, en segundo lugar, estaba la idea de que todos hacían parte de un todo y que todo estaba conectado. “Lo sagrado no era visto como una realidad metafísica, más allá del mundo natural. Podría encontrarse solo en la tierra y en sus productos, que eran ellos mismos sagrados. Dioses, seres humanos, animales y plantas compartían la misma naturaleza, y, por lo tanto, podrían vigorizarse y reponerse los unos a los otros”²⁴, según Armstrong.

El producto y el resultado de nuestra experiencia moderna de separación es una sensación de apatía, de sufrimiento del Ser, un sufrimiento que llevamos a lo largo de nuestro mundo, pero que somos renuentes a llamar por su nombre. Requiere que examinemos nuestros problemas con más profundidad de lo que nos sentimos cómodos o deseamos hacer.

NUESTRA INTEGRACIÓN CON LA NATURALEZA

La mayoría de nosotros operamos en la negación de los enormes y profundamente negativos impactos que tenemos en otros seres sensibles de esta Tierra. Nuestra suposición es que somos los únicos seres conscientes y que todos los demás residen más bajo en la Cadena del Ser que el nuestro y por lo tanto están subordinados a nosotros y a nuestras necesidades. Necesitamos esta suposición si queremos sentirnos de alguna manera positivos con relación a nuestras vidas y el valor que creemos que creamos a lo largo del tiempo que permanecemos en la Tierra. Lo que Hutchins y Loy exploran cada uno por su lado como la Ilusión de la Separación y el dualismo que muchas religiones estructuradas intentan superar, nos ayuda a ser más consciente de nuestra separación de nosotros mismos y de los Otros y, finalmente, de la naturaleza divina.

En muchas sociedades operamos separados no sólo de las vidas de otros seres humanos, pero también separados de los animales, de nuestras fábricas, granjas, laboratorios de pruebas, y de nuestros estómagos. Debemos hacer esto si queremos continuar consumiendo todo, desde perros a ballenas, a cerdos, vacas y peces. A medida que notamos el desarrollo cada vez más rápido del Cambio de Clima Global, los efectos de nuestro despojo de la Tierra y de su manto y nuestra dispersión de pesticidas en sus océanos, también nos volvemos cada vez más conscientes de que, como dijo Toynbee, “El hombre, el hijo de la Madre Tierra, no será capaz de sobrevivir al delito de matricidio si fuera a cometerlo. La penalización por esto sería la auto aniquilación”²⁵.

¿Entonces, a qué acudimos en nuestro esfuerzo por manejar el sufrimiento que creamos dentro de nosotros mismos y que transferimos a otras criaturas, todo como resultado de nuestra separación de la naturaleza? Nosotros volvemos a aquello que ha facilitado nuestro divorcio en primer lugar, es decir, nuestro talento para crear nuevas tecnologías con las que podemos gestionar la relación entre nosotros y a través de la cual mediamos nuestra relación con la Tierra. Pero esto puede crear desafíos adicionales e imprevistos en cuanto a que “La modernidad una vez más con sentimientos con relación a las soluciones del calentamiento global bioingeniería, georingiería, y otras formas de... nihilismo feliz: reduce las cosas a sustancias sosas que pueden ser manipuladas

a voluntad sin tener en cuenta las consecuencias no deseadas”²⁶; dice Morton. (Énfasis en el original).

Así como tratamos de protegernos de los efectos de nuestras acciones, a medida que nuestros impactos negativos se vuelven aún más significativos y claros, también nos damos cuenta de que, como afirma Bruno Latour, nuestra destrucción de la Tierra

“exige más de nosotros que simplemente abrazar la tecnología y la innovación; requiere una perspectiva que ‘vea el proceso de desarrollo ni como la liberación de la naturaleza ni como una caída de ella, pero más bien como un proceso de estar cada vez más apegado a, e íntimo con, una panoplia de naturaleza no humana”²⁷.

Entonces podemos necesitar evolucionar una nueva comprensión de lo que significa ser ambientalista o para el caso, emprendedor social, porque debemos preguntarnos si ¿es posible que salvemos a la humanidad en ausencia de asegurar que tales esfuerzos también promuevan la salvación de la Tierra en la que vivimos? Debemos perseguir un enfoque unificado que encuentre un lugar para nuestras grandes tecnologías, pero que al mismo tiempo nos repositone dentro de un conjunto de relaciones reconstituidas dentro de los ecosistemas más grandes de los cuales somos una parte. Tal vez sea el momento de avanzar una forma reconstituida de ecologismo y emprendimiento que abrace lo que somos, al igual que a nuestras relaciones con otros seres sensibles y este planeta. Lo que requerimos es una visión del “ambientalismo de la cuarta onda”²⁸ que evalúa cualquier estrategia o solución en el contexto más amplio del ecosistema y de comunidades humanas de interés²⁹. Este es el futuro de las empresas, practicadas por un número creciente de empresarios, apoyados en todo el mundo a través de una variedad de redes prósperas.

Es menos a través de nuevas aplicaciones de tecnología o capital que vamos a discernir nuestro camino hacia adelante, y más, mediante



el compromiso renovado con nuestra verdadera naturaleza como seres humanos, que lograremos una reconexión con nuestro lugar como seres capaces de vincular nuestra conciencia con nuestra comprensión del lugar, el yo y la Naturaleza. Nuestro logro de la destreza tecnológica y la innovación financiera no ha llegado como una sorpresa, sino como una extensión de la evolución del Yo más profundo que está latente en nosotros en estos días de cambio, de transformación tecnológica y de represión espiritual.

“Aunque la tecnología [sic] del hombre ha sido, por mucho, la más exitosa de sus logros hasta ahora, no es la esencia de la humanidad, y ni siquiera es la característica de la naturaleza humana más crucial para la existencia, la supervivencia y el bienestar de la humanidad. Estas características más importantes de la naturaleza humana no pueden aparecer directamente en el registro arqueológico, ya que no son materiales, sino espirituales. Como máximo, la arqueología puede soportar testimonio de la existencia de estas características espirituales de naturaleza humana indirectamente, en la medida en que podemos suponer que, si estas no hubiesen estado presentes, el hombre [sic] nunca podría haber creado la cultura de la que sus herramientas son evidencia material. Esta evidencia material es confiable en lo que respecta a ella, pero nos informa directamente sólo sobre una parte de la vida humana, y sobre esta parte que no es la más vital”³⁰. (Toynbee)

La parte más vital de nuestra existencia es nuestra conciencia de lo que somos y lo que estamos llegando a ser, de nuestros vínculos con un pasado que vale la pena redescubrir y avanzar a medida que encontremos nuestro lugar cada vez más renovado aquí en la Tierra, *con* la Tierra, y una nueva forma de estar en, y ser del mundo.

Porque, de lo que debemos estar profundamente conscientes es que la Naturaleza no es el Otro.







SOBRE LA VERDAD

El redescubrimiento de Experiencia como evidencia



LAS PARTES MÁS PROFUNDAS DEL UNIVERSO, LA VIDA EN LA TIERRA, Y NOSOTROS MISMOS NO SON TANTO CREACIONES COMO DESCUBRIMIENTOS.

Existen, de hecho, y nosotros sólo estamos jugando a una forma de ponernos al día cósmicamente para entender lo que es la verdad y cómo viene la verdad a ser manifestada a nosotros. Nuestro sentido de la verdad difiere de varias maneras, y en múltiples ocasiones. Esto no es lo que ha ocurrido sólo en el curso de nuestra historia humana sino en nuestro desarrollo individual. Hablamos de cómo varios actores a través de los siglos han realizado descubrimientos que han impulsado nuestro mundo y a nuestra conciencia hacia adelante en algún camino que hemos entendido como progreso. Colón descubrió América. Newton descubrió la gravedad. Einstein descubrió la naturaleza de la relatividad. Nuestra sociedad, nuestras vidas, la verdad; todas han estado delante de nosotros, a la espera de ser encontradas, no creadas por nosotros, no probadas por nosotros y no como el resultado de nuestras mentes brillantes o esfuerzos por sí solos. La verdad está allí, esperando. Y al otro lado de la Verdad yace la Sabiduría, allí, sólo un poco más allá de donde

llega nuestra vista. La naturaleza intrínseca de la realidad —por fuera de nuestras definiciones y entendimiento— se encuentra allí sentada delante y alrededor de todos nosotros.

En algún nivel, mi interés en la verdad que nació al pensar que era mi obligación lograr un propósito en la vida, llegó en mi juventud cuando pensé que sí sabía las respuestas (o por lo menos alguna semeblanza de las respuestas) que se desplegaron ante mí en la adolescencia y después de cumplir veinte años. En cada etapa, sabía lo que era correcto y lo que estábamos llamados a hacer. Sabía que lo que pensaba era la verdad. Esta convicción en mis creencias y análisis de nuestro mundo y el campo es lo que me dio la confianza para promover mis ideas y las de mis colegas en relación con el emprendimiento social, la filantropía de inversión de riesgo e inversión de impacto—ideas que en su origen se diferenciaron marcadamente de la verdad popular como era conocida entonces, pero que ahora parecen ser obvias y comunes. Asumí que a medida que envejecía simplemente aumentaría y afirmarí estos diferentes sistemas de creencias mientras que se desplegaban por si mismos en el transcurso de mi vida.

Lo que encontré en cambio fue que, con cada década, —y especialmente cuando me di cuenta de haber llegado a mediados de mis cincuenta años y miré hacia atrás, al lapso de tiempo cada vez más grande en el que transcurrió mi vida— me di cuenta de una sensación de no saber, y en vez de eso sentía que era capaz de superar mis diversos marcos e ideologías específicas para ver los vínculos y conexiones en todo el conjunto. Pude vincular varios aspectos y elementos del conocimiento con una comprensión más profunda del proceso de una verdad en evolución en cuanto no sólo a lo que era correcto en el mundo, pero en cuanto a nuestra capacidad de rastrear evoluciones aparentemente distintas a través de nuestro proceso compartido de movernos más profundamente dentro de esta verdad que fluye. Sentí una empatía emergente con quién era yo en cada etapa de mi vida y lo que sabía que era la verdad dentro de esa etapa de mi desarrollo, pero también percibí cada paso como parte de un total que era más grande que mi propio ser, de quien soy hoy y de quien estoy en proceso de convertirme.

Naturalmente, esta empatía no era simplemente autodirigida. Esta empatía con las diversas personas que he sido entonces se transpuso a mis vecinos, colegas y a otros con quienes me encuentro (personalmente o desde la distancia), personas que yo podía ver y apreciar ahora con niveles profundos de entendimiento y comprensión jamás percibidos antes en mi vida.

Cuando estaba en mis veintes, leí muchos escritos que reflexionaban acerca de las verdades religiosas y filosóficas y sentí que poseía un marco sólido para entender el mundo. Con el tiempo me alejé de esa base por simple virtud de vivir mucho más tiempo en el mundo y trabajar para avanzar mis respuestas dentro de él. Al llegar a mis últimos cincuenta años, sentí que me había alejado del conocimiento humano y las conexiones que me habían servido de fundamentó más temprano en la vida y decidí volver a conectarme con nuestra búsqueda de siglos por la verdad. De esta manera, quería entender no tanto lo que yo pensaba, sino más bien lo que nosotros, como un pueblo y múltiples tribus de pueblos, hemos considerado la verdad a lo largo de los siglos. Traté de posicionarme a mí mismo más profundamente dentro de la fuerza de ese conocimiento colectivo a medida que lidiamos ahora con variaciones en cuanto a los desafíos de la riqueza, así como con el significado y el propósito del capital, y mucho menos, la vida.

Cuando consideramos la naturaleza de los debates en los Estados Unidos con respecto a la política social, ciencia, economía, justicia racial, entre otros, es obvio que hemos eliminado tantas consideraciones con respecto a nuestra comprensión de la verdad que no se puede, como dirían los matemáticos, demostrarse con una prueba. Con relación a la Era de la Ilustración, Hutchins dice,

“...la verdad ya no era un desarrollo dinámico encontrado a través de una encarnación experiencial participativa de la Naturaleza, se convirtió en una verdad estática definida por la disección de un objeto de su contexto y analizada a través de experimentos apoyados por lógica matemática; esto se conoce como la ‘objetivación’ de la Ciencia. Por su naturaleza, esta objetivación es abstracta porque las cosas se sacan de su contexto viviente, son definidas a través del

uso de la lógica abstracta y examinada a través de experimentos repetibles en entornos abstractos controlados”¹.

A pesar de nuestra comprensión de las limitaciones y reservas de un enfoque basado en evidencias que se pudiese emplear en relación con los programas sociales, la práctica filantrópica o cualquier número de esfuerzos por convertir la inversión o filantropía en áreas que atañen al arte o a una ciencia, nos encontramos con que nuestros esfuerzos se quedan cortos y continúan de la misma manera con el paso de cada año. Es verdad que podemos aprender más y comprobar más a nosotros mismos; sin embargo, no necesariamente sabemos más realmente, ni nos acercamos a nuestro trabajo con un mayor grado de humildad, sabiduría o perspicacia.

Dentro de la disciplina de la Filosofía, la tensión entre el empirismo y el racionalismo está en juego, el uno informando y mejorando la comprensión del otro hasta que llegamos a un nuevo, más productivo y más profundo conocimiento de la verdad, de lo que es conocido y lo que se encuentra en algún lugar entre los dos. Incluso una revisión casual de la literatura popular de inversión de impacto o filantropía estratégica o cualquier número de campos relacionados, le deja a uno con la sensación de que gran parte de lo que se explora y celebra como nuevo y perspicaz, en resumen, no lo es. Es derivado, autorreferencial y afirma lo que nos negamos a reconocer como la verdad tal como ya hemos aceptado que es la verdad —o que son variaciones de la misma— lo cual se transpone a una partitura musical tarareada por las masas que marchan felizmente a lo largo del camino.

Estas tensiones entre lo que podemos probar y lo que debemos tomar como resultado del Salto de Fe de Kierkegaard, son de hecho lo que nos permiten avanzar hoy hacia entendimientos más profundos y evolucionados de la verdad silenciosa y aquietada que existe en nuestro mundo, a medida que experimentamos esa comprensión de lo que es últimamente, y con mayor finalidad, lo correcto. Las tensiones y contradicciones aparentes dentro de las culturas (libertad versus igualdad, hacer lo que es beneficioso o hacer el bien, material versus espiritual, yin versus yang) no son inconvenientes, más bien son cruciales para nuestro desarrollo intelectual y natural. Las tensiones entre el conocimiento y



la fe son dos partes de un glorioso todo. “Estas contradicciones son una parte inseparable de cada cultura humana. De hecho, son motores de cultura, responsables de la creatividad y dinamismo de nuestra especie. Al igual que cuando dos notas musicales discordantes

son tocadas juntas para impulsar el desarrollo de una pieza de música, la discordia en nuestros pensamientos, ideas y valores nos obligan a pensar, reevaluar y criticar. La consistencia es el patio de recreo de las mentes aburridas”, dice Harari².

Economía, finanzas, ecologismo, justicia social, etc., operan cada uno dentro de su propio y diverso conjunto de verdades. Al mismo tiempo, las verdades de cada una de estas disciplinas se definen más claramente en contraste con un mundo más grande, misterioso y desconocido, limitado y mantenido a raya por lo que profesamos “saber” dentro de cada silo. Nosotros entonces definimos lo que está fuera de nuestra verdad como algo que llamamos desconocido. En la interacción entre lo definido y lo indefinido descubrimos la realidad, y entre esta interacción de lo conocido y nuestras creencias se encuentra la verdad temporal con la que guiamos nuestro caminar a través de un proceso de lo que llamamos progreso.

No sólo entre perspectivas controvertidas dentro de la sociedad, sino entre esos conflictos que surgen de las actitudes de las personas cuando entran en contacto con otros múltiples puntos de vista social, es que se demuestra que nuestra propia verdad, humilde y tranquila, sigue creciendo y evolucionando. El artista Anais Nin dijo: “La vida personal vivida profundamente siempre se expande en verdades más allá de sí misma”³, y de esta forma, a medida que avanzamos más profundamente en nuestro viaje para encontrar lo que podríamos considerar que es la verdad, inevitablemente interactuamos y se nos presenta la oportunidad de integrar nuestra verdad con las verdades encontradas por otros, pasando a crear una conexión con el Otro que está más allá de nosotros mismos. El descubrimiento de la realidad es, entonces, un proceso y una

vía más que una meta final y una sola respuesta, o cálculo. A medida que uno se sienta en, y peor, participa en lo que pasa por ser debate dentro de nuestro mundo de capital social, la inversión de impacto y financiación sostenible, es difícil no sentir que, en la mayoría de los casos, se ha faltado al punto. Tal vez haya una comprensión más real de lo que todo esto representa la cual perdemos en nuestra celebración del análisis cuantitativo y lo que tomamos como pensamiento racional, reflexión y verdad aceptada.

A medida que evoluciona nuestra comprensión de la verdad —y podemos colocar nuestras experiencias y lecciones en el contexto de una trayectoria de nuestro haber vivido— llegamos a una etapa en la que queremos compartir esas lecciones con los demás. Buscamos la forma de evitar que otros repitan nuestros errores innecesariamente y nos sentimos conectados a la progresión percibida en general de la historia humana escrita en breve en el curso de nuestras vidas.

Y, sin embargo, ¿luego pasamos a otra etapa donde nos damos cuenta de que cada uno de nosotros está participando en el viaje, explorando nuestro camino a medida que avanzamos?

¿No son nuestras lecciones particulares y sabiduría de uso para aquellos que vienen detrás de nosotros o caminan a nuestro lado?

Quizá no.

¿Es este el significado del dicho taoísta, “Abre la boca, primer error”? a razón de que, mientras podamos ofrecer abierta y sinceramente nuestros conocimientos y perspectiva, la verdad de nuestra experiencia no será la verdad que los demás experimentarán, verdades que otros deben aprender y evolucionar a su manera? Algunas veces será que la conexión más fuerte que podemos mantener con los demás, con el Otro, es el de un silencio tranquilo; el de una presencia compasiva, ¿contemplativa?⁴ *Esté quieto y conozca la Verdad, que yo soy Dios*⁵, pero conozca que Dios es la Naturaleza, la sustancia y la nada. ¿Cómo se le puede decir esto a alguien y confiar en que ella o él lo entenderá? La verdad evoluciona y es percibida por las diferentes personas de diferentes maneras, dependiendo de dónde se encuentren en su viaje y evolución. Como dice un personaje en *El Alquimista*, “Cuando posees grandes tesoros dentro de ti y tratas de hablar de ellos con otros, rara vez te creerán”⁶.

LA VERDAD COMO PROCESO DE DESCUBRIMIENTO DEL VALOR

En su reseña⁷ del libro de Grant Maxwell *The Dynamics of Transformation*, (Las Dinámicas de la Transformación)⁸ Cassano habla de la noción de Maxwell de ‘verdades parciales’ y de su propuesta de un enfoque integrador de la comprensión y las opiniones del mundo. Pienso en Valor Mezclado como parte de esta naturaleza integrativa de la verdad, de lo que es real y lo que buscamos crear a lo largo de nuestras vidas. Durante años en mis charlas sobre Valor Mezclado, he usado la metáfora de la luz, por lo que me refiero al valor final que buscamos crear (la verdad que buscamos avanzar a través de nuestras vidas, nuestra inversión de recursos y cómo gestionamos las organizaciones) la cual es un haz de luz, que brilla a través de un cristal, y que luego divide la verdad en los respectivos colores de ese espectro de luz. Cada color contiene un elemento de verdad y es veraz para aquellos que la ven, pero no es en sí la Verdad. El reto es permanecer consciente de las diversas partes que constituyen la verdad —en el contexto de este texto, lo que entendemos que son los elementos de la naturaleza del valor y el propósito del capital— mientras que al mismo tiempo nos centramos en la visión definitiva e integrada del valor y la verdad como una mezcla, un compuesto de elementos que en su conjunto constituyen la realidad trascendente y el costo final de la Vida. Porque, como Richard Rohr afirma: “En realidad sólo hay un misterio, una verdad, un sufrimiento, un amor, una vida, y se está manifestando de diferentes formas”⁹.

A lo largo de este espectro, sólo hay un pequeño segmento de luz que es visible a nuestro ojo desnudo (el de los colores), sin embargo, hoy en día no negaríamos la existencia de los otros rayos que se encuentran en todo el espectro y que son invisibles a nuestro ojo (los rayos X, los rayos gamma, etc.). Existen, y no son menos precisos por el hecho de que seamos ciegos a ellos. Varios actores ven diferentes formas de verdad y valor que nosotros mismos podremos ver o no. El truco de magia en el que debemos participar es conectar con otros, conectar a través de nuestro tiempo actual y con el tiempo pasado, para poder explorar lo que es la totalidad del espectro de la verdad y la comprensión. Parados en las intersecciones del pasado y del presente, de nuestra propia experiencia

y la experiencia de la humanidad, podemos proceder a construir una realidad que nos abarca a todos como individuos, desde nuestra experiencia común de civilizaciones y nuestra conexión con el Otro. Cada uno de nosotros mantiene una parte, sin embargo, cada uno es sólo una parte de esta Verdad más grande.

Cuando pienso en aquellas personas que he conocido que pasan sus vidas enteras sentadas al frente de múltiples pantallas de computadora, manejando dígitos y datos, enfrascados en mantener el flujo de capital dentro de los intestinos de las finanzas, sin embargo, pensando que están sentadas en el corazón de ellas, reflexiono sobre las palabras de Hannah Arendt. Escribió de aquellos que entran en “la vorágine de un proceso sin fin de expansión, que, por así decirlo, dejan de ser lo que eran y obedecen a las leyes del proceso, se identifican con las fuerzas anónimas que se supone que deben servir con el fin de mantener todo el proceso en movimiento. Pensarán en sí mismos como una mera función, y finalmente considerarán tal funcionalidad como una encarnación de la tendencia dinámica, la cual representa su mayor logro posible”¹⁰. Nuestras verdades parciales son aplastadas y conformadas al intentar vivir nuestras vidas, día a día, número por número, hasta que, como resultado, las revelaciones de nuestro mundo se definen dentro de los límites predefinidos del capitalismo financiero moderno, que es para muchos, nuestra verdad actual.

En cambio, considere las palabras de Louis Menand con respecto a la verdad evolutiva de la justicia:

“Porque los amigos del statu quo no tienen mayor derecho a los principios de justicia y justicia que sus enemigos. Y si los enemigos pueden reunir suficiente apoyo, la presunción de la rectitud se deslizará a su lado de la escala. En 1850 los abolicionistas eran vistos por la mayoría de los nortños, como subversivos peligrosos. Menos de quince años después, eran considerados patriotas. No existe una sola manera de ver la vida”¹¹.

Como era de esperar, en el proceso de avanzar una verdad contra otra, conflictos surgen y deben ser anticipados. Maxwell dice:

“Puede que no sea demasiado afirmar que cada revolución que ha ocurrido en la historia del pensamiento se ha encontrado con gran resistencia de la actual ortodoxia establecida. El viejo orden siempre ha contado con décadas, si no siglos, para elaborar su punto de vista, para llenar los volúmenes con justificaciones y explicaciones, para criticar los pensamientos que parecen contrarios a sus más profundas creencias. En consecuencia, parece probable que todas las revoluciones de pensamiento que han ocurrido en la historia del mundo, ya sea a escala individual o colectiva, han requerido un acto de voluntad, un salto de fe fuera de los modos establecidos, hacia los reinos no mapeados del conocimiento”¹².

En este orden de ideas, Sir Richard Francis Burton, el explorador victoriano, en su poema, *El Kasidab*¹³, habló del espejo destrozado, con cada fragmento de vidrio que refleja un aspecto de la verdad y sin embargo ninguno refleja la verdad en sí. Creía que el error más profundo que cometemos es asumir que un único fragmento pueda reflejar el todo.

El historiador Yuval Noah Harari entonces va un paso más allá para preguntar:

“¿Cómo logras que la gente crea en un orden imaginado como el cristianismo, la democracia o el capitalismo? Primero, nunca admites que la orden es imaginada. Siempre insistes en que el orden que sostiene a la sociedad es una realidad objetiva creada por los grandes dioses o por las leyes de la naturaleza. La gente es desigual, no porque Hammurabi lo dijo, pero porque Enlil y Marduk lo decretaron. Las personas son iguales no porque Thomas Jefferson lo dijo, sino porque Dios las creó de esa manera. Los mercados libres son el mejor sistema económico, no porque Adam Smith lo dijo, sino porque estas son las leyes inmutables de la naturaleza”¹⁴.

Mientras que la historiadora religiosa Karen Armstrong escribe:

La mitología y la ciencia amplían el alcance de los seres humanos. Como la ciencia y la tecnología, la mitología... no se trata de optar por vivir fuera de este mundo, sino que nos permite vivir más intensamente dentro de él... 1⁵ ... Desde el siglo XVIII, hemos desarro-

llado una visión científica de la historia; nos preocupa por encima de cualquier otra cosa, lo que realmente sucedió.

Pero en el mundo premoderno, cuando se escribía sobre el pasado la gente estaba más preocupada por el significado del evento que por el evento en sí. Un mito era un evento que, en un sentido, había sucedido una vez, pero que continuaba sucediendo todo el tiempo. Debido a nuestra visión estrictamente cronológica de la historia, no tenemos una palabra para definir tal ocurrencia. Pero la mitología es una forma de arte que apunta a más allá de la historia, a lo que es atemporal en la existencia humana, ayudándonos a llegar más allá del flujo caótico de los eventos aleatorios, y vislumbrar el núcleo de la realidad”¹⁶.

Al reflexionar sobre el propósito del capital, buscamos vivir en un lugar de análisis animado en el que contamos historias de impacto y creación de valor cultural que luego intentamos probar y demostrar a nuestros escépticos seres, y al público.

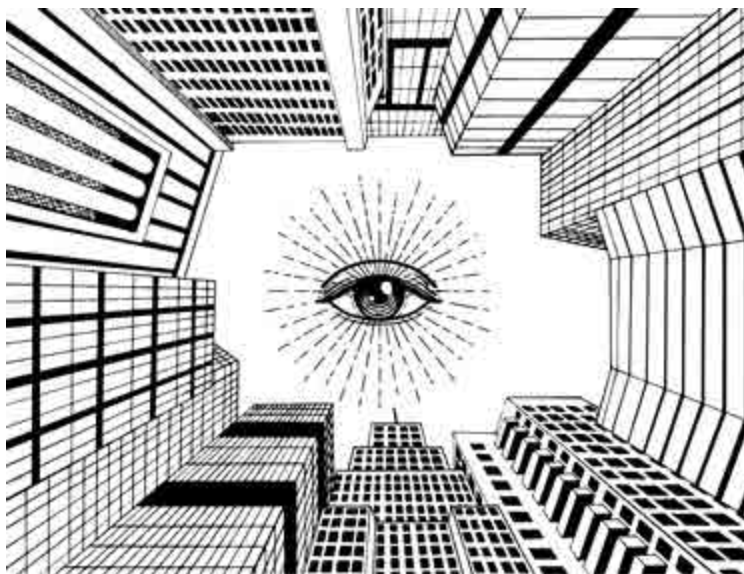
Al final, tal vez sea Charles Lyell quien tenga razón. Un geólogo cuyo trabajo de tres volúmenes *Principios de Geología* ayudó en la formación de Charles Darwin, Lyell fue atacado por “Geólogos de las Escrituras” por ser ateo, pero él afirmaría que sólo hay dos formas de concebir de la verdad: Religión y Ciencia¹⁷. De esta manera, la realidad que perseguimos no debe estar basada en la evidencia versus lo experiencial e intuitivo. Más bien, debe buscar la verdad a través de la evidencia informada por la experiencia y la sabiduría de generaciones anteriores que debemos mantener con nosotros, vivos y avanzando, en la forma de sus escritos, reflexiones y culturas que traemos a la vida en nuestro mundo de hoy.

JERARQUÍAS MODERNAS DE LA VERDAD

La verdad siempre ha sido difícil de discernir, y parece que especialmente en esta época. Las noticias justas y equilibradas de una persona son las noticias falsas de otra. Más allá de una diferencia de opinión con respecto a lo que es verdadero o falso, ni siquiera parecemos capaces de ponernos de acuerdo con respecto a los hechos subyacentes del día, hechos que solían ser la base sobre la que nos acercaríamos a

los debates sobre la verdad e intercambiar nuestros entendimientos de lo que es real. Nosotros vivimos un momento en el que los debates no son meras diferencias de opinión, sino discrepancias en cuanto a la vida, el significado y la identidad; como tal uno puede sentirse amenazado, enfurecido o buscando ayuda.

Si bien ese es el caso hoy en día, nuestra historia humana está llena de períodos en los que la búsqueda de la verdad ha avanzado e invertido a nuestro mundo a la vez que sus habitantes han evolucionado. Se podría decir que la historia, en lugar de haber sido una letanía de intercambios de poder y choques culturales, ha sido un conflicto sin fin entre los entendimientos contradictorios de la Verdad. A lo largo de esa historia, nuestros conocimientos y definición de la verdad, por supuesto, también han evolucionado. El preámbulo de la Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América dice, *Sostenemos como evidentes estas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre éstos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.* La gente ha pasado más de doscientos años discutiendo, debatiendo y argumentando la verdad de lo que esas palabras significan, conscientes de que cuando fueron



redactadas se creía que no se aplicarían a los afroamericanos, mujeres, nativos americanos, e innumerables otros. ¿Qué verdad tenían esas palabras para esas comunidades? ¿Qué verdad tienen hoy? La verdad, al parecer, es algo maleable; toma forma dependiendo de las presiones que le sean aplicadas durante nuestra exploración personal y colectiva de las preguntas que se nos plantean en el período de nuestras vidas y tiempo particular.

Hubo otro momento en el mundo occidental cuando la verdad era entendida como absoluta; existía una sola definición que fluía de Dios al Papa y luego al Rey y a sus cortes. No se esperaba ningún debate con respecto a lo que se consideraba correcto. Se entendía que sólo había una verdad, la de Dios y él a través de la Santa Iglesia Católica Romana. Este concepto se encontró con la resistencia de aquellos que tenían perspectivas diferentes. La Gran Cadena del Ser, un tipo de *scala naturae* (escala o escalera de la naturaleza)¹⁸ mostró este vínculo entre Dios y el Hombre que nos conecta a todos, con una verdad que fluye a través de varias jerarquías, cada una de ellas representando una relación más estrecha con la pureza y la verdad, así como es manifestada en y por Dios. Derrick Jensen lo describe como,

“...una jerarquía de perfección, con Dios en la parte superior, luego ángeles, luego reyes, luego sacerdotes, luego hombres, luego mujeres, luego mamíferos, luego las aves, y así sucesivamente, a través de las plantas, luego gemas preciosas, a continuación, otras rocas, luego arena. Es una noción que revela un odio profundo por el cuerpo, y que de acuerdo con los que articularon la jerarquía, los que están en la parte superior —la perfecta— son de espíritu puro; y los de abajo, —los imperfectos, los corruptos—, son de pura materia, puro cuerpo. Entonces tanto los hombres como las mujeres vivían en un campo de batalla entre espíritu y cuerpo, donde existía la tendencia de colocar a los hombres en la caja que representa la mente / espíritu / mejor / perfeccionado, y a las mujeres en la caja que representa el cuerpo/vida/muerte/corrupción/imperfección”¹⁹.

Esta noción de jerarquía resonó no sólo en los períodos tempranos de la historia cultural occidental, pero es continuada hoy en forma

modificada. La diferencia radica en que hemos colocado al individuo en el papel de Dios. Jensen continúa diciendo,

“...Parte de la vacilación de tanta gente por reconocer que todos los demás están vivos y todos los demás son sensibles es que tienen miedo de vivir en un mundo que es casi infinitamente complejo, y casi infinitamente complejo moralmente. Es mucho más conveniente vivir en un mundo donde la moralidad se basa en una jerarquía claramente definida, en el que usted ocupa la parte superior. Interactuar con una máquina es menos complejo y menos complejo moralmente que interactuar con una comunidad”²⁰.

Algunos ven al individuo ubicado en la parte superior de nuestra Cadena de Ser pero subordinado a una capa más de autoridad, a saber, El Mercado. Como Joerg Rieger lo describe,

“El problema no es la secularización, como a menudo se asume, sino una especie de religiosidad oculta que promueve la adoración de los dioses del libre mercado... confianza en la función del mercado como coordinadora de la iniciativa privada e interés propio con respecto al bien de todos, lo que puede considerarse como tener fe en una deidad providencial. El trabajo de esta deidad se presupone hasta tal punto y con tal confianza, que parece que ni siquiera necesita ser nombrada... Es la creencia en la mano invisible del mercado que se conserva tanto por Keynesianos y sus rivales, los seguidores de la Escuela de Economía de Chicago, al igual que muchos otros economistas. Esta creencia en la mano invisible del mercado podría considerarse como el elemento que hace que la línea principal de la economía sea la principal, al igual que una creencia común en la que “Dios está en la parte superior” hace que la línea principal teológica sea la principal —sin importar si se revela en términos liberales o conservadores”²¹.

El concepto de la Gran Cadena de Ser, entonces, se transmite desde tiempos medievales hasta hoy, con el simple reemplazo de “Dios está en la parte superior”, por “Los mercados individuales y libres están en la parte superior“. Lo que es interesante observar en esta exploración

de la comprensión de la verdad es que cuando hablamos de religión y economía, la mayoría de las veces discutimos cómo la fe religiosa debe influir en nuestra economía, sin embargo, rara vez reflexionamos sobre cómo nuestra comprensión de la economía afecta nuestro conocimiento de la verdad, fe, Dios y la religión.

Rieger continúa:

“Dinero crea cada vez más su realidad. Un ejemplo de cómo esto sucede en el ámbito de la economía misma es la creación de una burbuja, donde los valores de las acciones, por ejemplo, son cada vez menos vinculados al rendimiento real... Si percibimos el flujo de dinero como un fenómeno de arriba hacia abajo, ¿goteando hacia abajo desde aquellos que tienen la mayor parte hacia los que tienen poco, es sorprendente que nuestras imágenes más comunes de Dios son imágenes que van desde arriba hacia abajo? O, si entendemos el flujo de dinero en términos de la imagen de la marea creciente que levanta a todos los barcos, es sorprendente que percibamos a la gente en la cima de los niveles económicos como estando más cerca de Dios y que, cuando nos preocupamos por los menos afortunados, nuestra idea es ‘levantarlos’ para que se acerquen más a la cima?”²²

Como hijo y nieto de ministros presbiterianos, me parece interesante notar que, desde una perspectiva cristiana, las jerarquías tanto sociales como religiosas son vistas desde la posición del “afuera hacia adentro” o “de abajo hacia arriba”. Jesucristo fue bastante claro con respecto a este punto (Véase Mateo 4:8-10, 23:11 o 20:16). Las acciones de Jesús demuestran que, aunque uno abrace el enfoque del testimonio cristiano como un capital que se debe estructurar y desplegar de forma mayormente fundamentada en nociones de liderazgo servicial, uno no se podrá escapar de la crítica que Jesús hizo al poder y a las injusticias que resultan de la enorme agregación de riqueza de nuestra sociedad²³. Para los cristianos que buscan perseguir prácticas de inversión y fe que se ajusten a sus prácticas teológicas, esto se convierte en un problema significativo, si no crítico. Cristo no nos haría liderar desde el frente, sino desde la parte trasera de la misma manera en que no estamos destinados a estar por encima del Otro, sino a servir a sus intereses.

Finalmente, Rieger continúa:

“Para el cristianismo, es la encarnación de Dios en el trabajador de construcción Jesucristo, nacido en un establo en lugar de un palacio, en compañía de trabajadores que atendían a las ovejas de otras personas (Lucas 2:1-20), lo que pone las cosas patas arriba. La típica religiosidad que va de lo más grande a lo menos se detiene aquí y se le da la vuelta. Esto tiene implicaciones para nuestras imágenes de Dios y, en última instancia, para Dios mismo. Si este Jesús fuera realmente Dios —‘de la misma sustancia’ con Dios, como lo afirma el Credo de Nicea— debe haber algo en la sustancia de Dios que se ha pasado por alto por la religión dominante”²⁴.

La verdad cristiana bien puede ser una que está fundamentalmente en desacuerdo con la verdad secular, y mucho menos la realidad de las finanzas convencionales con sus puntos de referencia y nociones de Alfa y Beta (lo que significa rendimientos y riesgo de mercado) a diferencia de Alpha y Omega (es decir, el principio y el fin) como referencia al círculo del inicio continuo y la conclusión de la vida. Es la noción de nuestra verdad colectiva y nuestro propósito —no el de los señores corporativos cuyos mitos acerca de las deficiencias y falta de propósito del consumidor compramos a diario.

LA VERDAD COMO LA CORPORATIZACIÓN DEL MITO

Nuestra comprensión del papel y el lugar del capital en el mundo es mayormente definida, controlada y promovida por, —cuando se considera la población mundial— un puñado relativamente pequeño de actores corporativos y agentes que dirigen a través de una variedad de medios de comunicación la forma en que entendemos lo que es la verdad. Nos hacen cómplices de afirmar, apoyar y operar dentro del conocimiento social que promueven, ya sea a través de legado o nuevos canales de medios de comunicación. Por un lado, es fascinante, pero por el otro, profundamente inquietante cuando se reflexiona sobre el hecho de que el “Uno por ciento” y sus agentes controlan y dominan todo tipo de flujos de capital y, por extensión, también los mitos de la práctica corporativa y el orden económico dentro de los cuales perseguimos nuestras profesiones y vivimos nuestras vidas.

Harari dice,

“Cualquier cooperación humana a gran escala, ya sea un estado moderno, una iglesia medieval, una antigua ciudad o una tribu arcaica, es arraigada en mitos comunes que sólo existen en la imaginación de la gente... La gente entiende fácilmente que los ‘primitivos’ cimientan su orden social creyendo en fantasmas y espíritus y reuniéndose en cada luna llena para bailar juntos alrededor de la fogata. Lo que no apreciamos es que nuestras instituciones modernas funcionan exactamente sobre la misma base. Tomemos por ejemplo el mundo de las corporaciones empresariales. Los empresarios modernos y abogados son, de hecho, poderosos hechiceros. La principal diferencia entre ellos y los chamanes tribales es que los abogados modernos relatan cuentos mucho más extraños”²⁵.

Esta interacción de creencias mutuamente reforzadas entre los propietarios de activos, organizaciones corporativas, la ciencia y el gobierno no es nueva. El profesor de literatura Edward Said observa que:

“En la India... en la década de 1930, sólo 4.000 funcionarios británicos asistidos por 60.000 soldados y 90.000 civiles (empresarios y el clero en su mayor parte) se habían alojado en un país de 300 millones de personas. ...Solo se podrá adivinar en cuanto a la voluntad, la confianza en sí mismos y la arrogancia necesaria para mantener tal estado de cosas... Porque la empresa del imperio depende de la idea de tener un imperio... Tal vez sus causas definitivas, con aquellos de la guerra, se han de encontrar menos en los deseos materiales tangibles que en las tensiones incómodas de las sociedades distorsionadas por la división de clases, con sus reflexiones sobre ideas distorsionadas en las mentes de los hombres”²⁶.

El sistema general del capitalismo financiero moderno, con sus instituciones no sólo de finanzas, sino de marketing, comunicaciones y medios de comunicación nos proporciona las estructuras sociales dentro de las cuales creamos y definimos nuestra realidad a través de la creación de una amplia infraestructura en apoyo a la propagación del mensaje corporativo como mito:

“Los anuncios corporativos ofrecen un vehículo para producir una mitología del capitalismo corporativo global. Mientras que cada corporación particular cuenta historias para valorizarse a sí misma, cuando estas historias se juntan cuentan un cuento dehistorizado sobre el capital en un mundo que se ha convertido lateralmente en... en esta mitología. El capital no busca poder o incluso beneficios excesivos, sino más bien el bien mayor; el capital no se encuentra en relación con la sociedad, aparece como la sociedad misma a través de las imágenes de una red de mercados integrados por las telecomunicaciones y las nuevas tecnologías interesantes. En esta mitología, Capital no discrimina por género o raza o edad, ni discrimina espacial o geográficamente, todos los espacios son igualmente abstractos: lo urbano, lo suburbano, todos están a su alcance”²⁷. (Goldman/Papson)

Y,

“Como una sombra gigante, la ciencia y la tecnología modernas han borrado todas las demás formas de conocimiento humano e investigación humana. Más importante, la hegemonía de la ciencia moderna, basada siempre en el paradigma de la física matemática, ha borrado la posibilidad de obtener conocimiento del ‘significado’ de la vida humana misma. Ya que este ‘significado’ requiere un lenguaje natural u ordinario, y resiste la articulación matemática o científica”²⁸. (Roochnik)

Es dentro de esa realidad donde entregamos nuestro albedrío y soberanía individuales a lo que vendría siendo el equivalente moderno de los 4000 funcionarios que no son británicos, sino más bien operadores y expertos de un Wall Street global que dirigen los flujos de riqueza de aquí a allá, invisiblemente envolviendo a la tierra y a nuestra propia comprensión del propósito de capital dentro de múltiples capas de transferencias de riqueza opacas, y en el proceso logran sofocar al planeta y a nuestro conocimiento del significado y la meta fundamental de nuestras vidas.

Considere esta crítica de un comercial de Oracle que hace uso de símbolos budistas para promover su visión de la realidad:

“Los significantes religiosos orientales tradicionales (el templo, la silla roja, y el monje budista) se han apropiado para significar la trascendencia de la Mente Alienada hecha posible por Software Oracle. Esta sofistería utópica concibe una equivalencia profesional entre el conocimiento alcanzado a través de la reflexión y meditación y que se logra a través de una conexión a Internet. De hecho, Oracle contrae la información y el conocimiento juntos como si fueran idénticos. Sin embargo, la velocidad y el flujo del volumen de información hecho posibles por las redes (Internet) podrían ser una fuerza que fragmenta el conocimiento, sustituyendo el énfasis sobre lo superficial sobre lo profundo”²⁹.

Este es un ejemplo de lo que Raymond Williams quería describir cuando declaró que la cultura apoya la expansión del imperio a través de su creación de “estructuras de sentimiento” que “permiten la explotación económica”³⁰ y la observación de que “...Durante la década de 1890, el negocio del imperio, una vez una empresa aventurera y a menudo individualista, se había convertido en el imperio de los negocios”³¹. Naturalmente, en esa época, así como en la nuestra, había tensiones entre aquellos que trataron de avanzar en las fuerzas del imperialismo y aquellos que actuarían para detener su marcha.

A medida que reflexionamos sobre las implicaciones de las principales empresas de capital privado y grupos de gestión de patrimonio que ahora entran en el campo de la inversión de impacto nuestra preocupación debería centrarse menos en la creación de un fondo de trillones de dólares y cientos de empleados más, que ahora estén estructurando nuevas ofertas de inversión de impacto para su distribución al por menor, y más en la amenaza demasiado real de que equipos corporativos de marketing y comunicación se apoderen de la narrativa del impacto. Deberíamos estar más preocupados por la forma en que Wall Street encuadra la historia de impacto y su inclinación por no contar la historia de la búsqueda de justicia y libertades distribuidas, y su afán de racionalizar la mentalidad y las prácticas del capitalismo financiero moderno para conseguir un fin distinto al de impacto y equidad, más bien buscando la complacencia corporativa y el comercio administrado por los que

podrán ser los grandes, pero no necesariamente los buenos. Así como la historia está escrita por los victoriosos, la historia de impacto está en riesgo de convertirse en una de las Metas de Desarrollo sostenible de la ONU dibujada con “rainbow washing” (o lavada y embellecida para ganar apoyo de la comunidad LGBTQ y ganar credibilidad del consumidor, para tomar prestada una frase del académico, Wayne Visser) y mitos de vidas transformadas a través de las finanzas, cuando al fin y al cabo nuestras historias deben ser narradas no por aquellos con los recursos para “comprar el micrófono”, sino por los que viven sin voz, y cantan en medio de un coro de oprimidos.

La salvación de este destino al que nos llevan las corporaciones capitales y transnacionales (como las arterias por las que fluye el capital) y controlan nuestras historias y mitos puede ser entonces la “sabiduría de las multitudes” como se manifiesta en YouTube, donde los individuos pueden presentar visiones alternativas del mundo y luego la multitud vota con respecto a lo que tiene valor, se reflexiona sobre el tema ampliamente, y afirman “la verdad” con respecto a nuestras perspectivas y experiencias auténticas de vida. Antes de que nos emocionemos demasiado acerca de la capacidad de las redes sociales de ser dirigidas por el usuario y su contenido, sólo tenemos que reflexionar sobre la relación de Facebook con *Cambridge Analytica* combinada con la verdad; que lo se le entrega a uno por Facebook, Twitter y otras plataformas está determinado por algoritmos y no por elección individual en cuanto a quien eliges seguir.

Luego terminamos con fotos de cachorros y gatitos, o videos “flash” como el de la cabecilla de ese ejército guerrillero que consiguió toda esa tracción y fue viral hace varios años, y luego desapareció a medida que la multitud se aburría con la cruda realidad de la vida en regiones devastadas por la guerra en África y los desafíos de la búsqueda de un cambio real y sostenido, y su atención vuelve a concentrarse en....

... sí, más gatitos.

LA VERDAD EMERGENTE DE NUESTRA EXPERIENCIA DE IMPACTO COMO EVIDENCIA

Décadas antes de que los habitantes de Wall Street resolvieron abordar la noción de comunidades y empresas creadoras de capital y avanzaran hacia el Valor Mezclado, existían los grupos de préstamos familiares extendidos de la población estadounidense-camboyana, que recaudaban fondos para invertir en empresas, creando un *Happy Donut* aquí y un restaurante allá. Antes de entretener la idea de hacer algo beneficioso y hacer el bien, personas que eran modestamente ricas financiaban la educación y las empresas de otros, los “amigos, familias y tontos” que crearon las empresas “de garaje” y la grandiosa idea del “tío Albert”.

Si bien esta actividad continuó durante siglos, en nuestra historia reciente, antes de que existieran fondos de impacto, existía el *Programa de Acción Comunitaria* a principios de la década de 1960, y hacia préstamos a pequeñas empresas locales y promoviendo el desarrollo comunitario, no el desarrollo comunitario solo como vivienda asequible, pero con una visión de comunidad con una gran “C”—comunidad como vivienda y jardines y promoción y educación y cenas a las que todos acudían con sus contribuciones para todos en los patios traseros de los vecinos y luego se dispersaban para continuar fiestas con miembros de la comunidad en otras cuadras. Esta era una excelente experiencia de impacto —la conexión de sí mismo con el Otro— la que viví en mi adolescencia mientras servía como Voluntario en Misión, trabajando con niños de bajos ingresos en la vecindad de *Denver's Five Points* mucho antes de que fuera descubierta por los bien asalariados trabajadores tecnológicos y una nueva generación de pioneros urbanos que desplazaron a una generación de residentes de mucho tiempo.

Antes de que existieran los ETF (fondos de cambio) sostenibles y los REIT (fideicomiso de inversión inmobiliaria) ambientales, los monitas y hermanas, invertían en consonancia con su Dios, integrando los mandatos de la teología y la humanidad real con mammon y finanzas. Antes de popularizarse la actual plataforma robótica en línea de la inversión de impacto, había inversionistas visionarios y socialmente responsables que trabajan a la sombra de las finanzas, gestionando capitales por más que dinero. Las semillas estaban todas allí; los brotes

verdes se estaban nutriendo. Antes de que existiera *Wall Street Impact* había Impacto de la *Calle principal de la comunidad* y del Otro al otro lado de las vías; antes de que el dinero llegara, había una visión de otra cosa, de un camino alternativo que llegaba más allá de las verdades entendidas del capitalismo financiero tradicional y el comercio simulado.

Sobre la base de una inclinación humana natural para invertir capital en favor de algún propósito más alto, para usarlo para el logro de un fin mayor, llegaron los albergues para inmigrantes y pobres de principios del siglo XX, capacitando a inmigrantes, movilizándolo el dinero local en los círculos de préstamos e integrando una agenda con un motor económico independiente y que ofrecía oportunidades. Décadas más tarde, con la introducción del *Impuesto asequible de créditos para la vivienda* en 1986, las organizaciones comunitarias de desarrollo económico de los años 60 evolucionaron en las organizaciones de desarrollo de vivienda asequible de los años 80 y 90 que luego dejó atrás gran parte de lo que se conocía en cuanto a la manera cómo se prestaba dinero a las empresas comunitarias, y mucho menos operarlos³²—pero ese conocimiento, esa verdad y el impulso— y, sí, un buen número de esos grupos que ofrecían préstamos a la comunidad, permanecieron, arraigados profundamente en la comunidad. Vivieron, tal vez con menos presencia que antes, pero no desaparecieron por completo.

A mediados y finales de la década de 1980, una nueva generación de descontentos y descarriados trabajadores sociales comenzaron a operar empresas destinadas a crear beneficios para organizaciones sin fines de lucro y empleo para los desempleados. Mientras que decían que, si uno trataba de gestionar un negocio pensando en el bien social, uno probablemente terminaría dirigiendo una empresa fracasada y sin lograr el éxito social positivo (también conocido como “sin negocio... y que no sirve para nada”), no tenían conocimiento de lo que no sabían, o más bien, sabían otra cosa, algo más, algo diferente. Ellos vivieron dentro de una verdad alternativa, percibiendo valor en los subvalores de esa sociedad y encontrando valor en lo inútil.

Estos emprendedores sociales lanzaron pequeñas empresas —panaderías, tiendas de impresión en serigrafía, restaurantes, empresas de mudanzas, cafés y empresas de paisajismo—, ayudando a otros en su

proceso de transición hacia el empleo y auto sostenimiento. Ellos crearon, gestionaron e invirtieron en vehículos que otros podrían utilizar para unirse a la corriente principal, apoyando a aquellos expulsados por el mercado, llevando la gente de vuelta al trabajo y devolviéndoles la autoestima.

Si estos empresarios comunitarios de los años 80 y principios de los 90s hubiesen escuchado las verdades de los expertos del sector sin fines de lucro o empresarial, no habrían logrado ni los tremendos fracasos ni el éxito futuro que vino a raíz de su perseverancia y experimentación. Descubrieron nuevas verdades y construyeron nuevos conocimientos, un conjunto de aprendizajes compartidos y experiencias que se convirtió en lo que más tarde se llamaría emprendimiento social, empresas con misión de impacto social, empresas con propósitos sociales, inversiones de impacto y más.

El primer libro que se publicó después de los años sesenta sobre el tema fue *The Nonprofit Entrepreneur*, escrito por Ed Skloot y publicado en 1987. Y a lo largo de la década de 1990, varios de nosotros hicimos nuestras inversiones a través procesos de documentación, trabajando y compartiendo nuestras lecciones³³. Todo esto fue producto de la experiencia —de nuestra experiencia, juntos— no de las observaciones o reflexiones de los académicos que llegarían años más tarde, o de los críticos y expertos de la filantropía, o de los vendedores de experiencia reciclada aparentando ser consultores de gestión. Nuestro conocimiento llegó en aquellos primeros años primeramente de activistas reflexivos que pusieron el capital y los desempleados a trabajar, que valoraron las personas por encima de las ganancias, y que sólo más tarde se preocuparon por anotar con lápiz y papel lo que habíamos aprendido de nuestra experiencia a nivel de la calle, y cómo podríamos hacer las cosas mejor además de considerar cuales eran los riesgos y las posibilidades reales y verdaderas, no las percibidas.

Vivíamos esa verdad distinta.

Estas personas encontraron que la ideología tradicional del sector social y las finanzas tradicionales habían fracasado. La rutina de recaudar de fondos, besar traseros, y la politiquería de la lame botas se había quedado corto de lo que habíamos aprendido en la calle y visto en

nuestras comunidades, de lo que nos habíamos enseñado los unos a los otros, o de lo que habíamos esperado, o de lo que se nos dijo que sería posible, ya sea en una vida o en un vecindario. Y, sin embargo, la magia del mercado también había dejado a nuestra gente atrás, encadenada a la vergüenza de las adicciones, el abuso doméstico y el analfabetismo, carente de las habilidades y el apoyo necesarios para lograr el éxito en el mundo cambiante otra vez pasó por el lado y por encima de ellos. Tenían poco o ningún poder y el poder que le prometía el Internet seguía siendo una promesa y nada más; algo que habían oído estaba evolucionando al otro lado de la 101, en la Península, justo en el Valle, pero a un mundo distante.

A medida que se desarrollaba el campo de la empresa social (¡y para ser honesto, en ese momento era más un jardín que un campo!), y luego encontraron, justo más allá de esa pared del jardín, otra comunidad; poblada de gente que impulsaba negocios con fines de lucro, lanzando empresas como *Ben & Jerry's*, *Seventh Generación*, *Patagonia*, *The Body Shop*, entre otros. Encontraron gente de negocios reales que usaban la inversión para iniciar empresas con fines de lucro, empresas dedicadas a garantizar el retorno de capital a los inversionistas y la creación de la comunidad en el mundo.

Y entonces *esa* gente miró a su alrededor y se dio cuenta de que había un mundo de riquezas que buscaba hacer inversiones, pero que ese mundo intentaba dibujar una línea tan recta como fuera posible entre sus dólares y su impacto a nivel de la comunidad. Muchas de estas personas tenían vidas, intereses y experiencias vividas fuera de los Estados Unidos e inicialmente buscaron identificar oportunidades en microfinanzas y creación de empresas en otros lugares. Emprendimiento social e innovación financiera estaban prosperando en los mercados emergentes donde uno tenía que innovar y colaborar o morir. Uno tenía que aprender la mejor manera de apalancar el capital de diversas y muchas formas para evitar ser aplastado por el capital financiero establecido y sus movimientos en el mercado. Encontraron que el emprendimiento estaba vivo y coleando en estas comunidades; eran pequeños emprendedores y a veces luchaban en contra de la corrupción

y los esfuerzos globales por prestar ayuda, pero sus corazones latían y sus alas se agitaban.

Algunos años más tarde, muchos inversionistas de impacto con sede en EE.UU. volvieron a lo que yo consideraba la emergencia de oportunidades de mercado doméstico en Estados Unidos la cual creó conexiones en el Reino Unido y Europa del fondo corporativo chino para la inversión (fondos C.I.C., por sus siglas en inglés, *China Investment Corporation*) y los fondos SRI (Fondos de Inversión Responsable) con sede en Europa. Estos propietarios de activos relativamente nuevos entonces "descubrieron" la banca comunitaria, las ciudades rurales de "segundo nivel de inversión", fondos de inversión revisados (con relación a responsabilidad social), prestamistas comunitarios y estrategias de inversión pública y privada que buscaban integrar los factores sociales y ambientales en sus enfoques para la gestión de la riqueza.

En aquellos primeros días, al igual que en el oeste americano, se necesitaba un guía, un cazador que había estado en las colinas y conocía los riscos de las montañas que se encontraban más allá. Hoy, para bien o para mal, uno puede conectarse en línea y si tiene suerte y discernimiento, puede descubrir un mundo de oportunidades de inversión y riqueza con misiones responsables, pero en los primeros días, los exploradores tenían que crear sus propios mapas y trazar su propio curso. Era un poco salvaje e imprudente, pero era un espacio libre y el campo abierto ofrecía nuevas áreas por ser explorados y picos por escalar. Frente a la masa actual de *Homesteaders* (personas que cultivaban tierras entregadas a ellos por el gobierno) financieros que hoy sobrepasan las fronteras y límites previamente definidos, me doy cuenta de que extraño esos primeros días fronterizos. Era el occidente antes de que los Astors, los Morgans y los Rockefeller lo organizaran, invirtieran y se beneficiaran de él. Era el Occidente de la innovación y el cambio, pero también de peligros y riesgos profesionales que estaban por encima de los que confrontamos hoy en día.

LA EVOLUCIÓN DEL CONOCIMIENTO A LA VERDAD PERSONAL

El conocimiento de esta comunidad embrionaria, lo que *sabíamos* que era verdad, no provenía inicialmente de libros y revistas o incluso de

conferencias porque ni buscamos ni aceptamos lo que los expertos afirmaban que era la verdad; nuestro conocimiento surgió de una comunidad en evolución y de la experiencia que construimos juntos en esos primeros años, reuniendo nuevos amigos para compartir lecciones (¡no mejores prácticas, sino más bien prácticas *prometedoras!*) y experiencia, mientras que nuestros viejos amigos de antaño pasaron a ganar su dinero en los negocios, tomaron puestos en el gobierno, y se dedicaron a la filantropía o a la consultoría.

El gran filósofo ruso Alexander Herzen escribió en 1844 en su trabajo más importante, *Cartas*, que la filosofía no valía nada en ausencia de acción en la forma de la ciencia física y aplicada. En nuestro tiempo, lo que llegamos a creer fue moldeado por lo que llegamos a entender el racionalista casado con el idealista. Nuestro conocimiento creció a partir de lo que vimos formarse a raíz de nuestros esfuerzos iniciales, de lo que estábamos tratando de crear en nuestras comunidades. Y esa base de conocimiento era una integración de pensamiento y visión informada por la acción, que luego creó un mejor pensamiento. No lo sabíamos en aquel tiempo, pero estábamos viviendo las realidades del “empirismo con especulación de Herzen”³⁴ de una forma que corre el riesgo de desaparecer debido al número creciente de gente que busca la seguridad y el santuario que creen estar en los remansos de números, análisis y hechos falsos con los que podemos consolarnos ante cualquier impacto percibido, riesgo o incertidumbre financiera.

Ruiz y Mills dicen,

”La verdad debe ser experimentada. Los humanos tienen la necesidad de describir, para explicar, para expresar lo que percibimos, pero cuando experimentamos la verdad, no hay palabras para describirla. El que afirma, ‘Esta es la verdad’ está mintiendo sin siquiera saberlo. Podemos percibir la verdad con nuestros sentimientos, pero tan pronto intentamos describirla con palabras, la distorsionamos, y ya no es la verdad. ¡Es nuestra historia! Es una proyección basada en la realidad que sólo es cierta para nosotros, pero aun así tratamos de poner nuestra experiencia en palabras, y en realidad esto es algo maravilloso. Es el arte más grande que tiene todo ser humano”³⁵.

Hemos aprendido mucho sobre cómo hacer la inversión de impacto, pero a un nivel más profundo lo que hemos encontrado es que la ejecución exitosa puede tener tanto que ver con cambiar el mundo con como cambiarnos a nosotros mismos. Vivimos una historia que hemos creado como sociedad y como individuos; transitamos por nuestras vidas creyendo en una realidad definida en términos de capital, justicia, impacto, métricas, equidad de varios tipos, entre otros, todo lo cual usamos para decirle a los demás quiénes somos, qué es lo que creemos y lo que es correcto. El desafío es que pretendamos que gran parte de nuestra historia está enfocada en los demás, cuando en realidad nuestra historia se trata principalmente de nosotros mismos; cómo percibimos nuestra verdad, nuestra comprensión de nuestra historia y la de nuestra comunidad, nuestro propósito y así sucesivamente.

Tendemos a centrarnos en la gente que buscamos impactar e influenciar para que comprendan con quién se vinculan, quiénes somos y cómo entendemos nuestro propio lugar en esta realidad. Pero, como Ruiz ha observado, “el problema no está con los personajes secundarios de nuestra historia. Lo que vemos en ellos es sólo una proyección de lo que creemos, y eso es un problema secundario. Nuestro principal problema es con el principal personaje de la historia. Si no nos gusta nuestra historia, es porque no nos gusta lo que creemos acerca del personaje principal. Sólo hay una manera de cambiar nuestra historia, y eso es cambiando lo que creemos sobre nosotros mismos”³⁶. De esta manera, lo que creemos con respecto al propósito del capital es, a fin de cuentas, menos una función de la creación de mitos corporativos distorsionados o presiones de grupos de pares, y más lo que ha resultado de nuestra propia experiencia fundamental, de algunas formas vencidas, y el mito vivido en grande, un poco deformado, es la verdad, y todavía vibra en la plaza pública mundial.

Debemos pasar de lo que creemos que sabemos actualmente con respecto al propósito y la estructura del capital a un espacio en el que se encuentra lo temporalmente desconocido o lo que aún necesita ser definido completamente. Grant Maxwell observa que, para dar este salto hacia lo desconocido, es necesario que:

“...Uno participe en un acto de voluntad para ir más allá de las premisas aparentemente fundamentales que hacen que la oposición aparezca irreconciliable. Por ejemplo, generalmente se ha supuesto que en la modernidad uno debe creer que el mundo no material y espiritual viene primero, como ha sido el caso generalmente en la premodernidad, o que el mundo es simplemente una vasta aglomeración inherentemente sin sentido de partículas materiales. Sin embargo, el método integrativo invita a uno intencionalmente a adoptar una nueva premisa más profunda: que ambos puntos de vista, más o menos definibles como idealismo y materialismo (a menudo correlacionados, pero no siempre idénticas a la religión y la ciencia), no son proposiciones mutuamente excluyentes, pero modos de pensamiento parcialmente verdaderos aplicables en sus respectivos dominios de validez”³⁷.

Llegamos a mezclar nuestra comprensión de nuestras dos partes —la cuantitativa y cualitativa— la capacidad de hacer algo que es beneficioso para uno y a la vez hacer el bien, y así sucesivamente, para afirmar que sabemos que el significado y el propósito del capital no pueden ser considerados por separados y apartados de cómo buscamos entonces estructurar y desplegar el capital. Forman parte del todo, de la comprensión y la práctica avanzando hacia la inversión de impacto como el puente entre lo que hemos entendido como finanzas versus filantropía, y un enfoque sintetizado e integrativo de la gestión del patrimonio y la asignación de capital, ahora conocida como *Gestión total de cartera y activación de cartera*.

Se trata de percibir primero el contorno de una realidad de Valor Mezclado y luego pasar a entender sus implicaciones sobre cómo pensamos acerca de la gestión no sólo de la riqueza, sino de las organizaciones y, de hecho, de nuestras vidas. Como el teólogo y fundador del *Centro de Acción y La Contemplación*, Richard Rohr, dice: “Este es otro punto de acceso: saber por medio de la unión, una comprensión intuitiva de la integridad, una verdad más allá de las palabras, más allá de cualquier necesidad o capacidad de probar que algo es correcto o incorrecto. Esta

es una postura contemplativa hacia la vida, nuestro lugar sólido en el que podemos movernos³⁸.

NUESTRA VERDAD FUTURA

Las raíces de nuestra prosperidad social futura están sembradas en la putrefacción y entropía. Así como los árboles caen, mueren y se convierten en parte de un nuevo ecosistema para nuevos organismos que llevan lo viejo dentro de ellos, organizaciones, empresas y nosotros mismos también debemos vacilar, cambiar y tropezar si han de existir nuevas oportunidades, nuevos crecimientos y nuevos organismos sostenibles, moviendo la rueda de la vida hacia adelante³⁹.

La Inversión de Impacto creció, en parte, debido a su interés y capacidad de identificar y explorar áreas de fracaso del mercado, estancamiento y agitación —los lugares conocidos y desconocidos— que los inversionistas principales consideraron que eran demasiado riesgosos, inciertos o peligrosos para invertir; lugares donde “el mercado” como se ha entendido tradicionalmente, había fallado. En los primeros días del BRAC (*Organización internacional para el desarrollo*) en Bangladesh la noción de círculos de préstamos y la práctica de dirigir deudas de capital a las mujeres de muy bajos ingresos fueron vistas como una posible violación del deber fiduciario, sin embargo, en años posteriores, los prestamistas comerciales principales llegaron a ver las microfinanzas, ofertas de bonos verdes, *Bonos de impacto social* y otros vehículos de inversión de impacto relacionados, como una forma de invertir activos no correlacionados, para participar en una gestión diversificada del riesgo.

Hoy de repente, somos miembros de una clase de respetables propietarios de activos, asesores y gerentes, aquellos de nosotros que en días pasados éramos los verdaderos bárbaros, reuniéndonos fuera de las puertas de Wall Street, hablando lenguas extranjeras y promoviendo sueños antiguos en formas que eran naturales para nosotros, y que eran para las finanzas convencionales, el balbuceo de los locos infieles trepando por encima de las paredes de La Calle. ¿Quién habría adivinado que la empresa más grande del mundo en gestión de activos, la *Black Rock*, llegaría a ser el dueño del dominio “inversión de impacto”

y que billones de dólares se gestionarían sobre la base de una gestión sostenible, responsable y con estrategias de impacto?

Amigo, si mi mamá estuviera viva para ver esto ahora...

Pero esto comenzó cuando alguien pudo ver una nueva verdad y creyó que se podría realizar. Esta creencia representaba un salto de fe que tenía que ser tomado por aquellos que estaban en la punta de la lanza fiscal, los que se encontraban en la extrema delantera y pensaban que conocían el mercado y sus posibilidades y que estaban dispuestos a ver más allá de lo que los inversionistas dominantes tradicionales malinterpretaron y erróneamente percibían como un riesgo inmanejable.

En las próximas décadas, a medida que el campo de la inversión de impacto evoluciona y sigue agregando conocimiento, se formalizarán, formando los grupos más grandes de la historia y tomando en cuenta las ideas que puedan surgir a raíz de esa experiencia. Habrá nuevos conjuntos de datos y registros de seguimiento emergentes y muchos de aquellos que se consideran inversionistas “de verdad”, con experiencia obtenida en Wall Street seguirán ingresando al campo, diciéndonos lo que es posible y lo que no lo es; qué oportunidades hay y lo que es solo un espejismo vago. Tendrán que escuchar antes de oír.

Los académicos recién llegados al campo continuarán movilizándose, definiendo sus hipótesis y estudios de casos con sus resmas de grandes archivos de datos, convencidos de que estos revelarán la verdad como hojas de té que se arremolinan y se asientan en la parte inferior de una taza de arcilla. Se reunirán como un delicado montículo de verdad objetiva, así como es entendida por aquellos que están separados y apartados de nuestra realidad, midiendo y juzgando, dando vida a otros que luego crearán nuevas firmas de asesoramiento a partir de las cuales podrán revendernos el conocimiento que creen que han recibido a través de sus muchas entrevistas y observaciones extendidas, estudiadas y, al final distantes; conocimiento que todavía no han discernido plenamente, y mucho menos sabiduría que no han escuchado en sus corazones.

Y en algún momento futuro de nuestros tiempos llegará todavía otra generación de activistas financieros y empresariales, una nueva tripulación de colaboradores de capital comunitario, que mirarán por encima del límite de los altos muros de roca que dividen lo que entonces

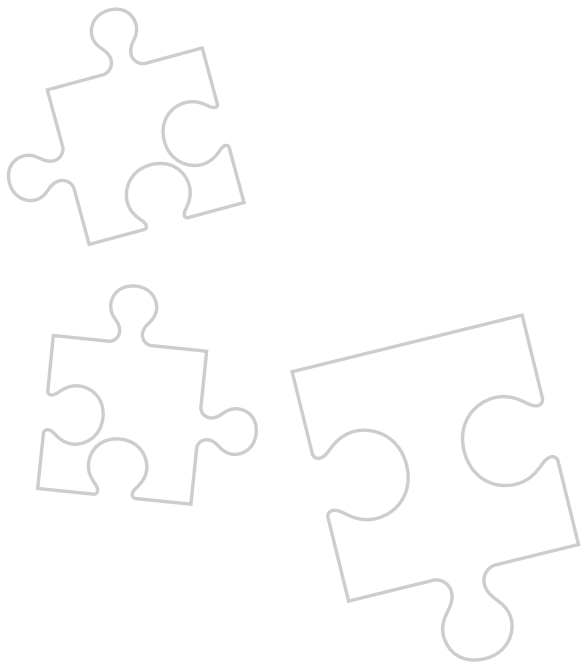


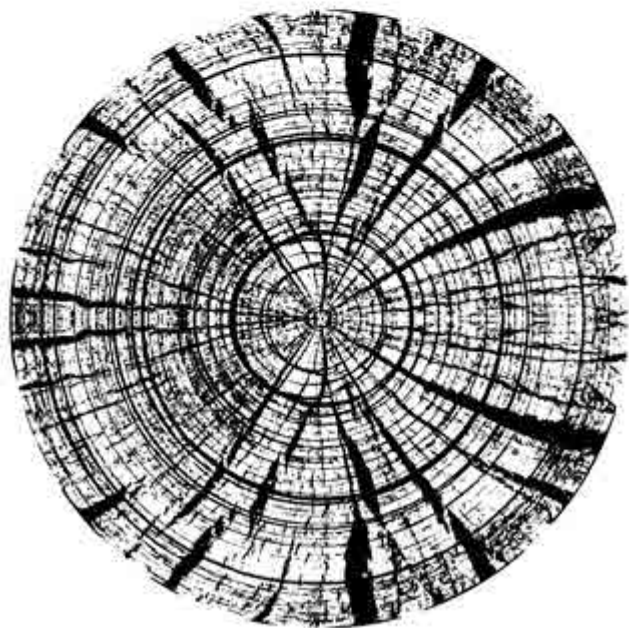
será nuestra práctica corriente de las perspectivas futuras de su generación. Esta nueva generación se asomará a ese muro construido por sus mayores, con sus expertos asalariados y gestores de fondos. Esta nueva generación va a luchar por jugar en un nivel alto, manteniendo el equilibrio entre lo que es aceptado como realidad y lo que se percibe como una locura financiera. En esta línea se balancearán entre dos posibilidades caminar cautelosamente a lo largo de la parte superior del muro, asustando a sus mayores, o traer nuevas prácticas al campo para afrontar viejos desafíos, retos a los que mayores de edad como yo hemos renunciado.

Solo de esta manera ha cambiado el círculo de progreso, y solo de esta forma girará la espiral del conocimiento hacia el futuro, de igual manera que ha rotado para salir del pasado. Una nueva verdad surgirá lentamente, arraigada en ese pasado y fluyendo hacia nuestro futuro; una verdad para ser aceptada, abrazada, rechazada y en última instancia para ser renovada ella misma una vez más a medida que el círculo se vuelve sobre sí mismo para revelar su propio yo a las generaciones venideras de activistas fiscales descubriendo para sí mismos lo que van a decidir abrazar como el verdadero propósito del capital, la experiencia de una nueva generación del propósito de ese capital y la comprensión del significado del dinero.

Como era en el pasado, será una vez más.







CAPÍTULO OCHO

DESMITIFICANDO EL TIEMPO Y DINERO



POR UN LADO, DESMITIFICAR EL TIEMPO ES ALGO PERSONAL, SUBJETIVO, Y EXPERIENCIAL. UNO VIVE EN EL MUNDO DE ACUERDO A LAS PERCEPCIONES DE UNO MISMO, MOVIÉNDOSE A SU RITMO DURANTE TODA ESA VIDA. CUANDO UNO ES JOVEN, EL TIEMPO SE ARRASTRA, EL TIC TAC DE LOS MINUTOS PASA LENTAMENTE:

“¿Ya llegamos?”

“Ahora tengo cuatro años y medio, ¡pero tengo casi cinco años!”

“¡No puedo esperar a crecer para poder hacer eso!”

Sin embargo, a medida que envejecemos y encontramos que los años se van acumulando a nuestras espaldas, el tiempo corre rápidamente hacia un final oscuro:

“No puedo creer lo rápido que pasaron esas vacaciones...”

“Ella aprendió a nadar por primera vez, ¿solo hace qué, dos años?”

“¿Cuándo llegué a los cincuenta?”

“Hijo, ¿cuándo te hiciste tan viejo tú?”

“Mis articulaciones me han empezado a doler, mis amigos han empezado a morir y mis músicos favoritos ahora se parecen a mis compañeros regordetes y a mi hermano mayor...”

El tío envejecido en ese evento familiar —¿cuándo fue? ¿Hace veinte años? ¿Podrían haber pasado cuarenta años?— ya se murió hace mucho. Ahora llegas a la cena de Acción de Gracias para descubrir que tú has tomado su lugar y eres ese tío del pasado, pero existes en el presente de tu sobrino y estas sentado allí en una cómoda silla, sosteniendo una bebida en la mano, esforzándote por captar fragmentos de una conversación que te das cuenta realmente no te importa tanto y, —cuando eres completamente honesto contigo mismo, reconoces que la conversación trata de temas— que entiendes cada vez menos. Y piensas tú:

¿*Desearías* un carro autónomo? Te *gusta* conducir... ¿Por qué *escuchar* la música de otra persona, cuyo listado de piezas musicales ha sido creado por algún algoritmo que trae más de lo que ya conoces? cuando puedes explorar sonidos completamente nuevos y leer las críticas y reflexiones de artistas y otros que tu respetas. Además, te *gusta* tener tu propia colección de música y siempre te arrepentiste de convertir tus discos de vinilo a digital... ¡Eso sí que fue un error!

Es cierto: tu vida es una negación de los que han vivido antes, igualmente las vidas de los que llegarán, en esencia, serán la negación de la tuya. Para que vivan, tú debes morir, tus ideas deben ser expuestas como falsas y las de la nueva generación, como ciertas.

Bajo la superficie de tu piel sientes una punzada producida por algo que se asemeja a celos transitorios, y cuando estás tranquilo, solo y totalmente por tu cuenta, se eleva en ti una conciencia sutil como un gran oleaje en el mar abierto. Poco a poco te das cuenta (pero no lo aceptas plenamente) de que tus ambiciones actuales se han trasladado a un lugar más desgastado. No te conformas necesariamente tanto por como acomodarte sino en ponerte de acuerdo con que esta es tu vida y que ahora, hay menos necesidad de apresurarte ya que el lugar al que corres no es el próximo gran trabajo, o idea nueva o aventura. En su lugar, te estas apresurando a tu último puesto, hacia una perspectiva más profunda y, a pesar de tus mejores esfuerzos por negarlo, estás llegando a contemplar una lista de tus prioridades de las cuales has llegado a ser más consciente. Te has vuelto cada vez más consciente de que tus prioridades incluyen:

- Ver a tu artista favorito mientras realiza una presentación por última vez.
- Decidir si ese viaje a Machu Picchu es más importante que pasar un mes en la cabaña con tu esposa, en las montañas y con tus libros.
- Darte cuenta de que preferirías estar en casa preparando la cena para una pareja que has querido llegar a conocer en lugar de asistir a esa conferencia donde eres visto cada vez más como miembro de la vieja guardia que debe ser desafiada, y no como aquel joven turco, cuya postura amenaza a la jerarquía establecida representada por los panelistas sentados en el escenario, porque por desgracia, tú eres el panelista que debe escuchar las reflexiones de tus colegas panelistas. Te gustaría estar del otro lado, alimentando con preguntas a tu yo más joven, llamando a otros a que se confronten de la misma manera en que tú has enfrentando personalmente a tu propia vida y tiempo en el transcurso de los últimos meses...

Con la perspectiva correcta, este proceso del paso de los años, los caminos que conducen de la juventud a la de edad mayor al niño, pueden ser vistos como continuos e interminables. Como dice el espiritista Roy Wilson, americano nativo y jefe de la tribu indígena Cowlitz:

“El círculo es uno de los símbolos más poderosos de la espiritualidad de los nativos americanos. Nos habla de la naturaleza eterna de la vida. No puedes encontrar ni el punto de inicio ni el punto final del círculo. Esto nos enseña que la vida es interminable. Podemos tener una esperanza en la vida eterna. Estas lecciones de vida nos llegan de la Rueda de la Medicina, la Biblia de los Nativos Americanos. La Rueda de la Medicina es conocida por muchos de nuestros pueblos como la Rueda de la Vida. Nosotros vemos la vida como algo que existe más allá del concepto de “conciencia del tiempo”. Está fuera del tiempo, circulando para siempre y para siempre”¹.



O, cuando se gestiona la riqueza para las generaciones venideras, muchas familias con activos significativos dicen que piensan en el largo plazo como operando dentro de un horizonte temporal de cincuenta a cien años. En verdad, esto puede ser algo semejante a una pretensión intergeneracional ya que en realidad el desempeño de una cartera se evalúa en las reuniones anuales equilibradoras del comité de inversiones. Estas reuniones pueden utilizarse para ratificar movimientos que se realizan por fuera de rangos y conjuntos de estrategias, si las condiciones (crisis financiera, guerra, idiotez ejecutiva a nivel presidencial —como sea definida desde cualquier lado del pasillo) las justifican. Muy a pesar de que nosotros queremos expresar un compromiso por operar dentro de una perspectiva de largo alcance, la realidad es que la predisposición e impaciencia a menudo interfieren en los esfuerzos que se realizan para lograr este objetivo.

La planificación familiar en este nivel es realmente difícil, ya que, como John Lederach observa:

“Aquí yace la paradoja: El camino de la vida se mueve hacia la muerte física, la cual es un evento futuro. Cuando la gente muere y pasa a la esfera de los vivos-muertos, las personas se unen a sus antepasados en el pasado. Como tal, el viaje es hacia un pasado que yace ante nosotros... El pasado y el futuro no son vistos como polos dualistas, u opuestos. Están conectados, como los extremos de un círculo que se encuentran y se convierten en una sola línea sin fisuras”².

A la luz de estas realidades, tal vez como un punto medio entre el ciclo continuo del tiempo y el tiempo como idea subjetiva y limitada que se puede definir como ese período entre mi nacimiento y mi muerte, podríamos enfocar el tiempo desde una perspectiva más genuinamente intergeneracional. Elise Boulding sugiere que nos vemos a nosotros mismos como estar viviendo en un presente que consta de doscientos años³. Este concepto se calcularía “restando la fecha de nacimiento de la persona de más edad que hemos conocido en nuestras vidas a partir de la fecha de la muerte proyectada de la persona más joven de nuestra familia”⁴.

En cambio, nuestra sociedad ha optado por romper el círculo, enderezándolo hasta que se transforma en una línea recta, muerta, y para muchos apagada. Se ha creado una línea que apunta hacia fuera, hacia el futuro para luego volver al pasado. Para aquellos de herencia occidental, es interesante notar que fue la introducción de la idea de dioses buenos versus dioses malvados que se hallaban involucrados en una batalla sobre el cosmos (que nos llega de los zoroastristas de Persia) lo que cambió nuestro sentido actual del tiempo como existiendo dentro de un marco cíclico, basado en nuestra observación de los ciclos de las estaciones, hacia una comprensión lineal del tiempo que nos llevaría hasta el fin del tiempo, una línea sobre la cual marchaba la humanidad y que consecuentemente determinaría el destino del mundo⁵. Y entonces cada uno de nosotros está atado a una terminación personal de sus días de los que no podemos escapar, a no ser que seamos salvados potencialmente por un dios superior, un dios de rencor, ira, y de supuesto amor redentor.

Otra perspectiva es que el Antiguo Testamento introdujo una noción lineal del tiempo— tiene un comienzo y final y las partes entre las dos progresan y se desarrollan. Antes de esta noción, dominaba un marco cíclico-sisifiano del tiempo, de círculos envueltos en el infinito. La historia no va a ninguna parte, y en su lugar, se mueve en repeticiones cíclicas como las estaciones y los giros de la vida y la muerte⁶. Y, por supuesto, esto fue un elemento clave en la siguiente afirmación. “La idea del progreso, que más tarde se convertiría en la fuerza que impulsaría la creación de la ciencia y la esperanza de nuestra civilización en general, se produjo debido exclusivamente a una comprensión lineal de la historia. Si la historia tiene un principio, así como un fin, y no son el mismo punto, entonces la exploración de repente tiene sentido en las áreas donde los frutos son cosechados sólo en la próxima generación. El progreso adquiere un nuevo significado”⁷. (Sedlacek)

Independientemente de los detalles relacionados con la forma en que esto ocurrió, sin ese cambio en nuestra comprensión occidental de la naturaleza del tiempo, no se habría visto el desarrollo de nuestro conocimiento actual de la noción de 'valor del dinero en el tiempo', concepto alrededor del cual ahora estructuramos nuestras vidas y amores. Tal idea afirma que, en espacios de tiempo, un dólar de hoy tiene un

valor superior al dólar de mañana y entonces sobre esta estructura conceptual artificial podríamos crear hipotecas y deudas de vida con pagos de intereses, y quizás más tarde, el pago principal de la deuda. Estos fragmentos de nuestras vidas, estos pagos y medidas de nuestro valor, fluyen racionalmente y luego se utilizan para mover nuestra riqueza, cambiándola del lugar en el que buscamos crearla en nuestras vidas, para el beneficio de nosotros mismos, nuestras familias y la comunidad hacia otras semblanzas de océanos ubicados lejos de nuestro tiempo, hacia aquellos que ahora almacenan nuestro valor de haber vivido.

El valor del tiempo se mueve en trimestres y años, pasándonos de largo, despojándonos de nuestras vidas, vidas que se suman a las cuentas de los prestamistas, ya sean empresas financieras, inversionistas de impacto en naciones lejanas o en gráficos de cuentas de las familias adineradas rodeadas de asesores de firmas con billones de dólares que gestionan cuidadosamente el proceso, estructurando estrategias y tomando su cuota, todo con buenos incrementos contratados. Estos grandes y nuevos gerentes de riqueza que buscan impactar a su vez esperarán su recompensa en cantidades de *two and twenty blackbirds* (dos y veinte mirlos), término que describe estrategias de compensaciones utilizadas por gestores de fondos de cobertura implicando que el gestor cobrará el 2% por gestionar el activo para el inversionista y también el 20% de todas las ganancias percibidas). Los mirlos se sentarán en un cable que se extiende a lo largo de nuestro cielo occidental, desde aquí hasta allá, del pasado al presente, de ese primer profeta del emprendimiento a beneficios corporativos finales, terminales y cotizados en la bolsa.

Al final, nuestras ideas, pasiones e ideas están destinadas a ser categorizadas, divididas y distribuidas con un valor evaluado y con una estimación de futuro patrimonio imputados por aquellos que no tienen idea alguna de cuáles fueron los orígenes de la fuente visionaria o el propósito inicial de la riqueza



y el capital que ahora buscan gestionar y dirigir, interesados sólo en el resultado y no en los orígenes pasados de lo que hoy codician.

Podemos culpar a los zoroastrianos por las desigualdades del capitalismo financiero moderno, si de hecho alguien debe ser culpado por la consecuencia a largo plazo de que el tiempo se divida, se fragmente y se venda a aquellos que luego lo analizarían para poner a la venta a otros y así sucesivamente; para venderse a sí mismos al otro —en este contexto, otro escrito con la letra ‘o’ en minúscula de un espíritu muerto.

Para revisar:

Desde la perspectiva de las finanzas, la estimación del desempeño del dinero está vinculado a su valor relativo durante varios puntos en el tiempo durante períodos predefinidos de inversión; como se ha dicho, esto se conoce como *El valor del dinero en el tiempo*. *Uno tiene valor presente, valor futuro y valor presente descontado*, cada uno de los cuales mide el valor financiero del dinero hoy en día en relación con sus potenciales ingresos futuros y el riesgo de que esas ganancias se materialicen o no en su vida o en las vidas de otros que jamás vas a ver.

Con esta conexión de tiempo a dinero, con esta valoración de nuestras ideas y energías, con esta medida de nuestro valor real, la vida misma comienza a cambiar.

Según James Buchan,

“Una vez que el tiempo se pueda comprar y vender a través de intereses, surgirá una nueva urgencia en cuanto a la existencia temporal: con el cambio del siglo XVI... los relojes de la iglesia de Alemania sonaban cada cuarto de hora. El tiempo, una vez calendario de eventos agrícolas, ciclos de nacimiento, humildad y muerte y el despliegue de la voluntad de Dios, comienza a marcar el pasar del tiempo en unidades de dinero: en las tarifas por hora y por día, salarios semanales, salarios mensuales, dividendos semestrales, aumentos o bonificaciones anuales, pagos a pensiones, acciones perpetuas y, finalmente, en esa eternidad redentora que los economistas llaman ‘a largo plazo’”⁸.

Y uno puede, por lo tanto, entender cómo el tiempo, es de hecho, dinero.

Pero desde la perspectiva de la física, el tiempo presente es algo relativo y no existe en términos objetivos en absoluto, y mucho menos es monetizado. El físico teórico, Carlo Rovelli, pregunta:

“¿Cuál es el ‘presente’? Decimos que sólo las cosas del presente existen: el pasado ya no existe, y el futuro aún no existe. Pero en la física, no hay nada que corresponda a la noción del ‘ahora’. Compare ‘ahora’ con ‘aquí’. ‘Aquí’ designa el lugar donde se ubica un orador: para dos personas diferentes ‘aquí’ apunta a dos diferentes lugares. En consecuencia, «aquí» es una palabra cuyo significado depende del lugar desde dónde se habla... ‘Ahora’ también apunta al instante en el que se pronuncia la palabra... Pero nadie soñaría en decir que las cosas ‘aquí’ existen, mientras que las cosas que no están ‘aquí’ no existen. Entonces, ¿por qué decimos que las cosas que son ‘ahora’ existen y que todo lo demás no?”⁹

En la antigua Roma, sólo los ricos podían comprimir el tiempo y la distancia, ya que eran los únicos con los recursos necesarios para poder almacenar granos durante muchos meses, y por lo tanto, podían calcular el movimiento de los mercados para obtener los mejores precios, o pagar los costos significativos del transporte del grano por tierra y mar a los lugares que ofrecían los mejores precios y en los que existían mayor demanda a consecuencia de hambrunas o de guerra¹⁰. En nuestro tiempo, tal vez los ricos —como los últimos propietarios de una riqueza que sólo prestan y que es gestionada por otros, todavía pueden beneficiarse de una capacidad de comprimir el tiempo en incrementos cada vez más pequeños porque la compresión del tiempo-espacio¹¹ es “la creciente velocidad y facilidad de los viajes de negocios y las transacciones que tienen lugar como si la geografía y la distancia ya no importaran. Cuando se puede realizar una transacción monetaria entre Nueva York y Singapur en cuestión de segundos, efectivamente tanto el espacio como el tiempo se han superado como barreras para el comercio”¹² (Goldman/Papson)..

Debemos tomar consuelo en la realidad de que el tiempo mismo, como se experimenta en los reducidos momentos, en lugar de mantener un enfoque en la larga acumulación del tiempo, no existe fuera del mo-

mento individual en el que lo experimentamos. Dainin Katagiri, abad fundador de la Minnesota Zen Meditation Center, observa:

“Creemos que podemos hacer que el tiempo sea significativo porque suponemos que el tiempo corre por una carretera de aquí a allá, hacia un destino determinado, de 12:00 a.m. a 12:00 p.m. Nosotros creemos que hay una corriente de tiempo que fluye continuamente del pasado a través del presente al futuro, por lo que decimos que hay un comienzo y un final de este mundo. Entonces pensamos que el tiempo va de principio a fin con un propósito particular, y como resultado, esperamos que podamos progresar y sentirnos satisfechos. Pero si usted está tratando de conocer la naturaleza desnuda del tiempo, no podrá creer esto porque el tiempo no es una sucesión de momentos constantemente conectados que van hacia un destino determinado; en la corriente transitoria del tiempo, momentos aparecen y desaparecen. La impermanencia le corta constantemente la vida al momento, por lo que cada momento está separado”¹³.

Dentro de esta comprensión de la naturaleza del tiempo, no hay pasado o futuro; simplemente existe el ahora del momento actual.

Me parece reconfortante, pero luego... ¿Quién sabe esto y quién lo necesita?

Cada uno de nosotros está solo de nuevo, marchando hacia ese tiempo final; como siempre, vamos a terminar de la misma manera que comenzamos y a pesar de nuestros esfuerzos por escapar, experimentaremos el tiempo por nosotros mismos, en el contexto de nuestras propias vidas y las de aquellos con los que nos cruzamos por breves momentos, los que se acercan y brillan ante nosotros y luego palidecen a medida que nos dejan, y nosotros estiraremos nuestros cuellos e intentaremos congelar el momento —la edad temprana de un niño, el primer beso, el último vistazo de un ser querido acurrucado con dolor anticipando la muerte que drenará la vida de sus huesos



y ser— cada imagen será mantenida en la mente a pesar de que ahora se han ido, habiendo huido del presente.

Las generaciones se construyen como las olas antes de llegar a la costa; primero se forman, se ensanchan mientras suben y luego caen estrellándose sobre la generación que les antecedió, dejándolos explajados sobre la arena dura, débiles y retrocediendo bajo la superficie espumosa, bañando la playa y volviendo atrás en el tiempo por venir, bajando a unirse con la siguiente ola que ya está en proceso de creación, refrescantemente inconsciente de su conexión ininterrumpida con las olas que le antecedieron —de la energía que usted desató— porque la próxima generación, la siguiente arruga en el tiempo, está mayormente inconsciente de tu vida real y del tiempo en que viviste tú con los tuyos, y mucho menos se preocupan por aquellos que llegan detrás de ellos, esas vidas alrededor del mundo entero que ya los opacan, y que buscan entre los espacios dejados por las olas un lugar para penetrar y hacer que sus presencias crecientes sean sentidas. En ese momento, ellos son los de la Nueva Ola¹⁴ y eso es todo lo que les importa.

Tú no eres nada.

El historiador Arnold Toynbee observó que cada generación se considera el pináculo de la evolución y el desarrollo humanos, y por supuesto que lo son. La última tecnología, los pensamientos y las perspectivas con respecto a los desafíos de vivir juntos y solos, son elementos para poseer, controlar e interpretar, para que aquellos que son demasiado joven o demasiado viejo entiendan la realidad actual que está creando una generación dentro de su propia porción de nuestro tiempo. Sin embargo, esta misma verdad (que uno es más inteligente, más ingenioso y más guapo que sus padres y su generación, pero a la misma vez más rápido, mejor informado y capaz de una mayor comprensión de lo que fueron capaces sus hermanos y hermanas menores) es, por supuesto, el talón de Aquiles generacional que El Tiempo usará para cortar el tendón con su cuchillo de experiencia y que haga que te estrelles contra el suelo.

El Tiempo tomará su herramienta afilada y te cortará.

El Tiempo hará que caigas sobre tus rodillas mientras que observas como caen colegas y familiares a tu derecha e izquierda. Tú estás aquí sólo por un destello de tiempo y no eres la verdad trascendente que te

atrevías a pensar que eras en tus mejores momentos. Tus ideas y sabiduría no son más que una triste lista de superación personal pegado a la pared por encima de tu cabeza, en el lugar en que te sientes en tu cubículo generacional, todos alineados y compitiendo por guardar las formas, cabezas inclinadas, trabajando y ahora existiendo, fluyendo a través de experiencias individuales de la vida, debido al miedo o la fe, poniéndole escasa atención al destino por venir.

Negamos los estragos del tiempo comprando cremas y tratamientos, sin duda, pero también participamos en esfuerzos colectivos para inyectar lo que entendemos que es un punto en el tiempo y el espacio que puede carecer de permanencia, con numerosas decoraciones, pequeños ornamentos brillantes comerciales y transacciones de capital que logran distraer nuestro ojo y ocupan nuestra mente, convenciéndonos de la protección esperada ofrecida por las estructuras que construimos a nuestro alrededor —estrategias de inversión, métricas, marcos conceptuales y creencias que creamos dentro de nosotros mismos (nuestro paisaje interior) de un mundo temporal (su paisaje exterior).

Considere la observación de Katagiri quien escribe:

“Desde el momento en que los seres humanos nacieron en este mundo, hemos decorado nuestras vidas con un montón de adornos para hacer que el tiempo sea más significativo. Desarrollamos civilizaciones notables de cultura, política, belleza y placer. Creamos disciplinas ineficaces como la historia, la economía, la ciencia, la filosofía o la psicología, y luego creemos que ellas hacen que la vida sea significativa. Quizás nosotros creamos que la vida espiritual puede ayudarnos a encontrar significado. Así que creamos ideas como Dios, Buda, la energía irreal, el último juicio y el paraíso después de la muerte, la teología, la mitología o la moral y la ética y luego tratamos de dedicarles tiempo a ellas para hacernos sentir que la



vida vale la pena vivir. Siglo tras siglo hemos hecho esto, tratando de encontrar seguridad espiritual real procurando que el tiempo sea algo significativo. Pero, aun así, no hay solución porque todos los intentos son meros adornos. Seguimos preguntando: ¿Cómo puedes hacer que la vida humana sea significativa? ¿Qué es la seguridad espiritual?”¹⁵

Simplemente, tú estás aquí viviendo en tu tiempo y lugar, con un naciente entendimiento de que cada generación brillará en su día, sucumbiendo en el atardecer de su ignorancia, arrogancia y ambición. No podrás liberarte de tus lazos con el pasado, de tu historia y las perspectivas culturales que te convencen de tu rectitud. Esta justicia ciega en el destino que se acerca cada vez más a medida que te une con el pasado dará luz a futuras generaciones que te mirarán con piedad y condescendencia ya que ahora son ellos los que heredarán la antorcha de brillantez que llevas hoy. Así que el tiempo es una función de la relación y relatividad entre tú y los demás, entre tú y el Otro atemporal.

Somos traídos de vuelta una vez más a nuestra noción y relación con el Otro, y esta es la hermosa sabiduría del tiempo, que es a la vez tan emocionante, y a la vez tan humillante.

Esta sabiduría del Tiempo te libera de la prisa y te ayuda a tener mayor compasión por muchos —no por todos— sino por muchos, de los que han explorado estas costas antes de ti. Tus padres son un ejemplo. Retrocediendo en el tiempo, podemos sentir compasión por las personas y las comunidades y por siglo tras siglo de la humanidad sobre la cual ahora surfeamos y que tendemos a juzgar con dureza a medida que miramos hacia adelante, navegando sobre nuestra propia ola que se levanta antes de caer sobre el mar otra vez, y sentimos cómo por debajo y alrededor nuestro el peso de esa historia y experiencia se incrementa a nuestras espaldas, como si se estuviera gestando una tormenta. Las aguas llegan, fluyen y rocían a medida que te arrastran hacia abajo en la mezcla de arena arremolinada y espuma, y en cada vez menos minutos.

Tu comprensión de tu vida, tiempo y presencia es real para ti —pero es simplemente una partícula o pulso en un flujo más significativo del fluir de la energía, experiencia y perspectiva que, cuando se toman juntos, conforman el amplio arco de la historia y la experiencia humanas

que nos conecta simultáneamente con el pasado y futuro y así, como se ha dicho, uno debe simplemente tratar de encontrar su lugar dentro de ese flujo y estar en el aquí y ahora, pacíficamente presente y profundamente fundamentado en lo que, para ti, en este tiempo, es¹⁶.

Esta es la razón por la que el concepto compartido de la experiencia individual y del Tiempo sólo puede ser considerado como algo hermoso si uno reflexiona sobre las implicaciones de la física y sus conceptos como el entrelazamiento cuántico (que afirma que “las partículas que están ‘entrelazadas’ aunque distantes unas de otras, sufren los mismos cambios simultáneamente”¹⁷). Como se ha dicho, “Nosotros nos vemos en la obligación de poner en tela de juicio nuestras nociones principales de lo que son ideas muy lineales, como causa y efecto, evidencia o hecho, porque cada una de estas es efímera y temporal, apareciendo en el futuro de la misma manera en que habían surgido en el pasado. Muchas de estas nuevas y probadas teorías de la estructura del tiempo y la materia cuestionan lo que son nuestras comprensiones principales y comunes acerca de lo que ‘es’¹⁸. (Robinson)

Como escribe uno de mis autores favoritos, Marilynne Robinson, estas ideas implican “un cosmos que se desarrolla o emerge sobre principios que son escasamente análogos a el universo del sentido común. (Esto) es soportado por la teoría de cuerdas, que añade siete dimensiones no expresadas a nuestras cuatro conocidas. Y, por supuesto, esas cuatro de repente parecen ser tenues cuando el carácter fundamental del tiempo y el espacio está siendo cuestionado. Matemáticas, ontología y metafísica se han convertido en una sola cosa. El universo de Einstein parece ser mecanicista en comparación, y el de Newton, trabajo de un manitas”¹⁹. “¹⁹

Desde la perspectiva de la física, posiblemente nos veremos en la obligación de concebir un nuevo entendimiento no sólo del tiempo, sino de nuestra relación con él, como algo que es personal y subjetivo, y al mismo tiempo (literalmente, ¡Al mismo tiempo!) estar más allá de la comprensión. David Papineau dice:

"A principios del siglo XX, J.M.E. McTaggart sostuvo que cada evento tiene la propiedad de ser pasado, presente y futuro en algún tiempo u otro. Dado que estas propiedades son incompatibles, y ya

que nada puede poseer propiedades incompatibles, pasado, presente y futuro no existen. La imagen en cuatro dimensiones que nos da la física moderna también niega la realidad del pasado, presente y futuro. En esta imagen, se puede decir que los eventos son anteriores o posteriores el uno al otro, pero ningún evento tiene el privilegio de estar en ‘el presente’ o ‘el pasado.’ Esto se debe a que estando en el presente es lo mismo que estar sucediendo ahora. En la imagen de cuatro dimensiones, sucediendo aquí, y la realidad objetiva no tienen más un sentido del ‘aquí’ que del ‘ahora’; si un evento es ‘aquí’ o ‘ahora’ es cuestión de la perspectiva que tiene una persona de la realidad, y no una parte de la realidad misma”²⁰.

Por mucho que nos esforcemos por intentar mantener alguna semblanza de equilibrio en nuestras vidas, nos topamos con varias realidades de lo que es, y cómo entender la naturaleza del tiempo mismo. Aunque tenía una cierta perspectiva sobre el evento, en mi discurso SO-CAP2016, expresé la noción de que el pasado es futuro y el presente es pasado, por lo que debemos fundamentarnos en nuestro entendimiento de la realidad actual, que es el concepto de Ser Aquí Ahora promovido por Baba Ram Dass hace varias décadas, como si los años importaran.

El truco radica en que la Era de la Ilustración avanzó una comprensión segmentada del tiempo y el progreso donde el futuro se desconecta del pasado o puede considerarse mayormente separado de él, cuando en realidad la historia está incrustada en nuestra experiencia del presente. En nuestro compromiso por avanzar en el cambio positivo del mundo, nos estamos inyectando a nosotros mismos dentro del flujo del tiempo y la historia —las condiciones que han creado cualquier realidad sobre la que tratamos de tener impacto— y sin embargo nuestras estructuras se basan en conceptos occidentales e “iluminados” con respecto al tiempo, cambio y creación de valor, por lo que llegamos a creer que una estructura de fondos de capital privado tradicional, (PE o *Private Equity Funds*) de diez años, más dos prórrogas de un año, con una tasa de “dos y veinte” es un vehículo apropiado a través del cual no sólo podemos explorar, sino lograremos promover el cambio social y crear un impacto situacional.

¿Cómo puede ser esto?

Estamos simplemente operando en un marco reduccionista que intenta separar y simplificar artificialmente los mismos elementos de vida que estamos tratando de mejorar. Toda la conversación —desde estrategias de inversión para financiar la estructura y el instrumento de inversión hasta nuestra comprensión de los egresos y rendimientos (de hecho, ¿qué significa cada uno de esos términos en el contexto completo de cambio e impacto, mucho menos dentro de nuestra experiencia evolutiva del tiempo?) viene a ser distorsionada y separada de cualquier nivel real de cambio significativo e impacto sostenido.

En ausencia de esta perspectiva más amplia, concluyo que para muchos el alboroto innecesario del impacto sirve principalmente para acomodar y normalizar el sistema capitalista que ha creado muchas de las mismas situaciones de injusticia e insostenibilidad sobre las que buscamos tener un impacto en nuestro tiempo, y para corregir los impactos negativos avanzados por las generaciones pasadas y los legados históricos que han llegado a nuestro presente.

En conclusión, y considerando todo esto, tal vez Ghandi tuvo la comprensión más importante de lo que es el tiempo:

“Hay más en la vida que aumentar su velocidad”²¹.





NUESTRA FE EN LAS FINANZAS



EN HEBREOS 11:1 ENCONTRAMOS LA DEFINICIÓN BÍBLICA DE LA FE COMO "...LA CERTEZA DE LO QUE SE ESPERA, LA CONVICCIÓN DE LO QUE NO SE VE".

En pocas palabras, la definición bíblica de fe es 'confiar en algo que no se puede probar explícitamente'. Esta definición de fe contiene dos aspectos: consentimiento intelectual y confianza.

"El consentimiento intelectual es creer que algo es verdad. La confianza es confiando en el hecho de que ese algo es cierto. Una silla es a menudo utilizada para ilustrar este punto. El consentimiento intelectual es reconocer que una silla es una silla y en estar de acuerdo en que está diseñada para apoyar a una persona que se sienta en él. La confianza existe al sentarse uno en la silla. La comprensión de estos dos aspectos de la fe es crucial. Muchas personas creen en ciertos hechos relacionados con Jesucristo. Muchas personas estarán de acuerdo con los puntos que la Biblia declara acerca de Jesús. Pero el conocimiento de la veracidad de esos hechos no constituye el significado bíblico de la "fe". La definición bíblica de fe requiere la aceptación intelectual de los hechos además de la confianza en los hechos"¹. (Énfasis en el original)

El capitalismo financiero se basa en una aceptación intelectual de que “los números no mienten”, así como en la confianza en lo que los números profesan decirnos. Más allá de tal acuerdo y de nuestra confianza, nuestra fe en las finanzas nos llama a la promoción de una verdadera religión del capitalismo financiero, a la búsqueda de la conversión de otros para abrazar no sólo las prácticas de la iglesia, sino los principios fundacionales, los valores y las confesiones de nuestra fe en las finanzas.

Esta iglesia de mercados de capitales libres incluso tiene su clero de misioneros que en las últimas décadas y tal vez siglos han recorrido el mundo para llevar la fe y sus valores a nuevas tierras. Existen, por supuesto, innumerables ejemplos de esto. Un ejemplo relevante puede encontrarse en los debates que se llevaron a cabo a principios de los años 90 sobre la posible privatización de la Servicio Postal de Alemania. En lugar de participar en análisis de mercado informados y el desarrollo de planes de negocio, un equipo de consultores de gestión fue escogido para “despertar la imaginación de sus homólogos alemanes a través de la promoción de conceptos que eran trascendentes en el sentido que aplicarían independientemente del tiempo y el espacio. Valores económicos universales como la desregulación y la reducción de costos eran mucho más importantes en el proceso que los análisis y estudios económicos; esos valores determinaron tanto las preguntas que se plantearon como las respuestas dadas”², nos cuenta Rieger.

De esta manera, los creyentes deben tratar de convertir a los demás a la creencia, y nuestra Fe en Finanzas siempre debe tratar de traer nuevos practicantes al rebaño, haciendo crecer la congregación como la oportunidad de mercado que es. El término checo para prestamista, *veritel*, literalmente significa creyente³. La historia revela cómo en tiempos de crisis financiera los actores dentro de los mercados de hecho han sido creyentes en la verdadera iglesia del capitalismo, una iglesia con su propio conjunto de reglas, rituales y sacerdocio.

Como dijo el historiador conservador británico, Niall Ferguson:

“Lo que los conquistadores no entendieron es que el dinero es una cuestión de creencia, incluso de fe: creer en la persona que nos paga; creencia en la persona que emite el dinero que utiliza o la ins-



titución que honra sus cheques o transferencias. El dinero no es un metal. Es la confianza inscrita. Y no parece importar mucho dónde está inscrita: en plata, sobre arcilla, sobre papel, sobre una pantalla de cristal líquido. Cualquier cosa puede servir como dinero, de las conchas de vaca de las islas Maldivas a los enormes discos de piedra utilizados en las Islas del Pacífico Yap. Y ahora, parece que, en la era electrónica, la nada también puede servir de dinero”⁴.

Harari observó, además,

“La suma total del dinero en el mundo es de unos 60 billones de dólares, sin embargo, la suma total de monedas y billetes es inferior a 6 billones de dólares. Más del 90 por ciento de todo el dinero —más de 50 billones de dólares que aparecen en nuestras cuentas— solo existen en los servidores de computadoras... El dinero no es una realidad material— es una construcción psicológica... dinero es el sistema más universal y más eficiente de confianza jamás ideado”⁵.

Tomamos como un hecho que la riqueza existe debido a la fe y la confianza que tenemos en la creencia de que una serie de ceros y unos es, de hecho, riqueza. Esta es la razón por la que la crisis financiera de 2008 paralizó nuestro sistema económico —perdimos nuestra fe en las finanzas como resultado de una traición a nuestra confianza en el andamio financiero inestable que habíamos construido alrededor de nuestra Iglesia. Rieger continúa:

“Mientras que para algunos la noción de que las finanzas son una forma de tradición de fe (con su propia literatura sabia, catedrales y sacerdocio) puede parecer un salto, para muchos otros es evidente. El destacado economista estadounidense John Kenneth Galbraith declaró que la economía neoliberal de *laissez-faire* se basa en motivos teológicos, mientras que el economista de la Universidad de Maryland Robert Nelson ha publicado dos libros explorando

el tema. Michael Novak de la American Enterprise Institute ha llegado incluso a promover la noción de una ‘Teología Cristiana de la Economía’⁶.

Como una sociedad impulsada económicamente y por la fe incuestionable en el capitalismo financiero, nos negamos a reconocer el grado en que esas creencias económicas se traducen en ritual financiero, y la medida en que nuestra comprensión de la realidad se define por esta fe en las finanzas. Nos describimos a nosotros mismos como gente que opera dentro de una sociedad secular de ciencia y racionalidad, pero simplemente no es así. Al contrario, lo que hemos hecho es crear un mundo fundado en lo que el historiador Arnold Toynbee llamó “la adoración al hombre” [sic]⁷, un mundo en que confiamos en la racionalidad y el análisis cuantitativo de la humanidad como superiores a todas las demás perspectivas y prácticas de nuestra humanidad; perspectivas y prácticas no basadas en una confianza en la primacía de números. Pero nos decimos que esta fe en la aritmética no es fe en absoluto, sino la forma racional del universo —y no simplemente un constructo social de la humanidad.

Una implicación de esta fe en las finanzas es la forma cómo nuestro entendimiento del capitalismo financiero moderno se ha movido del pensamiento y un original conocimiento del ‘dogma’, a la rigidez y un conocimiento institucional cristiano de dogma como la verdad revelada. Se espera que aceptemos como verdad las perspectivas y los entendimientos que nos predicán los noticieros como CNBC, Fox Business News, Bloomberg, y todo lo que nos llega desde un sinnúmero de otros púlpitos, por no decir nada del testimonio que recibimos de los asesores financieros y una serie de otros en la congregación.

Nuestra expresión de la *Iglesia del capitalismo financiero* ahora es dominante en el globo, y por mucho que podamos denunciarlo en privado, sigue siendo nuestra cara pública en relación con la cosmovisión. Dentro de la corriente principal, mientras que los principios del neoliberalismo han sido objeto de revisión, los del capitalismo financiero siguen siendo Uno, Absolutos e Incuestionables. Como es cierto para todos los dogmas, no podemos desafiar sus supuestos subyacentes ni refutar su análisis y perspectiva.

A modo de un ejemplo modesto, en una discusión reciente en un comité de finanzas, se escuchó a un asesor financiero senior de una importante empresa decir, “No me siento cómodo y no acepto personalmente las implicaciones [sociales] de lo que nos dicen los datos, pero nuestra perspectiva como empresa se basa en el análisis de los hechos económicos y esto es lo que los datos concluyen...”.

Imagínese mi respuesta, si quiere, porque yo estaba completa y totalmente asombrado. ¿Allí estábamos pagándole a este tipo una tonelada de dinero y él se limitaba a una especulación basada en los *datos*? Se limitó a una presentación de métricas que cualquier asociado junior podría haber reunido, de hecho —¿no es lo más probable que el junior las *haya* reunido?

Lo que necesitamos no son asesores que simplemente lean los números, sino aquellos capaces de una interpretación real, que ven la historia dentro del análisis cuantitativo detrás del cual se esconden sus compañeros y competidores.

La idea de dejar a un lado lo que uno sabe que es correcto y necesario para avanzar una perspectiva profesional —o peor, perspectiva *firme*— que contradiga lo que uno “sabe”, es poner el dogma por encima de una visión más amplia. Es vivir basándose no en una variedad de insumos, sino en una sola línea de análisis y, como pareciera el caso, en la fe capitalista desfallecida.

Por el contrario, otros están llamados a la verdadera fe, a utilizar el análisis racional y fundamentado para desafiar, informar e infundir nuestras perspectivas profesionales con una perspectiva más sólida y plenamente informada que integra evidencia y análisis cuantitativo *con* —me atrevo a decir— sabiduría reflexiva, inteligente, y perspicaz. Hacer lo contrario es vivir con datos financieros como decretos, no insumos. Es operar con datos como vía férrea, no barandilla. Es vivir tomando pasos tambaleantes, tentativos, uno paso siguiendo al otro, subiendo por las escaleras hacia un patíbulo fiscal a medida que pasamos de vivos a muertos. Por el contrario, estamos llamados a recorrer un camino en busca de verdadera creación de valor e innovación dinámica.

De vuelta a la escuela de divinidad de negocios, mis amigos...

FE RACIONAL

Mis disculpas por esa divergencia, pero sobre todo pasamos por alto las suposiciones que subrayan la liturgia que se nos pide que aceptemos con sus métodos y procesos de los llamados análisis económicos objetivos y de otro tipo cuando estas son precisamente las suposiciones clave. Como el economista Tomas Sedlacek observó,

“La diferencia antropológica entre el hombre científico y precientífico es que el hombre precientífico conocía explícitamente las suposiciones a que se refería (artículos de fe y mitos) y las aceptaba activamente (o los rechazaba). Por el contrario, el hombre moderno lleva su fe (científica) de manera más o menos inconsciente. La religión va acompañada de una profesión explícita de fe, pero no es el caso con la ciencia (aunque está claro que también se debe usar la creencia en la ciencia)”⁸.

Operar dentro de un marco que posiciona los datos como la medida global determinante de la realidad (en este caso, la realidad económica) es entregar la vida a los algoritmos financieros y el cálculo económico en lugar de vivir sobre la base de análisis instruidos, cuantitativos e informados por la sabiduría, la cultura y la historia humana. Nuestra experiencia humana viva y colectiva y nuestro yo racional no se pueden separar uno del otro, y mucho menos de los datos generados a partir de los marcos creados por ese yo. Uno debe operar al servicio del Otro; desafiando, cuestionando y explorando los fundamentos de nuestros mitos financieros, pero avanzando en nuestra comprensión general del significado y propósito más profundos que subrayan nuestra vida y cómo comprender aún más el papel, el lugar y el propósito del capital dentro de ella. Nosotros debemos abrazar los datos como una infusión para enriquecer perspectivas adicionales sobre la vida, no a los datos como si fueran la vida misma.

Maslow dijo: “La teoría de la ciencia que permite y alienta la exclusión de tanto que es verdadero, real y existente no puede ser considerada una ciencia integral. Obviamente no es una organización de todo lo que es real. No integra todos los datos”⁹.

Y, según el historiador escocés, James Buchan,

“Aunque en sus propias vidas, la mayoría de la gente reconozca que el dinero y la felicidad no significan lo mismo, sin embargo, aceptarán cualquier cantidad de dinero que está de moda con los economistas —producto nacional, balanza de pagos, índices de precios o lo que sea— como indicadores del bienestar nacional... Que los economistas no puedan medir cualquier cantidad de dinero ni siquiera para satisfacerse a sí mismos, y que no puedan explicar ni los precios ni la tasa de intereses y ni siquiera puedan ponerse de acuerdo con lo que es el dinero, nos recuerda que estamos tratando con creencias y no con la ciencia”¹⁰.

Esta adoración del análisis racional y de mercados financieros flexiblemente regulados como expresión colectiva de ese análisis tiene varias implicaciones:

En primer lugar, nos ciega a la verdadera maravilla y milagro de la aritmética y datos. Nos impide apreciar realmente la magia casi mítica de las matemáticas. El físico Eugene Wigner, comentando sobre el poder virtualmente inexplicable de las matemáticas para capturar y explicar las maravillas del universo, escribió:

“La enorme utilidad de las matemáticas en las ciencias naturales es algo que bordea con lo misterioso y no hay explicación racional para ello. No es en absoluto natural que ‘leyes de la naturaleza’ existan, y mucho menos que el hombre sea capaz de descubrirlas. El milagro de la idoneidad del lenguaje de las matemáticas para la formulación de las leyes de la física es un don maravilloso que ni entendemos ni merecemos”¹¹. “¹¹

A mediados de los años 9⁰, al dirigir un equipo que exploró por primera vez el enfoque formal de una metodología para lograr el retorno social de la inversión, (como bachiller que necesitaba ayuda y tutoría en álgebra y que en los años 8⁰ prefería recibir subvenciones de \$100.000 para poder dividir el dinero más fácilmente entre cuatro colegas, ¡admito que llegué tarde al show!) se me ocurrió que había una cualidad *narrativa en los números*. Yo lo definí como numeración narrativa. Esto hacía posible ver flujos de tiempo y actividad, y permitía apreciar la forma cómo operaban las organizaciones, cómo se tomaban

las decisiones y con qué fin. Este fue el don de la narración cuantitativa que, al combinarlo con análisis cualitativo y reflexión, permitió ver —realmente ver— con mayor comprensión de lo que permitirían las palabras o los propios números. Y esto es una hermosa alquimia en la que podemos participar.

En segundo lugar, cuando colocamos datos, las matemáticas y los análisis cuantitativos en posiciones dominantes, por encima de lo que entonces creemos o entendemos que es la verdad podemos ver sólo la mitad del análisis posible y entonces estamos cegados al resto del teorema que deberíamos aplicar a nuestra situación. Como lo ha explicado el asesor financiero senior previamente señalado, nosotros permitimos que “Los Números” definan nuestra comprensión de lo que es real. Sin embargo, estamos llamados a operar de esta manera como seguidores individuales de la fe capitalista financiera y como sociedad que opera bajo las restricciones de esta tradición de fe en la economía capitalista y las finanzas que han existido por más de 400 años, y que en su mayoría son dominantes a pesar de la variedad de maneras en que nuestra fe se ha quedado corta de servir a nuestras necesidades individuales o a las de la comunidad más amplia y del mundo del que formamos parte.

Sí, mientras que los que leen estas palabras probablemente se benefician de este sistema, beneficiándose en términos significativos de más del 9% mientras que millones de otros en todo el mundo han mejorado sus circunstancias económicas de manera gradual a través de la adhesión a las doctrinas de la iglesia del capitalismo, *miles de millones* ahora y en el futuro seguirán enfrentando las implicaciones de la agregación global de riqueza por los pocos y el ecocidio ambiental de un planeta totalmente administrado sólo sobre la base del interés económico, en contraposición a los intereses de la Tierra como ser vivo. Si bien nuestra fe en las finanzas ha servido bien a muchos de nosotros, no nos salvará de la distopía económica y ambiental que se despliega ante nuestros ojos. A pesar de esto, la iglesia del capitalismo financiero y los rituales de nuestra fe en las finanzas avanzan sin pensar y bajo el pretexto de la vieja escuela y el progreso lineal; sus seguidores siguen con ojos claros y comprometidos como siempre mientras llegamos a reconocer de manera obligatoria el destino exacto que tal fe nos ha traído, ya que ahora

caminaamos lentamente por el tablón, para pronto caer nos —brazos, bocas y mentes atadas— en las aguas oscuras que yacen por debajo de nosotros, siempre cálidas y putrefactas.

En otra conversaci3n, entre las innumerables charlas que he tenido a lo largo de los a~nos, uno de los m1s fieles de esta iglesia, sin embargo, respondiendoo a una declaraci3n que criticaba la reciente respuesta positiva del mercado de valores con respecto a las oportunidades y licencias que contaminarían o violarían los derechos humanos, por ser decisiones que faltaban a la moral, enf1ticamente declar3:

“Los mercados son *amoraes*. No reflejan nada m1s que un comportamiento racional en respuesta a un conjunto de sugerencias que se les dan. No hay 'moral' imperativo pidiendo a los actores del mercado que hagan algo m1s que perseguir su propio inter3s y los intereses financieros de aquellos a los que representan. No pueden describirse los mercados como morales ni deberían serlo. Simplemente existen; simplemente son”.

Esta perspectiva refleja la realidad a la que hace referencia Rieger en el sentido de que,

“Existe una firme creencia en la benevolencia moral del sistema de libre mercado y la propiedad privada, combinado con una aceptaci3n com1n entre te3ricos liberales, neoliberales y neocl1sicos de que 3ste es el 1nico sistema que funciona. Este sistema asume cualidades casi divinas y trascendentales cuando comienza a bloquear todas y cada una de las alternativas y cada uno de los desafíos”¹².

Actuando simplemente para promover sus propios intereses, los inversionistas individuales y colectivos que constituyen el mercado manifiestan lo que es su propio conjunto de imperativos y suposiciones normativas. Están operando con referencia a su propio c3digo moral, s3lo que no est1n camuflados por convenciones sociales que pueda uno suponer que existan m1s all1 de su propio avance financiero. Harari dice:

“La 3tica capitalista-consumista es revolucionaria en otro respecto. La mayoría de los sistemas 3ticos anteriores presentaban a las personas un trato bastante difícil. Se les prometió el paraíso, pero s3lo si cultivaran la compasi3n y la tolerancia, superarían el antojo y la

ira, y contuvieran sus intereses egoístas... Por el contrario, la mayoría de las personas hoy en día viven a la altura del ideal capitalista-consumista. La nueva ética promete el paraíso con la condición de que los ricos sigan siendo codiciosos y pasen su tiempo haciendo más dinero, y que las masas den rienda suelta a sus antojos y pasiones, comprando más y más. Esta es la primera religión en la historia cuyos seguidores realmente hacen lo que se les pide que hagan”.

En los primeros años en que apareció en nuestra vida la algorítmica con Google y Facebook, muchos pensaban que tales plataformas de macrodatos serían verdaderamente objetivas y que funcionarían independientemente del sesgo humano, proponiendo sólo lo que los números por sí solos generaban como hechos, no como fantasía o prejuicios. Ahora sabemos que los algoritmos de nuestra vida moderna llevan incrustados profundamente dentro de ellos —de cómo hacen esto exactamente, todavía no estamos seguros, pero de alguna manera lo hacen— nuestros propios prejuicios raciales, sexuales y de otro tipo, enterrados dentro de sus filas rodantes de ADN numérico y codificado¹⁴. ¿Por qué entonces es tan difícil que aceptemos la realidad de que los mercados de capitales —que son simplemente la infraestructura financiera de nuestro orden social—, también llevan dentro de ellos nuestros supuestos sociales y de clase, nuestros sesgos y costumbres? ¿Cómo podemos convencernos a nosotros mismos de su amoralidad en el contexto de lo que es un sistema operativo numérico que es socialmente determinado?

Si el capital es un constructo social, no debería ser tan difícil creer que agregaciones de capital sobre el capital llevan incrustadas dentro de sus diversas trincheras e instrumentos derivados, nuestra moral social, tejida profundamente dentro de su marco de la realidad económica y financiera. Por ejemplo, fue un análisis de la asignación “objetiva” de capital de préstamo de los bancos principales el que demostró la práctica entonces socialmente validada de *redlining* (en la que las comunidades predominantemente minoritarias del centro de la ciudad fueron sistemáticamente privadas de inversión y capital de deuda debido a los sesgos raciales y de clase de los prestamistas de dinero de la Iglesia

del Capitalismo) y llevó a la promulgación de la Ley de Reinversión Comunitaria de 1977.

Nuestra fe en las finanzas simplemente nos pide promover nuestros intereses sobre los de los demás o la comunidad en general creyendo que así todo funcionará en nuestro mejor interés colectivo. Hemos creado toda una infraestructura de medios para reforzar y promover nuestra ideología y dogma. Como consecuencia, durante años —incluso hasta el día de hoy— he oído a los misioneros del capitalismo financiero decir que el sector sin fines de lucro necesita convertirse en algo más empresarial, que todos debemos creer que los enfoques de negocios son superiores a cualquier otro, y que debemos abrazar sus rituales de práctica. La suposición era que, por ser más supuestamente disciplinado y analítico, más racional, aquellos de nosotros que trabajamos para crear un cambio en el mundo podríamos manejarnos mejor, y también gestionar nuestras organizaciones de mejor forma, y finalmente lograr la agenda de cambio a la que aspiramos. A cada uno de nosotros se nos pide que creamos que los números no mienten y que con un enfoque más empresarial hacia nuestro trabajo seríamos más eficaces y eficientes en su ejecución —a pesar de los ciclos continuos de auge, quiebra y obliteración documentados a lo largo de nuestra historia económica moderna.

No sé cómo se habrá sentido uno en el año 1929, pero mientras pasaban los días del año 2008, lo que se produjo no fue un proceso racional de individuos modificando el análisis financiero y tomando medidas cuidadosas y apropiadas para navegar los turbulentos mares económicos a corto plazo. En cambio, nuestra experiencia colectiva fue de pánico, traición a la confianza y las reacciones emocionales que generan un engaño tan fundamental. Esto se refleja en términos de cómo el sacerdocio financiero respondió al desafortunado giro que se tomó a raíz de los acontecimientos en el mundo económico que habíamos creado:

“Los abogados del Departamento del Tesoro fueron aún más lejos [de la recomendación de Robert Rubin de que la regulación de los derivados sea removido de las manos de la Commodities Future Trading Commission o Comisión de Comercio de Futuros de Materias Primas) alegando que el mero hecho de debatir nuevas

reglamentaciones representaría una amenaza para el mercado de derivados. Este argumento puso de manifiesto el mecanismo basado en la fe que subyace a toda la situación sin reconocerlo: ni siquiera podemos permitirnos el lujo de criticar el mercado sin volverlo en contra de nosotros. La más mínima insinuación de falta de fe en el libre mercado sería un error —un error que sería casi tan malo como la falta de fe que se manifiesta en la llamada de regulaciones económicas¹⁵.

(Énfasis añadido)

La crisis financiera sacudió nuestro mundo hasta el fondo, se demostró que los números en que confiábamos eran falsos, que se basaban en mentiras y habían sido utilizados por nuestros sacerdotes para promocionar una realidad fabricada. Las calificaciones de las casas de inversión y los instrumentos estaban erradas, y como resultado, nuestro mundo se revolcaba en el error y se colgaba de abajo hacia arriba. A raíz de tal traición, los bancos dejaron de prestar capital, instituciones que antes se pensaban sólidas, cayeron y fuimos llamados a cuestionar nuestra comprensión de lo que es real y justo.

Sin embargo, en lugar de aprovechar ese momento para conocer lo que había por debajo del mito moderno del capitalismo financiero y explorar lo que era real, lo que en realidad había pasado con nuestra Iglesia, patinamos sobre la superficie, de repente llamando a la política gubernamental y a los fondos públicos para que escondieran las deficiencias de nuestra fe; recurriendo a las herramientas de Satanás, por así decirlo, para aliviarnos de nuestro sufrimiento.

Rieger escribe:

“La fuerza de esta fe se demuestra por el hecho de que se mantiene incluso en situaciones de evidente fracaso y desaceleración. El mercado asume un papel central aquí que asume cualidades trascendentales, ya que es la guía definitiva no sólo para la economía sino también para la política¹⁶.”

Y Eisenstein sigue con:

“Mirando hacia abajo desde las alturas olímpicas, los financistas se llamaron a ellos mismos ‘maestros del universo’, canalizando el poder del dios que sirvieron para traer fortuna o ruina sobre las masas... Al igual que el clero de una religión moribunda, exhortan a sus seguidores a hacer grandes sacrificios mientras culpan por sus desgracias a cualquiera de los pecados cometidos por (banqueros codiciosos, consumidores irresponsables) o a los misteriosos caprichos de Dios (los mercados financieros)”¹⁷.

¿Qué debemos hacer si somos adictos al capitalismo financiero materialmente mecánico, aceptándolo como nuestra religión?

Determina cómo gastamos la energía de nuestras vidas y coloca anteojeras en nuestros ojos para que veamos y aceptemos sólo lo que puede ser probado, demostrado, medido y valorado económicamente. Cuenta con sus sumos sacerdotes de Wall Street y sus pronunciamientos de tendencias y bendiciones recitadas al sonar la campana de cierre, junto con sus declaraciones de lo que debemos valorar y cómo debemos asignar los valores en incrementos diarios, trimestrales, y anuales, con periodos en los que no podrán ser negociados activos determinados por los mismos sacerdotes; su salvación será evaluada sobre la base del desempeño financiero sin consideración de elementos y externalidades más allá del ámbito de la doctrina de la economía tradicional basada en el mercado. Lo que se encuentra fuera de nuestra comprensión de la fe se descarta como débil, inconmensurable y no racional.

Nuestra fe en las finanzas es una adicción a una mentalidad, forma de vida e identidad que nos ciega al daño final que estamos provocando en nuestros cuerpos, comunidades, mundo y en nosotros mismos.

NUESTRA FE EN EL VALOR

Como se mencionó anteriormente, sabemos que hay algo que ahora llamamos materia oscura. “Vemos” esto como una nube de material que se revela en su efecto sobre el tirón gravitacional de los actores circundantes —estrellas y otros objetos— y por la forma en que desvía la luz. Pero si bien ha habido numerosas propuestas sobre cómo debemos pensar acerca de lo que realmente es la materia oscura no sabemos con

seguridad y por ahora solamente podemos circunnavegar alrededor de nuestra conciencia que existe¹⁸.

Nuestra comprensión de la verdadera naturaleza del valor es algo similar:

Podemos proponer que consta de varios componentes (económicos, sociales, ambientales). Y podemos observar y evaluar partes de estos. En esencia, no podemos describir adecuadamente su naturaleza y elementos. Literalmente las palabras realmente no pueden describirlo. Nosotros sabemos que el valor real —valor profundo y mezclado— existe más allá de lo que se puede medir, evaluar o comprender adecuadamente. Estamos conscientes de que nuestros actuales esfuerzos por saber lo que es “eso” se quedan cortos de una definición específica o de permitirnos entender lo que “es”. Al igual que con la materia oscura, sabemos que el valor es algo distinto de lo que se puede describir con econometría o medidas biológicas o constructos filosóficos solos... valor real es algo más, algo más profundo, una cosa o fenómeno, que está justo allí, pero que permanece fuera de nuestro alcance. Este es un valor que sólo podemos asumir teniendo fe, a pesar de lo que los sumos sacerdotes puedan describir dentro de la doctrina actual y celebrar en su Eucaristía y rituales relacionados de Wall Street.

Para aquellos que se hacen llamar inversionistas de impacto y emprendedores sociales, debemos reconocernos como miembros de una nueva Reforma. Somos miembros de una tribu de herejes felices avanzando aspectos de nuestra fe central y la creación de nuevas métricas para explorar sus implicaciones y pronunciando una liturgia renovada para celebrar nuestra Eucaristía.

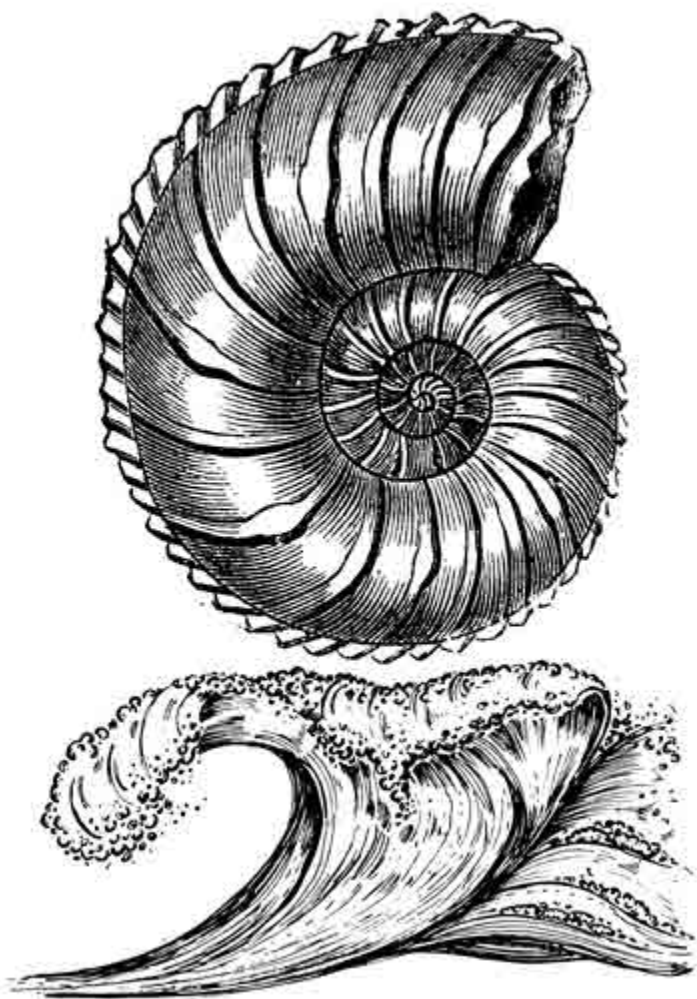
Esta verdad es de alguna manera mejor vista desde la perspectiva de aquellos que se aferran a la fe de la Iglesia Vieja, ya que su rechazo de criterios de ASG (Gobernanza Ambiental, y Social o ESG por sus siglas en inglés) y análisis de impacto se debe a que ellos no nos ven por lo que somos: una secta emergente pronunciando el matrimonio entre una aritmética narrativa con el desempeño del capital, una Iglesia del Nuevo Capital, que busca múltiples retornos y una creación profunda y sostenida de valor que es en parte financiera, y en partes más grandes, justa, equitativa y regenerativa.

Jesús salva.

Dios invierte.

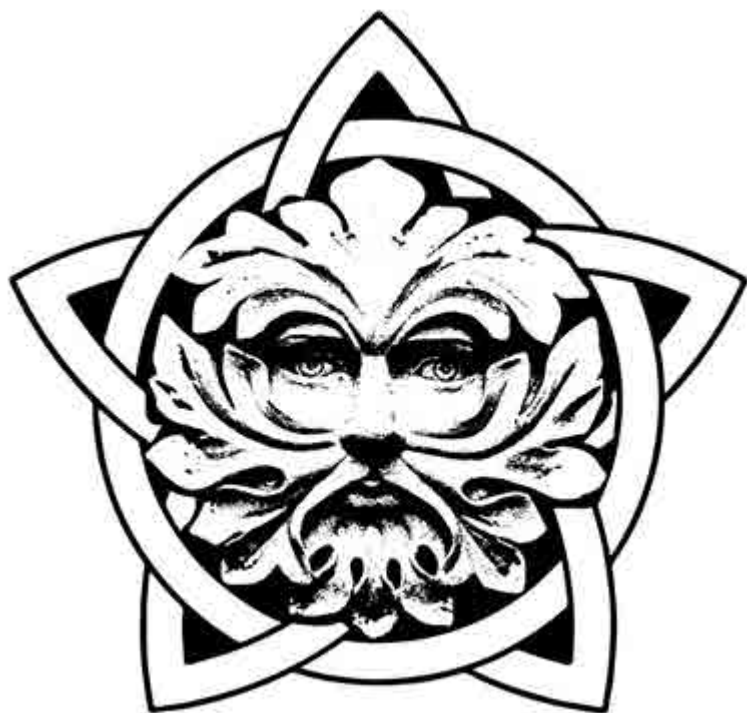
Ahora es el momento en que debemos abrir las puertas del templo de nuestros antepasados, para recibir los vientos que soplan de un nuevo mundo que sentimos más allá de sus paredes, un mundo que nos espera, un mundo que aún se podría vislumbrar si llegáramos a descubrir que tenemos los ojos para ver y los oídos para oír.





TERCERA PARTE

ESTANDO
PRESENTE EN LA
CREACIÓN DE
POSIBLES PASADOS
Y FUTUROS
POTENCIALES



CAPÍTULO DIEZ

DE ESCALA E IMPACTO SOCIAL COMÚN

SE NOS DICE QUE EL OBJETIVO DE TODO ESTO —INVERSIÓN DE IMPACTO, UTILIZAR LA FINANCIACIÓN DE MULTITUDES, ESFUERZOS POR CREAR MERCADOS, Y ASÍ SUCESIVAMENTE—, TODO ESTÁ ORIENTADO A UNA SOLA COSA: ESCALA.

Desde el punto de vista empresarial, se piensa que los mercados financieros a escala operan de manera más eficiente con la promesa más significativa de obtener beneficios, y es allí donde los negocios modernos pueden esperar el éxito más ampliamente aceptado y celebrado.

“Nuestras ventas han crecido, nuestros beneficios se disparan, ¿es hora de que salgamos a la bolsa!”

Para aquellos que se inclinan por preocuparse por asuntos sociales, la pobreza ya existe en gran escala, por lo que nuestros enfoques para aliviar la pobreza también deben ser sustanciales, masivos y a escala proporcional. A pesar de la amonestación de Cristo de que siempre tendremos a los Pobres con nosotros (no necesariamente en virtud de cualquier deficiencia divina tanto como porque la humanidad parece no haber podido superar su naturaleza humana rota y fundamental, además de lidiar con sus deficiencias), seguimos tratando de corregir nuestros

errores e intentando buscar soluciones a los problemas del capital con, uh... el capitalismo como es tradicionalmente administrado a través de la infraestructura en la cual hemos invertido, que hemos operado y con la que hemos beneficiado durante décadas. Sin embargo, cuando todo está dicho y hecho, esperamos optimizar los mercados y sus impactos a través de aplicaciones siempre más significativas de inversión y capital.

¿Y quién no querría eso?

¡Poco importa si está buscando dominar un mercado mundial o resolver un problema social global, la escala importa!

¿O será así de verdad?

La escala en función del gran tamaño puede funcionar en contra de esfuerzos por lograr el impacto de calidad y la creación de valor sostenido. Las guitarras de marca Gibson son producidas en gran escala, pero las guitarras Santa Cruz son de valor más profundo y de mayor calidad musical. El fabricante de guitarras Santa Cruz produce en un año entero lo que la empresa Gibson produce en un solo día (y, por supuesto, debido a excesos económicos y asumir demasiada deuda, Gibson bien puede estar declarándose en bancarrota al momento de publicar este libro...).

A mediados de los noventa, planteé el argumento que uno podría escalar hacia cualquiera de las dos opciones: amplitud o profundidad. Se podría trabajar para tocar millones de vidas a la ligera o miles de vidas



con un mayor grado de transformación sostenida. Veinticinco y algunos años más tarde, yo diría que esto sigue siendo el caso. Supongo que uno puede entablar una discusión sobre la rectitud moral de la profundidad versus la amplitud, pero seguiré manteniendo mi argumento por otro día más (aunque, el lector debe saber que existe otra referencia a este tema en este mismo libro, en la sección Otro Impacto, la cual aborda los problemas de escala). Por ahora, a menos que esté persiguiendo el impacto amplio en la vacunación de niños o en la promoción de un programa de lectura y alfabetización, personalmente estoy más interesado en Impacto Profundo o Mutuo a escala y cambio social en comparación con la escala del Servicio Postal-Veteranos de la Administración-Torres Trump -WalMart.

Sólo estoy comentando...

Conversando con un amigo que es socio fundador de una empresa de fondo de riesgo ubicada en Sand Hill Road, comenzamos a discutir la noción de escala —tanto en lo que respecta a los fondos de inversión como a la cantidad de capital que los empresarios buscan (o son animados) a recaudar. Observó que una pregunta que surge en cuanto a los fondos es que a medida que reciben mayores cantidades de capital necesitan comenzar a tomar decisiones basadas no en lo que es mejor para una empresa determinada, conjunto de inversionistas o fondo, pero en cuanto a la necesidad de desplegar y poner a trabajar el capital que habían recaudado.

Si usted toma cientos de millones de dólares de capital de inversión y les dice a sus inversionistas que va a generar muchos múltiplos de retorno financiero para ellos, entonces usted tiene que manejar sus relaciones con sus empresas sobre la misma base, y de esa manera influir en el tamaño y tipo de empresa en la cual busca invertir, así como los factores que deben considerarse al gestionar, definir su desempeño o comprender el propósito del fondo.

De igual consideración es la realidad de que a menudo las gestiones de mayor escala conllevan una mayor distancia entre las diversas partes de la constelación de inversión. La buena y sólida inversión de riesgo y el capital privado siempre se han construido sobre relaciones cercanas y conectadas de apoyo entre los inversionistas. En este caso, no estoy

hablando sólo de buenas prácticas de inversión, pero de algo más sutil, más profundo y que desafía a nuestro sistema actual de capitalismo financiero tradicional.

Recuerde:

La inversión de impacto no es una inversión regular realizada con una pátina de impacto; se centra en la transformación y el cambio en lugar de en la economía simple del crecimiento y el dominio del mercado. Ser consciente dentro de una práctica budista requiere estar presente, y estar presente requiere existir, comprometerse y conectarse con el Otro. Compasión en latín significa “sufrir con” —no participar en la inversión pasajera o actos modificados de donación caritativa y filantropía. En el contexto de la inversión de impacto, la relación que debemos esforzarnos por crear junto con nuestros inversionistas no es una relación de inversionista/entidad en la que se invierte, mucho menos de la distancia y la separación; es una relación que requiere verdadera presencia, conexión y “sufrimiento con” los empresarios (¡Porque Dios sabe que sí sufren!) y estar plenamente comprometidos con la creación de valor mixto, de ser creativos y aportar ideas que transforman a la realidad, en forma de impacto dentro de la comunidad y en apoyo al Planeta.

No es que los grandes fondos o las empresas de gestión de patrimonio sean “malas”, porque como sabemos, el dinero puede ser considerado como neutral y sin valor hasta que lo pongamos en marcha y así ponerlo en contexto, en conexión, entre varios actores y agentes que luego lo utilizan para fines específicos y a través de ciertos medios y prácticas que toman la forma de mayor o menor eficacia en la búsqueda de la creación de Valor Mezclado —de generar estratégicamente varios tipos de rendimientos: financieros, sociales y ambientales. Con su lanzamiento como forma de energía dirigida, el capital bien puede lograr el tipo de impacto particular deseado por sus administradores. El desafío para estas empresas viene siendo la cultura, incentivos y visión, que son difíciles de alterar una vez que son establecidas y comprendidas por los asesores, gerentes y clientes. Esto se refiere a la forma como la empresa y sus diversas partes interesadas entienden las cuestiones de la escala y la profundidad del impacto potencial, así como el grado y la naturaleza de los rendimientos financieros y de otro tipo que son generados.

Así como hay ocho niveles de mayordomía filantrópica dentro de la Tradición judaica (ver *Seis Listas para Vivir* en el apéndice de este documento) y varios niveles de operacionalización de la bondad amorosa dentro de la tradición budista, la tradición de impacto se entiende a través de grados y tipos de cambio que uno puede repartir intencionalmente en cualquier oportunidad de inversión que se presente a través de la hoja de términos (para inversiones privadas), las relaciones con la administración (para las inversiones públicas) o en el proceso que lleva a la toma de decisiones —la forma como se gestiona el impacto— internamente para una empresa. El impacto real es intencional y nunca sólo un asunto de “hacer los negocios como de costumbre” o algo incidental, independientemente de cuál sea el grado de escala en cuestión.

El tamaño de un fondo de inversión, empresa u organización comunitaria no incide sobre qué nivel de impacto, positivo y sostenido, se puede lograr. Sin embargo, sí significa que la intencionalidad del impacto, de la conexión y del avance de un orden en un proceso de cambio (económico, social, religioso, jerárquico o lo que sea) será más compleja y requerirá aún más concentración y disciplina de parte de aquellos que administran los fondos e inversiones. Si las consecuencias y lo que se busca de la escala son plenamente logradas o no por aquellos que hasta ahora se inician en la práctica de invertir en impacto, sólo el tiempo —y la relativa transparencia de esos actores de impacto— lo dirán.

Al llegar tan lejos en la lectura de este texto, querido lector, no se debe sorprender por el hecho de que poco importa lo que hemos comentado sobre el tema de escala hasta el momento, las discusiones sobre este tema se han dado a lo largo de la historia...

Antes de los albores del siglo XIX, como observó Rudolf Steiner:

“...había verdaderos impulsos económicos presentes en todo el sistema de préstamo e inversión. Entonces, a través de la instrumentalidad del sistema bancario, estos impulsos económicos comenzaron a convertirse en puramente financieros; y en este proceso toda la cosa se volvió no sólo impersonal, sino también antinatural. Todo fue arrastrado por la corriente del dinero, a la medida que avanzaba. A medida que el siglo XIX llegaba a su fin, todo lo que se había mantenido originalmente, tomando en cuenta consideraciones per-

sonales y naturales, estaba ahora gravitando hacia nuestro negocio monetario, sin pensar en lo natural o personal”¹.

Este proceso entonces llegó a ser adelantado a través de nuestras prácticas continuas de imperialismo y colonización, lo que llevaron a los estados a operar con el objetivo exclusivo de mantener y generar capital y riqueza, separado y aparte de consideraciones sociales y ambientales. Esto se desarrolló y se entretendió con la evolución de las instituciones religiosas que se centraron en la salvación como un acto de fe individual e interés en lugar de la experiencia social y comunitaria.

En este contexto, veo los desafíos y peligros potenciales de inversiones de impacto de escala reflejados en la siguiente observación de Grant en relación con la eventual evolución y denigración del movimiento de la nueva era:

“El gran éxito comercial del movimiento de la nueva era también fue responsable por su fracaso como filosofía que se pudiese tomar en serio. Sus ideas tan complejas y profundas eran a menudo apropiadas por el menor común denominador y reajustadas para encajar en una mentalidad moderna, esterilizada por el mal gusto estético, simplista, la espiritualidad centrada en sí mismo, y comercio demasiado creyente en la parafernalia barata. Todos estos elementos que muchos de nosotros encontramos tan dignos de burla han servido para empequeñecer algunas de las ideas más significativas de los últimos siglos, relegándolas a caricaturas en la comprensión colectiva, a menudo enterradas detrás de portadas de libros de color pastel atroz, sus contenidos incrustados en lenguaje absurdamente grandioso e impreciso, e inextricablemente vinculado con afirmaciones absurdas y poco comprobables”².

Aunque no me he enterado personalmente de que se haya visto el primer Informe de Impacto publicado en un libro con portada color pastel azul claro, debemos protegernos de un tiempo futuro de expectativas derribadas y de rendimientos de impacto del más bajo denominador común, aunque sin duda ese futuro ya está llegando.

A medida que pasemos al impacto de escala, sentiremos presiones para introducir productos y prácticas de inversión que son ‘consonantes’

con las demás estrategias e instrumentos de inversión en el mercado para que puedan fácilmente gestionarse a distancia o distribuirse a través de la infraestructura existente de financiación convencional con poco esfuerzo o necesidad de adaptación de nuestra agenda de impacto. Como resultado, algunos pueden verse tentados a responder a la necesidad de suavizar los términos de lo que el impacto viene a significar, mitigar nuestras intenciones de profundizar sobre el tema, y aminorar el grado en que tendremos que acomodar el orden económico existente para avanzar en nuestra agenda de inversiones. Esto en contraposición a nuestro trabajo para desafiar los supuestos y prácticas de base de ese programa, el orden económico en el que opera y sus conceptos filosóficos económicos mucho menos amplios. No se trata de perspectiva u opinión, sino más bien de historia y experiencia. La inversión de impacto se integrará con los principales mercados de capitales. Y la inversión de impacto tendrá que mantener su postura crítica como herramienta en nuestros esfuerzos por abordar los desafíos de nuestro tiempo, o se convertirá —al igual que nosotros— en herramientas del propio capitalismo financiero tradicional.

La inversión de impacto no es una inversión tradicional y no implica que se le “atornillen” unas pocas prácticas de inversión de impacto modestas adicionales para dar cabida a los supuestos de la inversión tradicional o a las modestas aspiraciones de una ‘nueva’ agenda de impacto. La inversión de impacto consiste en cambiar los sistemas económicos que han creado los problemas actuales y han llevado a crear un mundo en el que cada vez menos actores controlan la gran mayoría de la riqueza del Planeta, actores que son las fuerzas financieras que cada vez están más más alejadas de nuestras comunidades locales en el mundo, pero siguen dominándolas. Y a pesar de nuestros mejores esfuerzos, los propietarios de activos sin duda seguirán siendo tentados a entender el valor y el retorno en función del crecimiento de su base de activos a expensas de otros y la Tierra misma.

Creo que James Buchan se equivoca cuando dice,

“Porque ese es el fin de la economía: un mundo reducido a un gran barrio ardiente, sus mujeres putas, sus hombres asesinos”³.

Pero aquellos que avanzan nuestra futura agenda de inversión de impacto tendrán que comprobar si tiene razón o no.

EL IMPACTO SOCIAL COMÚN

A medida que uno retrocede y reflexiona sobre la escala de las multitudes y los mercados, debe reflexionar sobre la noción general de quién es el propietario de todo ¿cuál es la fuente y la estructura de los recursos y flujos de los cuales surge la riqueza? Al hacerlo, debemos, a su vez, hacer preguntas con respecto a los Comunes y el proceso por el cual todo fue inicialmente dividido, analizado y asignado, pasando de la propiedad colectiva a la propiedad individual. Se ha escrito mucho sobre la historia de los Comunes y no es mi intención volverla a mencionar aquí⁴. Dicho esto, no debemos simplemente asumir que las ideas de la riqueza individualizada y la propiedad han estado con nosotros desde el principio. Como señaló el periodista ambiental, Mark Dowie:

“Los colonos anteriores, que habían ocupado las Américas durante tanto tiempo que eventualmente se conocieron como los nativos americanos, habían considerado la tierra como un bien común durante al menos 10.000 años. Para ellos, la administración de los comunes era un principio asumido por el contrato social, no algo que necesitaba ser debatido, predicado o enseñado en la escuela. Los más o menos 110 millones de animales con pezuña que se alimentaban en los prados de los comunes —el bisonte, los ciervos, el alce, caribú, antílope, ovejas salvajes, cabras y el jabalí— eran la ganadería de los pueblos, para ser sacrificados cuando era necesario obtener comida o ropa”⁵.



Incluso dentro de las tradiciones cristianas occidentales, hubo argumentos afirmando que la propiedad individual no era consistente con el plan de Dios. Como escribió San Ambrosio:

“Lo que usted está otorgando a los pobres no es nada suyo; más bien,

usted les está devolviendo algo que es de ellos. Porque usted solamente está usurpando lo que se les dio en común para el uso de todos. La tierra pertenece a todos, no a los ricos... Por lo tanto, las Escrituras dicen: Incline su alma a los pobres, devuelva lo que es adeudado, y responda con palabras pacíficas de dulzura”⁶.

(Cabe notar que no recuerdo cuál de nuestros recién acuñados “Santos de Silicon Valley” también dijo una vez, —antes de aprender a contar con la ayuda de sus expertos en relaciones públicas para obtener fines más juiciosos— “No creo tener que devolver nada, ¡porque no creo que me he llevado nada!”) Mi respuesta, —¡tal vez la tuya, también!— es que mis impuestos que se pagaron para enseñarle a sus empleados a leer y escribir, mis autopistas y puentes por los que llega al trabajo, mi policía y los departamentos de bomberos que prestan servicio incluso a su comunidad, difirieron con él —dejando de lado cualquier consideración mayor de tipo comunitario o social. Uno no puede evitar concluir que nuestros santos modernos de la tecnología, que adoramos tan completamente, no tienen deficiencias y no les falta nada —a pesar de nuestra celebración incesante de ellos— cuando son comparados con los santos de antaño; digamos, un San Martín Lutero Rey, Jr. o una Santa Doris Day, o un San Malcolm X o una Santa Teresa, por decir nada de los santos modernos que conozco que todavía caminan entre nosotros. Con tales comparaciones, uno no puede sino anhelar tiempos anteriores...).

Más tarde en sus escritos, un San Ambrosio más envejecido continúa diciendo:

“Porque la naturaleza generosamente suministra todo para todos en común. Dios ordenó que todo lo que se produjera fuera para proporcionarle alimento a todos en común; su plan era que la tierra fuera, por así decirlo, la posesión común de todos nosotros. La naturaleza produjo derechos comunes, y entonces, es la codicia usurpadora que ha establecido los derechos privados”⁷.

El historiador Peter Brown, al hablar de San Ambrosio, nos ayuda entender que,

“Detrás de sus puntos de vista sobre los derechos comunes de la naturaleza se encontraba el antiguo sentido de la fecundidad numinosa de la tierra, una visión compartida por cristianos y paganos... El hecho de que los humanos se hayan dividido entre sí tan exuberante fuente de riqueza común, tan llena de vida, constituyó un acto de arrogancia tan absurdo como el intento por medir propiedades sobre la cara del océano agitado. La avaricia humana había logrado lo primero, y era muy capaz de tratar de conseguir el otro”⁸.

En el momento en que Colón se encontró con lo que se llamaría las Américas, declaró, al describir las prácticas de las Primeras Naciones con respecto a su comprensión de la propiedad, que, “No podían conocer si poseen propiedad privada, pero me pareció discernir que todos poseían una parte de lo que uno de ellos poseía y, en particular, con respecto a los alimentos”. (febrero-marzo de 1493)⁹. Y anteriormente había declarado que “No sienten codicia por los bienes de otros hombres”¹⁰.

Sin embargo, en el segundo viaje, el hijo de Cristóbal Colón observó lo que sucedió cuando la cultura de las tribus nativas estuvo en contacto con la de ellos: “Ciertas Indias que el Almirante había traído de Isabella entraron en esas cabañas [que pertenecían a los indios] e hicieron uso de lo que quisieran; los propietarios no mostraron señales de disgusto, como si fuera que todo lo que poseían era de propiedad común. La gente, creyendo que teníamos la misma costumbre, inicialmente fueron donde estaban los cristianos y tomaron lo que querían; pero rápidamente descubrieron su error”¹¹.

Medio siglo más tarde, sin embargo, fue una secta cristiana, los Hermanos Huterita, formada en Moravia en 1556, que fue creada basándose en los primeros capítulos de los Hechos de los Apóstoles, que promovía la idea de que lo que fue proporcionado por Dios era propiedad de todos y la noción de que la “comunidad de bienes era la práctica de los verdaderos cristianos. ‘Creemos que está mal comprar algo y venderlo y tomar el beneficio, porque hace que la cosa sea más cara para los pobres y toma el pan de sus bocas, y por lo tanto el hombre pobre no puede sino convertirse en el mero siervo de los ricos’. ... Todo lo que haya usado un hombre a su muerte revertía a la comunidad”¹². Y,

por supuesto, hay cualquier número de otras comunidades —y una larga historia de las mismas— con las cuales uno debe estar bien familiarizado, muchas de las cuales han estado con nosotros hasta el día de hoy.

Más tarde, sería Thomas Berry quien, teniendo una visión más amplia de nuestra comunidad viva, quien observaría:

“La orientación básica de la tradición del derecho común es hacia derechos personales y hacia el mundo natural como existentes para el uso humano. No hay ninguna disposición para el reconocimiento de seres no humanos como sujetos que tienen derechos legales. Para el ecologista, todo el tema de la posesión y el uso de la tierra, ya sea por personas físicas o por establecimientos, debe reconsiderarse profundamente. La suposición ingenua de que el mundo natural existe sólo para ser poseído y utilizado por los seres humanos para su ilimitada ventaja no puede ser aceptada. La tierra pertenece a sí misma y a todos los miembros componentes de la comunidad. Toda la tierra es una hermosa celebración de la existencia en todas sus formas. Cada cosa viviente participó en esa celebración en cumplimiento adecuado de sus poderes de expresión. La reducción de la tierra a un objeto simplemente para la posesión y el uso humano es impensable en la mayoría de las culturas tradicionales”¹³.

Y tal como se refleja en un comentario de uno de nuestros gurús líderes de negocios, Peter Drucker:

“Para los partidarios del capitalismo, a menudo es conveniente fingir que la propiedad es un hecho que ocurre naturalmente, pero en realidad es un constructo social que debe ser delimitada y administrada por parte del poder del Estado. Y la idea misma, de que todos los mundos físicos y sociales se pueden dividir en partes discretas, cada una de ellas etiquetada con el nombre de un propietario, es una parte de la estructura ideológica del capitalismo que tuvo que ser minuciosamente construida durante muchos años”¹⁴.

A mediados de la década de 1800 había una creencia ampliamente compartida, basada en los escritos de John Locke y las sentencias del juez James Kent, que la tierra que no se encuentre en proceso de desa-

rrollo en realidad no es propiedad de nadie. Para que la propiedad sea considerada como legítima, tenía que ser desarrollada, administrada y cultivada; debería ser puesta a la disposición y al buen uso de la sociedad y de la nación. En consecuencia, Vattel podría entonces promover la idea de que “los agricultores disfrutan del derecho de desplazar a los cazadores nómadas”¹⁵.

La historia de cómo los colonos occidentales y los agentes del gobierno removieron a Las Primeras Naciones y las tribus nativas americanas de sus tierras es una narrativa de genocidio e imperio, que va mucho más allá del alcance de este libro, pero le recomiendo una versión desgarradora escrita por Peter Cozzens, *La Tierra Está Llorando: La Historia Épica de las Guerras Indias por el Oeste Americano*¹⁶. Y la historia de varios siglos del Movimiento Europeo de Encierro —el proceso por el cual las élites de poder convirtieron terrenos baldíos pertenecientes a todos en propiedades con dueños individuales— es una historia estrechamente relacionada y trágica, explorada por Alastair McIntosh en su clásica obra, *Soil and Soul: People Versus Corporate Power* (Terreno y Alma: El Pueblo Versus el Poder Corporativo). Finalmente, el libro recientemente publicado, *Ramp Hollow: The Ordeal of Appalachia* (Ramp Hollow: El Calvario de Los Apalaches) escrito por Steven Stoll ofrece una excelente revisión de la situación de los terrenos baldíos y una versión americana del Movimiento de Encierro. Sin embargo, a manera de ejemplo, vamos a abordar esta noción específica del uso y propiedad en lo que se refiere al capital en forma de derechos de agua y propiedad del capital natural en los Estados Unidos.

En los Estados Unidos, el Congreso aprobó previamente leyes de apropiación para resolver disputas de agua durante la Fiebre del Oro en California a mediados del siglo XIX. Por ejemplo, lo que más tarde se llamaría la Doctrina de Colorado se basó en un fallo de la Corte Suprema de 1872. La doctrina de apropiación previa afirma que a la primera persona o entidad que utiliza el agua “de forma beneficiosa” se le concederán los derechos a esa agua para uso de los colonos, pero no para los Pueblos Indígenas del período. “El primero en llegar será el primero con derecho”, se convirtió en la ley de la tierra para colonos blancos, ganaderos y agricultores. Entonces estos derechos de propie-

dad concedían a la parte interesada el poder de utilizar, comprar y vender. Este es un gran ejemplo de la noción de que la única tierra que podría ser beneficiosa es aquella que es utilizada para uso humano en desarrollo de su —economía, industria, agricultura—, y para el uso doméstico. El derecho de la naturaleza a utilizar esa agua o simplemente dejarla correr no es considerada¹⁷.



A raíz de esto, entonces, es fácil ver cómo la fundamentación de los derechos de agua en el oeste americano se basó no sólo en las nociones de "primer uso" que era factor determinante con respecto a la antigüedad de los derechos, pero también en la idea de que si uno renuncia al uso de un recurso también renuncia a los derechos a ese recurso. Como un resultado lógico de esta línea de pensamiento, en el marco de la actual *Oficina de Administración de Tierras*, los que solicitan derechos de perforación petrolera no están permitidos —por ley— de simplemente asegurar los derechos y dejar que el petróleo quede quieto bajo la tierra. A medida que la *Oficina de Administración de Tierras* (BLM por sus siglas en inglés), se dispone a conceder un mayor número de permisos para alquilar propiedad pública para el fracking, la minería del carbón y otros desarrollos, los activistas ambientales que solicitan licencias para el arrendamiento de tierras con la intención de permitir que permanezcan como están, son llevados ante el tribunal para ser multados o sentenciados a la prisión.

La lógica de que la tierra debe tener un uso "productivo" tiene sus raíces en la forma cómo inicialmente entendimos el lugar de la tierra en relación con nuestra propia identidad y la vida. Snyder dice,

“La idea de que ‘lo salvaje’ también podría ser ‘sagrado’ volvió al Occidente sólo con la llegada del movimiento romántico. Este redescubrimiento de la naturaleza salvaje del siglo decimonoveno es un fenómeno complejo: una reacción contra el racionalismo formal y el despotismo iluminado que invocaba el sentimiento, el instinto,

los nuevos nacionalismos, y una cultura popular sentimentalizada. Es sólo de culturas muy antiguas centradas en el lugar que llegamos a escuchar de arboledas sagradas, tierra sagrada, en un contexto de creencia y práctica genuinas. Parte de ese contexto es la tradición de la propiedad pública o común: tierra ‘buena’ se convierte en propiedad privada; la naturaleza salvaje y lo sagrado son compartidos”¹⁸.

Debemos preguntar, ¿quién realmente posee la naturaleza, y, la propiedad debe ser vista únicamente en términos del uso que se les dé?

Considere lo que significa descubrir algo y luego cómo actuamos para afirmar que el descubrimiento es nuestro, ya sea en forma de un activo real, plantas amazónicas o propiedad intelectual. Si la Tierra y sus misterios ya están allí —las Américas existían antes de que llegará Colón y fueron conocidas por el Pueblo de las Primeras Naciones, la gravedad existía antes de Newton, fractales eran una realidad antes de Mandelbrot, el descubrimiento de Pitágoras de cómo los números y las matemáticas eran elementos naturales del universo— cada persona que descubre estas cosas y muchas más simplemente está descubriendo cosas que no conocíamos antes, y cosas de las cuales no estábamos conscientes, no algo nuevo que no existía previamente. Lo que descubren y reflejan se puede describir con mayor precisión como nuestra propia ignorancia.

Los recursos naturales descansan en la Tierra, y los pueblos indígenas actuaron como administradores de la tierra sobre una base sostenible durante milenios antes de que surgiera la noción europea de que, si no se utiliza bien, un recurso no puede ser declarado como propiedad de alguien. Y por favor no me hable de la “tragedia de los (bienes) comunes” (Tragedy of the Commons en inglés) porque eso es una distorsión de la verdad, algo que ha muerto y ha desaparecido. No hubo tragedia hasta el surgimiento de la cultura individualista, el movimiento de encierro de los terrenos de las Tierras Altas escocesas y las guerras indias que se libraron por los Estados Unidos en contra de los pueblos nativos. Creamos como constructo social la idea de que era el proceso de convertir un recurso de pasivo a un proceso activo o “productivo” lo que constituyó su conversión de bien común a bien

privado, gestionado en beneficio de un individuo o tal vez familia, pero dejando de ser accesible al público o mantenido tomando en cuenta los intereses del bien común, compartidos por una comunidad local o de una sociedad mayor.

Al pensar en el propósito del capital, debemos reflexionar sobre la pregunta ¿a quién le pertenece el capital en primeras instancias, y qué orden económico y político hizo posible que uno acumule la riqueza a niveles que trascienden las necesidades de vida de una sola familia? Antes de que podamos discutir sobre la administración responsable de la riqueza o el fin que perseguimos al tomar decisiones de inversión, y antes de considerar el uso de ella, primero debemos considerar los temas relacionados a la fuente, el control y dominio económico que existen dentro de un sistema financiero que no está comprometido con el avance de un mundo sostenible.

Un modelo a considerar en relación con el Impacto Común de las estructuras de propiedad deriva de las organizaciones cooperativas en las que, como lo describe Alison Lingane del *Project Equity*, (Proyecto Equidad) se pueden crear tres tipos de participación:

- Propiedad directa de los activos subyacentes y valor de los activos (valor de acciones, valor de activo, etc.)
- Participación en ganancias o pérdidas que podría recibir de ese activo (dividendos y participación en los beneficios), y
- Control y Derecho al Voto.

Uno podría invertir en cada uno de estos niveles de propiedad, y, sin embargo, el control, participación y rendimiento financiero esperados varían, haciendo posibles la participación de los trabajadores como propietarios, la participación comunitaria, la inversión externa y varias otras formas de estructurar la asociación.

La visión que tuvo Thorstein Veblen de la propiedad, presentada en su libro de 1899, *The Theory of the Leisure Class* (La teoría de la clase ociosa, “...(a la cual se hace referencia como ‘una exposición de la falsedad de una economía tan cáustica que algunos lectores lo confundirán con una sátira’), fue que la propiedad se origina en el robo y que su adquisición más allá de la necesidad no tiene nada que ver con la

supervivencia y casi todo que ver con posición social o estatus”¹⁹. Veblen creía que la humanidad estaba conformada por actores y que somos seres sociales y estamos conectados: “En el complejo orgánico de hábitos de pensamiento que conforman la esencia de la vida consciente de un individuo, el interés económico no se encuentra aislado y distinto”²⁰. Por lo tanto, en nuestra conexión entre nosotros mismos y con el Otro, la riqueza que creamos a partir de la Tierra es de origen conjunto, cuyos beneficios deben ser considerados común a todos; su mayor propósito comúnmente compartido por el planeta y su gente.

Debemos repensar nuestra comprensión del concepto de propiedad y explorar varios enfoques nuevos (y en algunos casos, tradicionales) relacionados con el proceso de estructuración del capital y para entender quiénes pueden reclamar la variedad de los rendimientos generados por él, recapacitando sobre nuestra comprensión del Impacto Común, y la forma como pensamos en cuanto a la naturaleza de los retornos y lo que es propiedad del inversionista, de la persona o entidad que recibe la inversión, o del bien común²¹. Como los autores Sloman y Fernbach observan sabiamente:

“Todos los agricultores saben que lo difícil es preparar el campo. Insertar semillas y verlas crecer es fácil. En el caso de la ciencia y la industria, la comunidad prepara el campo, sin embargo, la sociedad tiende a dar todo el crédito al individuo que pasa a sembrar una semilla exitosamente. Sembrar una semilla no requiere necesariamente una inteligencia abrumadora; crear un ambiente que permita que las semillas prosperen sí lo requiere. Tenemos que darle más crédito a la comunidad en cuanto a la ciencia, la política, los negocios y la vida cotidiana”²².

Las creencias noruegas que subrayan el Estado de derecho con respecto al uso de la tierra y el acceso a ella se basan en la noción de *Alle Manns Retten*, traducido como “La Ley del Derecho de Acceso” o “El Derecho a Vagar”²³. De acuerdo con estas leyes, mientras que la propiedad privada exista y la tierra pueda ser utilizada para obtener beneficios privados, el acceso y el uso de ella permanecerá abierto a todos.

La vista de la ventana de nuestra cabaña donde estoy sentado escribiendo este texto es de un paisaje alpino noruego, pero desde esta única perspectiva también se puede visualizar una enorme reserva natural, una tierra para la propiedad privada en la que pueden deambular animales domésticos —tierras que pueden ser cruzadas y accedidas por cualquier ciudadano al mismo tiempo que se permite que la Tierra misma permanezca en buen estado de salud. De esta manera, puede haber un mejor enfoque de cómo pensamos sobre la propiedad en sí, su impacto en nuestra comunidad y el propósito de aquellos activos que se generan a partir de ella.

Al final, debemos reconocer que,

“Los frutos de la tierra pertenecen a todos; la tierra, a nadie”²⁴.





EL REGALO DEL FUEGO EL PROPÓSITO DEL CAPITAL COMO LIBERTAD

TENGA EN CUENTA QUE ASÍ ES CÓMO SE ENSEÑA EN LAS ESCUELAS
DE NEGOCIOS EN EL MUNDO ENTERO:

"El propósito del capital es buscar su mayor y mejor uso".

Lo que los profesores quieren decir con la frase "mayor y mejor uso" es que los diferentes tipos de capital buscan diferentes niveles de rentabilidad financiera a cambio de varios niveles de riesgo y bloqueos de liquidez asumidos. El mayor y mejor uso del capital es buscar esa combinación de rentabilidad financiera y la asunción del nivel más bajo de riesgo posible para optimizar la rentabilidad financiera. La idea es que el ingreso fijo —deudas, bonos y diversas formas de préstamos garantizados por un activo subyacente y la primera posición en caso de quiebra—, genera niveles de menor ganancia financiera a cambio de estar expuesto a niveles más bajos de riesgo asumido. Las acciones (públicas o privadas) conllevan un mayor riesgo y, por lo tanto, buscarán, y merecerán un mayor rendimiento financiero a cambio de mayor exposición al riesgo. Al crear una cartera de inversiones, uno despliega cierta cantidad de capital utilizando varios tipos de instrumentos de inversión

y una serie de clases de activos para lograr el retorno de cartera esperado por el inversionista, manteniendo en cuenta que algunos inversionistas suelen ser más y otros menos adversos a la posibilidad de riesgo en su búsqueda de la total rentabilidad financiera para cualquier cartera dada.

Todo —la noción de capital, las métricas por las que dividimos y realizamos un seguimiento del rendimiento de ese capital, y las medidas por las que evaluamos su volatilidad, riesgo y rendimientos financieros— es simplemente un marco que un conjunto de actores ha acordado, el cual todos finalmente debemos aceptar. Al definir parámetros de rendimiento, afirmamos que el capital busca su mayor y mejor uso y de esa manera se nos pide que abracemos una fe financiera que cree que el capital mismo es neutral; se considera que no asume ningún carácter moral, social o de otro tipo. Se considera que el capital existe dentro de una cierta neutralidad suiza hasta que sea liberada en búsqueda de su propio mayor y mejor uso según lo definido por el propietario de activos en colaboración con un asesor, pero lo hace fuera de cualquier consideración o evaluación del valor social, ético o probatorio.

La gente que trabaja en las finanzas convencionales toma este punto muy en serio. Como había mencionado antes, recuerdo una conversación que sostuve con un colega que se mostró grandemente enojado cuando declaré que la alza en los mercados públicos durante los meses vividos desde la toma de posesión del presidente Donald Trump era ‘inmoral’, ya que representaba la codicia de los inversionistas en la anticipación de que un presidente revertiría los impuestos, las protecciones del medio ambiente y todo lo demás, salvo gastos de defensa. Nunca había visto a mi amigo emocionarse tanto como entonces, y exclamaba “Los mercados son *amorales*... Simplemente existen; simplemente son”.

Dentro de este marco, el capital es visto como un vehículo, más precisamente, un constructo social transparente que hemos creado como una figura que se puede utilizar para representar el valor, es una realidad que hemos construido en nuestro mundo; es una realidad basada en el materialismo en términos económicos a la exclusión de consideraciones sociales y ambientales. Como se describe en otras partes de este documento, es una realidad que se entiende como racional, cuantitativa y objetiva, mientras que la revisión de los aspectos sociales y ecológicos de

nuestro mundo ha sido tradicionalmente interpretada como subjetiva, cualitativa y fugaz —y por lo tanto algo que existe fuera del marco lógico de la economía y las finanzas— de alguna manera, es hasta algo que está fuera de la razón misma. (Renunciar al rendimiento financiero por una mayor ¿Justicia? ¡Eso es una *locura!* ¿Quién dejaría el dinero sobre la mesa para que alguien más se beneficie? ¿Quién haría *essso* (*cursiva*)?)

Tenemos el potencial oculto para invertir en cosas buenas o malas... pero en cualquier momento, nosotros y el objeto con el que entramos en contacto resulta ser algo vacío y neutral con respecto a si el objeto bajo observación se convertirá en algo “bueno” o “malo”. Se podría decir, por lo tanto, en riesgo de sonar como un anuncio para la *Asociación Nacional del Rifle* (NRA; en inglés, National Rifle Association) que el capital es visto como neutral, es una herramienta, un vehículo a través del cual podemos perseguir algo o llevar algo a cabo. Su calidad relativa, su esencia, no proviene de lo que es, sino más bien en lo que se convierte como resultado de nosotros haberla puesto en marcha, nuestra liberación de su energía que fluye en el mundo. En consecuencia, nuestro anuncio podría ser algo como: Inversión de Capital no mata a la gente, —¡la gente mata gente!— o, ¿le parece que pueda ser algo así?

Como se ha dicho, el dinero no es lo que es malo; el amor al dinero sí lo es. Es en la forma en que gestionamos, desplegamos y utilizamos el capital en el mundo que se manifiesta como bueno o malo o en un grado entre los dos extremos. Sin embargo, yo argumentaría que los mercados de capitales, al reflejar el carácter de los que se encuentran en ellos, también asumen que el carácter (y, por lo tanto, si la humanidad es codiciosa, entonces los mercados de capitales serán codiciosos, —si son inmorales, entonces a mi manera de ver las cosas, serán inmorales). La frase bien conocida, “los mercados funcionan en respuesta a una de dos cosas: el miedo o la codicia” refleja la ironía inherente a esto. Bueno, si eso es cierto, ¿no son estos dos ejemplos de emociones humanas y sociales? Pero por ahora vamos a aceptar la premisa de que los mercados simplemente reflejan los valores y las prácticas de los que están operando dentro de ellos y pasemos a la siguiente parte de nuestra discusión, la de los fundamentos sociales del capital.

Es dentro de un marco conceptual, dentro de este límite de fronteras intelectuales que tomamos por una realidad colectiva y definimos lo que es cierto para nosotros, en este tiempo —que el capital y por extensión los mercados de capitales reflejan el propósito hacia el que estamos conduciendo y permiten comprender cómo vamos a estar seguros de que hemos logrado ese propósito. Y nosotros como sociedad reconocemos el uso del capital como lo explica el autor y ambientalista, Jerry Mander:

“Nuestra sociedad se caracteriza por la incapacidad de dejar cualquier cosa en la naturaleza sola. Cada pedazo de tierra, cada criatura, cada mineral en los océanos, cada planta en crecimiento, cada montaña, cada pulgada de desierto se examina por su posible contribución al desarrollo y explotación, y a la expansión de la sociedad tecnológica. Incluso los bloques esenciales de la naturaleza —el átomo, el protón, el electrón— están sujetos al escrutinio comercial. Donde la ciencia puede intervenir, la ciencia también lo hace; las corporaciones entonces empaquetan el proceso y lo venden”¹.

Muchos propietarios de activos aceptan sin lugar a dudas que el desempeño financiero, o lo que buscamos hacer con nuestra riqueza, es su propósito; es una cuestión de simplemente preservar y generar mayores cantidades de capital. El propósito del capital es crecer exponencialmente con el tiempo y aumentar su valor en forma de riqueza financiera. “Ganar” es generar más riqueza, mientras que “perder” es reducir la cantidad de capital bajo nuestro control inmediato. Para nosotros o nuestra descendencia no existe temor más grande que ser descritos fríamente por la sociedad como seres que han recorrido el camino bien transitado que lleva a una situación descrita por el refrán como, “No hay empresa ni fortuna que dure tres generaciones”. La única medida de evaluación de no sólo nuestro capital, sino también de nuestro rendimiento, es la cantidad con la que comenzamos, contrastándola con lo que tenemos al concluir nuestro viaje al final de la vida, o el mayor valor económico global que generamos en el curso de una vida. El propósito del dinero es aplicarlo a su propia preservación y crecimiento; cualquier otro resultado es vergonzoso y un resultado ignominioso de nuestra incapacidad empresarial o fracasos fiduciarios. Dentro de esta mentalidad, el propósito del capital es hacer más capital.

Por extensión, muchos inversionistas de impacto, con su compromiso de obtener buenos resultados y a la vez hacer buenas obras, entran en la arena de las consideraciones de capital con el entendimiento de que sus inversiones deben generar ante todo rendimientos financieros ajustados al riesgo, junto con la creación de valor social y ambiental. Algunos aceptan este objetivo de convencer a los inversionistas tradicionales y convencionales que se centran únicamente en el desempeño financiero que la búsqueda del valor social no tiene que ser a expensas de rentabilidad financiera, ya que como dijimos antes, al concluir con menos capital del que se supone que uno comenzó se considera un fracaso. Otros adoptan esta noción de obtener beneficios como una posible manera de prevenir la pérdida potencial de su capital, viendo en la consideración de los factores de impacto una forma de mitigar posibles riesgos. Estos propietarios de activos no quieren ser culpables de haber perdido la fortuna familiar durante su guardia o pueden no confiar en su capacidad para crear formas de valor en el mundo y por este motivo se aferran a esta noción como la única medida de su valor material en el mundo o meta como fiduciario.

Dicho esto, uno todavía tendría que preguntarse cuál es el uso mayor y mejor del capital, —y su propósito *final*, dejando a un lado lo que es medido solo por el desempeño financiero. Si uno cree que el capital es simplemente una demostración de resultados financieros que no presupone la aceptación de ningún valor en particular dentro de un marco exclusivamente económico, debemos dar por concluida esta discusión. Con los “orgullos” de la Escuela de Chicago, Milton Friedman (y tal vez, Friedrich Hayek) observando desde arriba con rostros radiantes, las prácticas actuales e históricas de los propietarios de activos, asesores financieros, gestores de fondos e instituciones de inversión pueden ser acreditadas y asentadas, mientras que cualquier noción de valor social como proporcional al valor monetario es hecha a un lado, habiendo sido brevemente considerada, para luego ser colocada en un lugar de total subordinación en cuanto al objetivo de maximizar los rendimientos financieros para los propietarios de activos de toda índole y naturaleza.

Sin embargo, si uno acepta la idea de que el capital es en sí mismo una sustancia neutral, vacío de consideraciones morales o sociales, y si

tomamos como válida la idea de que el capital sólo asume la medida de atención social que se le está dispuesto a asignar, entonces la frase “el propietario del activo es el mercado” es, de hecho, correcta y cada inversionista es libre de definir el carácter, las condiciones financieras y cualquier otro parámetro de capital que considere oportuno. Las definiciones generales y convencionales de la Escuela de Wall Street y Chicago son simplemente eso —son descripciones de los leming institucionales y sociales que se unen a movimientos masivos y son conducidos al borde siguiendo la sabiduría deformada de la multitud, donde se tratan de organizar para acabar con consideraciones sociales o ambientales e intentan suprimir tales nociones directamente de cualquier acuerdo financiero. Pero si el capital es neutral, debemos tener una comprensión del propósito de la riqueza como algo que se pueda establecer de acuerdo a lo que pensamos es conveniente, con cada uno de nosotros quedando libre para refinar nuestras definiciones, límites y parámetros como queramos.

Cada edad también es libre de definir el propósito del capital, su mayor y mejor uso, como prefiera. Y debemos reconocer que ha sido el caso en cada edad, cultura y nación. La aberración no es consecuencia del pasado, sino del presente porque en el pasado el propósito del capital fue entendido históricamente dentro de ciertas comunidades en general como algo que estaba al servicio de la sociedad, de la familia y, por último, de uno mismo.

Otras secciones de este documento exploran esto más a fondo, pero por ahora, por favor reflexionemos sobre algunas observaciones:

Durante una presentación realizada en 2003 en el Foro en Davos, Suiza, cuando los conceptos del Valor Mezclado e Inversión de Impacto fueron presentados, un hombre se puso de pie en el público y dijo, “Esto está muy bien, — como empresario lo apoyo—, sin embargo, esto no es nada nuevo... Lo que está describiendo es simplemente la estructura y las prácticas de la empresa privada perteneciente a una familia tradicional alemana”.

Retrocediendo un poco más, dentro de la tradición cristiana, el teólogo Walter Brueggemann dice:

El Libro de los Hechos habla “de tener ‘todas las cosas en común’. Eso no significaba, ni significa ahora, vivir en una comuna, sino más bien que la propiedad de todos está situada dentro de un contexto social-moral de la comunidad. En ese mundo antiguo, por supuesto, no se practicaba el individualismo posesivo; sin embargo, se legitimó la estratificación social y las distintas clases sociales al igual que la desigualdad con respecto al acceso social, al poder social y a los bienes sociales. El bien común de las primeras iglesias habló profundamente en contra de tal estratificación que se encarnaba en la pirámide imperial, de la misma forma en que habla hoy en contra del individualismo posesivo y la acumulación no regulada”².

O dentro de las finanzas musulmanas, como señala el erudito legal Umar Moghul,

“La Shari'ah tiene claro que el propósito de los negocios es la preservación de la vida (no humana y humana), así como de la preservación de la riqueza —tanto de la comunidad como de los individuos. Conceptos (y las prácticas que salen de ellos) como Muhasabah (auto información y respuesta constructiva) y Muraqabah (centrado en las prácticas de transparencia, confianza y seguridad) son ambos ejemplos de cómo las prácticas religiosas islámicas pueden informar a las prácticas de gestión empresarial. Y varias escuelas de enseñanza incluyen a manera de estudio la noción de los recursos de la Tierra como riqueza que se debe preservar y administrar tanto para individuos como para la comunidad”³.

O dirigiéndose más al este (¡es decir, al este desde donde me encuentro yo... no necesariamente al Oriente desde el lugar en que se encuentran ustedes!),

“... El Buda tenía mucho que decir en alabanza de la riqueza y el dinero. La problemática desde su punto de vista tenía que ver con cómo uno lo consigue y lo que se hace con él: Si usted está utilizando su energía para hacerse más feliz o para mejorar el mundo... El Buda le dijo a su discípulo banquero Anathapindika que la riqueza —bien utilizada— debe sobre todo darle placer a nuestras familias

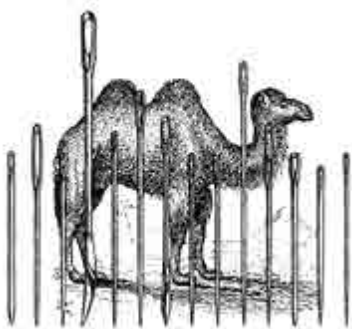
y a nosotros mismos. Luego está el placer que podemos dar a nuestros amigos y otros que viven a nuestro alrededor. Y hay más: tener riqueza significa que podemos recuperarnos cuando las cosas van mal. La riqueza significa que podemos mantener una buena reputación en la comunidad (haciendo ofrendas rituales, regalos que en los días del Buda eran sin duda costosos) y significa que podemos hacer posible las buenas causas que estimamos de mayor valor... El punto crucial es que debemos hacer pleno uso de nuestra riqueza: para comprometernos felizmente con los demás y con el mundo”, dice Houlder⁴.

Muchos conocen intuitivamente todo esto y buscan otra cosa. Nuestra declarada intención de “obtener beneficios y hacer el bien” es el lugar en que muchos entran ahora para unirse a la conversación de inversión de impacto. Cuando era simplemente una práctica de obtener beneficios y luego hacer el bien, era un tema de caridad y de donar a filantropías donde las preguntas eran “¿Cuánto necesito ganar antes de que tenga suficiente para regalar? ¿A exactamente cuánto tendré que renunciar para poder hacer algo de verdadero valor para el mundo?”

Con obtener beneficios y hacer el bien, creemos que podemos proveer nuestras propias necesidades y deseos sin tener que renunciar a nada a cambio. Si bien hay discusiones sobre lo que significa y si es cierto, la idea general es que podemos tener nuestro pastel y comerlo también, a lo contrario de tener que hacer cualquier sacrificio financiero real u otro, o alterar nuestra circunstancia a cambio de un sentido de la moralidad y, nos atreveríamos agregar, de justicia. Podemos salvar al

mundo y ahorrar para nosotros mismos al mismo tiempo... ¡Qué buen negocio!

Uno recuerda la parábola de Cristo en la que un joven heredero rico le pregunta lo que va a necesitar él para entrar al Reino del Cielo, y Jesús le dice con firmeza que debe renunciar a todo lo que posee porque “es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que el que un rico entre en el Reino



de los Cielos”⁵. Jesús fue algo duro porque el interrogador no mostró interés o preocupación por los pobres, sólo por su propia alma maldita.

Aquellos que llevan el estandarte de la inversión de impacto necesitan tener cuidado de no asumir la misma postura cuando se preguntan si podríamos obtener beneficios y hacer el bien a través de nuestras inversiones. Aquellos de nosotros que afirmamos que estamos comprometidos con el proceso de avanzar en la inversión de impacto —en la creación de varios niveles de retorno financiero junto con la generación de diversos impactos sociales y ambientales— debemos ser bastante cautelosos con respecto a nuestras motivaciones básicas al participar en este trabajo. Tenemos que cuestionar si nuestros motivos se basan genuinamente en un interés por generar Impacto Mutuo en nombre del Otro o si nuestra preocupación realmente es lo que Richard Rohr llama “narcisismo disfrazado”⁶ en el que ocultamos nuestra verdadera intención detrás de prendas que disfrazan nuestra preocupación con el impacto que se puede obtener en el mundo; debemos preguntar si estamos dispuestos a perseguir el impacto, solo cuando no haya ningún requisito que altere nuestras expectativas, comportamiento, o vida en nuestra búsqueda de la *Gracia Barata* de Bonhoeffer o de la noción mía del Impacto Barato.

Algunos simplemente buscan dormir bien por la noche, independientemente de dónde se encuentre nuestro capital o del uso real al que se pone, el propósito tradicional de velar por sí mismo, de buscar su propio uso mayor y mejor siendo definido simplemente por los financieros y árbitros de lo que nuestra sociedad toma por ser una economía sólida. Mientras el ruido de la destrucción que crea sea suavizado por esta capa piadosa de impacto no tenemos que preocuparnos por escuchar los gritos de los pobres y oprimidos. Podemos celebrar lo bueno que somos bailando al son de las melodías de las estrellas de rock millonarias, con los inversionistas tradicionales que ahora se han unido a nuestras filas en esta búsqueda de ganancias, mientras alegamos nuestra inocencia económica. Buscamos justificar nuestro propio ego y sentido de nosotros mismos sin desafiar a nuestro verdadero Ser para crecer o profundizar en nuestra comprensión de impacto mucho menos para abrazar la oportunidad ante nosotros de desarrollar un compromiso

más significativo con la sabiduría del mundo que promete abrir nuestras mentes, para mostrarnos lo que es más real que cualquiera de los dos —nuestro capital o nuestra comprensión actual de la verdad.

A nivel institucional, las organizaciones que creamos deben llegar a ser manejadas como vehículos de impacto, avanzando una mayor justicia en el mundo y no sólo para actuar como recipientes de capital hasta el punto de no tener más opción que participar en cambios como resultado de algunas crisis de significado. Uno de los ejemplos más aleccionadores de la devolución de poderes de la organización como agente de cambio es la iglesia cristiana misma. En los primeros siglos de la iglesia —antes de que el cristianismo fuera adoptado por el Imperio Romano— las comunidades a menudo compartían su riqueza entre los miembros, operaban con liderazgo femenino y trataban de manifestar plenamente las enseñanzas de Cristo en el mundo. Rohr dice que a lo largo de los siglos:

“...la iglesia principal se organizó en torno a la caridad estructural y la limosna, pero la iglesia perdió un sentido más profundo de solidaridad, justicia, simplicidad y comprensión básica de los pobres. Ya no fuimos llamados a ser pobres como Cristo, sino a ayudar a los pobres a través de la caridad. Se hizo aceptable hacerse rico personalmente, incluso para el clero, con la idea de transmitir esa riqueza a los pobres. Pero muy a pesar de lo bueno que pueda ser la caridad, en gran medida se convirtió en una evasión de preocupación básica por la justicia”⁷.

Las instituciones financieras que buscan ser activas en la inversión de impacto sin duda tienen la oportunidad de seguir ese camino. A medida que lo hacen, tendrán que mirar profundamente dentro de sí mismos como organizaciones, examinando sus culturas y motivaciones, involucrando a sus clientes en un nuevo diálogo, para evaluar su capacidad de ocupar su lugar junto con los demás, y remodelar el carácter mismo del capital tal como lo conocemos, o como podemos llegar a comprenderlo.

EL CARÁCTER DEL CAPITAL, REVISITADO

Lo que se requiere de nosotros es una nueva definición del propósito del capital que podemos, si se quiere, llevar al banco, a través de una institución bancaria comunitaria en este caso. La sección de cierre de este documento explorará una posible comprensión de ese propósito con mayor detalle, pero antes de que podamos avanzar una nueva visión de las implicaciones de una comprensión alternativa de cómo podríamos manifestar la intención de capital, debemos primero explorar la manera como pensamos sobre la naturaleza y el carácter más amplio del capital; debemos reflexionar sobre la idea de que el capital, —ya sea en activos ilíquidos como la tierra o inversiones líquidas como el efectivo, siempre está en movimiento— incluso cuando creemos que no lo está.

Necesitamos hacer esto por dos razones:

Primero, el dinero que depositamos en nuestras cuentas no es dinero que queda en el banco, porque tan pronto como llega a nuestras cuentas, rebota y sale a la calle; se mueve dinámicamente, entrando y saliendo de las transacciones. En los últimos tiempos, la gente se ha referido a la inversión de impacto como una forma de “activación de cartera”, pero, de hecho, nuestro capital siempre ha estado en acción. Como sucede en el banco en la película *It's a Wonderful Life*, o “¡Qué Bello es Vivir!” mi dinero no está en mi cuenta, está en el negocio de Bob y la hipoteca de Mary entre otras cosas⁸. El capital siempre está en movimiento en el mundo, de varias y diversas maneras, para bien o para mal, y, para muchos de nosotros, se mueve mayormente para lo peor.

En segundo lugar, los objetos —en este caso, el capital— se quedan tranquilamente quietos. Los objetos en reposo no están activados todavía, serán activados en un momento dado. En este contexto, el capital quiere participar en el mundo y busca estar en movimiento, incluso cuando está quieto. El concepto de acción budista se refiere al hecho de que cuando están quietas, reflexionando, las moléculas se mueven y los átomos circulan y las mentes, aunque calmadas, centradas y claras, están conectadas la una con la otra en niveles más profundos del ser y la nada. Los objetos están en quietud, pero al mismo tiempo fluyen en movimiento dirigido mientras que interactúan entre sí, a medida que se reúnen de varias formas nuevas y en fuerzas crecientes. Luego se liberan

para fluir y moverse, convirtiéndose en su potencial anterior, que ahora cambia de estar en quietud a trabajar activamente, aunque esté todavía en calma; y una vez más cambia a la posibilidad potencial de ser o establecerse otra vez, allí, lejos de donde una vez estaba, ahora conectándose de nuevas maneras, con impulso renovado, y con nuevos Otros.

Bajo nuestra gestión, el capital busca crecer en forma de adquisición, contribución o construcción de algo nuevo, una nueva masa de capital que ahora se ha realizado, de objetos dirigidos para estar en movimiento, de los edificios previamente quietos, pero que ahora se encuentran en nuevos lugares. El capital también puede actuar para liberar a la humanidad para que actúe de nuevas maneras, creando aún más experiencias de vida en múltiples niveles, algunos aparentemente en reposo y otros visiblemente moviéndose hacia la creación de nuevas realidades y formas de ser. Todo esto es el resultado de movimientos deliberados e intencionales de riqueza en busca de impacto y la creación de Valor Mezclado, en contraste con nuestra búsqueda financiera tradicional de metas estáticas del oro o de la replicación del capital y su crecimiento canceroso. Esta mentalidad es una comprensión del propósito del capital como comunidad e impacto al contrario del capital como crecimiento económico y comercio tradicional, impulsado financieramente por sí solo. Si, de hecho, el dinero refleja simplemente la naturaleza de los que lo poseen, lo administran y lo despliegan, retrocedamos a la visión del *capital viviente* en lugar de a una de su propia replicación, almacenamiento y decadencia final en términos económicos exclusivamente.

Considere esto:

Los investigadores han demostrado que las partículas subatómicas no existen en ausencia de su relación con otras partículas y fuera de la observación.

Nota para el lector: Lo siguiente es para que sea leído todo a la vez y, a buen ritmo...

El capital descansa en cuentas y columnas, se aloja en formas de bytes y bits y mordeduras de camaleón de cero y uno, y una y cero, una y otra vez, apilado en columnas digitales de unos y ceros en gráficos y libros de contabilidad de cuentas y código —hasta que,

de repente, ya no lo son, después de que los inversionistas, gerentes de fondos y propietarios de activos los ponen en marcha, los ponen en marcha a través del éter para ser colocados en otra columna, otra cuenta, otra entidad, a menudo para tomar forma en los condados y países lejos del propietario de activos que supuestamente reclaman como suyo lo que se ha puesto en marcha; demandan como suyo lo que pensaban que era de ellos para poseer, y lo mantienen firmemente aferrado al pecho, pero en realidad es como la arena que fluye a través de los dedos, poseído en parte, pero sostenido por otros en momentos antes del próximo cambio de mercado, la siguiente declaración de rendimientos, la siguiente marea que se mueve contra un mercado en favor de otro, trayendo a la superficie lo que antes se suponía carente de valor y barriéndolo de la costa hacia el mercado más grande del océano, hacia nuevos propietarios, hacia nuevos proveedores de oportunidades y riesgos e impacto en la espera de recompensas, para ser contado por quienquiera que encuentre ese capital ahora manifiesto en este plan de cuentas a diferencia de otra, nuevos propietarios, que ahora deben rendirse a las nuevas circunstancias tal vez mejores, tal vez peores, pero siempre diferentes, siempre con dinamismo y acción ya sea en movimiento inmediato o en reposo dinámico por el momento, ahora desatado de nuevo, en busca de capturar otra oportunidad percibida o interés, ya sea del 2%, 10% o 20%, de rendimientos financieros.... que cambian dependiendo del cálculo final aplicado y sus elementos numéricos... dependiendo de lo que esté disponible o no, lo que es interno o externo, en relación con cualquier inversión; es una línea en movimiento, después de todo, basada en cualesquiera que sean las reglas del juego que elija para gobernarte.

Un breve aparte:

¿Sabía que, a finales de la Edad Media, consideraciones matemáticas y errores eran tan comunes que, en francés, 'faire par algorisme', 'para hacerlo con el algoritmo', llegó a significar 'calcular mal?' 9

Uno reflexiona sobre nuestros actuales planes de cuentas nacionales que incluyen sólo lo que es medible en términos económicos dentro de

nuestras métricas actuales y marco de valor, independientemente de su valor relativo o importancia; ¿no es este un error de cálculo? ¿Un profundo error algebraico de proporciones globales? Cuanto más cambia, más sigue siendo el mismo.

Pero yo divago...

Tendría que concluir que *el capital no es neutral, puro o carente de indicaciones de sus orígenes*. Lleva las sombras de su fuente a medida que el código fuente de nuestros genes se manifiesta en nuestro ADN, a través de generaciones. ¿Por qué más tendría que ser lavado, después de todo? Y dependiendo de la procedencia de nuestro capital, puede desprender un olor, un hedor, que a pesar de nuestros mejores esfuerzos no puede ser lavado a medida que fluye de banco a banco o de continente a continente. El olor persistente del capital todavía se discierne por los sabuesos unidos que corren tras él a través de bosques oscuros dentro de los cuales tal dinero corrompido busca esconderse de los pasos obstinados de los analistas forenses financieros, quienes realizan el seguimiento de su camino a través de dígitos de desplazamiento y bytes y columnas de propagación de capital de la empresa en declive a los países decréditos que buscan amasar los montones cada vez más masivos de riqueza, ahora posicionada en esfuerzos inútiles para proteger el Uno Por ciento de las incesantes súplicas del Otro global del que no podemos escapar, en esta vida o en cualquier otra.

El rendimiento del capital tiene menos que ver con los números objetivos que con quién está mirando y quién hace el conteo para determinar lo que está en la hoja de balance dejada por debajo de la mesa o pasado a la economía gris del mundo inferior, opaca como un negocio de Donald Trump o, alternativamente, contada sólo como falsas externalidades en alguna hoja de balance verde, como la Tierra —estando allí pero no presente según el registro del auditor financiero.

¿Qué es o cuál podría ser? ¿*Cuál debería ser*? Eso lo debemos decidir nosotros.

Y luego ocurre de nuevo, de repente el capital se pone en movimiento e insta a otros objetos a moverse: se recogen los productos orgánicos, la tierra se volteá; ollas son arrojadas, esmaltadas y decoradas, ahora colocadas a un lado para permanecer quietas y calmadas

de nuevo, esperando en movimiento desde el estante, esperando caer y romperse sobre nuestro terreno fabricado que es el suelo de nuestra casa de cartas. Las maquinas Caterpillar de hierro se mueven a través de un antiguo jardín de Edén, fluyendo, aplastando, ellas mismas se mueven aplastando tallos y hojas a medida que consumen y mastican una forma de energía. Esto entonces cambia a otra forma de energía de capital a manera de nuevos recursos, dando vida a una nueva horda de Caterpillars, que una vez se mueven a través de un paisaje distante, convirtiendo más recursos de uso pasivo a activo, más troncos y extremidades de ramas de árboles arrojadas al lado, cambiando de árboles erguidos a ser amontonados, descansando en otro lugar de nuevo en los camiones que se mueven hacia el procesamiento o en pilas de restos podados que se quemarán (potencialmente cuidadosamente templados con compensaciones de carbono) pero en su lugar, en ausencia del acuerdo, convirtiéndose en contaminación multiparticular que se asienta en ramas cercanas, en los pulmones muy lejos de allí o echadas fuera, hacia arriba y por encima, existiendo como peso microscópico, pero de todos modos siendo una carga creciente sobre la Tierra, para ser llevada en las nubes donde se reúnen para oscurecer el cielo, y luego moverse como tormenta significativa, desatando la energía natural del capital ahora girando sobre sí mismo dentro de sus vapores, en busca de su próximo lugar para aterrizar, liberando lluvias e inundaciones y ahora capital de nuevo en forma de la fuerza destructiva y el cambio climático.

Capital reposa en cuentas en movimiento en todo el mundo. Después de todo: no es nada personal, son negocios. La mayoría, la multitud cubierta de lana, guiada por sus expertos en pastoreo, parece creer que el dinero y el capital y los mercados no son morales, malos o buenos. Se nos pide que creamos que simplemente son, carentes de cualquier influencia de la fuente, uso futuro o potencial para la creación de valor integrado con valores. Se nos pide que creamos en los mercados de capital como si existieran por fuera de las interacciones y deliberaciones que les dieron vida y les permiten la vida diaria.



Si puedes creerlo...

CAPITAL COMO LIBERTAD

La libertad es un estado de liberación, autodeterminación y albedrío humano. Es centrándose uno mismo dentro del Otro a medida que nuestra conciencia de una relación profunda —cómo somos definidos y llegamos a definir al Otro— que nos puede llevar a un contexto significativo de la Vida. No somos definidos simplemente en términos de la manera como elegimos vernos, estilizarnos y crearnos dentro de este mundo, sino con relación a cómo nos relacionamos con los demás y el Otro. Nuestro propósito final, entonces, es estar en el mundo de la manera que mejor apoye nuestro camino hacia la libertad de la misma manera en que nosotros, a su vez, apoyamos esa misión en los demás.

El propósito del capitales apoyar, aumentar y dinamizar nuestra libertad de participar en un proceso compartido de continuo llegar a ser.

Como se ha discutido anteriormente, hemos enseñado que el propósito del capital es buscar su mayor y mejor uso, por lo que tradicionalmente se entiende como el mayor rendimiento financiero con el menor nivel de riesgo dentro de una determinada clase de activos. Sin embargo, si se entiende que el capital no es un concepto económico, sino la economía misma como componente dentro de un proceso más significativo,

más complicado de creación de valor, entonces, como Milton Friedman nos pidió que reflexionáramos, una consideración crítica que va más allá del rendimiento financiero del capital es nuestra comprensión del grado en que la riqueza alcanza su potencial como vehículo para aumentar la libertad y de la forma en que nuestros diversos sistemas políticos y otros sistemas avanzan esa libertad.

Entonces las preguntas en las que nos centramos se convierten en:

¿Cuál es el propósito del capital más allá de su función de combustible para las corporaciones y los mercados de capitales o componente de la rentabilidad económica?

¿Cuál es el lugar del capital en la creación de libertad auténtica y real y en nuestra búsqueda de Valor Mezclado profundo en nuestro mundo?

¿Quiénes deben ser liberados y de qué manera?

Si entendemos el capital como una herramienta, un recurso, una forma de energía, entonces uno puede ver fácilmente que el propósito del capital es a su vez el de funcionar como medio de promover la libertad; específicamente, el uso de la riqueza para promover la libertad de las entidades a través de la cuales se imparte y contribuye a la libertad de aquellos individuos con los que entra en contacto:

- A nivel individual, es la libertad de un empresario de crear una empresa para conseguir una comunidad percibida y una oportunidad de mercado.
- A nivel organizativo, es la libertad de un grupo de personas para reunirse y prepararse para avanzar en un objetivo común, para capturar una visión compartida de valor.
- En un nivel más profundo, el propósito del capital es habilitar a la humanidad para avanzar hacia la realización de su potencial en este planeta; para liberarnos de la pobreza, funcionar en la experiencia actual de vivir, apoyar y sostener no sólo a la existencia humana, pero situar esa existencia en el contexto de sistemas compartidos de vida optimizada, humana y no humana.

El propósito del capital es hacernos libres para permitir que alcancemos nuestro potencial como individuos y como una comunidad de seres entrelazados con las fuerzas de la vida en este planeta. Si vamos a

realizar este propósito, debemos conocer ese poder de la vida de la que somos parte y de la cual el capital es un recurso para que lo usemos para redescubrir nuestra verdadera naturaleza de ser en el mundo.

Los antiguos griegos creían en un tiempo antes de que existiera el tiempo llamado el *Golden Age*¹⁰ (Edad de Oro) cuando la humanidad vivía en armonía con los dioses; un momento en que la humanidad era verdaderamente libre, un tiempo al que debemos intentar regresar. Entonces, nuestro propósito, y el de los recursos y herramientas que controlamos, como el capital, es ayudarnos a encontrar el camino de regreso a ese período de la iluminación antigua, de la actualización y la libertad, como individuos y como comunidad global de la humanidad y el planeta. Aristóteles habló de cómo todas las cosas en el mundo tenían un propósito, un *teleos*, y durante siglos nuestra comprensión del propósito se basó en esta idea. *Teleos* es un concepto relevante incluso en lo que respecta al caos, la relatividad y las teorías de campo, dada la naturaleza de su esencia la cual es definida únicamente con respecto a su relación con otros objetos y, en un nivel subatómico, su estar bajo observación.

Por extensión, el capital funciona mejor cuando es considerado en relación con su contexto, su cartera y comunidad de mercado; su naturaleza se determina como una función de su relación con otras entidades. El valor del capital es mejor apreciado cuando lo entendemos como económico y social y ambiental con cada uno de estos componentes, a su vez, interactuando y entrelazados. El valor se manifiesta de diversas y diversas maneras, pero siempre es superior al valor económico por sí solo. El capital es más que dinero; es la libertad.

La idea de que el capital busque naturalmente su uso mayor sigue siendo válida, salvo que la realidad de nuestra comprensión tradicional del “uso” es sólo parcialmente correcta. No es simplemente el mayor y el mejor uso de la creación potencial de valor económico, sino más bien su potencial de creación de valor *total*. Debe ser utilizado pero aplicado en la *plenitud* de su potencial, no simplemente hacia la creación de valor económico. Al final, el capital busca ser desplegado en busca de su mayor optimización potencial; y de esa manera llegamos a ser libres, para dinamizar la libertad. El capital intenta conectarse de muchas formas y

maneras posibles en la búsqueda de lograr su verdadero estado natural, holístico e integrado; empero los principales capitales y mercados, y las organizaciones tradicionales (como vehículos a través los cuales es desplegado el capital financiero) no consideran esto adecuadamente, y no permiten que avance.

Valor y Uso son términos relativos —definidos en relación con otras oportunidades y la cartera más amplia de la cual cualquier inversión específica es una parte. El uso mayor y mejor de una cartera es una función de nuestra comprensión del impacto agregado que se puede generar a través de la asignación efectiva de nuestro capital en cada inversión que realizamos. De esta manera, la Gestión Total de Carteras es un primer paso hacia el logro del mejor uso del capital con el fin de capturar oportunidades, catalizar y generar un impacto positivo —cada uno de ellos significando una mayor libertad para que uno se pueda dar cuenta de lo que es, o puede llegar a ser, como individuo—, y lo que se puede lograr como oportunidad de inversión, en comunidad.

LA POLÍTICA DE IMPACTO

El economista de la Escuela de Chicago, Milton Friedman, escribió una pieza sobre este tema titulada *Capital y Libertad*, en la que describe la conexión entre la democracia y el capitalismo. Su enfoque de la interacción entre los dos, así como su comprensión del potencial del capital como vehículo para lograr la libertad es perspicaz, sin embargo, los cegadores de la vieja escuela que utiliza el economista bifurcado Friedman, quien pareciera sufrir de visión miope, limitan su perspectiva. Su comprensión del capital como libertad es correcta, pero obstaculizada al estar redactada sólo en términos individualistas y económicos (que sabemos que es simplemente un constructo, por lo que podemos criticarla como tal y añadirle no sólo consideraciones económicas, sino sociales y ambientales también).

El capital se impulsa con más que principios económicos y consideración. Es combustible y energía, un flujo que cuando es restringido, se limita e inhibe, y no se le permite alcanzar todo su potencial de creación de libertad y valor. Puede restringirse a una sola cartera y a un conjunto de prácticas y crecer en términos económicos, pero nunca cumplirá su

potencial real cuando es considerado solo en términos económicos. Puede ser “exitoso” pero no logrará ser significativo con relación a la experiencia humana en general o en cuanto a la generación intencional de valor más allá de una comprensión económica de lo que es el valor. Un conocimiento puramente económico del propósito del capital es, por definición, un conocimiento de algo cuyo rendimiento estará por debajo de su potencial real.

Sin embargo, uno debe tener cuidado, ya que cuando es colocado dentro de un marco político, el capital como sinónimo de libertad puede asumir una inclinación nacionalista, como se expresa a través de empresas de inversión como Freedom Capital que buscan redirigir la noción de inversión de impacto hacia una agenda de *America First* (Primero América) colocando el capital en estrategias de inversión centradas en las estrategias nacionales de “seguridad nacional”, o “independencia económica” para los Estados Unidos, y así sucesivamente. Como dice Naess, independientemente de la postura individual, política, visión o agenda que uno tenga,

“Cualquier análisis de la actividad económica presupone que hay ciertas normas que deben cumplirse en el análisis. Los economistas más prominentes hasta este siglo, incluyendo Francois Quesnay, Adam Smith, John Stuart Mill y Karl Midera han estado comprometidos tanto con la filosofía moral como con los asuntos económicos. En este siglo se ha limitado el alcance de los libros de texto sobre economía, de modo que queda poco de la base filosófica normativa del campo. La economía se ha secado. Nos hemos quedado con una especie de país plano caracterizado por consideraciones cuantitativas fácticas, y sin barrancos profundos o impresionantes picos de montaña para admirar”¹¹.

Spinoza creía que la legitimidad del Estado proviene del interés propio de actores individuales dentro de la sociedad y que todos los seres son impulsados por interés propio y que este interés propio competitivo se media mejor a través de un Estado organizado, basado en un contrato social, similar al descrito por Hobbes. Spinoza incluso llegó a decir que “el propósito del estado es la libertad”¹².

Del mismo modo, extendemos esta noción del papel del Estado al rol del capital diciendo que el propósito del capital es la libertad —para actuar como combustible, si no vehículo, para apoyar la creación del mundo que buscamos crear— y de ver la libertad como algo que se centra en el individuo, pero eso sí, el individuo en el contexto de la comunidad y el planeta. Los valores que abrazamos pueden ser manifestados en una variedad de formas moderadas por un proceso democrático —que, en su forma más pura, es nuestra expresión de, y experiencia en, la comunidad. Spinoza considera que su contrato social está continuamente abierta a la renegociación, al igual que las hojas previamente referenciadas que describen los términos de impacto y establecen las condiciones específicas para la gestión y despliegue de cada inversión de capital, y de la evaluación de su rendimiento.

Dentro de este marco, el capital se convierte en ese combustible de libertad con el que los individuos, las organizaciones y la sociedad podrán abastecerse. Y, como se ha mencionado anteriormente, Friedman también afirmó que el poder concentrado no se vuelve inofensivo por las buenas intenciones de quienes lo crean. Sin duda, lo más probable es que se refería a la consolidación del poder dentro del gobierno, pero uno debe preguntarse qué pensaría con respecto a la concentración del poder económico que estamos presenciando hoy. Como inversionistas de impacto, estamos llamados a reflexionar sobre esas palabras y desafiar a los sistemas de financiación que trabajan para consolidar la riqueza, extraer valor de la comunidad y el planeta, e inhiben a los individuos de darse cuenta de sus potencialidades y libertades como miembros sanos y cumplidos de nuestras comunidades y diversos ecosistemas.

También debemos reconocer que, si vamos a comprometernos con la inversión de impacto y operar en un marco comunitario y planetario, debemos preguntarnos:

¿Cómo vamos a llegar hasta allá?

A saber, ¿cuáles *son* las implicaciones políticas de las inversiones de impacto en estos tiempos de política partidista y, dentro de los Estados Unidos, de la dirección que ha tomado el país hacia un gobierno fuerte, que revierte las protecciones del medio ambiente y, al mismo tiempo, pisotea los derechos humanos y sociales naturales y del planeta?

Algunos afirman que es inapropiado combinar la política con la inversión, pero esto es una farsa. No adoptar ninguna posición es respaldar el presente estatus quo; no votar es votar a favor del orden actual, al igual que no discutir la política del capital es ratificar su forma y uso actual en nuestro mundo. La inversión de capital es un acto político que respalda, apoya y alimenta nuestro sistema actual de capitalismo financiero tal como existe y como lo ha hecho evolucionar a lo largo de las últimas décadas. Si uno sabe lo suficiente como para invertir capital, también deber saber lo suficiente como para comprender las implicaciones de invertir en periodos de inactividad o de transformación, o de invertir en modelos de negocios de siglos pasados o que se usarán en los siguientes siglos. No sólo debe conocer lo que posee, sino poseer el conocimiento del poder y presencia que tiene como inversionista, como agente de sus propias acciones y como una fuerza en el mundo.

Como se mencionó anteriormente, algunos ya han dado un paso adelante para abrazar la inversión de impacto como un acto de despliegue de capital conservador dentro de las llamadas “prácticas de inversión Primero América”. Otros han afirmado que, como asesores de riqueza, su obligación con los clientes es desplegar el capital en los términos que esos clientes deseen —y que por lo tanto invertir en estrategias que son de partidos de derecha o conservador son tan válidas como invertir en proyectos “sociales” y en prioridades de valores progresistas y “liberales”.

Esto puede ser una acción correcta si uno está invirtiendo a través de fondos examinados, alineando los valores individuales de un solo inversionista con el potencial de creación de valor (como lo define el cliente) de cualquier oportunidad de inversión dada. En ese caso, las únicas tensiones a resolver pueden ser las de los mismos asesores de finanza de riqueza quienes podrían estar obligados a lidiar con la ética de facilitar estrategias de inversiones antiéticas a sus clientes, y que van en contra de sus propias creencias personales. En términos tradicionales de inversión y dentro del marco dividido de, “lograr beneficios y después hacer el bien”, esto sería justo ya que históricamente hemos pretendido que uno puede separar lo que uno hace durante la semana de la persona que uno realmente es durante el fin de semana. Supongo que, si puedes dormir tranquilamente tomando esto en cuenta, es tu vida y

tu carrera —no la mía— y tendrás que encontrar tu propio camino a través de ese pantano.

Si, sin embargo, vamos a llamar a esto inversión de *impacto* y estamos haciéndolo con el fin de tener un *impacto* positivo en el mundo, entonces por definición lo que uno está tratando de impactar es el estatus quo, el mundo como existe actualmente y la dirección en la que ahora nos dirigimos, una dirección de la que no nos debemos desviar. Lo que buscamos es una sociedad cambiada, un planeta valorado, y mayor justicia entre nuestras diversas relaciones de poder, jerarquía y política. Esto significa que creemos que el estado actual del mundo *no* es lo que queremos que sea y estamos actuando para resistir las fuerzas que promueven y buscan proteger el capitalismo financiero tradicional y las injusticias sociales y ambientales sobre las que se construye, y sobre las cuales nuestras prácticas de inversión avanzan.

Esto significa que los inversionistas de impacto buscan promover una agenda de cambio y no conservar, defender o mantener el estatus quo, y mucho menos liberar a las instituciones financieras para que logren tener aún más ventaja sobre los consumidores, o liberar a las empresas de las regulaciones en cuanto a la cantidad y forma de contaminación que pueden generar en detrimento de nuestras comunidades y ecosistemas.

Esto significa que buscamos estructurar nuestro capital para avanzar la libertad de elección dentro de nuestras comunidades —no apoyar las políticas que restringen la elección de las personas a vivir sus vidas y manejar sus decisiones de salud como consideren oportuno.

Invertir en impacto significa ampliar nuestra comprensión de la justicia e incluir no sólo a los que son ciudadanos de nuestra nación, sino a los que comparten nuestra ciudadanía de la Tierra.

Invertir con impacto significa defender no la libertad de expresión ilimitada de corporaciones como “personas”, sino más bien la promoción de la verdad, la ciencia y las pruebas de experiencias y hechos reales, en los que debemos fundamentar nuestro léxico para poder hablar libremente y promover nuestra agenda de justicia.

Invertir con impacto significa proteger a aquellos que no pueden protegerse a ellos mismos, ya sea una familia de refugiados, un obrero

de línea en una instalación de fabricación o animales sin voz que se procesan a través de fábricas, vagando por el bosque o mientras se mueven a través de los ríos del mundo y océanos.

Esto *no* significa que los inversionistas de impacto sean Demócratas en lugar de Republicanos.

La inversión con impacto es activa y política en la búsqueda de una agenda de justicia social y sostenimiento de las relaciones ambientales y ninguno de los dos partidos dominantes actualmente activos en Estados Unidos posee tal agenda. A medida que nosotros los inversionistas de impacto individuales trabajemos para integrar valores con la creación de valor, podemos encontrarnos fundamentalmente en desacuerdo con gran parte de la actual agenda de Washington y, ciertamente, no formamos parte de la cultura de “¡Yo primero!” que ahora prima tanto en nuestra sociedad. Eso no significa que pasemos, por defecto, al otro lado del pasillo, sino que debemos trabajar para utilizar nuestro capital para asegurar que ambos lados del pasillo se responsabilicen por dar cuenta de sus acciones.

Las políticas de impacto son de cambio, empoderamiento y auto-determinación compartida con aquellos que actualmente viven fuera de nuestros muros, así como aquellos que se encuentran dentro de nuestras fronteras buscando mayor participación, oportunidad y equidad, en ambos sentidos de la palabra. La política de impacto es desafío y transformación, trabajar para alcanzar nuestro verdadero potencial para avanzar en la creación de un planeta justo y sostenible para el mayor beneficio de seres humanos y no humanos. La Inversión de Impacto es lo más político que existe como —mas no en los términos de nuestro actual partidismo que nos pide que creamos que las respuestas futuras se encuentran dentro del viejo encuadre de lo que solíamos tomar como “político” o en el marco simplista y egoísta de lo que ahora parece significar ser “conservador” en esta era Trumpiana.

Inversión con impacto nos devuelve a las raíces y fundamentos de la democracia comprometida y verdaderamente populista, renovada por una nueva generación de pensamiento, práctica y visión que trasciende la doctrina del partido y el dogma. La Inversión de Impacto tiene que ver con el cambio en, y del orden político, pero también se trata

de traer una sensación de presencia y testimonio a nuestro proceso de compromiso político. La política de la inversión con impacto es la de las filosofías de la *Acción Budista* y el cuáquero y el cristiano —de dar testimonio de la opresión a medida que tratamos de traer mayor compasión y justicia al mundo.

Al fin y al cabo, la política de inversión de impacto es la de arriesgar activos en búsqueda de la financiación de un nuevo orden, un nuevo mundo y una nueva realidad. Gran parte de la política actual es ruidosa y abusiva; debemos reconocerla, criticarla, y responder a ella diciendo algo como, “No puedo oír lo que estás diciendo porque tus acciones están haciendo demasiada bulla”. Debemos tratar de posicionarnos detrás y alrededor de nuestra retórica para afirmar y avanzar en nuestra agenda de participación sostenida y profunda y de justicia socio-ambiental.

Somos llamados a imaginar y avanzar en un enfoque de la política que de algunas formas nos llevará de vuelta a nuestros fundamentos históricos y en otras, requerirá que trascendamos el dualismo de nuestro orden político actual de la misma manera que estamos trascendiendo el dualismo del capitalismo financiero, así como lo hemos conocido en estos siglos pasados.

INVERSIÓN DE IMPACTO COMO CAMBIO

El capital debe gestionarse, desplegarse y evaluarse en función de su total potencial de creación de valor completo: su capacidad y potencial para generar rentabilidad en términos financieros, medioambientales y sociales. Nos llaman a gestionar el capital como recurso para optimizar todo el potencial de la vida de los seres y nuestro planeta, agarrarlo en nuestro puño cerrado, mientras se escurren cantidades de él a través de nuestros dedos secos y agrietados y piel pálida; de lo contrario, el capital debe ser utilizado para generar nuevos niveles de rendimiento e impacto total. El capital existe para ser invertido para realizar su potencial de valor completo. Se debe gestionar para optimizar la libertad y la experiencia creativa de nuestra vida en el mundo, como hemos sido llamados a vivirla. Es capital entendido como liberador, no opresor.

El capital también puede ser una herramienta que puede girar sobre sí misma y destruir nuestra comprensión del propósito de la riqueza y

la forma cómo se va a desplegar. El historiador y filósofo alemán, Karl Jaspers, reflexionó sobre la idea de que la historia es un proceso de aniquilación en el que el avance de cada edad, depende de la destrucción del pensamiento y la práctica previas para luego construir¹³.

Ahora vivimos en una cultura que pretende celebrar la disrupción de la tradición y el orden económico establecido, ya sea en forma de transporte, tecnología o energía. Se escuchan consistente si no constantemente referencias a la visión de Schumpeter del capitalismo como una forma de destrucción creativa y afirmamos que eso es lo que generará la innovación, el progreso y la salud futura de nuestra sociedad. Si realmente creemos que esto es el caso, entonces sólo tenemos que empezar a apreciar plenamente la interrupción que se avecina en nuestros sistemas económicos. Gestión del capital a través de Inversión de Impacto servirá como mazo para aniquilar al capitalismo financiero tradicional.

La Inversión de Impacto no es un enfoque aumentado para la gestión del capital e inversiones. Es un medio por el cual podemos primero reconocer, y luego comenzar a sanar y buscar la creación de un nuevo valor positivo a partir del daño que hemos creado en los siglos pasados, a través de los cuales hemos adoptado un enfoque bifurcado de las finanzas. El capital es un instrumento con el cual será posible deconstruir los dioses de la economía y las finanzas tradicionales, devolviendo sus partes al suelo para allí nutrir el nuevo crecimiento de todo el sistema económico. La inversión de impacto se basa en, pero luego deconstruye y trasciende el pensamiento y la práctica de la inversión tradicional.

Como actores responsables de cómo se mueve el capital en nuestro mundo, debemos entender nuestra propia importancia al movernos a través de las etapas necesarias para avanzar en nuestra visión del capital como vehículo para el logro de la libertad humana y la autodeterminación natural. Tenemos que aprender la mejor manera de involucrarnos en cambio social constructivo, definido como:

“La búsqueda de relaciones que se encuentran cambiando de aquellas definidas por el miedo, recriminación mutua, y violencia a relaciones caracterizadas por amor, respeto mutuo y compromiso proactivo. El cambio social constructivo busca cambiar el flujo de la interacción humana y conflicto social, redireccionándolo a partir de

los ciclos de violencia destructiva relacional hacia ciclos de dignidad relacional y compromiso respetuosos. Los flujos de miedo destruyen. Los de amor edifican. Ese es el reto: cómo pasar de lo que destruye hacia lo que construye”¹⁴, según Juan Pablo Lederach.

A medida que nos apartamos de la opresión de nuestra actual comprensión, ahistórica y exclusivamente económica, del mundo, y del lugar del capital dentro de él, como seres que afirmamos que el capital es un vehículo por medio del cual lograremos la libertad y la abundancia, tenemos que reemplazar la violencia de las finanzas históricas con la afirmación de la vida, y con estrategias de inversión pacificantes. Podemos traer este enfoque a la gestión de la riqueza a través de las siguientes etapas de capacitación, como lo describe Lederach:

- Tener la capacidad de imaginarse a uno mismo en relación con otro;
- La voluntad de abrazar la complejidad;
- La capacidad de operar dentro de una comprensión del mundo no dualista/ no polarizado;
- Capacidad de estar abierto a un proceso de creatividad;
- Una voluntad de asumir riesgos significativos y reales¹⁵.

Moverse a través de nuestra versión financiera de estas etapas es el objetivo del inversionista de impacto exitoso, pero los pasos también son críticos para cada uno de los que llevamos una vida comprometida, dinámica, empoderada y apasionada.

Cuando todo está dicho y hecho, el capital tiene el potencial de catalizar movimientos en el mundo de la misma manera que una piedra, al ser lanzada al agua, tiene la fuerza que genera su impacto en la superficie, y no obstante es medida y evaluada sobre la base de los círculos concéntricos que emanan del lugar de su entrada inicial en el agua. El capital puede ser visto como una inversión inicial de energía en el punto de su primer despliegue y es esta energía la que se mueve hacia el mundo, haciendo que las cosas sucedan, haciendo que las cosas ocurran. Toma la fuerza de su despliegue inicial y lo irradia desde allí, como el oleaje moviéndose a través del agua. Su rendimiento puede ser simultánea como emanada de su origen, su inversión, pero también puede entenderse como arraigada en su pasado, mientras que tiene el

potencial de evolucionar aún más hacia un futuro que está aún por ser creado. El esfuerzo de inversionistas de impacto por liberar el capital como fuerza emancipadora coloca a ese mismo capital en un punto dado en el tiempo —donde está— pero al mismo tiempo lo conecta con su pasado y posibles futuros alternativos. Es capital como potencial de impacto; al mismo tiempo, es impacto posible e impacto ya realizado.

JUSTICIA COMO IMPACTO

Con el reconocimiento del propósito potencial del capital como libertad, será posible entonces volver a reflexionar sobre nuestra historia y el lugar en esa historia como precursor de nuestra consecución de la libertad sostenida dentro de nuestras comunidades y la sociedad. Al igual que con otros conceptos que hemos explorado, la interacción entre la justicia y la seguridad real no es una visión nueva:

"Mantengan el país seguro y cuiden a la gente con rectitud, porque la justicia es la base del reino".

—Inscripción persa tallada en tres idiomas en la cara de un acantilado en Behistun (en la actualidad Irán) por Darío I el Grande, 522AEC¹⁶.

Los pasos hacia la justicia y la equidad están siempre a nuestro alcance. A través de los siglos hemos visto una y otra vez que la acción de los que ejercen el control sobre el capital ha sido la de buscar formas cada vez más significativas de consolidar, mantener y hacer crecer su riqueza, a costa de los pobres y los gastos de la comunidad. Mientras que Adam Smith, un filósofo moral convertido en economista, planteó numerosas consideraciones y preocupaciones con respecto a las implicaciones sociales de sus ideas económicas, esas preocupaciones no fueron y no son acatadas por aquellos que profesan ser sus seguidores¹⁷.¹⁷ El resultado de nuestro proceso global e histórico de agregación de riqueza está en los periódicos diariamente y es reconocido por muchos, independientemente de la política que puedan manifestar, o de que inclinación que tengan. Tenemos varias maneras de documentarlo, pero al final, es evidente cuando vivimos en un mundo donde “los activos de las tres personas más ricas del mundo son mayores que el PNB combinado de 600 millones de personas en los países más pobres del mundo”¹⁸. Me ne-

garé a citar una letanía de números y datos adicionales¹⁹ que a pesar de los comentarios alegres con los que se divierten ellos mismos (Pinker) documentan nuestros muchos y diversos desafíos a nivel global y local.

Con la posible excepción de la Edad de Oro de la pre-historia, la historia humana ha sido un proceso continuo de fluctuaciones entre períodos y lugares con mayor justicia y equidad y períodos y lugares en los que la extracción financiera a los pobres por los ricos reinó permitiendo que operara sin restricciones. Esto no es sólo una función de las mareas del tiempo, pero ha llegado a ser constituido en el orden económico creado por la humanidad —esperar, eliminar eso— disposiciones creadas por los ricos y poderosos, a medida que han emprendido una marcha global hacia la consolidación de la riqueza y, por extensión, una limitación progresiva de la libertad para la mayoría de la población mundial a través de los siglos. Estos acontecimientos no son el curso natural de la historia humana, pero son el resultado lógico del poder, el control y la consolidación de la riqueza; es estructural y es sistémico.

Estos son sistemas que evolucionaron a medida que el poder se fue abriendo camino en las sociedades y a través del tiempo. Como observó Rieger,

“Lo que se pasa por alto con mayor frecuencia es que estas brechas [entre la riqueza y los ingresos] no se basan principalmente en los niveles de ingresos como tales; mirando a los números a menudo conduce a esta percepción errónea. Estas brechas tratan en última instancia, de los diferenciales de poder e influencia porque una gran cantidad de dinero equivale a gran poder en el sistema económico actual. Tal poder e influencia determinan quién puede dar forma al mundo, qué es reconocido, y, de quién son las ideas que cuentan”²⁰.

Esta realidad moderna tiene sus raíces en la rendición progresiva de intereses comunes a la propiedad privada, primero de la tierra y más tarde del capital en sí. Alastair McIntosh cuenta la historia de cómo en Escocia las leyes de la década de 1500, que permitieron la expulsión de campesinos de las tierras altas, junto con el Movimiento de Cercamiento de Tierras Comunes que ahora fue posible, consistió en la expulsión tanto de pequeños agricultores locales como de animales

indígenas de las áreas comunes, despejando el área para la llegada de los rebaños de ovejas y las fábricas textiles por venir. De esta manera vemos como Pierre-Joseph Proudhon tenía razón cuando afirmó que toda riqueza es robo.

Y es también de esta manera que la riqueza —ese capital— llegó a ser separado de la tierra y de la propiedad común a medida que los que han estado en el poder —ya sean reyes de sus tronos o reyes del comercio— llegaron a despejar tierras de los pueblos, no sólo en Escocia, sino en las Américas y alrededor del mundo mientras que el poder del capital comenzó a hacerse sentir en nuestra nueva era de capitalismo financiero independientemente del orden político particular de las naciones en todo el mundo. La mesa sobre la que descansa el capital puede prepararse para los diferentes actores en diferentes épocas, pero la mesa sigue lista para aquellos con el capital suficiente como para comprar un lugar en ella.

En consecuencia, existen diversas implicaciones del cambio climático mundial para las comunidades de riqueza y pobreza en todo el mundo. Una reflexión sobre nuestra historia y nuestro pasado es que, “Las catástrofes naturales amplifican la desigualdad existente”²¹, como se ha visto en las inundaciones de áreas agrícolas de tierras bajas, la propagación de la enfermedad a las personas que no pueden acceder a las vacunas y la falta de alimentos durante los períodos de hambruna.

Como Observa Jedidiah Purdy,

“La atmósfera global es un gran lavador de contribuciones históricas a, y beneficios de, la desigualdad. Todo es lavado por el clima... Es demasiado anodino decir que el cambio climático crea peligros que los países ricos están mejor preparados para enfrentar. Es más preciso decir que el cambio climático crea un paisaje de desigualdad, uno en el que las personas ya ricas y que más han contribuido al problema ven que sus ventajas se multiplican”²².

Por mucho que nos gustaría denunciar esta realidad, en verdad, la vasta mayoría de nosotros, de los que posiblemente están leyendo estas palabras —independientemente del tamaño absoluto de nuestro patrimonio neto—, somos cómplices en esta consolidación histórica de la

riqueza. Mientras que la guerra, la depresión económica, y la pestilencia pueden actuar a corto plazo para redistribuir la riqueza (o al menos para remodelar las filas de los tenedores de riqueza), en general nuestro progreso a lo largo de los siglos se ha caracterizado por la continua acumulación y concentración en lugar de la distribución equitativa y de beneficio mutuo. Muchos han descrito este proceso, pero para obtener una reciente y excelente exploración del tema, dirijo al lector al libro *The Great Leveler: Violence and the History of Inequality from the Stone Age to the Twenty-First Century* (El Gran Nivelador: Violencia y la Historia de la Desigualdad desde la Edad de Piedra hasta el Siglo Veintiuno” de Walter Scheidel²³.

San Ambrosio, escribiendo en 380CE, dijo,

*“Qué cosa espléndida es la justicia... (nacer) para
los demás y no para uno mismo”.*

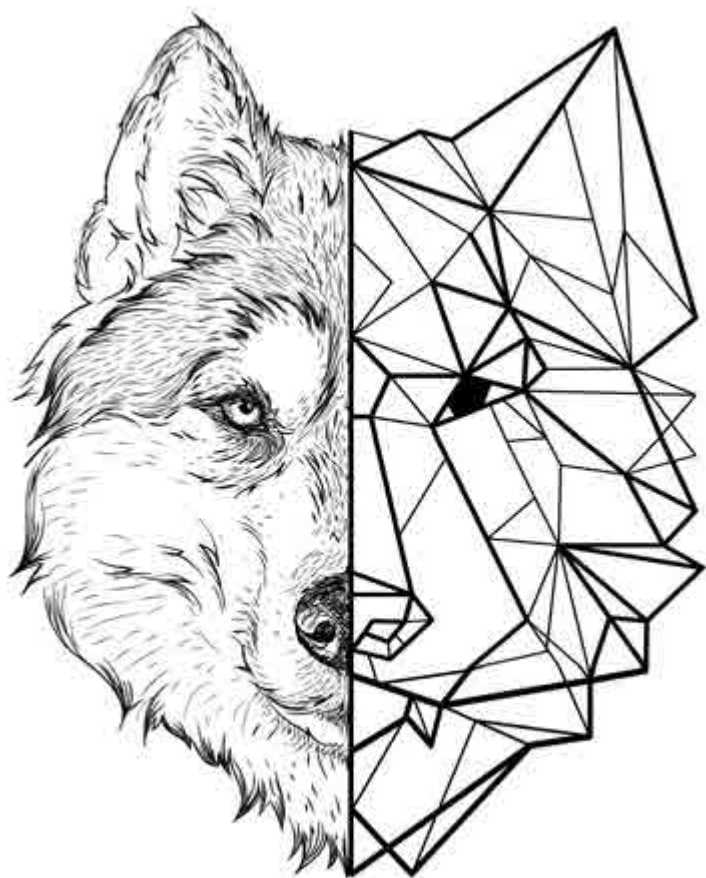
Y, como se ha mencionado antes, dentro de una tradición budista uno no podrá ser capaz de alcanzar la verdadera iluminación a menos que todos la hayan alcanzado.

La discusión para los que participan en la gestión y el despliegue de capital debe comenzar con esta reflexión sobre el propósito del capital y a partir de ahí podemos estar listos para explorar sus implicaciones para una vida, una comunidad y un planeta.

Cada uno de nosotros estamos llamados a participar en esta búsqueda de la libertad.

Cada uno de nosotros estamos llamados a abrazar y desear ardientemente hacer este regalo a nosotros mismos y al Otro.





VIVIENDO EL IMPACTO:

Propósito como Nuevo Progreso, Presencia Como Nuestro Valor Manifiesto

EL CONCEPTO DE PROGRESO LLEGÓ PRIMERO A OCUPAR EL CENTRO DEL ESCENARIO COMO PARTE DE UN “NUEVO PARADIGMA DE CONCIENCIA” QUE EVOLUCIONÓ EN EL PERIODO ENTRE 1750 Y 1850, UN TIEMPO QUE EL HISTORIADOR ALEMÁN REINHART KOSSELLECK LLAMÓ SATTELZEIT (“TIEMPO DE SILLA”).

En ese momento, los historiadores comenzaron a hacer observaciones de lo que llegó a llamarse a la Edad Axial (800-200 a. C.), pero por sí sola fue un periodo de transición que se pensaba marcaría una clara delineación entre el pasado y el futuro de la modernidad¹.

Más recientemente, el historiador cultural y eco-teólogo Thomas Berry escribió:

“La palabra más utilizada por nuestra sociedad para describir valor es “progreso”. Esta palabra ha contribuido mucho a aumentar nuestro entendimiento científico del universo, nuestro desarrollo

personal y social, mejorar nuestra salud y darnos una vida más larga... pero luego vemos que el progreso que se ha llevado a cabo ha reducido al mundo natural. Los seres humanos están degradando la tierra ya que esta degradación de la tierra es la condición misma del “progreso”. Industriales y capitalistas se están apropiando del idioma que usamos.... Es una suerte de ofrenda sacrificial... El idioma con el que expresamos nuestros valores ha sido apropiada por los establecimientos industriales y se utiliza de las formas publicitarias más extravagantes para crear un mundo ilusorio en el que no viven ni los seres humanos ni la comunidad”².

El filósofo noruego Arne Naess lleva esta idea un paso más hacia el frente cuando dice,

“El progreso técnico es un progreso falso porque el término progreso técnico es un término cultural, no técnico. Nuestra cultura es la única en la historia de la humanidad en la que la cultura se ha ajustado a la tecnología en lugar de viceversa... tenemos nuestro lema, “No se puede detener el progreso”, no se puede interferir con tecnología, y por eso permitimos que la tecnología dicte formas culturales³. Es interesante, pero perturbador notar que ciertos de los aspectos tecno-industriales de la existencia ahora son aceptados como inalterables y objetivos. No decimos ‘¡el progreso requiere que los barrios pobres sean eliminados, no tiene sentido tratar de detenerlo!’ Puede ser que los barrios marginales sean eliminados al momento de llegar a tener vuelos espaciales comerciales, pero ¿por qué las palabras ‘desarrollo’ y ‘progreso’ son de tan poco interés aquí? O: no decimos que ‘el progreso requiere que cada uno de nosotros tenga acceso a la naturaleza y a ambientes agradables para nuestros hijos. No tiene sentido luchar contra el progreso’. O: ‘El progreso requiere un cambio de la democracia constitucional a una democracia de convivencia verdadera (samliv en noruego)’ ¿En qué momento pensamos optar por hacer uso de este término, ‘progreso’? ¿Por qué no hablar en términos de progreso de la calidad de vida?’⁴

Desde la perspectiva del valor social, Toynbee escribe,

“Desde los albores de la civilización ha habido una disparidad entre el progreso tecnológico del hombre y su desempeño social. El avance de la tecnología, especialmente los avances recientes durante los dos siglos 1773-1973, ha aumentado de manera significativa la riqueza y el poder del hombre, y la ‘brecha moral’ entre el poder físico del hombre para hacer el mal y su capacidad para hacer frente a este poder se ha abierto tanto como las mandíbulas míticas del Infierno. Durante los últimos 5.000 años, el aumento de la ‘brecha de la moralidad’ ha hecho que la humanidad se inflija sobre sí misma desastres graves”⁵.

O, como Martin Luther King, Jr., observó más sucintamente:

“Nuestro poder científico ha superado nuestro poder espiritual. Hemos guiado misiles y mal guiado a los hombres”⁶.

A medida que reflexionamos sobre el desarrollo de la humanidad, el crecimiento a menudo se equipara con la noción de progreso, pero no son lo mismo. Como Sivaraska afirmó:

“Hemos perdido el poder del discernimiento y no podemos diferenciar entre la necesidad y la codicia”⁷.

A diferencia de estas perspectivas, como ocurre con muchos aspectos de la construcción de un imperio, muchos escritores modernos creen que no hay límites reales para el crecimiento y la expansión, centrándose no en crecimiento cualitativo, sino cuantitativo. Por ejemplo, Harari, en un análisis de su libro, *Sapiens*, afirma:

“La economía moderna crece gracias a nuestra confianza en el futuro y la voluntad de los capitalistas de reinvertir sus ganancias en la producción. Eso no es suficiente. El crecimiento económico también requiere energía y materias primas, y estas son finitas. Cuando y si se agotan, todo el sistema colapsará. Pero la evidencia proporcionada por el pasado es que son finitos sólo en teoría.

Contra-intuitivamente, mientras que el uso humano de la energía y materiales ha crecido en los últimos siglos, la cantidad disponible para nuestra explotación realmente ha aumentado. Cuando la esca-

sez de cualquiera de los dos ha amenazado con frenar el crecimiento económico, inversiones han fluido hacia la investigación científica y tecnológica. Invariablemente, estos han producido no sólo formas más eficientes de explotar los recursos, sino también crear tipos de energía y materiales completamente nuevos”⁸. (El énfasis está en el original).

Esta fe desenfundada en la tecnología como progreso en la resolución de problemas junto con nuestra creencia de que la Tierra existe para ser explotada para los deseos y las ambiciones de los seres humanos se combinan para crear un punto ciego peligroso en nuestra visión del mundo moderno y nuestra perspectiva con respecto al planeta, nuestra relación a él y a la realidad futura destructiva que estamos creando.

La tecnología no resuelve por sí misma todos nuestros problemas y, sobre todo, no cuando se trata de la cuestión del agotamiento de los recursos; no cuando uno considera lo que se conoce como “la paradoja de Jevons”. Como nos dice Peter Frase,

“Stanley Jevons, un economista británico que escribía en 1865, afirmó que el aumento de la eficiencia no conduce a menos consumo, ya que los consumidores simplemente utilizarían más la energía más barata disponible gracias a la mayor eficiencia en su producción —y a lo largo de las muchas décadas desde que postuló esta paradoja, Jevons ha demostrado que tenía la razón. Mientras que muchos argumentan que la “tecnología” resolverá nuestros problemas de recursos de energía y desarrollo, de hecho, existe una alta probabilidad de que lo inverso puede suceder cuando se contempla a nivel mundial e incluso, dentro de mercados discretos”⁹.

Davies nos dirige hacia otro tema relacionado con esta “conversación acerca de los límites de crecimiento”:

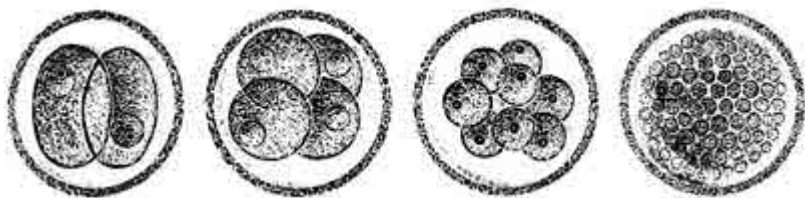
“Los negocios que siguen como de costumbre se pueden definir engañosamente como “desarrollo sostenible”, mientras que la política verde se reduce a un anémico que se aferra al pasado, que depende de una fantasía pastoral sobre la armonía perpetua de la naturaleza virgen. En el peor de los casos, ni siquiera necesita ser apropiado, ya

que la herramienta de la sostenibilidad ya es una defensa explícita del estatus quo: un principio de gestión y búsqueda de eficiencia con el objetivo declarado de asegurar el flujo de recursos naturales necesarios para la acumulación continua de capital¹⁰.

Al parecer, seguiremos comprometidos con niveles crecientes de consumo y (por extensión) de capital como elementos para medir nuestro éxito y progreso —agravadas por el hecho de que nuestra métrica para evaluar ese crecimiento—, la métrica por la que celebramos nuestra comprensión del desarrollo económico, es por sí misma defectuosa. Como observan una vez más Naess, Jonathan Rowe, y muchos otros, indicadores como el Producto Nacional Bruto y otras medidas de intercambio financiero no nos ayudan a acercarnos a una comprensión de la creación de valor, sino más bien de las transacciones —el valor social de un divorcio o matrimonio puede ser visto como igual y, sin embargo, claramente no lo es. Estas métricas evalúan el intercambio económico o tal vez el crecimiento, pero no el significado, impacto o verdadera creación de valor integrativo¹¹.

Y, por supuesto, el crecimiento *no* es la creación de valor, a pesar de nuestra tendencia como sociedad de combinarlos. Y entonces así buscaremos un crecimiento continuo, camuflado como progreso, sin restricciones y mal planteado hasta que ya no podamos crecer más; y el crecimiento que promovemos será tal que al final nos ahogará hasta morir, metafórica y literalmente. Como dijo Edward Abbey: “El crecimiento en aras del crecimiento es la ideología de la célula cancerosa”.

Un futuro mejor puede no estar en absoluto en el crecimiento, sino más bien en la dirección opuesta, definiendo al progreso como más pequeño y con una relación más profunda entre cada uno de nosotros, los Otros y con el planeta; el progreso medido a través de una variedad de



formas de presencia. Como escribió EF Schumacher, “El fundamento de la economía budista es la simplicidad y la no-violencia. Del punto de vista del economista, la maravilla de la forma budista de la vida es la absoluta racionalidad de su patrón, medios increíblemente pequeños que conducen a resultados extraordinariamente satisfactorios”¹².

Al considerar la cuestión de los límites y el crecimiento, también necesitamos decidir si llevaremos a esa discusión una mentalidad o actitud establecida acerca de la abundancia o escasez. La mentalidad de escasez nos pide que vivamos con miedo y, de hecho, el actual sistema capitalista financiero promueve esta noción de escasez sobre la abundancia. Esta decisión que plantea una elección inevitable entre alternativas, en este caso entre la escasez y la abundancia, también reflejada en la noción de hacer algo para beneficio propio o hacer el bien, en ofrecer una subvención o realizar una inversión, o trabajar para una organización sin fines de lucro o una con fines de lucro, y así sucesivamente, son cada uno por su cuenta el resultado lógico de la tensión antigua que existe entre el propósito material y lo espiritual que llevamos a nuestras vidas y a la economía moderna de hoy. Como dijo Hans Binswanger:

"Esta creciente entropía en la esfera física es igualada por un creciente desorden en todas las esferas de la vida que se encuentran afectadas por la economía. A medida que la humanidad crea innovaciones en esferas económicas, nuestra desorientación en otras esferas será tanto más grande. La economía priva al hombre de fuerzas que, como el sol en la naturaleza, siempre han restablecido el orden original.

Goethe enfatiza particularmente tres áreas en las que el hombre está siendo orientado de forma desastrosa, y, por lo tanto, los beneficios económicos se contrarrestan debido a pérdidas vitales. La primera gran pérdida sufrida por la humanidad en la marcha hacia el progreso económico es la pérdida de la belleza”¹³.

EN BUSCA DE UNA ECONOMÍA PROFUNDA

Para superar nuestra pérdida de belleza y seguridad, debemos replantear nuestra comprensión de lo que significa un crecimiento sostenido, así

como nuestras medidas del progreso. Sólo lo podremos lograr llegando a una reconceptualización de nuestro conocimiento de la economía en sí y la evolución que va más allá de las actuales prácticas del capitalismo financiero tradicional y —por extensión— de nuestro conocimiento de la práctica actual de inversión de impacto. Debemos “cambiar de carril”, por así decirlo, para subir un peldaño y cambiar de simplemente seguir haciendo lo que es beneficioso y correcto al mismo tiempo, y girar hacia arriba para llegar a un nuevo camino que nos llevará a nuestro siguiente nivel de ser y conciencia en nuestra comprensión del propósito del capital.

Este nuevo entendimiento se basará en dos principios.

En primer lugar, está la noción de tener obligaciones con los demás —más allá de nosotros mismos, de las familias, la comunidad y la nación sin duda alguna, pero también de nuestra responsabilidad para con el Planeta y todos los seres sensibles que viven en él. Ser el último Sapien que queda triunfante, pero solitario, en pie sobre la faz de una Tierra carbonizada no es opción para nosotros.

En segundo lugar, está la idea de que debemos valorar no sólo la vida humana, sino la diversidad y riqueza de la humanidad en el contexto de un Planeta Viviente. Celebramos nuestra libertad y la variedad de formas en que la humanidad elige vivir —la libertad que los seres humanos tienen para explorar y expresarse, y, sin embargo, sólo debemos celebrar esta libertad en relación con otros seres vivientes, así como con entidades naturales; no podemos ser libres si otros no lo son. El propósito de nuestro capital no puede ser nuestra compra de libertad para nosotros mismos y no para el Otro, porque el Ser no puede liberarse en ausencia de la liberación del Otro.

En este contexto, el propósito del capital se revela en nuestra exploración de la comunidad, la humanidad, la cultura y el ecosistema, todos y cada uno de ellos tejiendo un entendimiento de que no hay una sola respuesta. Esto no es cuestión de relativismo cultural o ético; en cambio debemos —con otros— explorar cómo encajan las diversas respuestas dentro de nuestro tiempo, lugar y comprensión del valor que estamos llamados a crear en este mundo. Si siempre vamos a estar relacionados con formas y variaciones del capitalismo, entonces debemos tratar de

ser capitalistas cosmopolitas, gestionando activos como parte de una la celebración global de la libertad cultural y la abundancia biológica y la diversidad. Esto es algo que no podemos lograr por nuestra propia cuenta, no lo vamos a conseguir si nuestro único interés es individual y si utilizamos las formas tradicionales para medir los rendimientos financieros exclusivamente.

Esto requerirá la creación de un nuevo enfoque de la economía, la de *Deep Economy* (Economía Profunda), un término utilizado más recientemente por Bill McKibbin, quien presentó la idea en el contexto de las comunidades humanas, que es una consideración crítica, por supuesto, pero que no es el tipo de Economía Profunda a la cual me refiero porque la economía profunda basada en un entendimiento de la economía de la comunidad humana es una perspectiva antropomórfica, la cual coloca a la humanidad en el centro del mundo.

En cambio, yo diría que debemos ver a la humanidad como simplemente una parte —tal vez una pequeña parte— del todo. Somos la especie que es la fuente de los problemas actuales a los que nos enfrentamos. Debemos generar las soluciones a estos problemas si nuestros hijos y sociedades han de sobrevivir en el futuro. Sin embargo, para tener éxito, debemos renunciar a nuestro enamoramiento egoísta con nosotros mismos y nuestras tecnologías, como si fuesen las únicas formas de medir todo lo que es bueno y positivo en nuestro mundo. Debemos recurrir a la tecnología y al capital en servicio no sólo de Uno mismo, sino del Otro.

Para lograr el éxito en cuanto a todo esto, debemos colocar la Tierra y otras especies en al menos pie de igualdad con nosotros mismos si queremos operar dentro de una comprensión evolucionada de nuestro mundo y vida. Solamente entonces tendremos la posibilidad de emplear los conceptos y marcos científicos adecuados que nos permitan conocer nuestros problemas actuales y futuros. Lo que necesitamos es un enfoque de nuestra comprensión del propósito del capital y un sistema de Economía Profunda que se arraigue de manera más centralizada en los principios de la filosofía de la ecología profunda que sirvió de inspiración inicial del concepto.

La ecología profunda fue introducida y definida por Arne Naess en su artículo publicado en 1973, *The Shallow and the Deep, Long-Range Ecology Movements* (Los movimientos de ecología superficiales y profundos de largo alcance) (Consulta, Vol. 16, páginas 95-100). Naess afirma:

La ecología profunda se basa en el “...rechazo del hombre a la imagen del hombre-en medio- del-medio- ambiente a favor de la imagen relacional del campo total. Organismos como nudos en el campo de las relaciones intrínsecas... Y acepta la noción de Igualitarismo Biosférico, en principio. La cláusula ‘en principio’ se inserta porque cualquier praxis realista requiere de algunos asesinatos, explotación y represión. El trabajador de campo ecológico adquiere una profunda veneración por las formas de vida. Llega a un entendimiento dentro de sí mismo, una especie de entendimiento que otros reservan para otros hombres [sic] y por una sección estrecha de las formas de vida. Para el trabajador de campo ecológico, el derecho a vivir y florecer es un axioma de valor intuitivamente claro y obvio. Su restricción a humanos es un antropocentrismo con efectos perjudiciales para la calidad de vida de los propios humanos. Esta calidad depende en parte del profundo placer y satisfacción que recibimos al colaborar estrechamente con otras formas de vida. El intento de ignorar nuestra dependencia y establecer un papel amo-esclavo ha contribuido a la alienación del hombre de sí mismo”¹⁴.

Vemos posibilidades para el desarrollo de la Economía Profunda en el trabajo sólido de *The Capital Institute*, *The New Economy Coalition*, BALLE, *The Buckminster Fuller Institute* y literalmente innumerables otras organizaciones activas en comunidades, ecosistemas y mercados en todo el mundo. Y aunque este trabajo es sólido, debemos reconocer que se lleva a cabo con un telón de fondo de siglos de debate y discusión sobre el lugar de la humanidad en nuestro mundo y la relación de la humanidad con la Tierra y otras especies. Tal exploración está más allá de nuestras capacidades en esta reflexión, pero el historiador Keith Makoto Woodhouse, en su reciente publicación, *Los ecocentristas: una historia del ambientalismo radical*, ofrece una excelente visión general de

este tema como es debatido dentro de la comunidad actual de ecologistas y ecocentristas de las últimas décadas. Para nuestros propósitos, cabe señalar que cuando Arne Naess, sin duda acompañado por otros, enmarcó el concepto de ecología profunda inicialmente, no concibió del lugar que ocupa la humanidad como separada de la Tierra, sino más bien como parte y actor dentro de sus ecosistemas¹⁵. Y nosotros también adoptaríamos esa perspectiva.

Al final se trata de avanzar dentro de un marco de entendimiento conectado a la Tierra, nuestra Comunidad Sensible, Economía y Ser a través del redescubrimiento de una práctica de alquimia personal y social. Esta alquimia incluye consideraciones económicas y herramientas de financiación, pero no se define por ellas mismas. Esta transformación combina diversos componentes de ser y materialidad para optimizar nuestra experiencia de vida dentro de la búsqueda de la autorrealización, la libertad social y las ecologías verdes incluyendo aquellos que no han sido dominadas por la humanidad. En este nuevo orden económico que ya podemos ver manifestarse a nuestro alrededor de diversas maneras y formas en todo el mundo, el capital funciona como un solo combustible para la vibrante alquimia de la vida.



Dentro de esta comprensión de su verdadera esencia, el capital es simplemente una forma de sangre que se mueve continuamente a través de una Economía Profunda emergente y regenerativa, cambiando de una forma a otra, fluyendo a través de diversas organizaciones (cooperativas, con fines de lucro, sin fines de lucro), gerenciadas por varios y diversos propietarios temporales de activos (institucionales y privadas, comunales e individuales) que se ven a sí mismos como mayordomos de capital en un continuo proceso de despliegue, uso, renovación y regeneración sin fin. El capital fluye de una manifestación a otra como parte de una conversión constante

desde su elemento inicial hasta el segundo, tercer y cuarto elemento, constantemente en movimiento, cambiando de subvención a deuda a capital, y luego reiniciando el proceso, pero siempre guardando su misma constitución fundamental que es servir de combustible para la libertad, la autorrealización y la vida.

Al igual que la noción de sustancia de Spinoza o la de los filósofos pre-socráticos griegos de la Edad Axial, el capital evoluciona continuamente a través de estructuras sociales, ecosistemas, y suelos de tierra. En este marco, el capital se convierte en progreso personal manifiesto, en transición de nuestro entendimiento histórico del capital y la economía a el futuro siempre renovado de los capitales diversos y variados de la humanidad, utilizados y activos. Nuestro llamado es avanzar y realizar nuestra visión completa y lograr libertades vibrantes y potenciales mientras nos encontremos presentes en este proceso evolutivo de contemplación, innovación, exploración, compromiso y, por último, reflexión.

EL PROPÓSITO DEL CAPITAL COMO VIAJE CONTINUO, JUSTICIA RESTAURATIVA E IMPACTO MUTUO

Comencé esta etapa más reciente de mi propio viaje con algún nivel de frustración al darme cuenta de que muchos de los que promueven la inversión de impacto y numerosas otras propuestas para conectar el capital con la comunidad y el planeta parecían, en gran medida, no estar conscientes del camino que se ha recorrido anteriormente y de quienes han pasado por él. Yo diría que muchos de nosotros no hemos entendido la mejor manera de pensar sobre estos temas en el contexto más amplio de la experiencia humana total, la historia y sabiduría —y cada uno de nosotros es más pobre debido a esa ignorancia.

A medida que mi investigación ha evolucionado, me he dado cuenta de que debemos redefinir nuestra comprensión del próximo paso que sigue para la inversión de impacto y la evolución de nuestra propia comprensión del propósito del capital. En lugar de basar nuestro sentido del progreso en nociones relacionadas con las grandes ideas de inversión, el refinamiento de estrategias creadas para lograr beneficios y hacer el bien a la vez basadas en nociones bifurcadas, y la organización de iniciativas de impacto adicionales y el recaudo de aún más fondos de inversión

de impacto masivo, yo propondría que, como individuos y comunidad que profesan preocuparse por el propósito del capital, primero debemos detenernos y reflexionar sobre una pregunta muy básica:

¿De qué manera somos llamados, cada uno de nosotros, a actuar para eliminar la injusticia y sus barreras relativas con respecto a cada miembro de nuestra comunidad humana y no humana y nuestros ecosistemas para alcanzar la libertad sostenida en nuestro mundo?

Yo sugeriría que la respuesta correcta a esta pregunta puede ser que no hay una única solución o marco dentro del cual podríamos operar o que podríamos promover en nuestras conferencias o a través de nuestras diversas colaboraciones. Más bien, la respuesta es que hay múltiples respuestas y que, en primer lugar, cada uno de nosotros se debe comprometer a una práctica integral de vida más profunda, más humilde afirmando que “la mejor crítica de lo malo es la práctica de lo mejor”¹⁶..

Es por eso que estamos llamados a crear carteras de impacto modelos, a ser transparente en nuestras prácticas de inversión, para poder ser responsables tanto de nosotros mismos como del Otro al igual que de nuestra comunidad personal extendida, y así sucesivamente. Como comunidad debemos aceptar que cada uno de nosotros está llamado a desempeñar muchos y diversos papeles a lo largo de una vida, a lo largo del curso de nuestras vidas, y por esto la respuesta a los debates y discusiones sobre cuáles son las “mejores” maneras de lograr impacto o el lugar y el papel de una empresa social versus una empresa con fines de lucro patrocinada por el estado es que depende —del contexto, los actores, los recursos, la capacidad y una serie de factores que ni siquiera podemos conocer hasta que estemos en medio de en un nuevo devenir.

No se trata de carecer de una visión mejorada, paradigma o conjunto de principios operativos —ya que vamos a requerir cada uno de ellos— más bien es cuestión de apertura e investigación, humildad e innovación en diferentes contextos y con diversas partes interesadas que requieren mejores maneras de entender lo que los une, en lugar de los debates polémicos sobre qué es “lo correcto” y la manera “adecuada” de lograr nuestro progreso o definir nuestro propósito. Debemos ser transparentes y comprometidos, el uno con el otro, y tratar de desafiarnos a nosotros

mismos para profundizar de manera continua y elevarnos a niveles más altos en términos de cómo nos responsabilizamos a nosotros mismos y a los demás con avanzar una agenda de impacto verdadera y no distorsionada, no opacada y no debilitada. Una vez más, el Impacto Amplio está bien, pero no es suficiente si queremos afrontar los desafíos que tenemos ante nosotros. Debemos permanecer abiertos a nuevas perspectivas y estrategias alternativas, pero ser fieles a el propósito de avanzar en el impacto real, profundo y mutuo a través de nuestros esfuerzos colectivos.

Tomo como ejemplo el trabajo de Rudolf Steiner, quien propuso una forma de pensar en lugar de un esquema prescriptivo de qué hacer. Al mismo tiempo, sus ideas estaban fundamentadas en la noción de que uno debe actuar; uno debe tomar los conceptos e ideas relacionadas con una nueva forma de pensar sobre la economía y ponerlas en práctica. Como observó el historiador económico Christopher Budd,

“...Las ideas de Steiner pertenecen más a la cinética que al potencial de la economía; están en movimiento y llaman a ser conducidas a la acción. Se desperdician en aquellos que ni desean actuar, ni quieren cambiar su forma de actuar. Eso es tan cierto ahora como lo fue en 1922 [cuando Steiner presentó sus conferencias sobre la economía], y por lo tanto la pregunta sigue siendo: ¿Cómo se van a poner en práctica esas ideas? ¿Y por quién?... La economía no puede llegar a ninguna parte como una actividad meramente contemplativa”¹⁷.

A la luz de esto y como culminación de los conceptos relacionados y explorados en este libro, yo diría que cada uno de nosotros estaría mejor servido participando, mediante la *curiosidad paradójica* personal descrita por John Paul Lederach, en el acercamiento a las

“...realidades sociales con un respeto permanente por la complejidad, una negativa a caer preso de las presiones de las categorías dualistas forzadas de la verdad, y una curiosidad acerca de lo que puede mantener juntas las energías sociales aparentemente contradictorias en un todo más grande. No se trata principalmente de un intento por encontrar un terreno común basado en un denominador compartido. La curiosidad paradójica busca algo más allá de lo que es visible,

algo que une a las energías sociales aparentemente contradictorias e incluso violentamente opuestas”¹⁸.

Nuestra tarea no es lidiar con el problema de cómo lograr un beneficio propio y hacer el bien simultáneamente, no es revolvernos en las aguas de las corrientes de nuestra economía existente caracterizada por la creación de valor bifurcado, sino elevarnos por encima de ese Yin y Yang económico de inversión versus filantropía, o subvención versus inversión, para abrazar las más abundantes energías y oportunidades del *Impact Tao*, de un compromiso con la creación, la afirmación y el avance del conjunto, que es la naturaleza del Valor Mezclado que buscamos optimizar dentro de una comunidad y a lo largo de una vida.

Es una comprensión integradora, continua y fluida del propósito del capital la cual alimenta nuestros esfuerzos en la optimización del arte en el contexto de la comunidad, de colocar apoyos y estructuras por debajo de nuestras acciones para realizar todo el potencial no sólo de la humanidad, sino de la humanidad como socio y colaborador dentro del proceso de desarrollo natural del cual somos parte.

¿Qué podría ser más apropiado tanto para el proceso como para las prácticas de la gestión e integración de componentes financieros, sociales y ambientales de la creación de valor a través del despliegue de capital?

Si bien podemos ser partes de comunidades de interés y trabajo, avanzar en varios aspectos de nuestras respectivas actividades, al final, es todo un proceso dinámico de compromiso personal, exploración y visión como se ha explorado en el contexto de la comunidad y con el Otro. Nuestra integridad personal y profesional se encuentra en la manifestación intencional y consciente de cómo nos presentamos en el mundo, de cómo nuestras acciones reflejan nuestros valores y de cómo los esfuerzos para separar lo material de lo espiritual en nuestras vidas es una negación de nosotros mismos.

En lugar de, como dice el antiguo filósofo Lucretius, “salir corriendo lejos de nosotros mismos”¹⁹. debemos procurar estar en pie y participar de manera más profunda, más intencional —y encontrarnos aplicando todos nuestros activos mundanos en busca de la realidad, tanto tem-

poral como trascendental, que queremos llegar a ser en este mundo. En esencia, se trata de un proceso simple, aunque complejo. A nivel material, es menos un proceso de deshacerse de las ‘cosas’ (aunque eso puede ser sin duda una parte de ella) y más cuestión de identificar una fuente potencial de energía y empoderamiento personal y que puede ser beneficioso simultáneamente para uno mismo y Otros²⁰.

Reduzcamos el lastre en nuestras vidas, disminuyendo y minimizando las cargas físicas y psicológicas de este mundo —inclusive, de la comprensión tradicional de cómo invertir y para qué propósito. Esto puede llegar a liberarnos, puede generar nuevos niveles y formas de energía que a su vez nos posicionan para hacer más con menos, para vivir mejor con menos cosas materiales y pensar más claramente, con una mente despejada —y así poder ser libres. Esto es menos un llamado a la simplicidad voluntaria y más una búsqueda de claridad de propósitos y principios fundamentales con los cuales podríamos apreciar mejor nuestro valor más allá de las medidas de riqueza financiera, aspiraciones personales y significado vibrante.

Podemos tratar de hacer lo mismo a nivel intelectual. Como dijo el biólogo/ filósofo Edward O. Wilson:

“[Reduccionismo] es la estrategia de búsqueda empleada para encontrar puntos de entrada a sistemas que son inevitablemente complejos. Complejidad es lo que interesa a los científicos al final, no la simplicidad. Reduccionismo es la manera de entenderlo. El amor por la complejidad sin el reduccionismo hace arte; el amor a la complejidad con el reduccionismo hace ciencia”²¹.

Estamos llamados a ser científicos creativos y artistas con una racionalidad infundida la cual busca liberarnos como individuos y comunidades que se esfuerzan por realizar nuestro potencial más alto y mejor presencia en esta vida. En esta búsqueda, podría irnos peor en la vida que aspirar a vivir la vida de un Charles Darwin moderno. El dejó sus estudios de ciencias de la medicina para seguir una carrera como sacerdote anglicano. Los estudios trataban de Teología Natural, el estudio de cómo Dios actúa en el mundo, lo que en ese momento permitió a los estudiantes explorar la biología y la teología como una sola materia²².

Tal camino me recuerda a aquellos que dejan las finanzas tradicionales para poder explorar, practicar y actualizarse dentro de nuevos enfoques de inversión de impacto para gestionar capital y seguir una carrera. Me recuerdan a los cientos (si no miles que no he conocido todavía) de los financistas que han dejado las finanzas y los empresarios que han dejado sus negocios con el fin de conseguir un beneficio con propósito y arraigarse más profundamente en una sociedad de personas que buscan cambios personales y sociales. Me recuerda a los trabajadores sociales que iban a las escuelas de negocios con el fin de crear oportunidades empresariales para luego emplearlas como vehículos para promover la justicia y el uso del capital como energía para el empoderamiento.

Al final, independientemente de cómo lo entendamos, cada uno de nosotros se podría beneficiar a su manera de la integración intencional de la teología con el espiritismo, la ciencia con las finanzas, la liberación social con la comunidad de empoderamiento como banderas que nos guían hacia un nuevo lugar de Valor Mezclado realizado, operando en, y haciendo parte del mundo tal como lo conocemos o podríamos llegar a experimentar en el futuro.

En este contexto, nuestro objetivo final es crear una comunidad diversa, autorrealizada, comprometida y conectada tan profundamente como sea posible en múltiples y varias maneras y de innumerables formas. En este orden de ideas,

“Naess se centra en el concepto de ‘¡Autorrealización!’ como idea central —pero su intención no es que la autorrealización se logre dentro del marco singular del desarrollo personal de un individuo por sí mismo, sino más bien dentro del marco de un Ser “más amplio”, un Ser con S mayúscula que se expande dentro de cada uno de nosotros para incluirnos a todos. Esto también se relaciona con cómo se entiende la idea de la comunicación y el ‘pensamiento relacional’, la idea de que ‘nada existe por aparte’. De esta manera, las palabras sólo tienen significado en la interacción entre cómo se entienden simultáneamente por el individuo en el contexto de la comunidad y eco-sistema del que forman parte”²³.

Esta es la razón por la que entender, conectarse y vivir dentro del flujo de muchas tradiciones, formas de literatura de sabiduría y diversas escuelas de filosofía son fundamentales si deseamos entendernos a nosotros mismos, nuestro mundo y el papel que juega la inversión en un mundo en busca de sanarse.

Hacemos todo esto, ya que nuestro objetivo no es simplemente crear impacto en, y dentro de la vida de los demás, pero en un sentido genuino lo hacemos para salvarnos a nosotros mismos. La justicia es una calle de dos vías, es una relación entre conexión y compromiso en lugar de ser un acto caritativo que realizamos con el Otro.

“Si la palabra sánscrita traducida al español es *Atman*, cabe notar que este término tiene el significado básico del “yo” en lugar de “mente” o “espíritu” como la vemos generalmente traducida. La superioridad de la traducción que usa la palabra “yo” se debe a que si tu “yo” (en sentido amplio) incluye a otro ser, no se requiere de exhortación moral para demostrar que lo tomas en cuenta. Seguramente te preocupas por ti mismo sin sentir ninguna presión moral por hacerlo —siempre y cuando no hayas sucumbido a una neurosis de algún tipo, desarrollado tendencias autodestructivas o llegado a odiarte a ti mismo”²⁴. (Sesiones)

Al hacerlo, nos liberamos de los límites; llegamos a ser libres.

JUSTICIA RESTAURATIVA COMO IMPACTO MUTUO EN LA ACCIÓN

Mientras que tendemos a pensar en la justicia como un acto de hacer bien las cosas, de promover una mayor equidad en el mundo, desde la perspectiva del propietario de activos e inversionista, también debemos tener en cuenta el concepto de la restauración de la justicia —justicia que tiene que ver con nuestra condición y nuestras perspectivas de llegar a sanarnos mediante un proceso que logra una mayor equidad en el mundo, desafiando los mismos sistemas que pueden beneficiarnos a nosotros mismos, en nuestro rol de ser relativamente ricos y privilegiados²⁵. Dentro del concepto de restauración de la justicia, vemos nuestros

errores como la oportunidad de crecer, transformar, y convertirnos más en gente sana y entera, así como hemos sido llamados a ser.

Es a través de este proceso que se nos permite llegar a estar más plenamente conscientes de la sabiduría que nos espera, que surgirá de nuestra participación más profunda, de pasar primero de la carta y luego a la voz profética y sólo más tarde a la profunda sabiduría y el espíritu de sostenimiento de la Ley, de estar más plenamente presentes en nuestro proceso de inversión de impacto. De esta forma las relaciones que nos ofrece nuestro capital son vías para conseguir la libertad colaborativa —no separados, aislados e individuados del Otro. Es, como se discutió en nuestra reflexión sobre el Impacto al Otro, la oportunidad para comprometernos y de restaurarnos con la experiencia del Impacto Mutuo.

El diálogo es clave para este cambio, porque como afirma Sulak Sivarakas:

“...el diálogo genuino requiere una escucha activa. Tenemos que abandonar nuestra idea de un resultado en particular y permanecer en silencio en nuestro interior. Cuando ambos lados se sienten escuchados, la resolución creativa de problemas puede traer resultados imprevistos. La reconciliación es clave. Reconocer el pasado alivia el sufrimiento, sana la injusticia, y fomenta la transformación. En la llamada justicia restaurativa, la víctima, y el perpetrador se escuchan profundamente, —por difícil que sea— y, como resultado, ambos cambian”²⁶.

Muchos asesores hoy en día están atrapados en un enfoque legalista de la inversión de impacto. Se centran en cumplir con la noción de los términos de condiciones que detallan nuestras expectativas, la definición de rendimiento y declaraciones en cuanto a los resultados específicos que generarán. Este enfoque a nivel de entrada es importante, pero nos limita al “cómo” de las inversiones de impacto. Nos hace ver la mecánica desde la perspectiva de la práctica y a partir de ahí intenta definir cuál es nuestro propósito en lugar de llevarnos a mirar hacia arriba, hacia fuera y más allá para discernir nuestra intención y propósito, y solo entonces, desde ese punto, considerar la práctica.

A medida que avanzamos hacia ese lugar, un enfoque Profético de la Inversión de Impacto nos ayuda a reconocer el desafío que confrontamos, incluso verificar si cumplimos con los términos de nuestro contrato de inversión, ser conscientes del desafío que plantea la injusticia que sigue residiendo dentro del sistema capitalista financiero actual en el que operamos, un sistema que nos permite extraer valor económico de las comunidades de bajos ingresos en nombre del trabajo bien hecho y dentro del constructo bifurcado de ganar beneficios y hacer el bien. La práctica de la justicia restaurativa nos permite ser readmitidos a un nivel más profundo de conexión humana y de comunidad, mientras que nos abre a nosotros mismos a una experiencia más a fondo y profunda de lo que significa para nosotros ser los objetos del impacto de nuestras inversiones tanto como lo son nuestros inversionistas o partes interesadas con especial interés en los resultados de la forma cómo estructuramos nuestras inversiones de impacto.

La justicia restaurativa nos coloca en una posición que permite la exploración de nuestra sanación y crecimiento simultáneamente con la curación, el crecimiento y la oportunidad que esperamos traer a nuestros colaboradores y partes interesadas. Hacemos esto aprovechando el capital para que sea invertido en algo más que la generación de rendimientos financieros para nosotros. De esta manera, nuestra riqueza es regenerativa no sólo de valor ambiental o social, sino de valor personal que podemos acumular en beneficio de nuestro viaje o el de nuestra familia, la comunidad y del conjunto mayor del cual cada uno de nosotros hace parte; solo entonces podremos llegar a sentarnos en la presencia de la sabiduría trascendente.

En este orden de ideas, se ha dicho que,

“Si usted arregla su vida, y su negocio... su mundo se arreglará por sí mismo”²⁷.

Justicia restaurativa, como se experimenta en las posibilidades de inversión de impacto, es un vehículo a través del cual se puede alcanzar ese objetivo. Como suele ser el caso, podemos aprender algo de las tradiciones nativas en este sentido:

“La espiritualidad nativa es circular. La Rueda de la Medicina es un círculo. El altar está en el centro, y la raza humana se sienta afuera de la circunferencia. Todos tenemos diferentes puntos de vista del altar: Dios. Todos lo vemos desde diferentes ángulos... El fundamentalista es el estático que nunca se mueve alrededor de la rueda y cree que su vista es la única vista válida. El ecléctico se mueve libremente sobre la rueda y pronto se da cuenta de que todas las vistas son válidas. Todas de las visiones en el gráfico son válidas. Podemos aprender de cada uno de ellos. Al sentarnos en el círculo con todas nuestras criaturas humanas semejantes, descubrimos que tenemos diferentes puntos de vista de Dios y la vida. Dios se refleja a través de cada uno de nosotros por medio de experiencias individuales... Cuanto más podemos movernos libremente alrededor de la rueda, más equilibrio encontraremos en nuestro paseo espiritual y más profundidad espiritual experimentaremos en nuestras vidas”²⁸.

Lo interesante es que podemos salir a “hacer el bien” pero no podemos hacerlo adecuadamente en el mundo si nuestras intenciones y motivaciones y ser están dañados. Nosotros mismos y nuestras intenciones ofrecen el mayor potencial para crear un cambio positivo en el mundo.

Al ser perjudicados nosotros mismos, nuestro capital puede llegar a crear cosas buenas y positivas, pero es posible que nunca llegue a crear un impacto mutuo si no estamos completamente involucrados en el proceso de cambio.

Me acuerdo de John D. Rockefeller, cuya filantropía dejó un legado de impacto positivo en el mundo y, sin embargo, no había transcurrido el primer año de haber recibido autorización legal del estado para crear su fundación, cuando él mismo dio la orden para que las fuerzas de Pinkerton enfrentaran a los mineros del carbón que estaban realizando una huelga en Ludlow, Colorado. De manera intencional o no, esto resultó en una masacre en la cual dos docenas de personas, incluidas las esposas y los hijos de los mineros, fueron asesinadas y muchas otras heridas.²⁹ Hoy, sus descendientes quienes están a cargo de la gestión de su propio capital y basándose en las importantes acciones filantrópicas de generaciones anteriores, han iniciado un proceso de cambio que incluye

restringir inversiones en combustibles fósiles y están explorando cómo involucrar a otros poseedores de riqueza en la inversión de impacto y en finanzas sostenibles.

La familia ha evolucionado y cambiado a medida que el mundo evoluciona y sigue cambiando.

El círculo gira y gira de nuevo...

EL PROPÓSITO DEL CAPITAL: LA INVERSIÓN DE IMPACTO COMO VALOR MANIFIESTO

¿Cuál es la mejor manera de actuar para eliminar la injusticia y otras barreras para lograr la libertad para nosotros y para el Otro?

Lo primero que debemos hacer es reconocer que cada acción que tomamos crea un impacto en el mundo. Toda inversión genera impacto; toda filantropía genera impacto; todo capital genera impacto. Debemos centrarnos en el tipo de influencia y conexión que tenemos y hacemos en nuestro mundo y en el grado en que trabajamos para garantizar que sea una acción totalmente positiva. Se trata de la naturaleza y el nivel de nuestra intencionalidad, conciencia y capacidad de estar presente en un proceso de inversión en lugar de gerenciar a distancia.

Para los inversionistas, los métodos que se centran en definir, comprender, evaluar y medir el valor agregado de nuestras inversiones es un desafío fundamental y conlleva el riesgo de limitar nuestra comprensión de la forma en que logramos un impacto completo en nuestro mundo.

En este sentido, Fred Wolf dice: “Conocer es perturbar.

En el momento de intentar medir algo, interferimos. Una función de onda cuántica construye y sigue construyendo posibilidades hasta el momento de la medición; entonces su futuro se colapsa y queda solo un aspecto. Cuál de todos los aspectos de esa función de onda saldrá a la luz está determinado principalmente por qué es lo que se ha decidido medir”³⁰. Entre más nos centramos en las métricas exclusivamente cuantitativas que evalúan ‘impacto’, más compartimentados y removidos nos encontramos de ese impacto y cuanto más el impacto se convierte en algo que le hacemos a los demás en lugar de ser algo que nos involucra a nosotros mismos. En contraste, entre más comprometidos y comprensivos con el valor representativo y narrativo de nuestras

inversiones, más significativa será nuestra conexión con el valor creado y cuanto más abiertos podemos llegar a ser en cuanto a los flujos de vida que son desatados a través de nuestro despliegue de capital.

Lo que hacemos es crear impacto —dónde y cómo nos involucramos en los esfuerzos por crear ese impacto refleja nuestro valor, el cual se manifiesta en el mundo y es de nuestra elección. Sabemos que mientras debemos reflexionar sobre el significado y el propósito del capital —¡lo cual es una gran idea! — a medida que exploramos y decidimos cómo avanzar en nuestra comprensión del uso del capital no es necesariamente un requisito hacerlo todo a la vez, o sólo actuar “a escala”.

“El propósito suena grandioso —acabar con el hambre en el mundo es grandioso, y eliminar armas nucleares es grandioso. Pero el propósito no tiene que ser algo así. También podrá encontrar propósito siendo un buen padre para sus hijos, creando un ambiente alegre en su oficina, o haciendo la vida de una jirafa más agradable”³¹. (El énfasis está en el original).

Muchos de los que se encuentran en la arena de la inversión de impacto y la empresa social hablan de la importancia crítica de la escala —por lo que por lo general entienden como crecimiento, tamaño e impacto medido en grandes cantidades. Pero, como se ha discutido antes, también se puede escalar para la profundizar, para lograr el Impacto Mutuo, para conseguir la conectividad con la familia, la comunidad y el mundo personal —juntos y en asociación y colaboración con el Otro, sin importar las formas en que ese Otro se nos presente en nuestras vidas.

Inversionistas de impacto con activos más pequeños no deben pensar que sus estrategias de inversión o impacto necesitan ser medidos comparándolas con inversiones de gran riqueza a escala. Hacerlo es caer en la trampa del llamado crecimiento personal, la autopromoción y el progreso como línea directa de pequeño a grande o minúsculo a gigantesco, de moverse siempre hacia un objetivo vagamente declarado de éxito temporal. El propósito de impacto de uno puede ser ayudar a un banco de alimentos local a ser más sostenible financieramente, o invertir en la compra de las semillas para un jardín comunitario local. Impacto puede ser amplio y distribuido, pero nuestra búsqueda de im-

pacto se optimiza cuando buscamos estar profundamente involucrados en las relaciones y redes de nuestras vidas y comunidades tanto como en las vidas y comunidades del Otro.

El desafío más fundamental para aquellos que movilizan capital para lograr impacto y tratar de obtener claridad sobre el uso del capital como medio para lograr la libertad radica en su comprensión del papel desmesuradamente grande que juegan los mercados de capitales actuales en el sistema económico de inversión financiera y rendimientos que son la sangre vital de las empresas y comunidades y que se encuentran al corazón de las prácticas comerciales insostenibles y el tratamiento rapaz de la Tierra y sus diversas comunidades humanas y no humanas. Los empleados y residentes que se ganan la vida haciendo parte de la cadena de suministros no representan nada en relación con el poder y la energía desatadas por el capital agregado y en busca de rendimientos, en los bosques y comunidades alrededor del mundo. Snyder comenta que:

“...Nuestra indignación conservacionista-ambientalista-moral es a menudo (en su frustración) dirigida al maderero o al ranchero, cuando el poder real está en manos de personas que ganan sumas inimaginablemente más grandes de dinero, la gente impecablemente arreglada, excelentemente educadas en las mejores universidades —tanto masculinas como femeninas— comiendo alimentos finos y leyendo literatura fina, mientras que orquestan la inversión y la legislación que arruinan el mundo”³².

O como dijo Martin Buber,

“El origen de todo conflicto entre mis semejantes y yo es que no digo lo que quiero decir, y que no hago lo que digo”³³.

La amenaza para el futuro de la inversión de impacto es que nos conformaremos con Impacto de Marca en lugar de Impacto Mutuo. Al invertir sin considerar el propósito más profundo del capital, limitamos sus posibilidades y potencial. Restringimos su fuerza como energía y potencial libertadora, confinándola dentro de nuestro entendimiento ciertamente circunscripto de la vida, la realidad y la posibilidad definidas por uno mismo y no por el Otro.

Sólo podemos funcionar eficazmente si funcionamos con entendimiento de nuestra *incapacidad* de determinar plenamente nuestro potencial; nuestra *incapacidad* para construir marcos capaces de capturar la plenitud de la vida y la experiencia. Debemos abordar la práctica de la inversión de impacto y la gestión de nuestros diversos activos desde un lugar de humildad, apertura y reflexión tranquila.

A medida que el proyecto *The Dark Mountain Project* busca utilizar el arte como una herramienta para explorar la forma como estamos llamados a estar presentes en la Naturaleza y la comunidad durante lo que podemos considerar estos días finales, los inversionistas de impacto deben estar conscientes, reflexivos y deliberados en sus procesos de entender el propósito del capital y sus esfuerzos por desplegar capital en la búsqueda de múltiples rendimientos —varios niveles de rendimiento financiero junto con la generación de impactos ambientales y sociales. Es de este lugar de presencia donde entonces podemos ser capaces de ver y experimentar realmente la libertad que el capital puede traer a cada individuo, comunidad y Planeta.

Esta es la razón por la que la conversación sobre métricas de impacto sólo puede ser efectiva si somos conscientes de que nunca seremos capaces de evaluar el valor total e integrado de nuestras inversiones, ya que nunca podemos saber qué formas de impacto sostenido podemos generar. Nunca sabremos qué onda de energía convertiremos en una partícula que se recibirá como un pulso, por muchas comunidades en la distancia, por muchas vidas lejanas. Debemos sentarnos en silencio y reconocer la realidad de nuestras deficiencias, mientras que abrimos los ojos y mentes para apreciar todo el potencial de lo que se puede generar a través de nuestros diversos y muchos esfuerzos, y a través de la aplicación de nuestros innumerables recursos y energías.

Dentro de la ecología, una cascada trófica ocurre cuando la presencia de un animal en la cadena alimenticia causa una cascada de beneficios para una gran cantidad de otros animales que forman parte de un ecosistema³⁴. La reintroducción de los lobos al parque natural Yellowstone no era inicialmente bueno para los alces que mataron, pero con el tiempo el rebaño se volvió más saludable y los cadáveres que los lobos dejaron atrás beneficiaron al oso, al zorro, al coyote y a una serie de

otros animales y microbios. Al obligar los lobos y a los rebaños de alces a salir de las tierras bajas, bosques y otros terrenos, los arbustos y árboles frondosos se regeneraron, lo que a su vez hizo posible que las aves y otras poblaciones se restablecieran en beneficio del ecosistema general.

Dentro de la ecología social, nuestro compromiso con el Otro debe ser beneficioso, respetuoso y de apoyo —lo que los budistas llaman la práctica de bondad amorosa, o lo que los cristianos llaman ser el Cristo Viviente en el mundo, o lo que las personas de las Primeras Naciones celebran en el evento llamado Potlatch y así sucesivamente a través de varias otras tradiciones—todas son formas en que creamos una cascada trófica de Impacto Mutuo primero para nuestro Ser, nuestros familiares, comunidad, sistemas ecológicos y, en última instancia, para las sociedades y mundo. Buscar crear una cascada de bondad como ésta es para el beneficio del ser propio y del Otro.

Cada uno de nosotros hace parte de un ecosistema más grande. Cada uno de nosotros debe intentar de iniciar cascadas tróficas como estas, ya sean pequeñas o grandes, a lo largo de nuestras vidas.

Nuestro propósito personal debe ser el de nuestro capital:

Crear un Valor Mezclado profundo a través de la extensión de la vida. Libertad a todos los seres y elementos de la Tierra.





EPÍLOGO

LA VIDA DE LECTURA

Limitaciones del Ser

UNO DE LOS DESAFÍOS QUE SURGE AL TRABAJAR EN SILOS DE CONOCIMIENTO Y PRÁCTICAS EN LAS QUE LOS DATOS Y SISTEMAS DE DOCUMENTOS NO ESTÁN INTERCONECTADOS ES QUE UNO TAL VEZ SABE LO SUFICIENTE SOBRE UN TEMA COMO PARA SER PELIGROSO O PARA TROPEZARSE E INICIAR GUERRAS INTERNECINAS INTERDISCIPLINARIAS, PERO NO LO SUFICIENTE COMO PARA SER OBSTACULIZADO POR LA PERICIA O TENTADO A EMITIR JUICIO DEFINITIVO SOBRE TEMAS QUE PARA EL LAICO PARECEN SER PUENTES ENTRE ESOS MISMOS SILOS O ÁREAS DISCRETAS DE LA PRÁCTICA.

No soy ni economista ni historiador. No soy un filósofo o científico. Soy un lector en la reflexión, flotando sobre y a través de mundos habitados tiempo completo por otros y no completamente fundamentado en cualquier perspectiva única sobre lo que “es” o la creencia doctrinal sobre la forma en que opera el mundo.

Pero esto —los límites de las capacidades de uno para completamente entender un marco en particular— es una situación compartida por cada uno de nosotros, incluso por los profesos expertos, ya que además del desafío de comprender plenamente una disciplina cual-

quiera, siempre hay más sabiduría para absorber, más conocimiento para adivinar, más información para asimilar, procesar, e integrar a lo que cree uno que ya sabe. Se dice que hace más de setenta y cinco años, el psicoanalista austriaco Otto Rank dejó de escribir, diciendo: “Ya hay demasiada verdad en el mundo —una sobreproducción que aparentemente no se puede consumir!”¹. Yo dudo que la magnitud del desafío haya disminuido en esta era de incesante ruido que surge del conocimiento excesivamente compartido por la multitud, y en un momento en que cada persona siente que tiene algo que vale la pena ofrecer con respecto a su vida y sus amores, pero escasamente con respecto a sus verdades más profundas, que al parecer son mucho menos exploradas.

Al inicio de mi búsqueda intencional por la lectura y modesta reflexión, yo era lo suficientemente ingenuo como para pensar que tenía algo nuevo o único para compartir. En lugar de eso, he encontrado una y otra vez que justamente cuando pensaba que entendía una idea de manera distinta, alguien más —una persona o una comunidad de pensamiento— habían llegado mucho antes a esa percepción. La experiencia que viví al encontrar varios libros literalmente haciendo fila en los estantes, y que eran los *mismos* libros que yo pretendía escribir, fue algo humillante al principio ya que he sido visto como un líder del pensamiento y, sin embargo, más tarde, se esto se convirtió en una experiencia tranquilizante. La verdad es que nada que he experimentado yo no se ha experimentado antes. La oleada de descubrimientos y visiones que nacen en mí a medida que descubro un trabajo nuevo de investigación o tengo lo que creo que es una nueva visión, no es mía, sino nuestra. Son ideas que han fluido a lo largo de los siglos a través de muchos múltiples de generaciones, de otros seres, aquellos que se han quedado sin rostro y a menudo sin nombre.

Todo lo que uno necesita es hacer una pausa para absorber, reflexionar y recibir la oleada de descubrimientos como algo propio, algo que es nuestro y, en consideración a los Otros, de ellos.

Todo lo que yo necesito hacer es apagar el ordenador, apagar el iPad y esperar su revelación. Yo diría, apreciando la ironía, que aquellos entre nosotros que hablamos constantemente tenemos menos que decir de lo que presumimos.

Por el contrario, aquellos que se retiran para participar en nuestro viaje histórico y tratan de llegar a su propio sentido de un Ser más profundo, tendrán más que decir y podríamos escucharlos si simplemente dejamos de hablar, producir y consumir y si fuésemos más entregados a la reflexión tranquila y a la posible recepción de las revelaciones que nos esperan en la quietud.

O, como se supone que dijo Jimi Hendrix, el conocimiento habla, pero la sabiduría escucha.

Una buena vida de lectura comienza con una buena vida de silencio y reflexión para que uno escuche y aprecie las preguntas —las preguntas *reales*— con las que uno está lidiando. En ese silencio, puedes escuchar tu verdadero Ser y entender más acerca de lo que eres y no eres, lo que sabes y no sabes, lo que luego influye sobre la manera como uno se prepara para una vida de lectura más intencional, de mayor exploración y reflexión personal.

San Agustín dijo famosamente,

“No salgas fuera de ti; vuelva a ti mismo.

Al interior del ser humano habita la verdad”.

Para mí, lo que comenzó como un esfuerzo de investigación para conectar puntos con respecto a nuevas formas y de promover perspectivas supuestamente nuevas se ha asentado en una vida de lectura, una forma de conectar lo que fue con lo que buscamos crear de nuevo dentro de este, nuestro tiempo, antes de morir. Uno estudia un cuerpo de pensamiento y un área de investigación, pensando que comprende y entiende sus aspectos fundamentales sólo para descubrir más tarde, ya sean meses o años, que su visión fue errónea o quedó por debajo de su potencial y quedaba mucho por descubrir y apreciar entre las innumerables corrientes que conforman el profundo río humano.

Como dice Peter Orner,

“Las historias fallan si las lees una sola vez. Tienes que conocer una historia una y otra vez, en diferentes estados de ánimo, en diferentes épocas de tu vida”².

Esto es cierto no sólo de la narrativa y la ficción, sino de las grandes historias de la historia humana. Lo que leí cuando era joven tenía un significado diferente al que tuvo cuando más tarde en la vida volví a leer la misma historia (ya sea de filosofía, historia, política o ciencia).

O como Susan Sontag observó,

“Ningún libro vale la pena leer una vez si no vale la pena leer muchas veces”³.

Esta es la razón por la que *La Vida Lectora* es tan crítica para el desarrollo y la evolución de la comprensión de sí mismo, de la sociedad y de la humanidad. Todo esto —economía, filosofía, ciencia, espiritualidad y más— ya existe. Es simplemente una capa sobre otra capa de una tela que es retirada, solo para volverse a ser cubierta nuevamente por capas, expuestas en formas desgastadas a través del tiempo y brillando a medida que fluyen desde el pasado hacia el futuro, todo como una sola. *La Vida Lectora* hace que uno sea muy consciente de las limitaciones del Ser al igual que de la conexión fundamental con el Todo como el medio por el cual podemos superar nuestras fronteras individuales. Todo lo que uno necesita es estar abierto al proceso y ser dispuesto a rendirse a lo que le espera. Nuestros egos e identidades son los únicos obstáculos a superar. Todo lo demás es libre de ser recibido.

Recientemente, durante un año en el que pensaba de manera peligrosa, hablé en una reunión de multimillonarios, y dediqué algunas palabras al tema de la manera en que había reflexionado sobre la necesidad de que nos centremos en el “por qué” de la inversión de impacto y mencioné que me había retirado del circuito de conferencias del año anterior para comprometerme con una vida de lectura y reflexión enfocadas, mientras seguía con mi trabajo de asesoramiento al cliente. Al concluir mis comentarios, un caballero se me acercó y dijo: “No puedo decirte cuánto admiro lo que estás haciendo... Me encantaría estar en la posición de poder tomar el tiempo para leer en la forma en que lo haces, pero no puedo —simplemente tengo demasiadas otras cosas que debo hacer...”

Sonreí y le agradecí por su apoyo, pero lo que quería decirle es que no entendía ¿cómo pude yo encontrar la manera de participar en un

viaje de lectura y reflexión sin dejar de atender las necesidades de las familias de clientes que yo estaba aconsejando cuando él, un hombre de riqueza financiera significativa, no podía recargar por un momento e intentar hacer algo semejante con el fin de profundizar en su propio viaje? ¿Cuál era el propósito de su capital si no darle la libertad de seguir su viaje más plenamente?

Quería recordarle el pasaje del Pirke Avot, un libro de la literatura de sabiduría judaica, que dice: “No digas: ‘Cuando tengo un momento de ocio, voy a estudiar’, tal vez nunca tendrás ese momento de ocio...”⁴.

Un segundo encuentro interesante que tuve fue con un colega (un conocido asesor de inversiones de impacto, al menos dentro de mi círculo), que llegó a ver en una mesa de mi casa un montón de libros del *New York Review of Books* y comentó: “¡Guau, genial verte leyendo esos! Tengo que decir que lo he intentado, pero los artículos tratan de asuntos de los que nada se; son demasiado difíciles de entender, así es que dejé de leerlos...”

No pude evitar sentir pena ajena al escuchar sus palabras, pero debo decir que reconozco que la *New York Review of Books* (Reseña de Libros de Nueva York, NYRB por sus siglas en inglés) a menudo me llevó a lugares que eran desafiantes —pero hice todo lo posible por no responder con un poco de shock y asombro que la razón por la que me dedico a leer NYRB religiosamente es porque expande mi mundo y mi cerebro, mientras que va abriendo períodos de nuestra historia, cultura y experiencia compartida a las que no he sido expuestos y me presenta nuevas perspectivas que de otra manera no hubiese encontrado. Algunas de mis mejores lecturas se encuentran ahí, así como muchos de mis descubrimientos literarios más emocionantes, los cuales me han ayudado y servido de guía durante mi presente viaje de desarrollo personal.

La diferencia entre tomar un año sabático y participar en una vida dedicada a la lectura es que en el año sabático el tiempo se pasa lejos del trabajo y generalmente se centra en un determinado fin o producto —estudiar un período en el tiempo, producir un libro o artículo— mientras que, en la vida de lectura, uno busca integrar la reflexión, los pensamientos cuidadosamente preparados y adaptados de otros con la sabiduría de los tiempos, en su vida.

Mi lectura es una forma de praxis en la que las nuevas perspectivas que estoy explorando se integran con nuevas experiencias y con el trabajo con el que estoy comprometido; mi lectura sirve para informar, direccionar y darle forma a mi trabajo, mejorándolo y refinándolo una y otra vez. La vida lectora se ha convertido en parte de mi esfuerzo por integrar mis actividades con mis reflexiones dentro de un enfoque más holístico, permitiéndome vivir en el mundo como persona y como profesional. Al final, todo esto puede ser una cuestión de adherirse a lo siguiente:

Haga una pausa a menudo a lo largo de las crestas de las cordilleras que exploramos y prados que habitamos, escuchando a aquellos que han pasado por este camino antes.



ADENDUM



Agradecimientos



Le doy mis profundos agradecimientos a los muchos profetas antiguos y modernos, activistas, filósofos y escritores cuyas obras a lo largo de los siglos pasados han dirigido mi viaje, y me han mantenido informado en los últimos años. Yo quisiera rendir homenaje a muchos colegas y colaboradores cuyos comentarios, trabajo y apoyo han dado forma a mis reflexiones sobre la vida, a través de nuestras experiencias compartidas. Y doy gracias a los muchos veteranos que me han guiado en mi crecimiento.

Si bien es cierto que existen muchos merecedores de mi reconocimiento, un número que llenaría un libro completo, esta lista sin duda incluiría maestros tan positivos como Minoru Yasui, activista de los derechos humanos quien, después de ser condenado por romper el toque de queda durante la Segunda Guerra Mundial y ser encarcelado en un campo de internamiento para japoneses estadounidenses, pasó a participar en una demanda colectiva en contra del Gobierno de los Estados Unidos con respecto al encarcelamiento de su comunidad y más tarde fue director fundador de la Comisión de Comunidad Relaciones en Denver, Colorado, lugar en que trabajé cuando era adolescente y recibí orientaciones importantes de Min y George R. Roberts (cofundador) de la firma de capital privado *Kohlberg Kravis Roberts & Company* y cuyas inversiones personales y filantrópicas abrieron nuevas vías para mí durante mis primeros treinta años, orientándome hacia la dirección que ha asumida mi vida actual. Mi vida no sería la misma si no fuera por estos y otros mentores que me han orientado en mi camino.

Una lista también podría incluir a aquellos que de otra manera me influyeron en las últimas décadas, como Bull Connor (Comisionado de seguridad pública) en Birmingham, Alabama, cuya decisión de atacar con mangueras y perros de la policía a los ciudadanos que defendían sus derechos civiles agitó la conciencia de todo los Estados Unidos, (me incluyo en el grupo) y, por supuesto, nuestro más reciente ex Presidente Donald Trump, quien al vivir como nuestra Sombra me ha dado a mí y

a otros la oportunidad de centrarse y despertarse más plenamente, profundizando para reflexionar, cultivar y actuar en aras de lograr nuestro verdadero propósito. De manera más positiva, doy las gracias a aquellos que sirvieron como asesores y revisores de este documento. Estos incluyen: Danny Almagor, Marc Epstein, John Elkington, Jim Emerson, Tim Freundlich, Andrew Kassoy, Ivo Knoepfel, Charly Kleisner, Berry Liberman, Lindsay Louie, David McConville, Bill Meehan, Bernard Mercer, Jack Meyercord, Lorrie Meyercord, Sara Minard, Halvor Namtvedt, Alex Nicholls, Diana de Propper, Jason Scott, Don Shaffer, Evan Steiner, Volker Then, Rabino Batshir Torchio, Brian Trelstad, Fay Twersky, Matthew Weatherley-White, y Adam Wolfenson.

Si bien sus consejos y sugerencias han sido importantes para el desarrollo de este esfuerzo colectivo, sigo siendo responsable por el contenido final.

Mis agradecimientos también a la *Fundación William and Flora Hewlett Foundation* y a la Sra. Annie Chen por asociarse con el proyecto y ofrecer apoyo estratégico crítico al igual que su valiosa retroalimentación, lo cual me ha permitido llevar a cabo este trabajo durante los últimos años.

Mis agradecimientos a Herb Schaffner. Gracias a Domini Dragoon por su aporte artístico y a mi viejo amigo y otra colaborador artística en este proyecto, Dana Smith, cuyo entusiasmo y voluntad de explorar la intersección de mi escritura con su arte hizo un mundo de diferencia en la calidad de esta publicación. Mi agradecimiento también a mi Investigador Asociado, Adam Isbiroglu, por su inestimable ayuda en la organización de los libros, materiales y entorno de trabajo para ayudar a ampliar mis conocimientos sobre los diversos temas explorados.

Mi agradecimiento y amor a mi esposa, Mia Haugen, cuya perspectiva fundamentada, preguntas amables, sugerencias editoriales y apoyo ilimitado han hecho posible este documento. Y gracias a nuestra familia noruega, la cual toleró mis períodos de escritura en nuestra cabaña en Ustaoset, Noruega. Expreso amor por mi padre, el Dr. James G. Emerson. Además de sus propios libros, este documento también es parte de su legado intelectual. Y, por supuesto, un agradecimiento especial a Bella por su compromiso total durante este viaje.

Crédito Imágenes

Capítulo Uno : **pg 16**: laberinto–Lucky_Cat/Shutterstock.com, path–ArtMari/Shutterstock.com, gansos–Uncle Leo/Shutterstock.com; **pg 22**: meditator - Wision/Shutterstock.com, diamante- Klaus Kunstler/Shutterstock.com; **pg 39**: wolferine–aleks1949/Shutterstock.com; **pg 47**: nido–Dinkoobraz/ Shutterstock.com; **pg 49**: piedras en el camino–kominque/Shutterstock.com.

Capítulo Dos : **pg 56**: coral–Val_Iva/Shutterstock. com, oreja–Artur Balytskyi/Shutterstock.com.

Capítulo Tres : **pg 76**: placa base–pzAxe/Shutterstock.com, Henge de piedra–BORTEL Pavel–Pavelmidi/Shutterstock.com; **pg 81**: barco–MoreVector/ Shutterstock.com, Trigo–KateMacate/Shutterstock.com; **pg 87**: maleta - MaKars/Shutterstock.com, lemming–Morphart Creation/Shutterstock.com.

Segunda Parte : **pg 94**: espiral triple–artdock/Shutterstock.com.

Capítulo Cuatro: **pg 96**: rinocerante–Cactus Studio/Shutterstock.com, Plataforma petrolifica- astudio/Shutterstock.com; **pg 107**: pika–Hein Nouwens/Shutterstock. com, témpano–Morphart Creation@Shutterstock.com; **pg 111**: dron–Vectorcarrot/Shutterstock.com, talon–simpleBE/Shutterstock.com.

Capítulo Cinco : **pg 124**: corazón–Hein Nouwens/Shutterstock.com, cerebro–Hein Nouwens/Shutterstock.com; **pg 137**: pulpo–Alexander_P/Shutterstock. com; **pg 140**: palomas–Amili/Shutterstock.com; **pg 147**: hormigasa–DnBr/Shutterstock.com, mapa–pio3/Shutterstock.com; **pg 149**: polilla–Inna Sinano/Shutterstock.com.

Capítulo Seis: **pg 150**: huevo -zhekakopylov/Shutterstock.com, montañas–marina 197/Shutterstock.com; **pg 160**: alce–Hein Nouwens/Shutterstock.com, pistas–wawritto/Shutterstock.com; **pg 169**: Cormorán–isaxar/Shutterstock. com, tráfico–rob zs/Shutterstock.com

Capítulo Siete : **pg 172**: casas–lookus/Shutterstock.com, arbol - Macrovector/Shutterstock.com; **pg 177**: ovejas–DnBr/Shutterstock. com, data–Funny Drew/Shutterstock.com; **pg 183**: ojo–Gorbash Varvara/Shutterstock.com, edificiosCerama_ama/Shutterstock. com; **pg 202**: escalador–Mount Elbrus/Shutterstock.com.

Capítulo Ocho : **pg 204**: anillos de árboles–Toluk/Shutterstock.com, huella digital - lestyan/Shutterstock.com; **pg 207**: serpientes egorkeon/Shutterstock.com; **pg 210**: pajaros–OlenyatkO/Shutterstock.com, cable–Liubov Dmitrieva/Shutterstock.com; **pg 213**: reloj–Babich Alexander/Shutterstock.com, espiral–wongstock/ Shutterstock.com; **pg 215**: cuervo onskull–Cimmerian/Shutterstock.com.

Capítulo Nueve : **pg 220**: sello–Nosyrevy/Shutterstock.com, pulgar - MadSnail/Shutterstock.com; **pg 223**: cowrie–Sabelskaya/Shutterstock.com;

Tercera Parte : **pg 236**: forma de estrella–polosatik/Shutterstock.com, cara hombre verde–Del Boy/Shutterstock.com.

Capítulo Diez : **pg 238**: nautilus–Morphart Creation/Shutterstock.com, olaNadezhda Molkentin/Shutterstock.com; **pg 240**: guitarras–MoreVector/Shutterstock.com; **pg 246**: bisonte–antoninaart/ Shutterstock.com; **pg 251**: cascada–Danussa/Shutterstock.com;

Capítulo Once : **pg 256**: linterna- Channarong Pherngjanda/ Shutterstock.com, sol–Channarong Pherngjanda//Shutterstock.com; **pg 264**: camello–Morphart Creation/Shutterstock.com, agujas–Babich Alexander/Shutterstock.com; **pg 272**: tocón–Channarong Pherngjanda/ Shutterstock.com, camión–Dmitry-Natashin/Shutterstock.com.

Capítulo Doce : **pg 288**: lobo–Sunny Whale/Shutterstock.com. Marco de alambre–tomhathaway/Shutterstock.com; **pg 293**: cell – Morphart Creation/Shutterstock.com; **pg 298**: girasol–Tatiana Davidova/ Shutterstock.com, pulmones–Morphart Creation/Shutterstock.com

Epílogo: **pg 314**: búho y perdices – Morphart Creation/ Shutterstock.com; aves – Dn Br/Shutterstock.com.

Addendum: **pg 321**: muelle – intueri/Shutterstock.com

Notas

Libros más relevantes a mis reflexiones sobre este tema incluyen:

What Money Can't Buy: the Moral Limits of Markets, by Michael Sandel; *Dancing Standing Still: Healing the World from a Place of Prayer*, by Richard Rohr; *No Rising Tide: Theology, Economics and the Future*, by Joerg Rieger; *The Dream of Enlightenment: The Rise of Modern Philosophy*, by Anthony Gottlieb; *The Myth of Enlightenment: Seeing Through the Illusion of Separation*, by Karl Renz; *Sapiens: A Brief History of Humankind*, by Yuval Noah Harari; and *The Economics of Good and Evil: The Quest of Economic Meaning From Gilgamesh to Wall Street*.

Capítulo Uno:

1. parafraseando a Kafka, citado por Orner.
2. Am I Alone Here? Notes on Living to Read and Reading to Live, Peter Orner, Catapult Press: New York, 2016, 158.
3. Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism, Benedict Anderson, Verso Press: London, 1983/2016, 193.
4. John Prine, Angel From Montgomery.
5. Mindfulness and Money: The Buddhist Path of Abundance, Kulananda and Dominic Houlder, Broadway Books: New York City, NY, 2002, 210.
6. Informed by this passage: Beaugregard, Mario and Denyse O'Leary, The Spiritual Brain: A Neuroscientist's Case for the Existence of the Soul, Harper One: New York, 2007, xi.
7. Democracy In America, de Tocqueville, Literary Classics of America, New York: NY, 2004, 13.
8. Retrieving the Ancients: An Introduction to Greek Philosophy, David Roochnik, Blackwell Publishing: Malden, MA, 2004, 227.
9. Beaugregard, Mario and Denyse O'Leary, The Spiritual Brain: A Neuroscientist's Case for the Existence of the Soul, Harper One: New York, 2007, 4.
10. The Evolution of Everything: How Selection Shapes Culture, Commerce and Nature, Mark Summer, PoliPoint Press: Sausalito, CA, 2010, 74.
11. Es importante enfatizar que el concepto clave de Darwin fue la selección natural y no la supervivencia del más fuerte. Cuando se les pregunta, muchos citarían la frase "supervivencia del más fuerte" como noción original de Darwin cuando, de hecho, el término fue creado y popularizado por Hubert Spencer, cuyo trabajo se relaciona con la búsqueda de la organización, el ranking y la jerarquía. De hecho, la noción de que los más fuertes sobreviven

- y el pensamiento de los pensadores sociales Darwinianos, muchos de los cuales han apoyado programas de esterilización y la teoría de que el tamaño del cráneo de una persona lo diferencia con relación a raza e inteligencia— son nociones que Darwin seguramente no hubiera ni reconocido ni promovido. Para aprender más sobre el tema, favor referirse a: *The Evolution of Everything: How Selection Shapes Culture, Commerce and Nature*, Mark Summer, PoliPoint Press: Sausalito, CA, 2010, 88, 117.
12. *The Systems View of Life: A Unifying Vision*, Fritjof Capra and Pier Luigi Luisi, Cambridge University Press: Cambridge, UK, 2014, 38.
 13. *Systems Thinking for Social Change: A Practical Guide to Solving Complex Problems, Avoiding Unintended Consequences, and Achieving Lasting Results*, David Peter Stroh, Chelsea Green Publishing: White River Green, VT, 2015, 74.
 14. *The Courtier and the Heretic: Leibniz, Spinoza and the Fate of God in the Modern World*, Matthew Stewart, Norton: New York, 2006, 36.
 15. *The Courtier and the Heretic: Leibniz, Spinoza and the Fate of God in the Modern World*, Matthew Stewart, Norton: New York, 2006, 54.
 16. *The Myth of Enlightenment: Seeing Through the Illusion of Separation*, Karl Renz, Inner Directions Press, 2005, 195.
 17. *The Four Nobel Truths of Wealth: A Buddhist View of Economic Live*, Layth Matthews, Enlightened Economy Books: US, 2014, 65.
 18. *Each Moment is the Universe: Zen and the way of Being Time*, Dainin Katagiri, 2007, page 16.
 19. La noción de que somos momentos vivos minúsculos fue tomado del pasaje de Richard Rohr en ...*Dancing Standing Still: Healing the World from a Place of Prayer*, Richard Rohr, Paulist Press: New York City, NY, 2014, 81.
 20. *Cosmopolitanism: Ethics in a World of Strangers*, Kwame Anthony Appiah, Norton and Company: New York City, NY, 2006, 168.
 21. Esta conexión entre Pensamiento Profundo y “la respuesta” También la tuve, y encontré referencias al tema en dos libros diferentes, pero el primero fue el libro de Beauregard, Mario and Denyse O’Leary, *The Spiritual Brain: A Neuroscientist’s Case for the Existence of the Soul*, Harper One: New York, 2007, 19.
 22. La siguiente sección fue incluida en mi texto original de investigación y en mi charla en la reunión de SOCAP en el año 2017.
 23. Para una discusión sobre consideraciones relacionadas con un paradigma económico nuevo y reflexiones en cuanto a la práctica de inversión de impacto, favor referirse a mi *blog*: ImpactAlpha blog on that idea: <https://impactalpha>.

- com/toward-a-neweconomic-paradigm-jed-emerson-on-theory-practice-and-community/
24. <http://quoteinvestigator.com/2014/05/22/solve/>
25. *The Silk Roads: A New History of the World*, Peter Frankopan, Alfred Knopf: New York, NY, 2016, 96.
26. *Economics of Good and Evil: The Quest of Economic Meaning from Gilgamesh to Wall Street*, Tomas Sedlacek, Oxford University Press, Oxford: England, 2011, 171.
27. *The Dream of Enlightenment: The Rise of Modern Philosophy*, Anthony Gottlieb, Liverlight Publishing Corporation: New York, 2016, 29.
28. Un autor más reciente construyó sobre la división de Kant y colocó a Locke, Berkeley y Hume en el grupo de los empiristas con los racionalistas consistiendo de Leibniz, Spinoza and Descartes (*The Dream of Enlightenment: The Rise of Modern Philosophy*, Anthony Gottlieb, Liverlight Publishing Corporation: New York, 2016, 33.) La ironía, claro está, es que a medida que una lee las obras de estos filósofos las posiciones actuales de los autores no se prestan a una división tan fácil y esto sería muy confuso para los que lean la obra titulada “El Sueño de la Ilustración: El Surgimiento de la Filosofía Moderna (*The Dream of Enlightenment: The Rise of Modern Philosophy*) de Anthony Gottlieb, Liverlight Publishing Corporation: New York, 2016, 33).
29. Beauregard, Mario and Denyse O’Leary, *The Spiritual Brain: A Neuroscientist’s Case for the Existence of the Soul*, Harper One: New York, 2007, 24.
30. Beauregard, Mario and Denyse O’Leary, *The Spiritual Brain: A Neuroscientist’s Case for the Existence of the Soul*, Harper One: New York, 2007, 24.
31. *The Practice of the Wild*, Gary Snyder, Counterpoint Press: Berkeley, CA., 1990, 8.
32. *The Lessons of History*, Will & Ariel Durant, Simon and Schuster: New York City, NY, 1968, 95.
33. *Consilience: The Unity of Knowledge*, Edward O. Wilson, Vintage Books: New York City, NY, 1998, 31.
34. *A Responsible Life: The Spiritual Path of Mussar*, Ira Stone, Wipf & Stock: Eugene, OR, 2006, xxxi.
35. *Dancing Standing Still: Healing the World from a Place of Prayer*, Richard Rohr, Paulist Press: New York City, NY, 2014, 31.
36. *Dancing Standing Still: Healing the World from a Place of Prayer*, Richard Rohr, Paulist Press: New York City, NY, 2014, 33.

37. Nature's God: The Heretical Origins of the American Republic, Matthew Stewart, Norton Press: New York, 2014, 153.
38. Estoy parafraseando la reflexión de Karen Armstrong referente a la naturaleza de la mitología, colocando sus pensamientos en el contexto del viaje de la inversión de impacto. A Short History of Myth, Karen Armstrong, Canongate Press: Edinburgh/ New York, 2005, 10.
39. Dancing Standing Still: Healing the World from a Place of Prayer, Richard Rohr, Paulist Press: New York City, NY, 2014, 3.
40. What Money Can't Buy: The Moral Limits of Markets, Michael Sandel, Farrar, Straus and Giroux: New York City, NY, 2012, 13.
41. No Rising Tide: Theology, Economics and the Future, Joerg Rieger, Fortress Press: Minneapolis, MN, 2009, 33.
42. How to Do Good and Avoid Evil: A Global Ethic from the Sources of Judaism, Hans Kung and Rabbi Walter Homolka, Skylight Paths Publishing: Woodstock, VT, 2009, 117.
43. The Alchemist, Paulo Coelho, Harper One: New York City, NY, 1993.
44. The Practice of the Wild, Gary Snyder, Counterpoint Press: Berkeley, CA., 1990, 155.
45. The Myth of Enlightenment: Seeing Through the Illusion of Separation, Karl Renz, Inner Directions Press, 2005, 2.
46. Ecology, Community and Lifestyle, Arne Naess as Translated by David Rothenberg, Cambridge University Press: Cambridge, UK, 1989, 9.
47. See Giles Hutchins excellent book, The Illusion of Separation.
48. What Money Can't Buy: The Moral Limits of Markets, Michael Sandel, Farrar, Straus and Giroux: New York City, NY, 2012, 8.
49. What Money Can't Buy: The Moral Limits of Markets, Michael Sandel, Farrar, Straus and Giroux: New York City, NY, 2012, 9-10.
50. As framed in that great book, Sapiens: A Brief History of Humankind, Yuval Noah Harari, Vintage Books: London, 2011, 5. Capítulo Dos Libros más relevantes a este capítulo incluyen: The Four Nobel Truths of Wealth: A Buddhist View of Economic Life, by Layth Matthews; The Conquest of America: The Question of the Other, by Tzvetan Todorov; The Wisdom of Sustainability: Buddhist Economics for the 21st Century, by Sulak Sivaraksa.

Capítulo dos:

1. Aclaro que mi editor, Herb, se pronunció fuertemente en contra de mi deseo de escribir con letra mayúscula la primera letra de Otros, Impacto Amplio y Mutuo, pero no me pude contener. ...perdón, Herb! ?

2. The Four Nobel Truths of Wealth: A Buddhist View of Economic Live, Layth Matthews, Enlightened Economy Books: US, 2014, 66.
3. Para una discusión profunda sobre el Otro, vease: The Conquest of America: The Question of the Other, Tzvetan Todorov, University of Oklahoma Press: Norman, OK, 1982, 185 onward. See also, Time and The Other, by Emanuel Levinas and Richard Cohen.
4. The Conquest of America: The Question of the Other, Tzvetan Todorov, University of Oklahoma Press: Norman, OK, 1982, 130.
5. Dietrich Bonhoeffer, The Cost of Discipleship, Simon and Shuster: New York City, NY, 1959.
6. Mindfulness and Money: The Buddhist Path of Abundance, Kulananda and Dominic Houlder, Broadway Books: New York City, NY, 2002, 73.
7. A Responsible Life: The Spiritual Path of Mussar, Ira Stone, Wipf & Stock: Eugene, OR, 2006, xxvii. Capítulo Tres : Los libros más relevantes a mi reflexión sobre este tema incluyen, The Origin of Wealth: Evolution, Complexity and the Radical Remaking of Economics, by Eric Beinhacker; The Evolution of Minds: From Bacteria to Bach and Back, by Daniel Dennett; Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism, by Benedict Anderson; Retrieving the Ancients: An Introduction to Greek Philosophy, by David Roochnik; The Dynamics of Transformation: Tracing An Emerging World View, by Grant Maxwell; Deep Ecology for the 21st Century, edited by George Sessions; Nature's God: The Heretical Origins of the American Republic, by Matthew Stewart; A Responsible Life: The Spiritual Path of Mussar, by Ira Stone; Prelude in Economics: A New Approach to Economics, by Christopher Budd; and The Reformation, by Owen Chadwick.

Capítulo tres:

1. Learning to Die in the Anthropocene: Reflections on the End of Civilization, Roy Scranton, City Lights Books: San Francisco, CA, 2015, 56.
2. A Short History of Myth, Karen Armstrong, Canongate Press: Edinburgh/ New York, 2005, Table of Contents.
3. Extinction: A Radical History, Ashley Dawson, OR Books: New York City, NY, 2016, 27.
4. Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism, Benedict Anderson, Verso Press: London, 1983/2016, 56.

5. *The Origin of Wealth: Evolution, Complexity and the Radical Remaking of Economics*, Eric Beinhacker, Harvard Business School Press: Boston, MA, 2006, 15.
 6. *The Reformation*, Owen Chadwick, Penguin Books: London, UK, 1964, 67.
 7. *The Evolution of Minds: From Bacteria to Bach and Back*, Daniel Dennett, Norton & Co.: New York City, 2017, 9.
 8. *The Evolution of Minds: From Bacteria to Bach and Back*, Daniel Dennett, Norton & Co.: New York City, 2017, 10.
 9. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Benedict Anderson, Verso Press: London, 1983/2016, 193.
 10. *Retrieving the Ancients: An Introduction to Greek Philosophy*, David Roochnik, Blackwell Publishing: Malden, MA, 2004, 20-21.
 11. *The Dynamics of Transformation: Tracing An Emerging World View*, Grant Maxwell, Persistent Press: Nashville, TN, 2017, 21.
 12. *Silence: The Mystery of Wholeness*, Robert Sardello, Goldstone Press: Benson, North Carolina, 2006/2008, xvii.
 13. *Nature's God: The Heretical Origins of the American Republic*, Matthew Stewart, Norton Press: New York, 2014, 130.
 14. *Nature's God: The Heretical Origins of the American Republic*, Matthew Stewart, Norton Press: New York, 2014, 131.
 15. *A Responsible Life: The Spiritual Path of Mussar*, Ira Stone, Wipf & Stock: Eugene, OR, 2006, 49.
 16. *The Conquest of America: The Question of the Other*, Tzvetan Todorov, University of Oklahoma Press: Norman, OK, 1982, 254.
 17. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Benedict Anderson, Verso Press: London, 1983/2016, 11.
 18. *Prelude in Economics: A New Approach to Economics*, Christopher Budd, Johanus Academy of Sociology and Economics: West Sussex, UK, 1979, 61.
 19. *The Power of Meaning: Crafting A Life That Matters*, Emily Esfahani Smith, Crown Publishing: New York City, NY, 2017, 4.
 20. *The Reformation*, Owen Chadwick, Penguin Books: London, UK, 1964
36. *Capítulo Cuatro Los libros que más influyeron en mis reflexiones sobre este tema incluyen*, *The Axial Age and Its Consequences*, edited by Robert Bellah and Hans Joas— Aunque estuve intrigado por muchos de los autores que contribuyeron a este volumen; *A Short History of Myth*, by Karen Armstrong; *The Age of the Sages: The Axial Age in Asia and the Near East*, by Mark Muesse; *The Birth of the Anthropocene*, by Jeremy Davis; A

Redder Shade of Green, by Ian Angus; Dark Ecology: For a Logic of Future Coexistence, by Timothy Morton; and The Myth of Human Supremacy, by Derrick Jensen.

Capítulo cuatro:

1. The Axial Age and Its Consequences, Robert Bellah and Hans Joas, Eds., Belknap Press: Cambridge, MA, 2012, 367.
2. Como siempre, el lector encontrará varias citaciones de la Era Axial en la bibliografía de este documento.
3. A Short History of Myth, Karen Armstrong, Canongate Press: Edinburgh/ New York, 2005, 78.
4. A Short History of Myth, Karen Armstrong, Canongate Press: Edinburgh/ New York, 2005, 79.
5. A Short History of Myth, Karen Armstrong, Canongate Press: Edinburgh/ New York, 2005, 80.
6. Buddha, Karen Armstrong, Penguin Books: New York City, NY, 2001, 11.
7. The Axial Age and Its Consequences, Robert Bellah and Hans Joas, Eds., Belknap Press: Cambridge, MA, 2012, 30-31.
8. The Axial Age and Its Consequences, Robert Bellah and Hans Joas, Eds., Belknap Press: Cambridge, MA, 2012, 71.
9. The Axial Age and Its Consequences, Robert Bellah and Hans Joas, Eds., Belknap Press: Cambridge, MA, 2012, 106.
10. Sapiens: A Brief History of Humankind, Yuval Noah Harari, Vintage Books: London, 2011. This concept is a central one explored throughout his text.
11. The Axial Age and Its Consequences, Robert Bellah and Hans Joas, Eds., Belknap Press: Cambridge, MA, 2012, 73.
12. The Age of the Sages: The Axial Age in Asia and the Near East, Mark Muesse, Fortress Press: Minneapolis, MN, 2013, 4-5.
13. The Age of the Sages: The Axial Age in Asia and the Near East, Mark Muesse, Fortress Press: Minneapolis, MN, 2013, 227.
14. Esto es básicamente un resumen de : The Age of the Sages: The Axial Age in Asia and the Near East, Mark Muesse, Fortress Press: Minneapolis, MN, 2013, 188.
15. The Birth of the Anthropocene, Jeremy Davies, University of California Press: Oakland, CA, 2016, 6.
16. The Birth of the Anthropocene, Jeremy Davies, University of California Press: Oakland, CA, 2016, 7.

17. *Learning to Die in the Anthropocene: Reflections on the End of Civilization*, Roy Scranton, City Lights Books: San Francisco, CA, 2015, 34.
18. Purdy, Jedidiah, *After Nature: A Politics for the Anthropocene*, Harvard University Press: Cambridge, MA, 2015, 2.
19. *Dark Ecology: For a Logic of Future Coexistence*, Timothy Morton, Columbia University Press: New York, 2016, 8.
20. Estaría curioso por saber si han pensado siquiera sobre el tema, y si lo han hecho, imagino que estarían del lado de la discusión que lo niega.
21. <https://www.nps.gov/meve/index.htm>
22. *The Birth of the Anthropocene*, Jeremy Davies, University of California Press: Oakland, CA, 2016, 9.
23. *The Birth of the Anthropocene*, Jeremy Davies, University of California Press: Oakland, CA, 2016, 10.
24. *The Birth of the Anthropocene*, Jeremy Davies, University of California Press: Oakland, CA, 2016, 12.
25. *The Birth of the Anthropocene*, Jeremy Davies, University of California Press: Oakland, CA, 2016, 20.
26. *The Birth of the Anthropocene*, Jeremy Davies, University of California Press: Oakland, CA, 2016, 61-62.
27. *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History and the Crisis of Capitalism*, Jason Moore, Editor, PM Press: Oakland, CA, 2016, 16
28. *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History and the Crisis of Capitalism*, Jason Moore, Editor, PM Press: Oakland, CA, 2016, 21.
29. *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History and the Crisis of Capitalism*, Jason Moore, Editor, PM Press: Oakland, CA, 2016.
30. Angus, Ian, *A Redder Shade of Green: Intersections of Science and Socialism*, Monthly Review Press: New York City, NY, 2017.
31. La siguiente sección fue escrita por mí y publicada en ImpactAlpha en el link: <https://impactalpha.com/toward-a-new-economic-paradigm-jedemerson-on-theory-practice-and-community/>, lo cual agradecí a pesar de que no publicaron una foto muy elogiosa del autor.
32. *Dark Ecology: For a Logic of Future Coexistence*, Timothy Morton, Columbia University Press: New York, 2016, 23. Capítulo Cinco Libros que influyeron en mis reflexiones sobre este tema incluyen, *The Courtier and the Heretic: Leibniz, Spinoza and the Fate of God in the Modern World*, by Matthew Stewart; *The Dream of Enlightenment: The Rise of Modern Philosophy*, by Anthony Gottlieb; *Sacred Economics: Money, Gift & Society in the Age of Transition*, by Charles Eisenstein; *The Illusion of Separation:*

Exploring the Cause of Our Current Crisis, by Giles Hutchins; The Practice of the Wild, by Gary Snyder; Landscapes of Capital: Representing Time, Space and Globalization in Corporate Advertising, by Robert Goldman and Stephen Papson; Ecology, Community and Lifestyle, by Arne Naess; Systems Thinking for Social Change: A Practical Guide to Solving Complex Problems, Avoiding Unintended Consequences and Achieving Lasting Results, by David Peter Stroh.

Capítulo cinco:

1. The Age of the Sages: The Axial Age in Asia and the Near East, Mark Muesse, Fortress Press: Minneapolis, MN, 2013, 42.
2. Change and Habit: The Challenge of our Time, Arnold Toynbee, One World: Oxford University Press, 1966, 162.
3. Change and Habit: The Challenge of our Time, Arnold Toynbee, One World: Oxford University Press, 1966, 162.
4. Retrieving the Ancients: An Introduction to Greek Philosophy, David Roochnik, Blackwell Publishing: Malden, MA, 2004, 19.
5. Retrieving the Ancients: An Introduction to Greek Philosophy, David Roochnik, Blackwell Publishing: Malden, MA, 2004, 19.
6. The Illusion of Separation: Exploring the Cause of our Current Crisis, Giles Hutchins, Floris Books, 2014, 31.
7. Aunque Descartes es conocido por haber afirmado que “pienso, luego soy”, de hecho su comprensión del pensamiento realmente fue simplemente un hiper-enfoque en las matemáticas como estructura del pensamiento. “...Fascinado por el progreso técnico de los tiempos, el nuevo periodo introduce el concepto de mecánica matemática como la textura ontológica de la realidad. La mecánica entonces es promovida de su uso relativamente estrecha a un lugar más alto en la escalera ontológica. Si la moral es la textura principal de la realidad en las nociones de los hebreos, la piedad para los cristianos, y el amor para los Agustinos, lo superficial se convierte en el bloque central con el que Descartes construye su pensamiento... ‘A pesar de su énfasis superficial en el pensamiento, Descartes realmente le asigno al pensamiento un role muy escaso. De todos los caminos que conducen al descubrimiento reconoció solo uno de ellos—el camino matemático’”. The Economics of Good and Evil: The Quest of Economic Meaning from Gilgamesh to Wall Street, Tomas Sedlacek, Oxford University Press, Oxford: England, 2011, 173.
8. Margaret Wheatley, Leadership and the New Science: Discovering Order in a Chaotic World, Burrett-Koehler Publishers, San Francisco, 29.

9. *The Illusion of Separation: Exploring the Cause of our Current Crisis*, Giles Hutchins, Floris Books, 2014, 33.
10. *The Illusion of Separation: Exploring the Cause of our Current Crisis*, Giles Hutchins, Floris Books, 2014, 35.
11. *The Courtier and the Heretic: Leibniz, Spinoza and the Fate of God in the Modern World*, Matthew Stewart, Norton: New York, 2006.
12. *The Courtier and the Heretic: Leibniz, Spinoza and the Fate of God in the Modern World*, Matthew Stewart, Norton: New York, 2006, 164.
13. *The Courtier and the Heretic: Leibniz, Spinoza and the Fate of God in the Modern World*, Matthew Stewart, Norton: New York, 2006, 167.
14. *The Courtier and the Heretic: Leibniz, Spinoza and the Fate of God in the Modern World*, Matthew Stewart, Norton: New York, 2006, 168.
15. *The Dream of Enlightenment: The Rise of Modern Philosophy*, Anthony Gottlieb, Liverlight Publishing Corporation: New York, 2016, 20.
16. *The Dream of Enlightenment: The Rise of Modern Philosophy*, Anthony Gottlieb, Liverlight Publishing Corporation: New York, 2016, 22.
17. *The Evolution of Minds: From Bacteria to Bach and Back*, Daniel Dennett, Norton & Co.: New York City, 2017, 16.
18. *Through the Eye of a Needle: Wealth, the Fall of Rome, and the Making of Christianity in the West, 350—550 AD*, Peter Brown, Princeton University Press: Princeton, New Jersey, 2012, 57.
19. *Through the Eye of a Needle: Wealth, the Fall of Rome, and the Making of Christianity in the West, 350—550 AD*, Peter Brown, Princeton University Press: Princeton, New Jersey, 2012, 8.
20. Para una discusión sobre la manera como la VOC (Compañía Holandesa Unida de la India o United East India Company) mejoró su administración, véase: *The Ascent of Money: A Financial History of the World*, Niall Ferguson, Penguin Books Group: New York City, 2008, 134.
21. *The Ascent of Money: A Financial History of the World*, Niall Ferguson, Penguin Books Group: New York City, 2008, 132.
22. *The Ascent of Money: A Financial History of the World*, Niall Ferguson, Penguin Books Group: New York City, 2008, 132.
23. *The Ascent of Money: A Financial History of the World*, Niall Ferguson, Penguin Books Group: New York City, 2008, 135. Sapiens also offers a lengthy description of the way VOC engaged in battles and warfare in pursuit of its wealth generated for shareholders, etc. Mirar 357-359..
24. *The Ascent of Money: A Financial History of the World*, Niall Ferguson, Penguin Books Group: New York City, 2008, 363.

25. *The Impact Investor: Lessons in Leadership and Strategy for Collaborative Capitalism*, Cathy Clark, Jed Emerson and Ben Thornley, Jossey Bass: Hoboken, NJ, 2015.
26. *The Myth of the Rational Market: A History of Risk, Reward, and Delusion on Wall Street*, Justin Fox, Harper Business: New York, 2009, 154.
27. *The Myth of the Rational Market: A History of Risk, Reward, and Delusion on Wall Street*, Justin Fox, Harper Business: New York, 2009, 159-160.
28. *No Rising Tide: Theology, Economics and the Future*, Joerg Rieger, Fortress Press: Minneapolis, MN, 2009, 134.
29. http://www.law.nyu.edu/sites/default/files/ECM_PRO_060892.pdf See: <https://www.cnbc.com/2018/06/12/capitalism-may-need-modernizingsays-billionaire-hedge-fund-manager-paul-tudor-jones.html>
30. <https://www.thinkadvisor.com/2018/06/13/gmos-grantham-its-a-toxicworld/?kw=GMO%27s%20Grantham:%20%27We%27ve%20Created%20a%20Toxic%20World%27&et=editorial&bu=TA&c-n=20180614&src=EMCEmail&pt=EarlyWire> y tambien, <https://www.nytimes.com/2018/01/15/business/dealbook/blackrocklaurence-fink-letter.html>
31. *No Rising Tide: Theology, Economics and the Future*, Joerg Rieger, Fortress Press: Minneapolis, MN, 2009, 134.
32. *Frozen Desire: The Meaning of Money*, James Buchan, Farrar, Straus and Giroux: New York, NY, 1997, 177.
33. *Frozen Desire: The Meaning of Money*, James Buchan, Farrar, Straus and Giroux: New York, NY, 1997, 177.
34. *Nonduality: A Study in Comparative Philosophy*, David Loy, Humanity Books: Amherst, NY, 1988, 114.
35. *The Dream of Enlightenment: The Rise of Modern Philosophy*, Anthony Gottlieb, Liverlight Publishing Corporation: New York, 2016.
36. *No Rising Tide: Theology, Economics and the Future*, Joerg Rieger, Fortress Press: Minneapolis, MN, 2009, 20, 21.
37. *Nonduality: A Study in Comparative Philosophy*, David Loy, Humanity Books: Amherst, NY, 1988, 1.
38. *Sacred Economics: Money, Gift & Society in the Age of Transition*, Charles Eisenstein, Evolver Editions: Berkeley, CA., 2011, 2.
39. *The Illusion of Separation: Exploring the Cause of our Current Crisis*, Giles Hutchins, Floris Books, 2014, 43.
40. *Mindfulness and Money: The Buddhist Path of Abundance*, Kulananda and Dominic Houlder, Broadway Books: New York City, NY, 2002, 41.

41. Esta cita es presentada en su texto original, pero creo que existe un error. *Economics of Good and Evil: The Quest of Economic Meaning from Gilgamesh to Wall Street*, Tomas Sedlacek, Oxford University Press, Oxford: England, 2011, 30-31.
42. *Landscapes of Capital: Representing Time, Space and Globalization in Corporate Advertising*. Robert Goldman and Stephen Papson, Polity Press: Cambridge, UK, 2011, 14.
43. *Nonduality: A Study in Comparative Philosophy*, David Loy, Humanity Books: Amherst, NY, 1988, 115.
44. *Landscapes of Capital: Representing Time, Space and Globalization in Corporate Advertising*, Robert Goldman and Stephan Papson, Polity Press, 2011, 138. Capítulo Seis Libros que influyeron en mis reflexiones sobre este tema incluyen, *Losing Ground: American Environmentalism at the Close of the 21st Century*, by Mark Dowie; *Mankind and Mother Earth: A Narrative History of the World*, by Arnold Toynbee; *Against Empire*, by Michael Parenti; *After Nature: A Politics for the Anthropocene*, by Jedidiah Purdy; *The Illusion of Separation: Exploring the Cause of our Current Crisis*, by Giles Hutchins; *Deep Ecology for the 21st Century*, edited by George Sessions; *Sapiens: A Brief History of Humankind*, by Yuval Noah Harari; *Four Futures: Life After Capitalism*, by Peter Frase; *Aldo Leopold's Odyssey*, by Julianne Lutz Warren.

Capítulo seis:

1. *Mankind and Mother Earth: A Narrative History of the World*, Arnold Toynbee, Oxford University Press: Oxford, UK, 1976.
2. *Against Empire*, Michael Parenti, City Lights Books: San Francisco, CA, May, 1995.
3. *The Illusion of Separation: Exploring the Cause of our Current Crisis*, Giles Hutchins, Floris Books, 2014, 28.
4. Purdy, Jedidiah, *After Nature: A Politics for the Anthropocene*, Harvard University Press: Cambridge, MA, 2015, 34-35.
5. *Retrieving the Ancients: An Introduction to Greek Philosophy*, David Roochnik, Blackwell Publishing: Malden, MA, 2004, 7.
6. Purdy, Jedidiah, *After Nature: A Politics for the Anthropocene*, Harvard University Press: Cambridge, MA, 2015, 78.
7. *The Myth of Human Supremacy*, Derrick Jensen, Seven Stories Press: New York, 2016, 17.

8. Rainforest Shamans: Essays on the Tufano Indians of the Northwest Amazon, Gerardo Reichel-Dolmatoff, Themis Books: Devon, UK, 1997, 74.
9. The Myth of Human Supremacy, Derrick Jensen, Seven Stories Press: New York, 2016, 302.
10. Mindfulness and Money: The Buddhist Path of Abundance, Kulananda and Dominic Houlder, Broadway Books: New York City, NY, 2002, 43.
11. Deep Ecology for the 21st Century, edited by George Sessions, Shambhala Press, Boston, 1995, Four Forms of Ecological Consciousness., John Rodman, 129.
12. Dowie, Mark, Losing Ground: American Environmentalism at the Close of the 21st Century, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1995, 12.
13. Dowie, Mark, Losing Ground: American Environmentalism at the Close of the 21st Century, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1995, 13.
14. Extinction: A Radical History, Ashley Dawson, OR Books: New York City, NY, 2016, 35.
15. Deep Ecology for the 21st Century, edited by George Sessions, Shambhala Press, Boston, 1995, Ecocentrism and the Anthropocentric Detour, George Sessions, 159.
16. The Practice of the Wild, Gary Snyder, Counterpoint Press: Berkeley, CA., 1990, page 20.
17. Deep Ecology for the 21st Century, edited by George Sessions, Shambhala Press, Boston, 1995, Deep Ecology: A New Paradigm, Fritjof Capra, 21.
18. Change and Habit: The Challenge of our Time, Arnold Toynbee, One World: Oxford University Press, 1966, 26.
19. Ecology, Community and Lifestyle, Arne Naess as Translated by David Rothenberg, Cambridge University Press: Cambridge, UK. 1989, 167.
20. Change and Habit: The Challenge of our Time, Arnold Toynbee, One World: Oxford University Press, 1966, 172.
21. A Short History of Myth, Karen Armstrong, Canongate Press: Edinburgh/ New York, 2005, 15-16.
22. A Short History of Myth, Karen Armstrong, Canongate Press: Edinburgh/ New York, 2005, 5.
23. A Short History of Myth, Karen Armstrong, Canongate Press: Edinburgh/ New York, 2005, 5.
24. A Short History of Myth, Karen Armstrong, Canongate Press: Edinburgh/ New York, 2005, 43.
25. Mankind and Mother Earth: A Narrative History of the World, Arnold Toynbee, Oxford University Press: Oxford, UK, 1976, 588.

26. *Dark Ecology: For a Logic of Future Coexistence*, Timothy Morton, Columbia University Press: New York, 2016, 52.
27. *Four Futures: Life After Capitalism*, Peter Frase, Verso Press: London/ New York, 2016, 105.
28. Antes de la ola cuarta de ambientalistas vivieron activistas como Bob Marshall de la Wilderness Society. Él fue jefe de la división de la Forest Service's Division of Recreation and Lands, y redactó la regulación de los años 1940 que promovió la visión de nuestra relación con la tierra no como dominadores de ella sino como parte de ella. Purdy, Jedidiah, *After Nature: A Politics for the Anthropocene*, Harvard University Press: Cambridge, MA, 2015, 192.
29. Dowie, Mark, *Losing Ground: American Environmentalism at the Close of the 21st Century*, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1995, 234.
30. *Change and Habit: The Challenge of our Time*, Arnold Toynbee, *One World*: Oxford University Press, 1966, 11. Capítulo Siete : Los libros que más influyeron en mis reflexiones sobre el tema incluyen, *The Myth of Human Supremacy*, by Derrick Jensen; *No Rising Tide: Theology, Economics, and the Future*, by Joerg Rieger; *Economics of Good and Evil: The Quest of Economic Meaning from Gilgamesh to Wall Street*, by Tomas Sedlacek; *Change and Habit: The Challenge of our Time*, by Arnold Toynbee; *The Dynamics of Transformation: Tracing an Emerging World View*, by Grant Maxwell; *Cosmopolitan: Ethics in a World of Strangers*, by Kwame Anthony Appiah.

Capítulo siete:

1. *The Illusion of Separation: Exploring the Cause of our Current Crisis*, Giles Hutchins, Floris Books, 2014, page 22.
2. *Sapiens: A Brief History of Humankind*, Yuval Noah Harari, Vintage Books: London, 2011, 184.
3. <https://www.wildmind.org/blogs/quote-of-the-month/quote-anais-nin>
4. Creo que Richard Rohr escribe y reflexiona con respecto a este tema pero no tengo una cita específica, per se. Mucho de lo que escribe sobre el tema vale la pena revisar.
5. Psalm 46:10
6. *The Alchemist*, Paulo Coelho, Harper One: New York City, NY, 1993, 138.
7. <https://medium.com/@bcassano/on-purpose-ness-b73e137f8127>
8. *The Dynamics of Transformation: Tracing An Emerging World View*, Grant Maxwell, Persistent Press: Nashville, TN, 2017.

9. *Dancing Standing Still: Healing the World from a Place of Prayer*, Richard Rohr, Paulist Press: New York City, NY, 2014, 12.
10. Hanna Arendt, as quoted in *Culture and Imperialism*, Edward Said, Vintage Press: New York City, NY, 1993, 25.
11. *The Metaphysical Club: A Story of Ideas in America*, Louis Menand, Farrar, Straus and Girox: 2001, 64.
12. *The Dynamics of Transformation: Tracing An Emerging World View*, Grant Maxwell, Persistent Press: Nashville, TN, 2017, 8.
13. https://en.wikipedia.org/wiki/The_Kasidah
14. *Sapiens: A Brief History of Humankind*, Yuval Noah Harari, Vintage Books: London, 2011, 126.
15. *A Short History of Myth*, Karen Armstrong, Canongate Press: Edinburgh/ New York, 2005, 2-3.
16. *A Short History of Myth*, Karen Armstrong, Canongate Press: Edinburgh/ New York, 2005, 7.
17. *The Evolution of Everything: How Selection Shapes Culture, Commerce and Nature*, Mark Summer, PoliPoint Press: Sausalito, CA, 2010, 37.
18. *The Myth of Human Supremacy*, Derrick Jensen, Seven Stories Press: New York, 2016, 27.
19. *The Myth of Human Supremacy*, Derrick Jensen, Seven Stories Press: New York, 2016, 27.
20. *The Myth of Human Supremacy*, Derrick Jensen, Seven Stories Press: New York, 2016, 63.
21. *No Rising Tide: Theology, Economics and the Future*, Joerg Rieger, Fortress Press: Minneapolis, MN, 2009, 68.
22. *No Rising Tide: Theology, Economics and the Future*, Joerg Rieger, Fortress Press: Minneapolis, MN, 2009, 79.
23. *No Rising Tide: Theology, Economics and the Future*, Joerg Rieger, Fortress Press: Minneapolis, MN, 2009, 80.
24. *No Rising Tide: Theology, Economics and the Future*, Joerg Rieger, Fortress Press: Minneapolis, MN, 2009, 130.
25. *Sapiens: A Brief History of Humankind*, Yuval Noah Harari, Vintage Books: London, 2011, 31.
26. *Culture and Imperialism*, Edward Said, Vintage Press: New York City, NY, 1993, 11.
27. *Landscapes of Capital: Representing Time, Space and Globalization in Corporate Advertising*. Robert Goldman and Stephen Papson, Polity Press: Cambridge, UK, 2011, 203.

28. Retrieving the Ancients: An Introduction to Greek Philosophy, David Roochnik, Blackwell Publishing: Malden, MA, 2004, 4-5.
29. Landscapes of Capital: Representing Time, Space and Globalization in Corporate Advertising. Robert Goldman and Stephen Papsen, Polity Press: Cambridge, UK, 2011.
30. Culture and Imperialism, Edward Said, Vintage Press: New York City, NY, 1993, 14.
31. Culture and Imperialism, Edward Said, Vintage Press: New York City, NY, 1993, 23.
32. A medida que realizaba investigaciones sobre negocios basados en comunidad en 1989, estuvo mucho tiempo con las personas del National Economic Development and Law Center en Oakland, lugar en que James Head fue el Director Ejecutivo. En ese momento, existían solo tres volúmenes de estudios que se habían realizado sobre el éxito y lecciones aprendidas de los negocios comunitarios—¡y nada más! Los estudios fueron realizados a mediados de los 70 's y eran los más recientes disponibles en el centro.
33. Véase los escritos más tempranos del Real Estate Development Fund(REDF por sus siglas en inglés, Fondo para el Desarrollo de Bienes Raíces), en particular a, *New Social Entrepreneurs: The Success, Challenge and Lessons of Nonprofit Enterprise Creation*, 1996.
34. *The Discovery of Chance: The Life and Thought of Alexander Herzen*, Aileen Kelly, Harvard University Press: Harvard, MA, 2016, 212.
35. *The Voice of Knowledge*, Don Miguel Ruiz with Janet Mills, Amber-Allen Publishing: San Rafael, CA, 2004, 23.
36. *The Voice of Knowledge*, Don Miguel Ruiz with Janet Mills, Amber-Allen Publishing: San Rafael, CA, 2004, 67.
37. *The Dynamics of Transformation: Tracing An Emerging World View*, Grant Maxwell, Persistent Press: Nashville, TN, 2017, 41.
38. *Dancing Standing Still: Healing the World from a Place of Prayer*, Richard Rohr, Paulist Press: New York City, NY, 2014, 16.
39. *The Evolution of Everything: How Selection Shapes Culture, Commerce and Nature*, Mark Summer, PoliPoint Press: Sausalito, CA, 2010, 135. Capítulo Ocho Libros que más influyeron sobre mis reflexiones incluyen, *Medicine Wheels: Ancient Teachings for Modern Times*, by Roy Wilson; *The Moral Imagination: The Art and Soul of Building Peace*, by John Paul Lederach; *Each Moment is the Universe: Zen and the Way of Being*, by Dainin Katagiri; *Through the Eye of the Needle: Wealth, the Fall of Rome, and the Making of Christianity in the West*, by Peter Brown; *Travels with Epicurus*:

A Journey to a Greek Island in Search of a Fulfilled Life, by Daniel Klein; Seven Brief Lessons on Physics, by Carlo Rovelli; and The Wonder Box: Curious Histories of How to Live, by Roman Krznaric.

Capítulo ocho:

1. Medicine Wheels: Ancient Teachings for Modern Times, Roy Wil-
son, Crossroad Publishing Company: New York, 1994, 65.
2. The Moral Imagination: The Art and Soul of Building Peace, John Paul Le-
derach, Oxford University Press: Oxford, England, 2005, 136.
3. Como se ha discutido en The Moral Imagination: The Art and Soul of Buil-
ding Peace, John Paul Lederach, Oxford University Press: Oxford, England,
2005, 22-23.
4. The Moral Imagination: The Art and Soul of Building Peace, John Paul Le-
derach, Oxford University Press: Oxford, England, 2005, 23.
5. The Age of the Sages: The Axial Age in Asia and the Near East, Mark Mues-
se, Fortress Press: Minneapolis, MN, 2013, 33.
6. Economics of Good and Evil: The Quest of Economic Meaning from Gil-
gamesh to Wall Street, Tomas Sedlacek, Oxford University Press, Oxford:
England, 2011, 47.
7. Economics of Good and Evil: The Quest of Economic Meaning from Gil-
gamesh to Wall Street, Tomas Sedlacek, Oxford University Press, Oxford:
England, 2011, 48.
8. Frozen Desire: The Meaning of Money, James Buchan, Farrar, Straus and Gi-
roux: New York, NY, 1997, 61.
9. Seven Brief Lessons on Physics, Carlo Rovelli, Riverhead Books: New York,
2016, 60.
10. Through the Eye of a Needle: Wealth, the Fall of Rome, and the Making
of Christianity in the West, 350-550 AD, Peter Brown, Princeton Univer-
sity Press: Princeton, New Jersey, 2012, 14.
11. Una discusión muy interesante relacionada con la compresión de tiempo y
espacio aparece en la página 106 de Landscapes of Capital: Representing
Time, Space and Globalization in Corporate Advertising. Robert Goldman
and Stephen Papson, Polity Press: Cambridge, UK, 2011.
12. Landscapes of Capital: Representing Time, Space and Globalization
in Corporate Advertising. Robert Goldman and Stephen Papson, Polity
Press: Cambridge, UK, 2011, 2.
13. Each Moment is the Universe: Zen and the way of Being Time, Dainin Ka-
tagiri, 2007, 8.

14. Uno se recuerda de las palabras de Alan Watts, “Eres una función de los que hace todo el universo de la misma forma en que una ola es una función de lo que hace todo el océano”.
15. *Each Moment is the Universe: Zen and the way of Being Time*, Dainin Katagiri, 2007, 8.
16. “En la sociedad humana, la generación adulta puede elegir lo que transmitirá a la nueva generación y lo que va a descartar, y la nueva generación puede elegir, aunque esto en menor grado, para ser más o menos receptivo a su educación o ser más o menos recalcitrante a ella. En realidad, una tradición cultural o social nunca se transmite de una generación a otra sin algunos cambios involuntarios en ella, incluso cuando ambas generaciones están de acuerdo en querer que la tradición se transmitirá intacta. Es imposible, por ejemplo, congelar un lenguaje en alguna etapa elegida arbitrariamente de su desarrollo... La historia es el proceso de cambio; en el sentido subjetivo, es el estudio de cómo y por qué una generación cambia a otra. La historia es la 'prenda viviente' que el Espíritu del Tiempo siempre está tejiendo para la humanidad en el 'telar del tiempo." *Change and Habit: The Challenge of our Time*, Arnold Toynbee, *One World*: Oxford University Press, 1966, 18-19.
17. Robinson, Marilynne, *The Givenness of Things: Essays*, Farrar, Straus and Giroux: New York, 2015, 4-5.
18. Robinson, Marilynne, *The Givenness of Things: Essays*, Farrar, Straus and Giroux: New York, 2015, 4-5.
19. Robinson, Marilynne, *The Givenness of Things: Essays*, Farrar, Straus and Giroux: New York, 2015, 5.
20. *Philosophy*, David Papineau, Oxford University Press: Oxford, UK, 2009, 41
21. *The Wonder Box: Curious Histories of How to Live*, Roman Krznaric, Profile Books: London, UK, 2012, 114. Capítulo Nueve Libros que más influyeron en mis reflexiones sobre este tema incluyen, *The Ascent of Money: A Financial History of the World*, by Niall Ferguson; *Economics of Good and Evil: The Quest for Economic Meaning from Gilgamesh to Wall Street*, by Tomas Sedlacek; *No Rising Tide: Theology, Economics and the Future*, by Joerg Rieger; *Religions, Values and Peak Experiences*, by A.H. Maslow; *The Givenness of Things: Essays*, by Marilynne Robinson.

Capítulo nueve:

1. <http://www.gotquestions.org/definition-of-faith.html>
2. *No Rising Tide: Theology, Economics and the Future*, Joerg Rieger, Fortress Press: Minneapolis, MN, 2009, 9.

3. *Economics of Good and Evil: The Quest of Economic Meaning from Gilgamesh to Wall Street*, Tomas Sedlacek, Oxford University Press, Oxford: England, 2011, 81.
4. *The Ascent of Money: A Financial History of the World*, Niall Ferguson, Penguin Books Group: New York City, 2008, 30.
5. *Sapiens: A Brief History of Humankind*, Yuval Noah Harari, Vintage Books: London, 2011, 199.
6. *No Rising Tide: Theology, Economics and the Future*, Joerg Rieger, Fortress Press: Minneapolis, MN, 2009, 6.
7. *Change and Habit: The Challenge of our Time*, Arnold Toynbee, One World: Oxford University Press, 1966, 171.
8. *Economics of Good and Evil: The Quest of Economic Meaning from Gilgamesh to Wall Street*, Tomas Sedlacek, Oxford University Press, Oxford: England, 2011, 178.
9. *Religions, Values, and Peak-Experiences*, A. H. Maslow, Penguin Compass: New York City, NY, 1964/1970, 40-43.
10. *Frozen Desire: The Meaning of Money*, James Buchan, Farrar, Straus and Giroux: New York, NY, 1997, 180.
11. *Consilience: The Unity of Knowledge*, Edward O. Wilson, Vintage Books: New York City, NY, 1998, 53.
12. *No Rising Tide: Theology, Economics and the Future*, Joerg Rieger, Fortress Press: Minneapolis, MN, 2009, 15.
13. *Sapiens: A Brief History of Humankind*, Yuval Noah Harari, Vintage Books: London, 2011, 391.
14. Jacob Weisberg, *The Digital Poorhouse*, a review of *Algorithms of Oppression: How Search Engines Reinforce Racism*, by Safiya Noble, and *Automating Inequality: How High-Tech Tools Profile, Police and Punish the Poor*, by Virginia Eubanks, *New York Review of Books*, June 7, 2018
15. *No Rising Tide: Theology, Economics and the Future*, Joerg Rieger, Fortress Press: Minneapolis, MN, 2009, 74.
16. *No Rising Tide: Theology, Economics and the Future*, Joerg Rieger, Fortress Press: Minneapolis, MN, 2009, 12.
17. *Sacred Economics: Money, Gift & Society in the Age of Transition*, Charles Eisenstein, Evolver Editions: Berkeley, CA, 2011, xiv.
18. *Seven Brief Lessons on Physics*, Carlo Rovelli, Riverhead Books: New York, 2016, 37. Capítulo Diez Libros que influyeron sobre mis reflexiones del tema incluyen, *The Myth of the Rational Market: A History of Risk, Reward and Delusion on Wall Street*, by Justin Fox; *Anti-Education: On the Fu-*

ture of Our Educational Institutions, by Frederick Nietzsche; Learning to Die in the Anthropocene: Reflections on the End of Civilization, by Roy Scranton; The Knowledge Illusion: Why We Never Think Alone, by Steven Sloman and Philip Fernbach; The Ascent of Money: A Financial History of the World, by Niall Ferguson; Concerned Markets: Economic Ordering of Multiple Values, by Susie Geiger, Debbie Harrison, et. al.; The Conquest of America: The Question of the Other, by Tzvetan Todorov; The Metaphysical Club: A Story of Ideas in America, by Louis Menand; The Ascent of Money: A Financial History of the World, by Niall Ferguson; Economics: The World as One Economy, by Rudolph Steiner; Frozen Desire: The Meaning of Money, by James Buchan; The Myth of the Rational Market: A History of Risk, Reward and Delusion on Wall Street, by Justin Fox.

Capítulo diez:

1. Economics: The World as One Economy, Rudolph Steiner, New Economy Publications/Rudolph Steiner Press: London, UK, 1972, 122.
2. The Dynamics of Transformation: Tracing An Emerging World View, Grant Maxwell, Persistent Press: Nashville, TN, 2017, 15-16.
3. Frozen Desire: The Meaning of Money, James Buchan, Farrar, Straus and Giroux: New York, NY, 1997, 183.
4. Se presenta un buen resumen, empezando en la página 31, de, The Practice of the Wild, Gary Snyder, Counterpoint Press: Berkeley, CA., 1990; al igual que aquí, <http://www.onthecommons.org/about> y con un enfoque sobre derechos de propiedad intelectual y de propiedad y propiedad común empezando en la página 75 en, Four Futures: Life After Capitalism, Peter Frase, Verso Press: London/New York, 2016. Para obtener una perspectiva conservadora sobre los comunes, véase The Birth of Plenty: How the Prosperity of the Modern World was Created, William Bernstein, McGraw-Hill: New York, NY, 2004, 88.
5. Dowie, Mark, Losing Ground: American Environmentalism at the Close of the 21st Century, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1995, 11.
6. As quoted in Through the Eye of a Needle: Wealth, the Fall of Rome, and the Making of Christianity in the West, 350—550 AD, Peter Brown, Princeton University Press: Princeton, New Jersey, 2012, 133; Ecclesiastics 4:8.
7. Ambrose as quoted in Through the Eye of a Needle: Wealth, the Fall of Rome, and the Making of Christianity in the West, 350—550 AD, Peter Brown, Princeton University Press: Princeton, New Jersey, 2012, 131.

8. *Through the Eye of a Needle: Wealth, the Fall of Rome, and the Making of Christianity in the West, 350—550 AD*, Peter Brown, Princeton University Press: Princeton, New Jersey, 2012, 132.
9. *The Conquest of America: The Question of the Other*, Tzvetan Todorov, University of Oklahoma Press: Norman, OK, 1982, 39.
10. *The Conquest of America: The Question of the Other*, Tzvetan Todorov, University of Oklahoma Press: Norman, OK, 1982, 39.
11. *The Conquest of America: The Question of the Other*, Tzvetan Todorov, University of Oklahoma Press: Norman, OK, 1982, 40.
12. *The Conquest of America: The Question of the Other*, Tzvetan Todorov, University of Oklahoma Press: Norman, OK, 1982, 40.
13. *Deep Ecology for the 21st Century*, edited by George Sessions, Shambhala Press, Boston, 1995, *The Viable Human*, 13.
14. *Four Futures: Life After Capitalism*, Peter Frase, Verso Press: London, 2016, 75.
15. Purdy, Jedidiah, *After Nature: A Politics for the Anthropocene*, Harvard University Press: Cambridge, MA, 2015, 83.
16. Para un excelente, aunque aleccionador resumen del tema, favor vea, Peter Cozzens, *The Earth is Weeping: The Epic Story of the Indian Wars for the American West*, Alfred Knopf: New York, NY, 2016.
17. *The Myth of Human Supremacy*, Derrick Jensen, Seven Stories Press: New York, 2016, 158.
18. *The Practice of the Wild*, Gary Snyder, Counterpoint Press: Berkeley, CA., 1990, 86.
19. *The Metaphysical Club: A Story of Ideas in America*, Louis Menand, Farrar, Straus and Girox: 2001, 304.
20. *The Metaphysical Club: A Story of Ideas in America*, Louis Menand, Farrar, Straus and Girox: 2001, 306.
21. Un excelente artículo sobre el tema fue producido recientemente por Tribe Impact Capital, titulado *The Evolution of Wealth*.
22. *The Knowledge Illusion: Why We Never Think Alone*, Steven Sloman and Philip Fernbach, Riverhead Books: New York City, NY, 2017, 213-214.
23. https://en.wikipedia.org/wiki/Freedom_to_roam
24. Philosophy, David Papineau, Oxford University Press: Oxford, UK, 2009, 206. Capítulo Once Libros que influyeron sobre mis reflexiones sobre el tema incluyen, *In the Absence of the Sacred: The Failure of Technology and the Survival of the Indian Nations*, by Jerry Mander; *Money and Possessions*, by Walter Brueggemann; *A Socially Responsible Islamic Finance: Charac-*

ter and Common Good, by Umar Moghul; *Mindfulness and Money: The Buddhist Path of Abundance*, by Kulananda and Dominic Houlder; *After Nature: A Politics for the Anthropocene*, by Jedidiah Purdy.

Capítulo once:

1. *In the Absence of the Sacred: The Failure of Technology and the Survival of the Indian Nations*, Jerry Mander, Sierra Club Books: San Francisco CA, 1991, 161.
2. *Money and Possessions*, Walter Brueggemann, Westminster John Knox Press: Louisville, KY, 2016, 211.
3. *A Socially Responsible Islamic Finance: Character and the Common Good*, Umar Moghul, Palgrave MacMillan: Brooklyn, NY, 2017, 27.
4. *Mindfulness and Money: The Buddhist Path of Abundance*, Kulananda and Dominic Houlder, Broadway Books: New York City, NY, 2002, 9-10.
5. Es interesante notar que, aunque esta cita está en la biblia y ha servido de tema para numerosos sermones, relacionados con como el “ojo de la aguja” fue una referencia a la puerta de entrada a Jerusalén, no es el caso en realidad y ningún historiador o arqueólogo ha podido presentar documentos evidenciando la existencia de tal puerta. Para mayor información sobre el tema, vea el libro de Peter Brown’s *The Evolution of Everything: How Selection Shapes Culture, Commerce and Nature*, Mark Summer, PoliPoint Press: Sausalito, CA, 2010, 126.
6. *Dancing Standing Still: Healing the World from a Place of Prayer*, Richard Rohr, Paulist Press: New York City, NY, 2014, 45.
7. *Dancing Standing Still: Healing the World from a Place of Prayer*, Richard Rohr, Paulist Press: New York City, NY, 2014, 63.
8. Uno de mis “mejores” artículos que escribí fue basado en la película “It’s a Wonderful Life” y las implicaciones que trata en cuanto a la responsabilidad mutua que tenemos unos con los otros. ¡Creo que les gustará! <http://www.blendedvalue.org/wp-content/uploads/2001/03/Mutual-Accountability.pdf>
9. *The Nothing That Is: A Natural History of Zero*, Robert Kaplan, Oxford University Press: Oxford, UK, 1999, 101.
10. Para más información sobre la Edad de Oro, vea: *The Dream of Enlightenment: The Rise of Modern Philosophy*, Anthony Gottlieb, Liverlight Publishing Corporation: New York, 2016, 56.
11. *Ecology, Community and Lifestyle*, Arne Naess as Translated by David Rothenberg, Cambridge University Press: Cambridge, UK. 1989, 105.

12. *The Courtier and the Heretic: Leibniz, Spinoza and the Fate of God in the Modern World*, Matthew Stewart, Norton: New York, 2006, 102.
13. *A Short History of Myth*, Karen Armstrong, Canongate Press: Edinburgh/ New York, 2005, 59.
14. *The Moral Imagination: The Art and Soul of Building Peace*, John Paul Lederach, Oxford University Press: Oxford, England, 2005, 42.
15. *The Moral Imagination: The Art and Soul of Building Peace*, John Paul Lederach, Oxford University Press: Oxford, England, 2005, 40.
16. *The Silk Roads: A New History of the World*, Peter Frankopan, Alfred Knopf: New York, NY, 2016, 4.
17. *Mankind and Mother Earth: A Narrative History of the World*, Arnold Toynbee, Oxford University Press: Oxford, UK, 1976, 564.
18. *Philosophy*, David Papineau, Oxford University Press: Oxford, UK, 2009, 208.
19. Para iniciar véase: <http://money.cnn.com/2018/01/21/news/economy/davos-oxfam-inequalitywealth/index.html> <http://time.com/money/5112462/billionaires-made-so-much-money-lastyear-they-could-end-extreme-poverty-seven-times/> https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2018/06/the-birth-of-a-new-american-aristocracy/559130/?utm_source=newsletter&utm_medium=email&utm_campaign=atlantic-weekly-newsletter&utm_content=20180518&silverid-ref=Mzc0MTYyMzY3ODQ0S
20. *No Rising Tide: Theology, Economics and the Future*, Joerg Rieger, Fortress Press: Minneapolis, MN. 2009, 3.
21. Purdy, Jedidiah, *After Nature: A Politics for the Anthropocene*, Harvard University Press: Cambridge, MA, 2015, 46.
22. Purdy, Jedidiah, *After Nature: A Politics for the Anthropocene*, Harvard University Press: Cambridge, MA, 2015, 46.
23. *The Great Leveler: Violence and the History of Inequality from the Stone Age to the Twenty-First Century*, Walter Scheidel, Princeton University Press: Princeton, New Jersey, 2017. Capítulo Doce Libros que más influyeron en mis reflexiones sobre el tema incluyen, *Ecology, Community and Lifestyle*, by Arne Naess; *The Genius of Money: Essays and Interviews Reimagining the Financial World*, by John Bloom; *The Moral Imagination: The Art and Soul of Building Peace*, by John Paul Lederach; *The Silk Roads: A New History of the World*, by Peter Frankopan; *The Lessons of History*, by Will and Ariel Durant; *Philosophy*, by David Papineau; *The Great Leveler: Violence and the History of Inequality from the Stone Age to the Twenty-First Century*, by Walter Scheidel; *Dancing While Standing Still*:

Healing the World from a Place of Prayer, by Richard Rohr; The Power of Meaning: Crafting A Life That Matters, by Emily Esfahani Smith; The Practice of the Wild, by Gary Snyder; How to Do Good and Avoid Evil: A Global Ethic from the Sources of Judaism, by Hans Kung and Rabbi Walter Homolka; The Wisdom of Sustainability: Buddhist Economics for the 21st Century, by Sulak Sivaraksa; The Systems View of Life: A Unifying Vision, by Fritjof Capra and Pier Luigi; Sapiens: A Brief History of Humankind, by Yuval Noah Harari; The Birth of the Anthropocene, by Jeremy Davies.

Capítulo doce:

1. The Axial Age and Its Consequences, Robert Bellah and Hans Joas, Eds., Belknap Press: Cambridge, MA, 2012, 369.
2. Deep Ecology for the 21st Century, edited by George Sessions, Shambhala Press, Boston, 1995, The Viable Human, 14.
3. Deep Ecology for the 21st Century, edited by George Sessions, Shambhala Press, Boston, 1995, Simple in Means, Rick in Ends: An interview with Arne Naess, StephanBodian, 32.
4. Ecology, Community and Lifestyle, Arne Naess as Translated by David Rothenberg, Cambridge University Press: Cambridge, UK. 1989, 72.
5. Mankind and Mother Earth: A Narrative History of the World, Arnold Toynbee, Oxford University Press: Oxford, UK, 1976, 591-592.
6. The Wisdom of Sustainability: Buddhist Economics for the 21st Century, Sulak Sivaraksa, Koa Books/Chiron Publications: North Carolina, 2016, 20.
7. The Wisdom of Sustainability: Buddhist Economics for the 21st Century, Sulak Sivaraksa, Koa Books/Chiron Publications: North Carolina, 2016, vii.
8. Sapiens: A Brief History of Humankind, Yuval Noah Harari, Vintage Books: London, 2011, 374.
9. Four Futures: Life After Capitalism, Peter Frase, Verso Press: London, 2016, 95.
10. The Birth of the Anthropocene, Jeremy Davies, University of California Press: Oakland, CA, 2016, 198.
11. Ecology, Community and Lifestyle, Arne Naess as Translated by David Rothenberg, Cambridge University Press: Cambridge, UK. 1989, 112.
12. Según citado en The Wisdom of Sustainability: Buddhist Economics for the 21st Century, Sulak Sivaraksa, Koa Books/Chiron Publications: North Carolina, 2016, 36.

13. *Money and Magic: A Critique of the Modern Economy in Light of Goethe's Faust*, Hans Christoph Binswanger, University of Chicago Press: Chicago, IL, 1985, 36.
14. *Ecology, Community and Lifestyle*, Arne Naess as Translated by David Rothenberg, Cambridge University Press: Cambridge, UK. 1989, 28.
15. Keith Makoto Woodhouse, *The Ecocentrists: A History of Radical Environmentalism*, Columbia University Press: New York, NY, 2018, 106, También vease en el Capítulo 5.
16. *Dancing Standing Still: Healing the World from a Place of Prayer*, Richard Rohr, Paulist Press: New York City, NY, 2014, 65.
17. *Economics: The World as One Economy*, Rudolph Steiner, New Economy Publications/Rudolph Steiner Press: London, UK, 1972, 5.
18. *The Moral Imagination: The Art and Soul of Building Peace*, John Paul Lederach, Oxford University Press: Oxford, England, 2005, 36.
19. *Nature's God: The Heretical Origins of the American Republic*, Matthew Stewart, Norton Press: New York, 2014, 277.
20. *The Moral Imagination: The Art and Soul of Building Peace*, John Paul Lederach, Oxford University Press: Oxford, England, 2005, 33.
21. *Consilience: The Unity of Knowledge*, Edward O. Wilson, Vintage Books: New York City, NY, 1998, 59.
22. Veas las páginas introductorias del primer Capítulo, contiene una excelente discusión con respecto del proceso que vivió Darwin. Angus, Ian, *A Redder Shade of Green: Intersections of Science and Socialism*, Monthly Review Press: New York City, NY, 2017.
23. *Ecology, Community and Lifestyle*, Arne Naess as Translated by David Rothenberg, Cambridge University Press: Cambridge, UK. 1989, 6.
24. *Deep Ecology for the 21st Century*, edited by George Sessions, Shambhala Press, Boston, 1995, *Self Realization: An Ecological Approach to Being in the World*, Arne Naess, 234.
25. *Dancing Standing Still: Healing the World from a Place of Prayer*, Richard Rohr, Paulist Press: New York City, NY, 2014, 38.
26. *The Wisdom of Sustainability: Buddhist Economics for the 21st Century*, Sulak Sivaraksa, Koa Books/Chiron Publications: North Carolina, 2016, 22.
27. *The Diamond Cutter: The Buddha on Managing Your Business and Your Life*, Geshe Michael Roach, Double Day Press: New York City, NY, 2000, 89.

28. *Medicine Wheels: Ancient Teachings for Modern Times*, Roy Wil-
son, Crossroad Publishing Company: New York, 1994, 31.
29. *Para un resumen histórico largo sobre el tema le refiero a Scott Martel-
le, Blood Passion: The Ludlow Massacre and Class War in the American
West*, Rutgers University Press: New Brunswick, NJ, 2007.
30. *Leadership and the New Science: Discovering Order in a Chaotic World*, Bu-
rrett-Koehler Publishers, San Francisco, 2006, 65.
31. *The Power of Meaning: Crafting A Life That Matters*, Emily Esfahani Smi-
th, Crown Publishing: New York City, NY, 2017, 77.
32. *The Practice of the Wild*, Gary Snyder, Counterpoint Press: Berkeley, CA.,
1990, 127.
33. *How to Do Good and Avoid Evil: A Global Ethic from the Sources of Ju-
daism*, Hans Kung and Rabbi Walter Homolka, Skylight Paths Publi-
shing: Woodstock, VT, 2009, 139.
34. Trófico es alimento o trophé en griego: niveles tróficos se refiere al lugar en
que se encuentra un animal en la cadena alimenticia: *The Systems View of
Life: A Unifying Vision*, Fritjof Capra and Pier Luigi Luisi, Cambridge
University Press: Cambridge, UK, 2014, 343. Epílogo: *La Vida de Lectura:
Las Limitaciones del Ser*.

Afterword...

1. *Nonduality: A Study in Comparative Philosophy*, David Loy, Humaniti-
ty Books: Amherst, NY, 1988, 13.
2. *Am I Alone Here? Notes on Living to Read and Reading to Live*, Peter Or-
ner, Catapult Press: New York, 2016, 23.
3. *Am I Alone Here? Notes on Living to Read and Reading to Live*, Peter Or-
ner, Catapult Press: New York, 2016, 80.
4. *Pirke Avot (Sayings of Our Fathers, 2:4) Seis Listas Para Vivir la Vida*.

Seis listas:

1. *The Wisdom of Sustainability: Buddhist Economics for the 21st Cen-
tury*, Sulak Sivaraksa, Koa Books/Chiron Publications: North Carolina,
2016, 24.
2. *How to Do Good and Avoid Evil: A Global Ethic from the Sources of Ju-
daism*, Hans Kung and Rabbi Walter Homolka, Skylight Paths Publi-
shing: Woodstock, VT, 2009, 116.
3. *Ecology, Community and Lifestyle*, Arne Naess as Translated by David Ro-
thenberg, Cambridge University Press: Cambridge, UK. 1989, 29.

4. The Four Nobel Truths of Wealth: A Buddhist View of Economic Live, Layth Matthews, Enlightened Economy Books: US, 2014, 102. Confirm Citation.
5. Retrieving the Ancients: An Introduction to Greek Philosophy, David Roochnik, Blackwell Publishing: Malden, MA, 2004, 203.

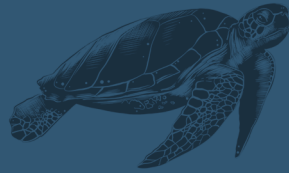
Acerca de Jed Emmerson

Asesor estratégico senior para principales oficinas familiares y empresas de inversiones, la revista especializada *Conscious Company Magazine* ha descrito a Jed Emerson como, “El Padrino de la Inversión de Impacto”, y la plataforma de multimedia digital *Impact Alpha* lo calificó como “... un Gangster original de la Inversión de Impacto”.

Fue coautor de un primer libro sobre el tema, el cual fue premiado, y ha sido coautor y editor de siete libros sobre emprendimiento social y la inversión de impacto.

Emerson es investigador senior del Centro de Inversión Social de la Universidad de Heidelberg y ha sido profesor en las Escuelas de Negocios de la Universidad de Stanford, Universidad de Harvard y Universidad de Oxford, además de dictar clases en la Universidad Northwestern y la Universidad de Nueva York-Abu Dabi.

Es reconocido internacionalmente como pensador líder y autoridad en el campo, habiendo presentado conferencias en el Foro Económico Mundial, el Foro Mundial de Skoll, en la cumbre sobre inversión de impacto, Impact Investing Summit/Asia Pacific además de sus conferencias realizadas en países y eventos en todo el mundo.



Con una inusual forma de presentar un análisis profundo del sistema económico neoliberal, (capitalismo financiero), Jed Emerson puso a disposición de la Universidad Reformada, el libro *El propósito del capital* para ser traducido al español; este maravilloso libro permite hacer un recorrido a través de la historia y nos revela cómo conceptos teológicos, filosóficos, y económicos del pasado han definido la forma en que los humanos nos hemos relacionado con la naturaleza y con el otro.

El *Porqué* y el *Cómo* del propósito del capital son interrogantes que vienen a definir nuestra comprensión de nosotros mismos, nuestro valor en relación con los demás, nuestra felicidad y satisfacción personal, nuestras perspectivas.

El *propósito del capital* nos transporta desde un análisis del pasado y las limitaciones del capitalismo financiero moderno a un futuro con conceptos como el impacto mutuo y la economía profunda; nos sirve de reflexión no solo de cómo hemos hecho uso del capital y sus consecuencias, sino de la necesidad de hacer un cambio en la forma como invertimos el capital, el rol que los humanos tenemos en la naturaleza y la responsabilidad por la vida en todas sus expresiones.

Helis Barraza D.

Rector UniReformada.



9 789585 293144